

الله
رسول
محمد

SOCIAL DARWINISMO: EL ARMA DE LOS OPRESORES



HARUN YAHYA (ADNAN OKTAR)

El siglo XX fue uno de los más tétricos y letales en toda la historia de la humanidad. Se derramó una impresionante cantidad de sangre y la gente fue sometida al más alto grado de terror y opresión.

Pero casi nadie comprende o tiene principalmente en cuenta la naturaleza de los fundamentos ideológicos que empujaron al siglo XX hacia la destrucción, el caos, las guerras, los conflictos, el odio generalizado y la enemistad entre los individuos.

Darwin buscó aplicar la filosofía individualista y ególatra a las ciencias naturales por medio de su teoría de la evolución. Desconoció los ejemplos de solidaridad y cooperación que Dios estableció en la naturaleza, sostuvo que todos los seres vivos estaban forzados a librar entre ellos una lucha despiadada por la subsistencia y aseguró, sin ningún fundamento científico, que las sociedades humanas exhibían ese mismo tipo de procedimiento. Es al momento de aceptarse semejantes criterios que aparece el socialdarwinismo.

Quienes aceptaron semejante cosa, abandonaron una forma de vida noble y pasaron a considerar la crueldad y el comportamiento vandálico, normales. Es decir, prefirieron ignorar las virtudes éticas y religiosas, entre las que encontramos la compasión, el autosacrificio y la solidaridad entre individuos y sociedades. Convencidos los perpetradores de crueldades de distintos tipos, en base a una falsa suposición, que lo que hacían tenía un fundamento científico, consideraron justificados todos los atropellos que cometían.

Los modelos de sociedades que implementan llevan a las catástrofes más horrosas. Por el contrario, los valores morales que Dios ordena a la humanidad y revela en el Corán, siempre acarrearán la paz y el bienestar.

ACERCA DEL AUTOR



El autor, que escribe bajo el seudónimo HARUN YAHYA, nació en Ankara en 1956. Tras completar la educación básica y secundaria en esta ciudad, estudió artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y filosofía en la Universidad de Estambul. Desde el decenio de 1980 publicó muchos libros sobre cuestiones políticas, científicas y relacionadas con la fe. Muy apreciados en todo el mundo, han servido para que muchos recuperen su fe en Dios y para que otros tantos la profundicen. Los trabajos de Harun Yahya llaman a todos sus lectores, independientemente de su edad, raza o nacionalidad, a que se centren en ampliar su visión, en animarse a pensar sobre una serie de cuestiones decisivas —como la existencia de Dios y el hecho de que El es Uno— y en vivir según los valores que El ha determinado para todos nosotros.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

اللَّهُ
رَسُولُ
مُحَمَّدٍ

AL LECTOR

El motivo por el cual se dedica un capítulo especial al colapso de la teoría de la evolución se debe a que ésta constituye la base de todas las filosofías antiespirituales. El rechazo por parte del darwinismo del hecho de la creación, y por lo tanto de la existencia de Dios, ha provocado que durante los últimos ciento cuarenta años mucha gente haya abandonado su fe o se vea invadida por la duda. Por lo tanto, se transforma en una obligación importante mostrar que esta teoría es un engaño, obligación relacionada muy estrechamente con el *din* (modo de vida islámico). Resulta imperativo que ese importante servicio sea puesto a disposición de todos. Posiblemente algunos de nuestros lectores puedan leer solamente uno de nuestros libros. De ahí que pensamos apropiado dedicar un capítulo al tema, aunque de manera resumida.

Otro punto que tiene que ser enfatizado se refiere al contenido del libro. Las cuestiones relacionadas con la fe se tratan, en todas las obras del autor, a la luz de los versículos coránicos, y se invita a la gente a aprender de ellos y vivirlos. Todos esos temas referidos a los versículos de Dios se explican de una manera tal que no dejan ningún lugar a la duda o al cuestionamiento en el pensamiento del lector.

El estilo empleado, llano, abierto y fluido, asegura que todos, de cualquier edad o grupo social, puedan comprender los escritos de Harun Yahya fácilmente. Esta manera lúcida y efectiva del relato lo hace de rápida lectura. Incluso quienes rechazan la espiritualidad con rigor son influenciados por los hechos a los que se hacen referencia en los libros de Harun Yahya, lo que normalmente les impide refutar la veracidad de sus contenidos.

Este libro y todos los otros trabajos del autor pueden ser leídos por una persona sola o por grupos de estudio, para debatirlos. Esto último será más beneficioso gracias al intercambio de reflexiones y experiencias.

Además, será un gran servicio al *din* contribuir a la presentación y lectura de este libro, el cual está escrito solamente para el agrado de Dios. Todos los libros de Harun Yahya son muy convincentes. Por esa razón, uno de los métodos más efectivos de comunicar el *din* a otras personas es impulsar a su lectura.

Published by:
GLOBAL PUBLISHING
Talatpasa Mah. Emir Gazi Cad.
Ibrahim Elmas Ismerkezi A Blok Kat.4
Okmeydani-Istanbul/Turkey
Phone: +90 212 2220088

By Harun Yahya

Printed and bound by Secil Ofset in Istanbul
100 Yil Mah. MAS-SIT Matbaacilar Sitesi 4. Cadde No:77
Bagcilar-Istanbul / Turkey
Phone: +90 212 6290615

www.harunyahya.es
www.harunyahya.com

SOCIAL
DARWINISMO:
EL ARMA DE
LOS
OPRESORES



Harun Yahya
(Adnan Oktar)

ACERCA DEL AUTOR

El autor, quien escribe bajo el seudónimo de HARUN YAHYA, nació en Ankara en 1956. Completó sus estudios primario y secundario en esa ciudad y luego estudió Bellas Artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y Filosofía en la Universidad de Estambul. A partir del decenio de 1980 ha publicado muchos libros sobre política, temas relacionados con la fe y con las ciencias. El hecho de haber escrito obras muy importantes que ponen al descubierto la impostura de los evolucionistas, la invalidez de sus suposiciones y la tenebrosa vinculación entre el darwinismo y las ideologías sanguinarias como el fascismo y el comunismo, lo han hecho una persona muy conocida.

El seudónimo del autor está constituido por los nombres 'Harun' –Aarón-- y 'Yahya' –Juan--, en memoria de ambos Profetas, quienes lucharon contra la infidelidad. El sello del Profeta sobre la cubierta de los libros tiene un carácter simbólico y está vinculado a sus contenidos. Dicho sello representa al Corán (la última escritura) y al Profeta Muhammad, el último de los profetas. El propósito que anima al autor, bajo la guía del Corán y de la sunnah, es refutar cada uno de los pilares fundamentales de las ideologías ateas, al punto que quienes argumentan en contra de la religión se queden mudos, sin saber qué decir. El sello del último de los profetas, quién obtuvo la sabiduría en su más elevado nivel y la perfección moral, es usado por Harun Yahya como un signo de la intención que lo anima frente a los que repudian la creencia religiosa.

Todos los trabajos del autor se centran en un objetivo: comunicar el mensaje del Corán, animar a pensar sobre las cuestiones básicas relacionadas con la fe (como la existencia de Dios, Dios Uno y el Más Allá) y poner al descubierto los fundamentos endebles de las ideologías pervertidas de los sistemas ateos.

Los lectores que disfrutan de los escritos de Harun Yahya son muchos y están en todo el mundo: desde la India a USA, desde Inglaterra a Indonesia, desde Polonia a Bosnia, desde España a Brasil. Algunos de sus libros están disponibles en inglés, francés, alemán, castellano, italiano, portugués, urdú, árabe, albanés, ruso, serbo-croata (bosnio), polaco, ma-



layo, uigur, turco e indonesio.

Esos libros han servido como un instrumento para que muchas personas recuperen su fe en Dios y para que otras profundicen el discernimiento sobre su certidumbre religiosa. La lógica que poseen, junto a su fácil comprensión y bello estilo, dan a estos trabajos un toque de distinción que conmueve a cualquiera que los lea o estudie. Dado que sus planteos son inobjetables, los escritos se caracterizan por su efectividad inmediata, los resultados definidos y la imposibilidad de refutarlos. Es muy difícil que quienes los lean con atención puedan seguir defendiendo con sinceridad la filosofía materialista, el ateísmo o cualquier otra ideología o filosofía pervertida. Y aunque sigan en alguna de esas posiciones negativas, lo harán solamente por motivos sentimentales, puesto que el autor las destruye desde sus mismas raíces. Todos los movimientos que niegan la religión quedan desde ahora derrotados ideológicamente gracias al conjunto de trabajos escritos por Harun Yahya.

No cabe ninguna duda de que las características de esos libros son el producto de la sabiduría y lucidez del Corán. El autor sólo intenta servir como un modesto medio en la búsqueda, por parte de la gente, del sendero recto de Dios. Con la publicación de estos trabajos no se persigue ningún beneficio material.

Considerando lo dicho, quienes animan a otros a leerlos prestan un servicio muy importante, pues los mismos "abren los ojos" y guían para ser más devotos servidores de Dios.

Asimismo, sería injusto perder el tiempo y energía difundiendo otras obras que confunden, conducen al caos ideológico y no sirven para remover las dudas del corazón de los individuos.

Está claro que un libro que se dedica a hacer sobresalir la capacidad literaria del autor antes que apuntar a impedir que la gente pierda la fe religiosa, no podrá tener un gran efecto.

Quienes dudan que eso sea así, pueden ver fácilmente que el único objetivo que persiguen los libros de Harun Yahya es superar la incredulidad y diseminar los valores morales del Corán. El éxito e impacto de este servicio se manifiesta en la convicción que adquieren los lectores.

Hay algo que debería tenerse en cuenta: la principal razón para que continúen la crueldad, los conflictos y los grandes atropellos que sufre la mayoría de la población, estriba en el dominio ideológico de la incredulidad. Dicha situación puede finalizar solamente con la derrota ideológica de la misma, haciendo conocer las maravillas de la creación y la moralidad coránica de modo que se viva según ésta. Considerando la situación del mundo de hoy día, que conduce a la gente a una espiral de violencia, corrupción y enfrentamientos, la tarea de moralización indicada debe hacerse con premura y de manera efectiva, pues de otro modo puede ser demasiado tarde.

No es exagerado decir que el conjunto de escritos de Harun Yahya ha asumido esa tarea primordial. Si Dios quiere, estos libros serán un medio a través de los cuales los seres humanos del siglo veintiuno obtendrán la paz, la justicia y la felicidad prometidas en el Corán.



7

SOCIAL DARWINISMO: EL ARMA DE LOS OPRESORES

Harun Yahya
(Adnan Oktar)



INDICE



INTRODUCCION	10
EL SOCIAL DARWINISMO	16
LA HISTORIA DE LA CRUELDAD DESDE MALTHUS A DARWIN	38
LOS SEGUIDORES DE DARWIN: “LOS BARONES LADRONES”	56
EL SOCIALDARWINISMO Y EL MITO DE LAS “RAZAS” FAVORECIDAS.....	82
EL RESULTADO DE LA COALICION DARWIN-HITLER: 40 MILLONES DE MUERTOS	156
LA ESTERILIZACION Y OTRAS DISPOCIONES LETALES DE LOS SOCIALDARWINISTAS	190
UNA TEORIA QUE HUMILLA A LAS MUJERES	246
EL DARWINISMO Y EL COLAPSO MORAL	266
LA FALSEDAD DE LA “PSICOLOGIA EVOLUTIVA”	306
CONCLUSION	332
EL ENGAÑO DEL EVOLUCIONISMO	338



Introduccion

El siglo XX fue uno de los más tétricos y letales en toda la historia de la humanidad. Se derramó una impresionante cantidad de sangre y la gente fue sometida al más alto grado de terror y opresión. Dictadores como Hitler, Stalin, Pol Pot e Idi Amin, exterminaron a millones de personas. El primero de los nombrados mandó a la muerte a quienes consideraba “inútiles”. En muchos países de occidente cientos de miles de seres humanos fueron esterilizados compulsivamente o dejados morir, debido a que eran enfermos, viejos o tullidos. Asimismo, debido a la aceptación de la competencia descarnada entre los individuos como algo natural, mucha gente, en todo el planeta, sufrió y sufre la explotación y opresión más inicuas. En ciertos estados el racismo se convirtió en la ideología dominante y determinados linajes perdieron





totalmente la calidad de humanos. Los conflictos y las guerras fría y caliente, entre el mundo capitalista y comunista, condujo a que pueblos con lazos de parentesco se volvieran enemigos.

Pero casi nadie comprende o tiene principalmente en cuenta la naturaleza de los fundamentos ideológicos –establecidos por el economista británico Thomas Malthus– que empujaron al siglo XX hacia la destrucción, el caos, las guerras, los conflictos, el odio generalizado y la enemistad entre los individuos. Los conceptos retorcidos de dicho personaje fueron ampliamente aceptados, a pesar de carecer de valores morales y religiosos. Luego, el sociólogo Herbert Spencer, también británico, reforzó esos criterios, que más tarde fueron diseminados a través de la teoría de la evolución presentada por otro inglés, es decir, Charles Darwin.

Las tres personas mencionadas, en función de la ideología a la que adscribían, prefirieron ignorar completamente diversas virtudes morales propias de la religión: el altruismo, la solidaridad, el amparo al pobre y al débil, considerar a todos los seres humanos iguales. Por el contrario, propusieron como válida la mentira de que la vida es un campo de batalla; de que la opresión e incluso el exterminio de los menesterosos y de las “razas” consideradas “inferiores” era algo jus-



tificado; de que como resultado de esos criterios sobrevivirían los más “aptos” en tanto que el resto sería eliminado, lo cual conduciría al “progreso” de la humanidad.

Darwin buscó aplicar la filosofía individualista y ególatra a las ciencias naturales por medio de su teoría de la evolución. Desconoció los ejemplos de solidaridad y cooperación que Dios estableció en la naturaleza, sostuvo que todos los seres vivos estaban forzados a librar entre ellos una lucha despiadada por la subsistencia y aseguró, sin ningún fundamento científico, que las sociedades humanas exhibían ese mismo tipo de procedimiento. Es al momento de aceptarse semejantes criterios que aparece el socialdarwinismo.

Algunos sugieren que el socialdarwinismo emergió en la segunda mitad del siglo XIX y perdió influencia durante la segunda mitad del siglo XX. De cualquier manera, esta filosofía siguió produciendo daños y efectos adversos sobre la humanidad. En completa contradicción con los valores morales religiosos, diseminó una visión del mundo enrevesada al sostener que la vida es “lucha por la supervivencia” y que el ser humano necesita competir violentamente para alcanzar el éxito o, por lo menos, para no ser destruido. En consecuencia, se presentaron nuevos estilos de vida imbuidos de ideologías sanguinarias y/o totalitarias, despreciadoras de la justicia social: el comunismo, el fascismo y el capitalismo feroz. Además, dieron alas al racismo, a los conflictos étnicos, a la degeneración moral y a muchos otros desastres que llevaron a catástrofes humanas. En síntesis, esa filosofía, inspiradora de políticas y prácticas brutales, dio “validez científica” a aberraciones de todo tipo.

Quienes aceptaron semejante cosa, abandonaron una forma de vida noble y pasaron a considerar la crueldad y el comportamiento vandálico, normales. Es decir, prefirieron ignorar las virtudes éticas y religiosas, entre las que encontramos la compasión, el autosacrificio y la solidaridad entre individuos y

El socialdarwinismo proveyó una supuesta justificación científica a muchas crueldades producidas por quienes consideraban la vida de los pobres algo sin importancia.



sociedades. Convencidos los perpetradores de crueldades de distintos tipos, en base a una falsa suposición, que lo que hacían tenía un fundamento científico, consideraron justificados todos los atropellos que cometían.

Aquí examinaremos y esclareceremos dos temas principales.

En primer lugar, la amenaza que representan para las sociedades y los individuos los criterios mencionados, que son los dominantes, así como el hecho que se eduque a los jóvenes en función de los mismos.

En segundo lugar, evidenciaremos que no es cierto que Darwin y los evolucionistas no coinciden en todo con los socialdarwinistas. Es decir, probaremos que quienes aceptan la teoría de la evolución también aceptan el socialdarwinismo.

Desde el principio al fin, dejaremos en claro que el modelo por medio del cual la teoría de la evolución considera a los seres humanos una especie de animal _con el objetivo aparente de justificar la impiedad, el desamor, el egoísmo y el individualismo_ es perverso y que Darwin quería que se lo vea como normal. Para el socialdarwinismo es perfectamente aceptable que los ancianos y/o pobres sean sacados de sus casas y exterminados; que los tullidos sean arreados y metidos en un campo de concentración para que se mueran allí; que las “clases inferiores” sean perseguidas, explotadas y eliminadas de las peores maneras. Quienes creen que la sociedad humana puede progresar solamente si se implementan políticas salvajes que incluyan asesinatos, genocidios, vandalismo, etc., entienden que resulta algo normal que tanto las personas como las sociedades “incapaces” sean eliminadas.

Sin duda, se trata de una forma de pensar peligrosa y pervertida. Resulta de la mayor importancia detectar las teorías e ideologías que se basan en esos conceptos, porque los modelos de sociedades que implementan llevan a las catástrofes más ho-

rrorosas. Por el contrario, los valores morales que Dios ordena a la humanidad y revela en el Corán, siempre acarrearán la paz y el bienestar.






Capitulo Uno

El Social Darwinismo

El oprobio del racismo, la discriminación étnica, la competencia desleal, la opresión al pobre, la explotación, por la fuerza, del débil y la idea de que estas cosas y otras del mismo tenor sean correctas, son males que las sociedades han experimentado a lo largo de la historia. Por ejemplo, hace miles de años, en la época del profeta Moisés (la paz sea sobre él -P-), Faraón se consideraba superior a cualquier otro debido a la riqueza y al poderoso ejército que poseía. Rechazó a los profetas Moisés (P) y Aarón (P) e incluso intentó matarlos, a pesar de que lo que decían eran verdades. Faraón implementó políticas discriminatorias, dividió a la





gente en clases, consideró a ciertos sectores “inferiores”, infligió numerosas torturas a los israelitas e intentó exterminarlos. El Corán describe sus corrupciones:

Faraón se condujo altivamente en el país (Egipto) y dividió a sus habitantes en clanes. Debilitaba a un grupo de ellos (a los israelitas), degollando a sus hijos varones y dejando con vida a sus mujeres (como esclavas). Era de los corruptores (Corán, 28:4).

¿No soy yo mejor que éste (refiriéndose a Moisés), que es un vil y que apenas sabe expresarse? (Corán, 43:52).

(Faraón) extravió a su pueblo y éste le obedeció: era un pueblo perverso (Corán, 43:54).

Y dimos en herencia al pueblo que había sido humillado (es decir, a los Hijos de Israel) las tierras orientales y occidentales (Palestina transjordánica y Palestina cisjordánica), que Nosotros hemos bendecido... (Corán, 7:137).

Debe tenerse en cuenta que el Egipto antiguo no fue la única sociedad en donde el poder y la fuerza eran lo único que daba primacía, en donde los seres humanos eran divididos en clases y las consideradas inferiores recibían un trato opresivo e inhumano. Ejemplos de regímenes así se encuentran hasta en la actualidad.



Ese tipo de atrocidades siempre sucedieron. Pero lo notable es que en el siglo XIX esas prácticas condenables adquirieron una nueva dimensión: las políticas y formas de proceder consideradas crueles, comenzaron a ser defendidas, repentinamente, bajo el argumento de que se trataba de “métodos que las ciencias descubrieron resultaban intrínsecos de la naturaleza”. ¿Qué fue lo que hizo que, de manera imprevista, se presentase un justificativo así?

Veamos. Charles Darwin da a conocer en su libro *El Origen de las Especies*, publicado en 1859, su teoría de la evolución, en base a una serie de conjeturas acerca del origen de la vida: no son más que inferencias desprovistas de toda validez científica, imbuidas de una filosofía rebuscada y tendenciosa con el objeto de negar la existencia de Dios y reemplazarlo por la “casualidad”, la que pasaba a ser la fuerza creadora. (Por supuesto, Dios está más allá de semejante patraña). En consecuencia, se pasó a aceptar como “verdad científica” que el ser humano es un tipo de animal y que la vida es un campo de lucha y competición feroz.

De todos modos, esa teoría presentada como evidente sólo y gracias a lo primitivo del desarrollo científico en su época, no es de su propia factura. Se sustenta en una serie de ideas irrealles, carentes de todo valor científico, propuestas por Thomas Malthus en su libro *Primer Ensayo Sobre la Población* en 1798, es decir, unos 50 años antes. Allí se asegura que la población crece más a prisa que la producción de alimentos y que, por lo tanto, es necesario controlar el crecimiento demográfico. Sugiere que las guerras y las epidemias actúan como moderadoras “naturales” del aumento poblacional, lo que las haría beneficiosas. Fue el primero en referirse a “la lucha por la supervivencia”. Según su tesis, despojada de todo humanismo, el pobre no debe ser protegido sino que habría que evitar que se reproduzca y sumirlo en las peores condiciones de vida. Además, era de la idea

de que las fuentes de alimentos debían reservarse para las clases “superiores”. (Para más detalles ver el capítulo dos, “La Historia de la Crueldad desde Malthus a Darwin”). Por supuesto, cualquiera con algo de sentimientos nobles y sentido común, se opondría a esos conceptos de un salvajismo increíble. Inversamente al criterio de ayuda al prójimo, propio de los principios morales y religiosos, Malthus y Darwin dijeron que el necesitado debía ser abandonado y dejado morir sin ningún tipo de consideración.

El sociólogo británico Herbert Spencer encabezó la lista de los que inmediatamente adoptaron y desarrollaron esos conceptos inhumanos. En verdad, la expresión “supervivencia del más apto”, que resume el supuesto básico del darwinismo, pertenece a Spencer, quien también sostuvo que el “incompetente” debía ser eliminado: “si son completamente aptos para vivir, está bien que vivan. Pero si no lo son, mueren, y lo mejor es que mueran”¹. Según este criterio, el iletrado, el enfermo, el tullido y el fracasado, deberían morir. Es por eso que Spencer intentó evitar que el estado apruebe leyes de protección al desamparado.

Tanto este señor como Malthus, no sentían ninguna compasión por el necesitado y se lo querían sacar de encima. El historiador estadounidense Richard Hofstadter hace el siguiente comentario en *El Socialdarwinismo en el Pensamiento Norteamericano*:

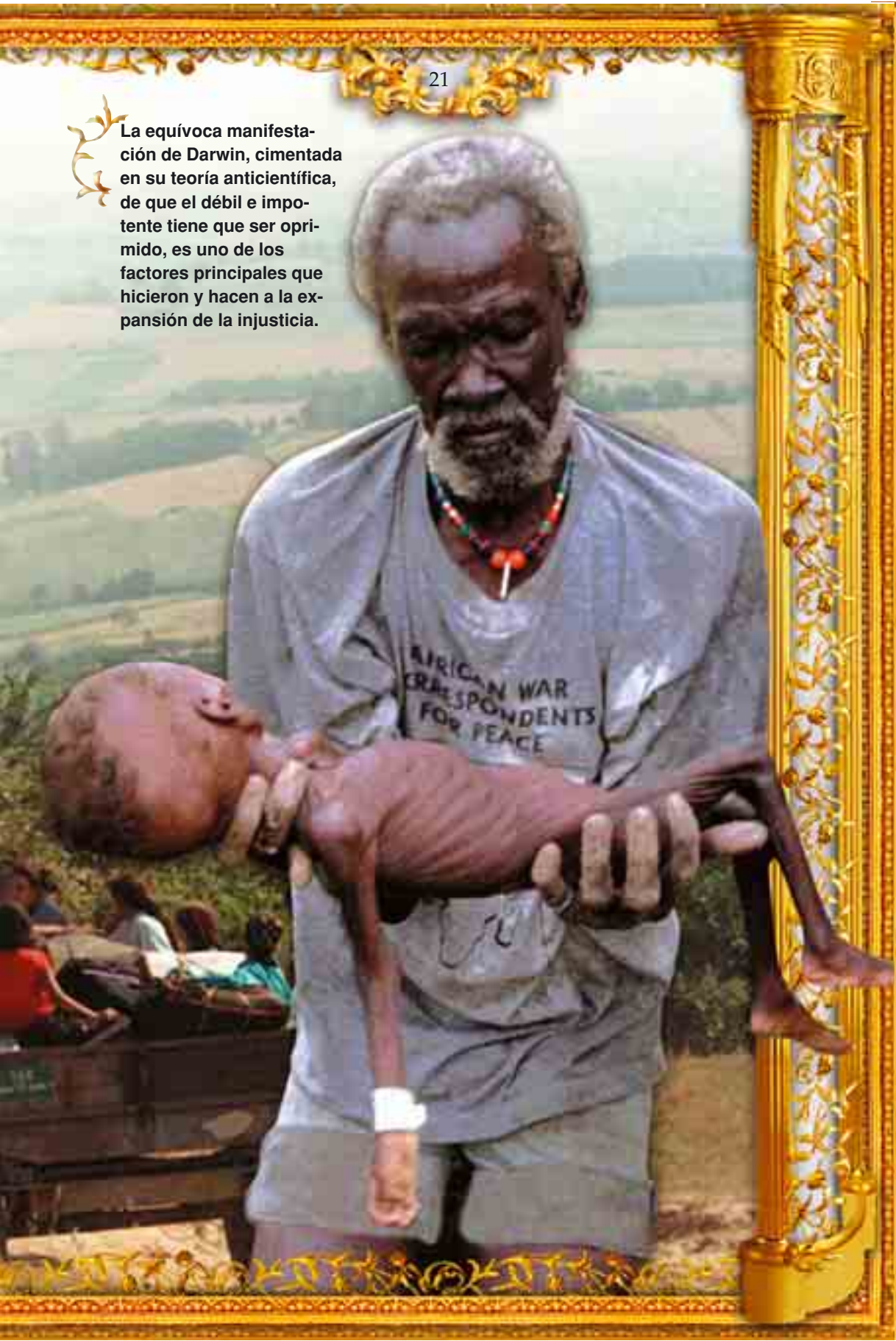
Spencer no sólo deploraba las leyes (de protección) al pobre, sino también el respaldo estatal a la educación, el control sanitario, la regulación de las condiciones de albergue e incluso el cuidado por parte del estado de los embaucados por los curanderos².

Darwin, influenciado notablemente por los criterios crueles de Malthus y Spencer, propone en *El Origen de las Especies* el mito del desarrollo de las especies a través de la selección natural. Pero hay que tener en cuenta que Darwin no era un cientí-

fico, que su interés por la biología era sólo el de un aficionado, que en los microscopios de aquella época a la célula se la veía apenas como una mancha y que las leyes de la herencia aún no se habían descubierto. Es decir, bajo condiciones científicas absolutamente precarias, Darwin sostuvo que la naturaleza siempre “seleccionó” a los más aptos, con mayores ventajas y afirmó que de esa manera se desarrolla la vida. Según su teoría, construida sobre fundamentos erróneos desde un principio, la existencia era el producto de la casualidad y de ninguna manera fue creada por Dios. (Por supuesto, Dios está más allá de semejante patraña). Después de escribir *El Origen de las Especies* se dedicó a adaptar su teoría no científica a los seres humanos, cosa que re-



La equívoca manifestación de Darwin, cimentada en su teoría anticientífica, de que el débil e impotente tiene que ser oprimido, es uno de los factores principales que hicieron y hacen a la expansión de la injusticia.



gistra en su libro *El Origen del Hombre*. En éste se refiere a cómo las “razas” llamadas “retrazadas”, serían eliminadas en un futuro inmediato, en tanto que las consideradas “avanzadas” se desarrollarían y triunfarían. Es este trabajo de adaptación de su teoría de la evolución a los seres humanos el que serviría de molde al socialdarwinismo, propagado luego por sus fervientes seguidores.

Los más prominentes proponentes de esa filosofía fueron su primo Francis Galton, Herbert Spencer, académicos en EE. UU. como William Graham Sumner, sostenedores de su teoría de la evolución como Ernst Haeckel y, posteriormente, racistas-fascistas como Adolf Hitler.

El socialdarwinismo se convirtió rápidamente en una herramienta por medio de la cual racistas, imperialistas, sustentadores de la competencia desleal bajo la bandera del capitalismo y administradores que rechazaron cumplir con la responsabilidad de proteger al pobre y necesitado, buscaron su propio beneficio. Los socialdarwinistas presentaron como una ley natural la opresión al menesteroso, a las llamadas “razas inferiores” y a los minusválidos, así como la destrucción de los pequeños empresarios por parte de las grandes compañías, sugiriendo que esta forma de proceder era la única manera de hacer progresar a la humanidad. Querían justificar, en función de una aparente racionalidad científica, todas las injusticias perpetradas a lo largo de la historia. De esa manera, la falta de compasión y sensibilidad –puntales del socialdarwinismo– fue considerada una ley natural y la forma más importante de lo que se denominó “evolución”.

Diversos capitalistas norteamericanos vindicaron la competencia desenfrenada que establecieron y que barría con muchos criterios morales, citando los conceptos falsamente científicos de Darwin. Pero sabían que mentían. Uno de los principales plutócratas de EE. UU. y sostenedor de esa falsificación,

Andrew Carnegie, manifestó en un discurso pronunciado en 1889:

El precio que paga la sociedad debido a la ley de la competencia, como el precio que paga por el confort y cosas superfluas comunes, es grande. Pero las ventajas de dicha ley son mayores que los costos, pues es a ella que debemos nuestro majestuoso desarrollo material, que nos proporciona situaciones beneficiosas. Aunque a veces la ley puede ser dura a nivel individual, es lo mejor para la raza humana porque asegura la supervivencia del más apto en cada sector. Por lo tanto, aceptamos y damos la bienvenida a la concentración en pocas manos de los negocios industriales y comerciales, a pesar de las condiciones de grandes desigualdades a las que debemos acomodarnos. La ley de la competencia empresarial no sólo es beneficiosa sino que resulta esencial para el progreso futuro de la especie humana³.

Según el socialdarwinismo, el único objetivo de cualquier "raza" es su desarrollo físico, político y económico. La felicidad, la paz, la seguridad individual, se presentan como algo sin importancia. La compasión por quienes sufren y ruegan ayuda, por quienes carecen de toda posibilidad de suministrar alimento, medicina o refugio a sus hijos, a los ancianos, a los pobres y a los incapacitados, es algo absolutamente vano, sin sentido. Quienes hacen estas elucubraciones, consideran sin ningún valor a la persona moralmente correcta pero pobre y que lo más beneficioso para la humanidad sería que se muriera lo antes posible. Por otra parte, se considera de "la mayor importancia para el progreso de la raza" a la persona corrupta moralmente pero rica. Según esta forma de pensar, lo más valioso es la condición de riqueza material del individuo, sin importar nada más. Esta lógica repugnante lleva a los proponentes del socialdarwinismo al colapso moral y espiritual. Uno de ellos, el citado Sumner, expresó en 1879 la siguiente idea perversa:

...no tenemos escapatoria de la siguiente alternativa: libertad, desigualdad y supervivencia del más apto, o libertad, igualdad, y supervivencia del menos apto. La primera tríada lleva a la sociedad hacia adelante y favorece a sus mejores miembros. La segunda, lleva a la sociedad hacia atrás y favorece a sus peores miembros⁴.

Los más salvajes adherentes al socialdarwinismo, fueron los racistas, sobresaliendo entre ellos los ideólogos nazis, con Adolf Hitler a la cabeza. Las peores consecuencias del socialdarwinismo operante vinieron de mano de esta gente, quienes implementaron la eugenesia, concebida por Francis Galton, el primo de Darwin, con el supuesto objetivo de una más elevada calidad de individuos a través de la eliminación de los genéticamente defectuosos. Los nazis, siguiendo los consejos de científicos darwinistas, masacraron a judíos, gitanos y habitantes de Europa oriental considerados "razas inferiores". Asesinaron a los enfermos mentales, a los incapacitados y a los ancianos. En el siglo XX fueron ejecutadas millones de personas a través de los métodos más brutales y ante los ojos del mundo, en nombre del socialdarwinismo.

El movimiento eugenésico, conducido por Francis Galton, sostenía, a través de sus defensores, que había que acelerar la selección natural para apurar el desarrollo humano. Debido a ello, se convirtió compulsivamente en estéril, en una gran cantidad de países, desde EE. UU. a Suecia, a mucha gente considerada "innecesaria". Cientos de miles de individuos calificados "sub-humanos", fueron operados en contra de su voluntad, sin permiso o conocimiento de sus parientes. La implementación más brutal de la "purificación racial" ocurrió en Alemania. Sus gobernantes, no contentos con los primeros resultados, optaron por asesinar en masa a muchas personas debido a, por ejemplo, faltarles algún dedo o miembro.

Semejante salvajismo no cabe para nada en la moralidad

religiosa. Dios ha ordenado proteger y alimentar al necesitado. La ética religiosa requiere que se cubran las necesidades del pobre, que se trate con afecto y comprensión al discapacitado, que se tengan en cuenta sus derechos, que se haga efectiva la solidaridad y la cooperación. En cambio, quienes ignoran los valores morales ordenados por Dios, se encaminan hacia una práctica que resulta catastrófica para ellos y para las comunidades involucradas.

Otra calamidad, que tiene su justificación por medio del socialdarwinismo, es el colonialismo. Diversos estados que lo aplicaron y lo aplican, se ampararon y amparan en las tesis darwinistas desprovistas de toda validez científica o sentido lógico. Proceden así para explotar de la manera más inicua a los sometidos a esa política. Los colonialistas sostienen que es necesario que las "razas superiores" mantengan bajo control a las "razas inferiores" en función de una ley natural. Y cuando ello



Los nazis empezaron esterilizando a los niños con enfermedades mentales o hereditarias, pero luego los enviaron a las cámaras de gas. Incluso eran objeto de matanzas eugenésicas aquéllos a los que les faltaba el dedo pulgar.



Harun Yahya - Adnan Oktar

se les torna imposible, recurren al neocolonialismo, que es una forma de cambiar algo para que no cambie nada.

En el siglo XX se emprendieron dos guerras mundiales descritas como “inevitables para asegurar el progreso humano”, según la lógica absurda del socialdarwinismo. La resultante está a la vista: matanza de inocentes; destrucción de sus hogares, comercios y medios de vida; expulsión de millones de personas de sus tierras y viviendas; una carnicería insensible de bebés y niños.

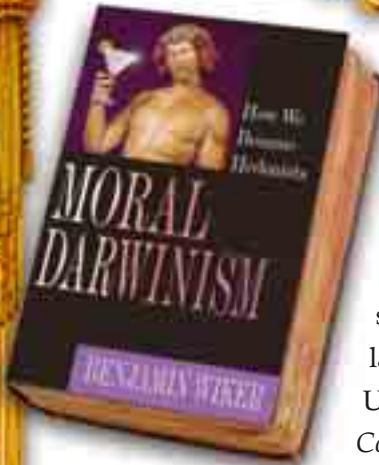
En conclusión, fueron los conceptos socialdarwinistas los que motorizaron la masacre de una cantidad increíble de vidas en los siglos XIX y XX. Por medio de ellos se justificaron “científicamente” muchos males, que aún persisten, un siglo tras otro. El fallecido Stephen Jay Gould revela esta realidad en su libro *El Criterio de un Hombre* al comentar *El Origen de las Especies de Darwin*:

En consecuencia, los argumentos para la esclavitud, el colonialismo, el racismo, las marcadas diferencias en las estructuras sociales y en los papeles de cada sexo, surgen, en primer lugar, bajo la bandera de la ciencia⁵.

El Propio Darwin Era Socialdarwinista

Los evolucionistas se esforzaron para presentar los sufrimientos que trajo aparejado el socialdarwinismo, como algo que no tenía nada que ver con Darwin. Pero éste usaba expresiones inequívocamente socialdarwinistas, especialmente en su libro *El Origen del Hombre* y en otros escritos. En una carta dirigida a Hugo Thiel en 1869 dice que no veía ninguna objeción a la aplicación de su teoría a la sociedad humana:

Realmente observo con mucho interés la aplicación que usted hace, en el campo de lo moral y de lo social, de los criterios que he usado respecto a la modificación de las especies⁶.



El libro de Darwin “La Descendencia del Hombre”.

Benjamín Wiker, disertante sobre temas teológicos y científicos en la Universidad Franciscana (Ohio, EE. UU.) y autor de *Darwinismo Moral: Cómo Nos Volvimos Hedonistas*, dijo en una entrevista, entre otras cosas, que Darwin fue el primer socialdarwinista:

Guste o no, al leer *El Origen del Hombre* queda totalmente en claro que Darwin fue el primer socialdarwinista y el padre del movimiento eugenésico moderno. La eugenesia y el socialdarwinismo derivan directamente de su principio de la selección natural. Creo que la verdadera razón para que algunos se nieguen a relacionar al darwinismo con cosas como la eugenesia, reside en que no quieren que la teoría de la evolución sea mancillada por sus implicancias morales. Pero éstas surgen no sólo en el texto sino que se hacen

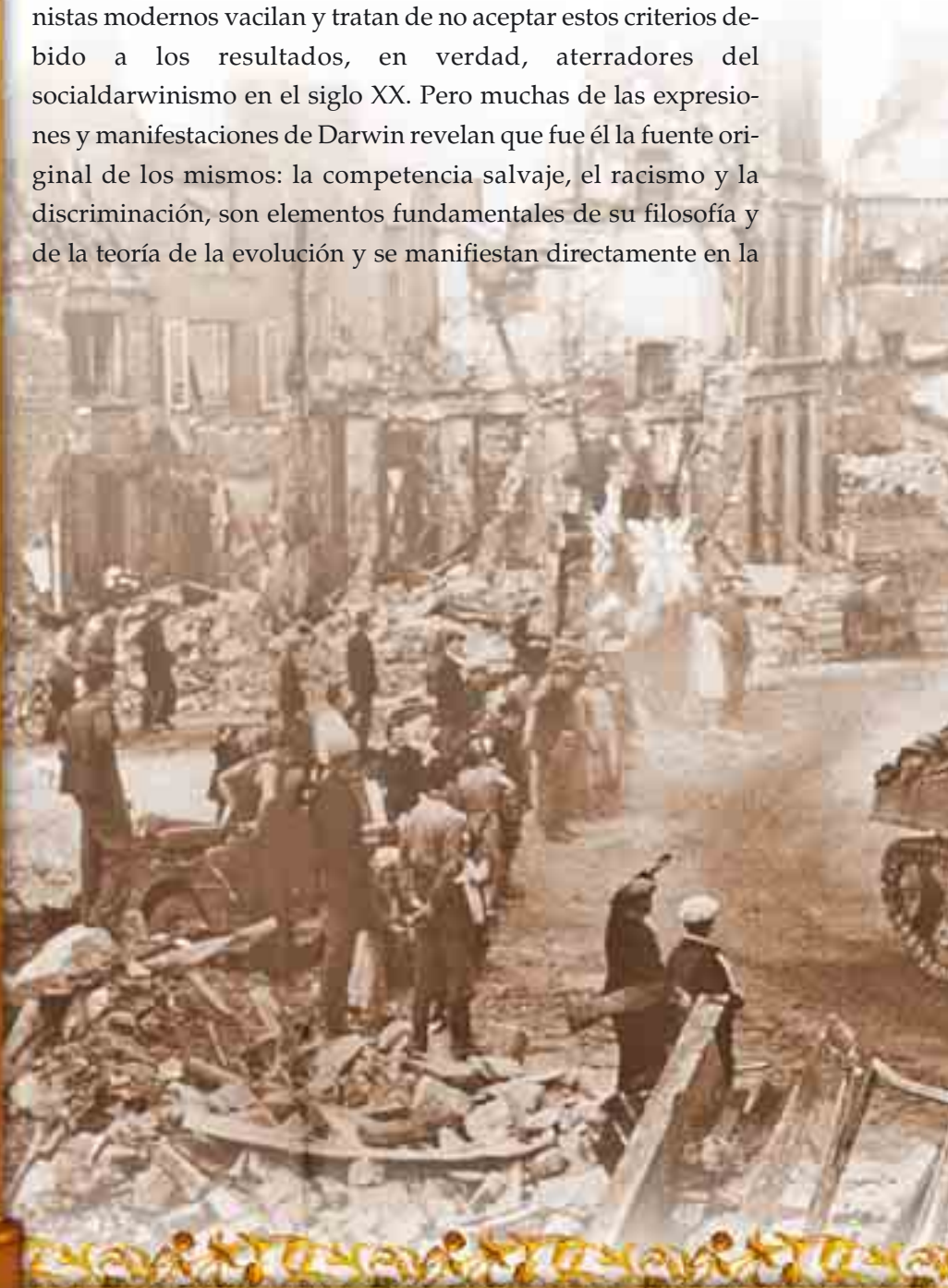


El libro de Benjamin Wiker “La Moral Darwinista”.

Harun Yahya - Adnan Oktar

evidentes por los efectos que ha tenido el darwinismo en los campos de la ética y de lo social, desde que apareció y a lo largo de un siglo y medio⁷.

Como podrá verse en los próximos capítulos, los evolucionistas modernos vacilan y tratan de no aceptar estos criterios debido a los resultados, en verdad, aterradores del socialdarwinismo en el siglo XX. Pero muchas de las expresiones y manifestaciones de Darwin revelan que fue él la fuente original de los mismos: la competencia salvaje, el racismo y la discriminación, son elementos fundamentales de su filosofía y de la teoría de la evolución y se manifiestan directamente en la

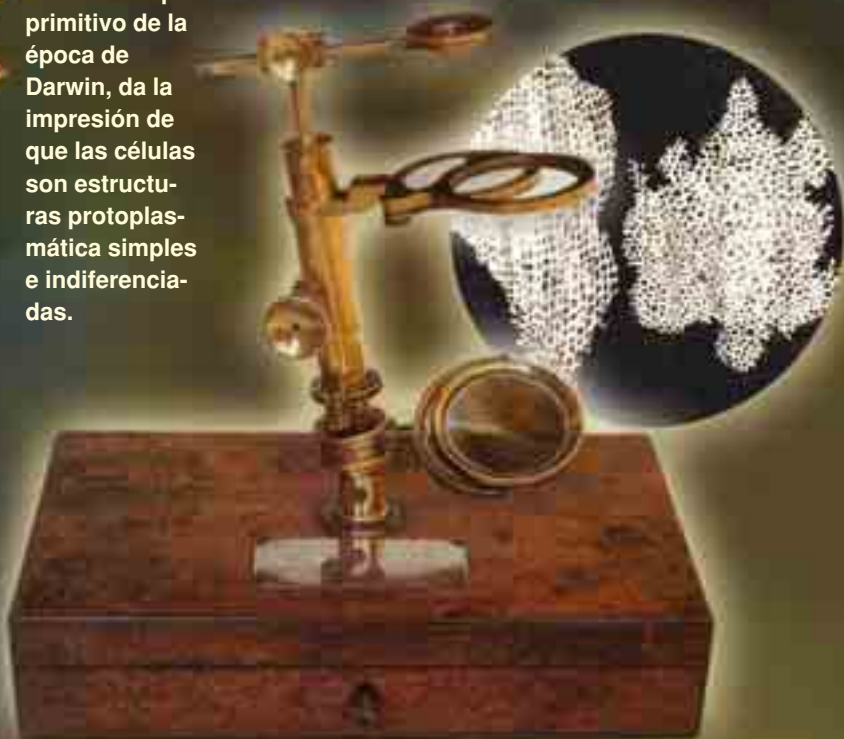


Las calles francesas destrozadas durante la Segunda Guerra Mundial, son uno de los resultados de la filosofía darwinista, pues ésta considera necesario el combate cruento para el progreso de las “razas” o pueblos.



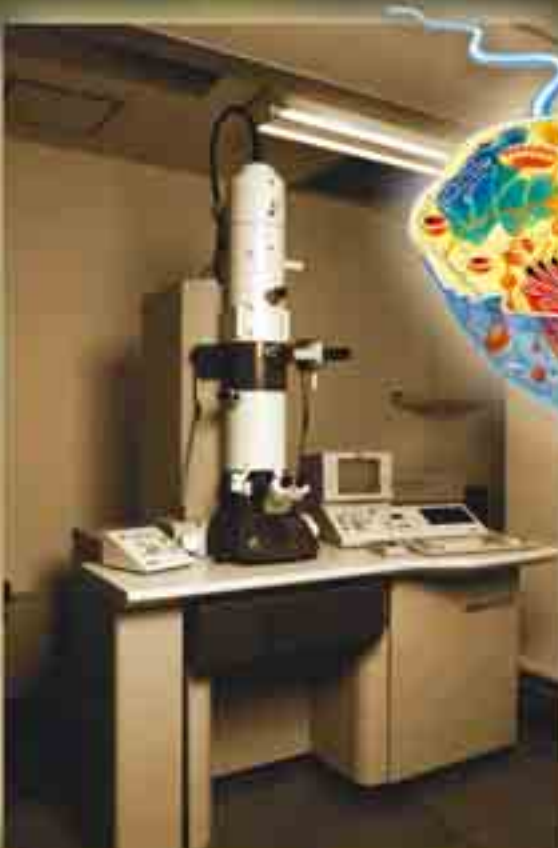
realidad que vivimos. Cualquier teoría que considere a los seres humanos producto de la casualidad y apenas superiores a los animales, que considere que unas "razas" son más desarrolladas que otras y acerque así a las "menos desarrolladas" a los animales, que sostenga que la humanidad puede progresar a través de oprimir al débil, llevará, inevitablemente, a consecuencias trágicas. El intento de los evolucionistas por despegarse del socialdarwinismo no soluciona nada. Tenemos la esperanza de que los engañados por esos conceptos acepten finalmente que la teoría de la evolución no tiene nada de científica.

El microscopio primitivo de la época de Darwin, da la impresión de que las células son estructuras protoplásmicas simples e indiferenciadas.



El Error de Aplicar las Leyes de la Naturaleza a los Seres Humanos

Cuando Darwin propuso su teoría, la ciencia aún estaba en pañales en muchos aspectos. Todavía no se había inventado el microscopio electrónico, razón por la cual la célula era percibida como una mancha y nadie sabía que poseía una estructura constituida por muchas organelas de distintos tipos, no menos compleja que la de una ciudad moderna. Es decir, no era posible ver detalles diminutos de los organismos vivos. Tampoco existía la genética, pues las leyes de la herencia aún no se habían descubierto. El desconocimiento era de tal grado, que muchos, incluido Darwin,




Por otra parte, los microscopios modernos actuales han exhibido lo compleja y apropiada que es la estructura de la célula.

creían que las “características adquiridas” podían pasarse de una generación a las siguientes. Por ejemplo, admitían que si un herrero desarrollaba músculos poderosos debido a su oficio, los podría transmitir a sus hijos. Darwin lanzó su teoría en el marco de esa creencia. Pero ni él ni sus sostenedores podían proporcionar pruebas en respaldo de la misma en el campo de la paleontología, de la biología o de la anatomía. En cambio, las observaciones y los experimentos llevados a cabo en años posteriores y especialmente los hallazgos realizados en el siglo XX, revelaron que la hipótesis era claramente errónea. A pesar de eso, fue adoptada inmediatamente por una parte del mundo científico debido a que proveía el “fundamento” a los criterios materialistas y ateos.



Ciertos círculos empezaron a aplicar la teoría de la evolución a la esfera social, en función de las implicancias ideológicas que encerraba, consideradas favorables a su forma de pensar. Se convirtió en la raíz nutriente de grandes desastres del siglo XX, como ser, genocidios, asesinatos en masa, guerras civiles que llevaron a que hermanos se maten entre sí y guerras mundiales que arruinaron naciones enteras. Sus seguidores abandonaron los valores y las virtudes de la moral religiosa y se asieron a la ley de la jungla en la que los más débiles son oprimidos y eliminados. Esta teoría, desprovista de toda validez científica, influyó (e influye) a lo largo de más de un siglo.



Las tensiones y la violencia surgen en la sociedad cuando los carecientes quedan librados a su suerte. Para lograr un clima de paz y solidaridad es necesario que imperen el entendimiento y la relación pacífica, propiciados por la moral religiosa.



Las prácticas socialdarwinistas sólo produjeron odio, exasperación, conflictos, asesinatos y guerras.

Uno de los más grandes errores de los socialdarwinistas fue intentar implementar la teoría de la evolución. También se equivocaron al asumir que las leyes, supuestamente aplicables a los animales, valdrían para los seres humanos, a quienes Dios ha creado con conciencia y capacidad de razonar, conjeturar y emitir juicios. Es decir, contrariamente a lo que sostiene el socialdarwinismo, nosotros tenemos capacidades y parámetros con los que no cuentan los animales. Además, después de morir seremos resucitados para rendir cuentas de nuestros comportamientos mientras vivimos.

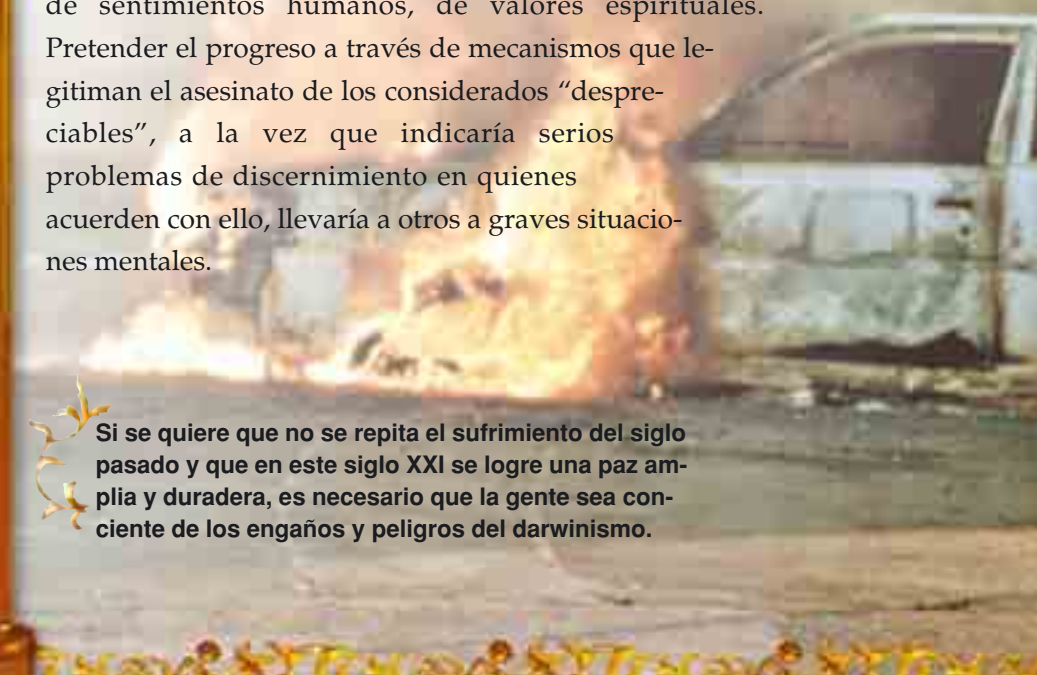
Por otra parte, los humanos poseemos los medios para modificar en cierto grado nuestro entorno en lo que hace a temperatura en nuestras viviendas, protección del cuerpo con determinados elementos, etc., en concordancia con las necesidades y los deseos que albergamos, a diferencia de los animales que sólo pueden adaptarse al medio o, en caso extremo, extinguirse. Por ejemplo, los conejos de pelo oscuro en un bosque nevado se transforman en presa fácil de un zorro. Y, contrariamente a lo que nos quieren hacer creer los darwinistas, no pueden generar crías de pelo claro, lo cual hace peligrar la continuidad de la especie. Además, entre los seres humanos no existe la selección natural porque nuestras capacidades y razonamiento lo evitan.

Los socialdarwinistas, al contemplar nuestras sociedades desde una perspectiva inhumana, piensan que el progreso dependería de dejar librado a su suerte al débil, al necesitado, al discapacitado, al corto de entendimiento, como forma de liberarlo del "lastre" que lo frena. Pero no es así la cosa. El darwinismo despre-

cia, por algunas de sus capacidades, a personas en general calificadas para pensar y razonar e incluso sentir cólera y odio por quienes les infligen diversos tratos crueles y/o injustos, a menos que posean las virtudes de la paciencia, el perdón y la comprensión, suministradas por la moral religiosa. Algunos, para mitigar la exasperación que los invade, pueden recurrir a la violencia, pero ésta llevaría, a su vez, a conflictos mayores y al caos.

En consecuencia, en vez de progreso social tendremos, debido a las carencias en lo material y en lo espiritual, una decadencia de la dignidad en todas las esferas de la vida.

Y la matanza en nombre de la eugenesia de los considerados “inútiles”, sólo es una bestialidad más que no aporta nada al desarrollo social. Hoy día un seis por ciento de la población mundial –unas 400 millones de personas– es discapacitada. De aplicarse plenamente la eugenesia, son muchos millones los que sufrirían padecimientos de todo tipo. Cada persona con alguna de sus capacidades reducidas que sienta que alguien de hasta su propia familia lo puede matar, sufrirá trastornos y depresiones severos. La comunidad en la que suceda algo así padecerá, sin dudas, un colapso moral devastador como producto de la pérdida de todo tipo de sentimientos humanos, de valores espirituales. Pretender el progreso a través de mecanismos que legitiman el asesinato de los considerados “despreciables”, a la vez que indicaría serios problemas de discernimiento en quienes acuerden con ello, llevaría a otros a graves situaciones mentales.



Si se quiere que no se repita el sufrimiento del siglo pasado y que en este siglo XXI se logre una paz amplia y duradera, es necesario que la gente sea consciente de los engaños y peligros del darwinismo.

Más adelante veremos la manera en que el socialdarwinismo buscó aplicar a nuestras sociedades la teoría de la evolución, a pesar de estar totalmente en conflicto con la naturaleza humana. Su vigencia degrada a nuestra especie y la conduce a la depresión y al caos, a la vez que genera enconos que dan lugar a enfrentamientos, guerras y asesinatos. El socialdarwinismo alcanzó su pico en el período que va desde la segunda mitad del siglo XIX a la primera mitad del siglo XX, aunque sus efectos adversos perduran hasta hoy día. En base a los conceptos erróneos del darwinismo, se sigue intentando evaluar a nuestra sociedad global recurriendo a distintos métodos, algunos recurrentes: “psicología evolutiva”, “determinismo genético”, etc. Para proteger al mundo del siglo XXI de situaciones horrorosas, es necesario que todos seamos conscientes de los peligros que entraña el socialdarwinismo en los más diversos órdenes de la vida. Y también es imprescindible explicar claramente que la teoría sobre la que se basa esta filosofía, no cuenta con ningún aval científico.





La Historia De La Crueldad, Desde Malthus A Darwin

Como ya hemos dejado en claro, los conceptos de Darwin en *El Origen de las Especies* son principalmente el producto de la influencia del economista y demógrafo británico Thomas Robert Malthus.

En Ensayo sobre el Principio de la Población Tal Como Afecta al Futuro Progreso de la Sociedad, publicado por primera vez en 1798, Malthus asegura que la población crece en proporción geométrica cada 25 años (1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256...), en tanto que la producción de alimentos aumenta en proporción aritmética (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9,...). Eso lo llevó a suponer que en 300 años la relación





entre población y recursos alimentarios sería de 4096 a 13. En consecuencia, los bienes que hacen a la nutrición resultarían insuficientes para la cantidad de individuos que habría en el mundo, por lo que sería esencial enfrascarse en una seria lucha por la supervivencia. Y este es, precisamente, el concepto que figura en el título completo de la obra de Darwin: *Sobre el Origen de las Especies por Medio de la Selección Natural o la Preservación de las Razas Favorecidas en la Lucha por la Vida*.

En Ensayo se dice que debe detenerse el rápido crecimiento poblacional y que el comportamiento perverso y las calamidades son los dos factores principales que ayudan a ello. Como ejemplo de las calamidades menciona las hambrunas, las pestes, las guerras y la eliminación de chicos recién nacidos. Por supuesto, cualquiera en sus cabales diría que la puesta en práctica de esos criterios es algo irracional, ilógico y de una brutalidad sin límites. Cualquiera con sentido común diría que lo que corresponde frente a situaciones calamitosas es una planificación adecuada de los recursos, de modo de conseguir el bienestar y la relación pacífica dentro y entre los conglomerados sociales.

No obstante, Malthus sugirió otras cosas aberrantes. Por ejemplo, tomar las medidas del caso para evitar que los pobres o la



clase trabajadora se reprodujesen mucho. Ideas como ésta alcanzaron su apogeo en 1834 con una ley aprobada en Inglaterra que establecía “sitios laborales especiales” para los menesterosos, en los cuales imperarían normas con la rigidez necesaria para mantener separados gran parte del día a las parejas, con el objeto de evitar el incremento de embarazos y nacimientos.

Uno de los factores subyacentes en la aplicación de ese tipo de medidas fue el arcaico pánico de las “clases altas” de que el veloz incremento de individuos de la “clase más baja” sobrepasase al de los “civilizados” y eventualmente los dominasen. Por supuesto, ese temor carecía de fundamentos y era el producto de un engaño profundo. En primer lugar, no hay nada que avale que un individuo sea superior a otro en función de la riqueza material, de la posición social, del idioma, de la “raza” o del sexo. Dios nos ha creado a todos en un pie de igualdad: lo que da superioridad a unos sobre otros es el grado de respeto a Dios



**Thomas Robert
Malthus**

Social Darwinismo: El Arma De Los Opresores

y las virtudes morales, no los bienes terrenos o los atributos físicos.

De cualquier modo, al comienzo de la Revolución Francesa la clase media británica respaldó de manera notable al maltusianismo ante el temor de perder su preeminencia y autoridad. No vaciló en tomar medidas radicales para evitar cualquier “desgracia” de ese tipo, con lo que cayó, al igual que otros, en uno de los errores característicos de quienes se distancian de los valores de la moral religiosa. La élite de aquella época pensaba que el buen futuro de la sociedad yacía en la existencia de la mayor cantidad posible de gente adinerada y la menor cantidad posible de pobres, lo cual, desde cierto punto de vista, no está mal. Lo bueno o lo malo depende, de manera crucial, del método que se implemente para lograrlo porque, por ejemplo, resulta totalmente inaceptable que para que haya personas con más recursos económicos se masacre al desposeído y se oprima al necesitado, como sugiere el socialdarwinismo. Además, para el progreso de la comunidad no es suficiente sólo el aumento del número de personas adineradas. Si éstas carecen de valores morales y religiosos, como la honestidad, el altruismo, la humildad, la paciencia y la tolerancia, sus actividades dañarán a la sociedad antes que beneficiarla. Los logros solamente serán promisorios si la gente refuerza sus atributos espirituales a la par del progreso material.

No obstante, en aquella época, muchos no se percataban de esta verdad manifiesta y respaldaban puntos de vista que conducían al extravío y al colapso moral individual y social.

Malthus, ajustado a sus creencias pervertidas, marcó algunas pautas para que no aumente la cifra de los “indeseables”:

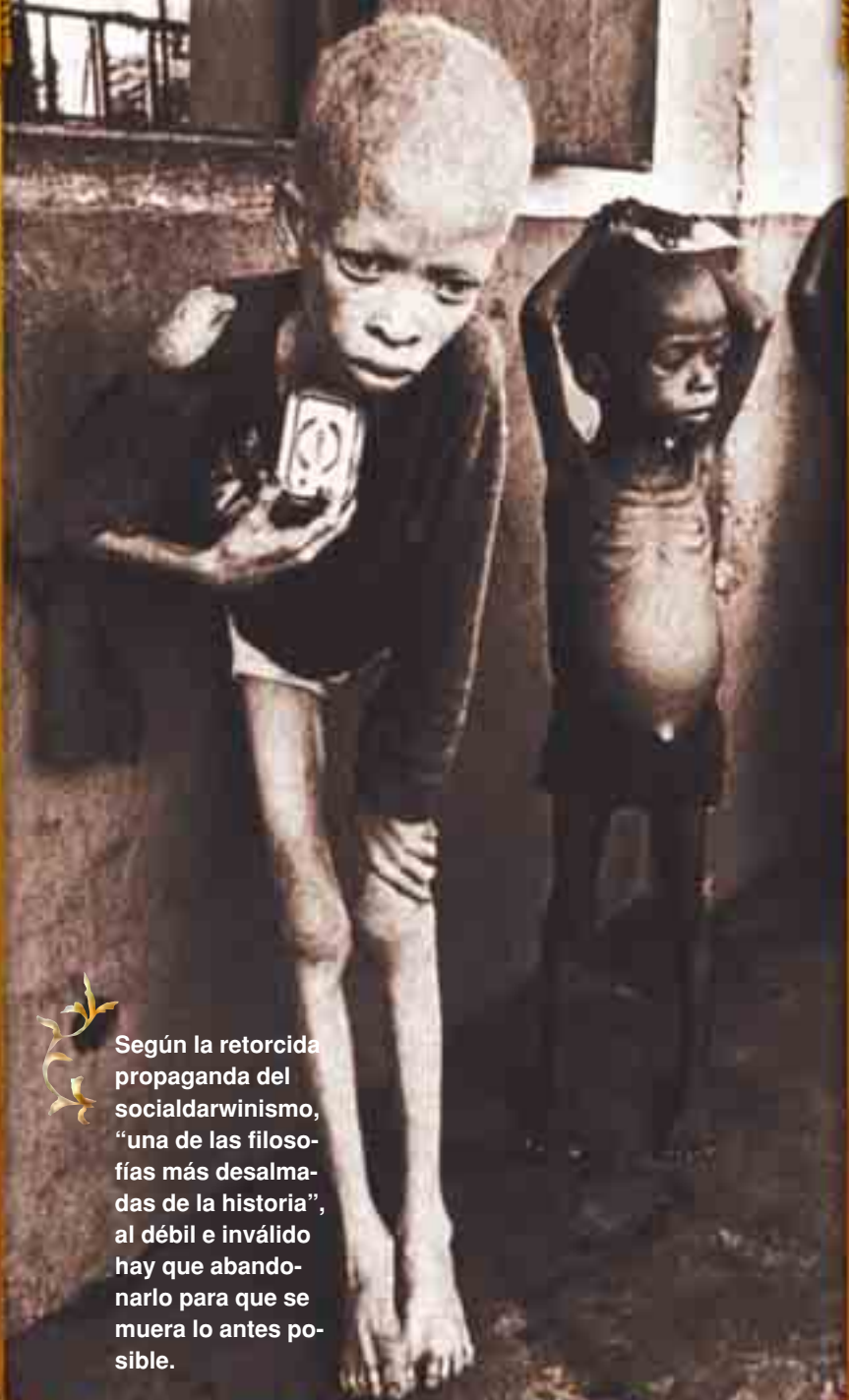
En vez de recomendar a los pobres el hábito de la pulcritud, deberíamos animarlos a hacer lo contrario. **Deberíamos hacer más estrechas las calles en nuestras ciudades, conseguir que se amontonen más personas en cada vivienda e inducir el retorno**

de las plagas. En el campo, deberíamos construir las aldeas cerca de aguas estancadas y, en particular, animar a realizar asentamientos en todo tipo de zonas insalubres y con ciénagas. Pero por sobre todo, deberíamos reprobarnos (con vehemencia el uso) de medicamentos que evitan enfermedades (a esos individuos) así como la actividad de los benevolentes pero equivocados, que piensan que hacen un servicio a la humanidad a través del desarrollo de proyectos para extirpar totalmente una u otra enfermedad⁸.

Malthus también alentó el asesinato de bebés:

...un convencimiento pleno nos obliga a rechazar que el pobre tenga derecho a recibir ayuda. En consecuencia, propongo que se apruebe una ley que diga que ningún bebé... tiene derecho a recibir asistencia parroquial (beneficios sociales)... El niño ilegítimo es, relativamente, de poco valor para la comunidad, en tanto otros ocupan su lugar... **A menos que haya lugar debido a la muerte de una gran cantidad de personas, es necesario que perezcan los (recién) nacidos que hacen que se exceda el requerimiento para mantener a la sociedad en el nivel (de individuos) deseado⁹.**

Era una lógica lo suficientemente retorcida lo que permitía a Malthus aceptar la muerte de bebés en función de "un futuro promisorio" para la sociedad. El lector puede pensar que cosas como éstas ya nadie las acepta, pero no es así. En la China actual la planificación poblacional se lleva a cabo por medio de un criterio maltusiano, lo cual muestra hasta dónde llegan los efectos de esos puntos de vista destructores de vidas de congéneres. El estado comunista chino hace lo necesario para evitar que sus habitantes se rijan por medio de principios morales religiosos, alentando, para ello, los criterios darwinistas, lo que lleva a que, además de sumergirse en un enorme colapso moral y comunitario, muchos de sus ciudadanos trabajen en lugares desprovistos



Según la retorcida propaganda del socialdarwinismo, “una de las filosofías más desalmadas de la historia”, al débil e inválido hay que abandonarlo para que se muera lo antes posible.

de las condiciones humanas más básicas. En una familia, la cantidad de hijos que sobrepasa la permitida por el estado, es reunida y eliminada. Se producen ejecuciones de personas por el "crimen" de pensar, las cuales han asumido el carácter de verdaderas ceremonias. La China contemporánea es un ejemplo de lo que les espera a las sociedades influenciadas por los criterios darwinistas.

No deja de ser notable, aunque trágico, saber a partir de qué dedujo Malthus esas tesis que no sólo abrieron el camino a leyes opresivas y empeoraron las condiciones del indigente en Inglaterra, sino que complicaron más los problemas sociales, pues llevaron a que teorías como la darwinista fueran aplicadas y colaborasen decididamente, en el siglo XX, a la concreción de guerras, de situaciones caóticas, de un racismo y de un ateísmo renovados.

Malthus habría pergeñado sus ideas inspirándose en una historia de cabras y perros, aunque nadie lo puede asegurar plenamente.

De las Cabras y de los Perros al Darwinismo

La fuente de inspiración para su Ensayo fue, aparentemente, una historia de cabras y perros dejados en una isla del Pacífico sudoriental por el navegante español Juan Fernández. Según el relato, esas cabras servían de alimento a los marineros que visitaban el lugar, aunque se reprodujeron tanto, al punto que casi consumieron todos los vegetales de la isla. Esto no llegó a suceder porque los comerciantes españoles, para evitar la visita de los corsarios ingleses y que estos consumieran las cabras, desembarcaron en el paraje, perros y perras feroces. Pero esos perros se multiplicaron bastante y mataron a la mayoría de las cabras.

Dicho acontecimiento hizo que el viajero, médico y clérigo

británico Joseph Townsend escribiera que, de esa manera, se estableció un equilibrio natural. Y dijo que “la más débil de ambas especies fue la primera en aportar su cuota al equilibrio natural. La otra parte, la más activa y vigorosa, preservó la vida”. Y extrajo como consecuencia que “es la cantidad de alimento existente lo que regla la cantidad de miembros en la especie humana”¹⁰.

Como ya sabemos, son distintas las circunstancias que pueden incidir en el aumento o disminución de una especie. Pero es un grave error suponer que la brutalidad como método _perros feroces contra otros animales_ se aplica también entre nosotros: la experiencia exhibe las consecuencias horrorosas que tal pen-samiento acarrea.

Un ejemplo de ello fue la Poor Law, ley que se aplicaba a los pobres en Gran Bretaña, con la que se los forzaba a trabajar bajo condiciones extremadamente duras, cumpliendo el papel de las cabras.

Debido a las protestas y dificultades que ocasionó su aplicación, Joseph Townsend dijo entonces que era mejor hacerles inclinar la cerviz mediante el hambre: “el hambre sosiega a los animales más feroces y los lleva a la obediencia, al sometimiento y a la mansedumbre”¹¹. En la raíz de estos planteos tan brutales e inconcebibles, se ubica la falsedad de clasificar a la gente sólo por los medios materiales y los atributos físicos de que dispone. Esta discriminación, totalmente incompatible con los valores morales religiosos, ha hecho pedazos cierto e importante orden social y ha conducido al caos, a la anarquía y a conflictos de distintos grados a lo largo de la historia.

Los conceptos de Townsend constituirían el fundamento de la tesis de Malthus, quien a su vez inspiró a Herbert Spencer el aforismo “supervivencia del más apto” y a Darwin el de “evolución por medio de la selección natural”.

Evidentemente, los cuatro mencionados consideraban, in-

correctamente, que los valores morales y espirituales no existían en los humanos y que los “despreciables” entre éstos _la mayoría_ sólo podían ser controlados a través de medidas radicales: la guerra, el hambre y el sometimiento a servidumbre. Craso error.

Las Aseveraciones de Malthus no Se Basan en Datos Científicos

En un momento dado, la teoría de Malthus recibió apoyo de diversos círculos y constituyó el fundamento de una serie de ideologías y movimientos infames en el siglo siguiente, a pesar de su condición de no científica. Veamos algunos ejemplos de su inconsistencia:

1) Malthus no contaba con ningún tipo de datos respecto al aumento de la población al momento de dar a conocer sus puntos de vista. En Inglaterra, el primer censo nacional se realizó en 1801, tres años después de la aparición de *Ensayo*. De cualquier manera, para calcular la tasa de crecimiento de la población habría necesitado estadísticas de años anteriores a 1801. Es decir, todo lo que manifestaba se basaba sólo en presunciones.

2) Tampoco poseía datos para calcular el crecimiento de los recursos alimenticios pues no había ninguna estadística sobre cantidad de tierras bajo cultivo ni sobre el tonelaje de las cosechas. Es decir, también en ésto se manejó con conjeturas.

3) No tuvo en cuenta que si la población aumentaba en proporción geométrica también lo harían así los vegetales y los animales, recursos primarios de la alimentación humana. Pero la verdad es que ni las personas, ni los animales, ni las plantas, se reproducen en progresión geométrica, sino que su incremento varía según las circunstancias prevalecientes. El ecosistema mundial se ajusta a un equilibrio muy delicado y el orden evidente en la naturaleza está lejos de ser el de “comer o ser co-

mido”, es decir, el de la lucha por la supervivencia propuesto por Malthus y Darwin.

En resumen, las hipótesis erróneas e ilógicas de Malthus no se apoyan en fundamentos científicos de ningún tipo. No obstante, Darwin construyó su teoría de la evolución teniéndolas en cuenta.



Dios ordena proteger a los necesitados y ser afectuosos y compasivos con ellos. Los problemas de esa gente sólo se resolverán defendiendo los valores morales que El dictó.



No Es Cierto Que "La Vida Es Un Combate Mortal"

Algunos, además de admirar a Malthus y a Darwin, han sostenido que "la vida es un combate mortal", es decir, una competencia extrema de todos contra todos. El embriólogo alemán Wilhelm Roux afirmó que los órganos competían entre sí por los nutrientes: los riñones con los pulmones, el corazón con el cerebro. T. H. Huxley sostuvo incluso que todas las moléculas, dentro de cada organismo, competían entre ellas⁽¹⁾

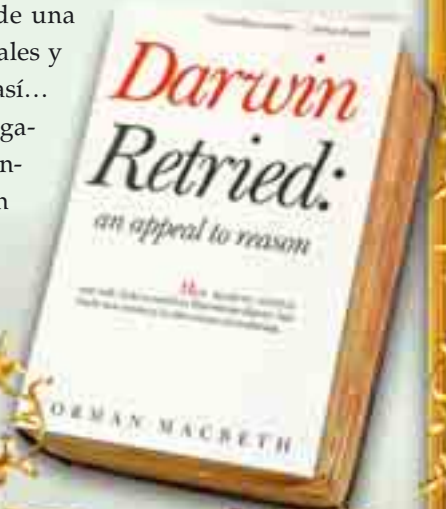
Los descubrimientos biológicos del siglo XX mostraron que eso no era cierto y que, por el contrario, los organismos existen gracias a su cooperación y no a la competencia. Por ejemplo, el biólogo Thomas Lewis escribe en su libro *La Vida de Una Célula*:

La mayoría de los vínculos conocidos entre lo viviente, son esencialmente de cooperación, simbióticos, en uno u otro grado. La presencia de adversarios, da lugar a una relación fría, con señales de advertencia, emitiéndose signos de prevención a distancia...⁽²⁾

Norman Macbeth, autor de *Nuevo Juicio a Darwin: un Llamado a la Razón*, nos explica porqué Malthus y Darwin estaban equivocados y porqué en la naturaleza no existen esas luchas mortales:

Darwin lo tomó de Malthus, quien era sociólogo (¡y de los que producían espanto!) y no biólogo. (Sus ideas) no derivaban de una contemplación apacible de los vegetales y de los animales. De haber procedido así... no hubiese encontrado que "cada organismo vivo se esfuerza por crecer cuantitativamente en proporción geométrica" o que existe una lucha continua...⁽³⁾

En su libro *Ayuda Mutua: Un Factor de la Evolución*, Peter



Kropotkin describe el error en el que caen Darwin y sus sostenedores:

Los incontables seguidores de Darwin redujeron el concepto de lucha por la existencia a sus límites más estrechos. Concibieron el mundo animal como el de un combate perpetuo entre individuos hambreados, cada uno de ellos sediento de la sangre de otro... Si tenemos en cuenta a Huxley... el mundo animal está casi al mismo nivel que el de los gladiadores: los animales están bastante bien cuidados y preparados para luchar, de tal manera que los más fuertes, los más veloces y los más listos, viven para luchar un día más... Se puede poner de relieve, inmediatamente, que en el parecer de Huxley sobre la naturaleza, prácticamente no hay casi nada que posea el carácter de deducción científica⁽⁴⁾

Un artículo en la revista científica turca *Bilim ve Teknik (Revista de Ciencia y Tecnología)*, admite que es un error considerar que la naturaleza es un campo de batalla:

El problema es porqué los organismos vivientes se ayudan uno a otro. Según la teoría de Darwin, luchan entre ellos por la supervivencia y la reproducción y el ayudarse reduciría las ventajas individuales. En consecuencia, el proceso evolutivo debería haber eliminado ese comportamiento en el largo plazo. Sin embargo, se observa la existencia de actitudes altruistas entre los mismos⁽⁵⁾

Together, these facts reveal once again that Darwin's theory, produced under primitive scientific conditions, is filled with errors and deceptions. A great many branches of science reveal the invalidity of the theory of evolution. Those who support it, supposedly in the name of science, must not ignore the responsibility they assume in supporting such an unscientific theory, and must abandon this error at once.

(1). T. D. Hall, Doctor de Filosofía, "Influence of Malthus and Darwin on the European Elite," 1995, <http://www.trufax.org/avoid/manifold.html>

(2). Idem.

(3). Idem.

(4). Peter Kropotkin, Mutual Aid: A Factor of Evolution, 1902, Chapter 1; <http://www.spunk.org/library/writers/kropotki/sp001503/ch1.html>

(5). "Bilim ve Teknik" ("Revista de Ciencia y Tecnología"), N° 190, 4.



Según Malthus, “las clases inferiores” deben ser sometidas, oprimidas, quebrantadas y explotadas. Al imponerse ese criterio entre los que manejaban los resortes del poder, la clase obrera pasó a trabajar bajo las condiciones más espantosas.

Social Darwinismo: El Arma De Los Opresores

Darwin el Maltusiano

Escribe Darwin en su autobiografía:

En octubre de 1838, es decir, 15 meses después que inicié mis averiguaciones sistemáticas, sucedió que leí como pasatiempo lo escrito por Malthus sobre *Población*. En condiciones de comprender la lucha por la existencia en la que participan todos, según la observación continua y durante mucho tiempo, de los hábitos de los vegetales y de los animales, fui impactado inmediatamente por la idea de que bajo esas circunstancias las variaciones favorables tenderían a ser preservadas, en tanto que las desfavorables serían destruidas. La resultante de ello sería la formación de nuevas especies. Estas deducciones me daban, por lo menos, una teoría sobre la cual trabajar...¹².

Es decir, en la mente de Darwin tomaron forma los conceptos sobre la evolución por medio de la selección natural y la lucha por la supervivencia



La lógica pervertida de Malthus también se aplicó a los niños, muchos de los cuales fueron forzados a trabajar bajo condiciones calamitosas.



después de leer a Malthus. Y en *El Origen de las Especies* admite que aceptó plenamente sus supuestos:

No hay ninguna excepción en la regla que nos indica que cada criatura orgánica aumenta su número naturalmente en una proporción tan elevada que, de no ser reducida, el planeta quedaría cubierto por la progenie de una sola yunta. Incluso nuestra especie, que tiene una baja tasa de procreación, ha doblado la cantidad de individuos en 25 años. De mantenerse la misma, en menos de mil años no habría, literalmente, lugar donde ubicar a nuestra descendencia en la Tierra¹³.

Darwin describió de la siguiente manera la relación entre la teoría de Malthus y su tesis sobre la selección natural:

Cuanto más son los individuos de una especie que pueden sobrevivir, con mayor razón se debe dar una lucha entre sí o con miembros de otras especies o con las condiciones ambientales. Esta es la doctrina de Malthus aplicada en diversos grados de exigencia al conjunto del reino animal y vegetal¹⁴.

Pero esa conclusión a la que llega no posee ningún rigor científico. Además, dicha forma de ver las cosas lleva a sostener que una política poblacional correcta se basa en la eliminación del pobre y del débil y en la estimulación de ese tipo de conducta: considerar que la vida no se fundamenta en la paz, la seguridad y la comprensión, sino en una lucha impiadosa, lleva a las catástrofes más terribles.

Malthus Genera las Ideas Que Hacen Creer Que lo Correcto es Ser Cruel e Insensible

Como ya mencionamos, las alucinaciones de Darwin y Malthus, presentadas en el período posterior a la revolución industrial en Inglaterra, recibieron un amplio apoyo. Es interesante saber a qué se debió esto. Veamos. La aristocracia inglesa,

por un lado, temía ser desposeída de su estatus, el que pasaría a la clase trabajadora. Por otro lado, necesitaba una fuerza laboral cada vez más numerosa y barata. Frente a este dilema llegó a la conclusión de que “la clase más baja” tenía que ser acobardada, sometida y puesta a trabajar, inspirándose en los argumentos, supuestamente científicos y válidos en los campos de las ciencias naturales y la biología, de Darwin, basados en las ideas de Malthus. Este sugirió, frente a la perspectiva de un rápido aumento de la población e insuficiencia de recursos alimenticios, que había que evitar la multiplicación de quienes ocupaban los escalones inferiores de la sociedad, para lo cual se debía aplicar una serie de medidas en detrimento de los pobres.

Dice Richard Hofstadter, en su libro *El Socialdarwinismo en el Pensamiento Norteamericano*, acerca de la defensa de Darwin de las tesis de Malthus:

El maltusianismo se volvió popular en Inglaterra... también fue usado por los ricos para desentenderse de todo sentimiento de culpa por el sufrimiento de los pobres. El curso de los sucesos demostró que Malthus estaba equivocado. Y justo cuando sus criterios eran desechados de la economía política, la biología darwinista les insufló nueva vida¹⁵.

El investigador Ian Taylor dice lo siguiente, en un artículo acerca de los conceptos desnaturalizados en la tesis de Malthus:

La lección que se saca de todo esto es que Darwin y otros que rechazan a Dios y la promesa de Su amparo, han encontrado en Malthus el fundamento (generador) de una concepción trágica y aterradora que les ha conducido a principios intelectuales atroces y a proposiciones científicas absurdas, a pesar de las obvias debilidades y deficiencias de los argumentos en que se basan¹⁶.

No obstante, aunque la ciencia refutó los supuestos “brutales, absurdos, conducentes a la pérdida de la esperanza” de Malthus, éstos siguen influyendo hasta hoy día.

Ian Taylor resume en su libro *In the Minds of Men* la sucesión de acciones horrorosas que van de Malthus a Hitler:

La máxima que guiaba a Malthus fue la que posteriormente se expresó como “la supervivencia del más apto”. A esa idea se le puede seguir la pista, que va de Townsend a Malthus, de éste a Spencer, de éste a Wallace y de éste a Darwin. Eventualmente se expandió para inspirar a hombres como Hitler. Pero debería recordarse que tiene su comienzo con el relato sobre las cabras y los perros¹⁷.

Como hemos visto, diversos administradores y líderes se valieron de los criterios de Malthus para enmascarar la defensa de sus propios intereses. Distintos formadores de opinión, con sus respectivas cargas ideológicas, jugaron un papel importante para que esos conceptos recibiesen una aceptación muy amplia. Pero los desastres a los que llevaron alcanzaron una escala nunca vista antes. En las páginas que siguen examinaremos de qué manera esas ideas impiadosas, que tienen a Malthus como punto de partida, se fortalecieron bajo la denominación de socialdarwinismo y el costo que pagó la humanidad por ello.



Los primeros en defender los extravíos de Malthus fueron los que necesitaban mano de obra barata.

Social Darwinismo: El Arma De Los Opresores







Los Seguidores De Darwin: "Los Baronesladrones"

El darwinismo es el peligroso denominador común de muchas ideologías, corrientes intelectuales y sistemas sociales, que de alguna manera se han mantenido vigentes hasta hoy día. Lo notable es que resulta un fundamento compartido por formas de pensar supuestamente opuestas. Ha jugado un papel importante en la constitución y expansión del nazismo, del fascismo y del comunismo; en la justificación de diversas masacres; en el supuesto "basamento científico" del capitalismo desenfrenado. Además, fue aclamado majestuosamente y favorecido enormemente en la Inglaterra y Norteamérica Victorianas en particular, por el sustento que brindó a los amos de entonces, conocidos como "los barones ladrones".





En coherencia con los criterios del socialdarwinismo, sojuzgaron, explotaron e incluso eliminaron a los más débiles de las maneras más salvajes. Esa forma de proceder llevó a que en el mundo de los negocios, las empresas de mayor desarrollo se devoren a las demás, lo que se resume hoy día en la expresión “el pez grande se come al chico”.

En el siglo XX tuvimos dos modelos económicos principales.

Por un lado el socialista, asentado en la propiedad estatal y en la economía planificada, el cual ha fracasado en donde fue aplicado.

Por otro lado el liberal, basado en la propiedad privada y la operatoria comercial sin trabas, que no produce buenos resultados para todos: el pobre permanece siempre pobre y se incrementan las situaciones de injusticia social. Para evitar ésto se necesitan dos cosas: 1) La ayuda del estado a los desamparados y desempleados; 2) que la sociedad en su conjunto haga suyos los valores de la moral religiosa, los que incluyen la solidaridad y la cooperación.

Este segundo requisito es particularmente importante porque, de hacerse efectivo, asegura el cumplimiento del primero. En otras palabras, si las comunidades dan la suficiente importancia a las virtudes morales religiosas, en el plano de lo económico no se puede desconocer la justicia social y la necesidad de que la bonanza material alcance a todos. En consecuencia, parte del capital circulante debería ser desti-



nado a distintos tipos de programas de bienestar social. (Este es, justamente, el modelo revelado por Dios en el Corán. En el Islam se admite la propiedad privada y se establece que los propietarios deben invertir parte de su ganancia en la asistencia social).

Pero si eso no ocurre, la economía liberal degenera en capitalismo salvaje y entonces los desamparados son oprimidos, carecen de todo tipo de ayuda y la injusticia social deja de ser un problema a resolver para transformarse en “el estado natural de los asuntos”.


¿Qué es lo que lleva a esa degeneración? Como veremos más adelante, esa transformación se produce al abreviar el capitalismo en el socialdarwinismo.

Los primeros en elevar a la práctica socioeconómica los postulados darwinistas fueron los norteamericanos conocidos como “los barones ladrones”, quienes entendieron que la supuesta “supervivencia del más apto” les daba luz verde para el comportamiento brutal en el campo laboral y social ¹⁸. La resultante de ello fue la competencia comercial cruenta, que podía terminar tranquilamente en el asesinato. El único objetivo que pasaba a existir era acumular cada vez más dinero y poder. Al entrar el darwinismo a la economía, se arruinaron millones de vidas, los salarios se deprimieron a niveles increíbles, empeoraron las condiciones laborales y se prolongaron las jornadas de trabajo. La carencia de todo tipo de seguridad llevó al incremento de operarios enfermos, accidentados y muertos.

La Crueldad de los Empleadores Darwinistas

La revolución industrial, que se inició en Gran Bretaña, llevó a que se expandiese rápidamente por el mundo el montaje de fábricas y maquinarias para beneficio principalmente de los ingleses. Los accidentes laborales _pérdida de dedos, pérdida

de miembros, ceguera, sordera, intoxicación, envenenamiento, pérdida de la vida_ eran frecuentes debido a la desidia de los dueños. Se ha determinado que en el primer decenio de 1900 un millón de trabajadores sufrieron serias incapacidades, enfermedades o la muerte, debido al tipo de instalaciones fabriles¹⁹.



Según la cruel moral socialdarwinista, al pobre y necesitado no hay que brindarle ningún tipo de ayuda.





Las personas maltratadas que enfrentan la pobreza y el hambre debido a las guerras, merecen la ayuda de los pudientes. Sin embargo, la moral socialdarwinista no alienta a nadie que ayude o socorra al necesitado.



A la luz de los conceptos socialdarwinistas, las condiciones de trabajo penosas, los bajos salarios, las jornadas de labor extendidas y la falta de todo tipo de seguridad en los lugares de empleo, son cosas correctas, a pesar de que conducen a enfermedades, accidentes o la muerte.

Resultaba algo normal que alguien que pasase toda su vida en una fábrica sufriera algún tipo de accidente físico importante. Por ejemplo, trabajadores que fabricaban sombreros de alas rígidas sufrieron envenenamiento con mercurio y casi todos los obreros que operaban con pintura radioactiva (llamada pintura fluorescente) terminaron con cáncer²⁰.

Aunque los empleadores eran totalmente concientes de las malas condiciones laborales y a lo que conducían, no tomaron ninguna medida para evitar los accidentes y mejorar la situación. Muchas acerías tenían jornadas de trabajo de 12 horas corridas en ambientes con temperaturas entre 40°C y 50°C (117°F), con salarios muy bajos²¹. El presidente norteamericano Benjamín Harrison resumió esas condiciones inhumanas al decir que el operario medio norteamericano enfrentaba los mismos riesgos que un soldado en la guerra²².

Algunos empresarios capitalistas no le daban ninguna importancia a la vida del prójimo y la consideraban desechable, luego, por supuesto, de sacarle el beneficio correspondiente. Muestra de ello es la cantidad de empleados que murieron sólo en el tendido de las vías férreas debido a ese criterio²³. Uno de los ejemplos más conspicuos de esa absoluta falta de consideración por el destino de los demás, lo suministra el capitalista J. P. Morgan, quien compró cinco mil rifles defectuosos a \$ 3,50 cada uno y los vendió al ejército estadounidense a \$ 22.- cada uno.²⁴ Es decir, lo único que le importó fue el negocio que hacía, despreciando totalmente la vida de los soldados de su propio país que los empuñarían. Estos terminaron con el dedo desecho y demandaron a Morgan pero no tuvieron suerte porque en aquella época los tribunales favorecían normalmente a los "barones ladrones"²⁵.

Otro ejemplo de trato inmisericorde lo dio un patrón al que se le pidió que construyese un cobertor protector para sus obre-

ros y respondió “la mano de obra cuesta menos que esas estructuras”²⁶.

Se puede discernir claramente la influencia del darwinismo en el origen de todas esas crueldades. Una visión que considera a los seres humanos una especie de animal, a algunos más desarrollados que otros y a la vida un campo de batalla en el que prevalece el poderoso, necesariamente conduce a la bestialidad, a la impiedad, a la falta de compasión y a la opresión.

Los Perjuicios Que Ocasiónó el Darwinismo en el Mundo de los Negocios

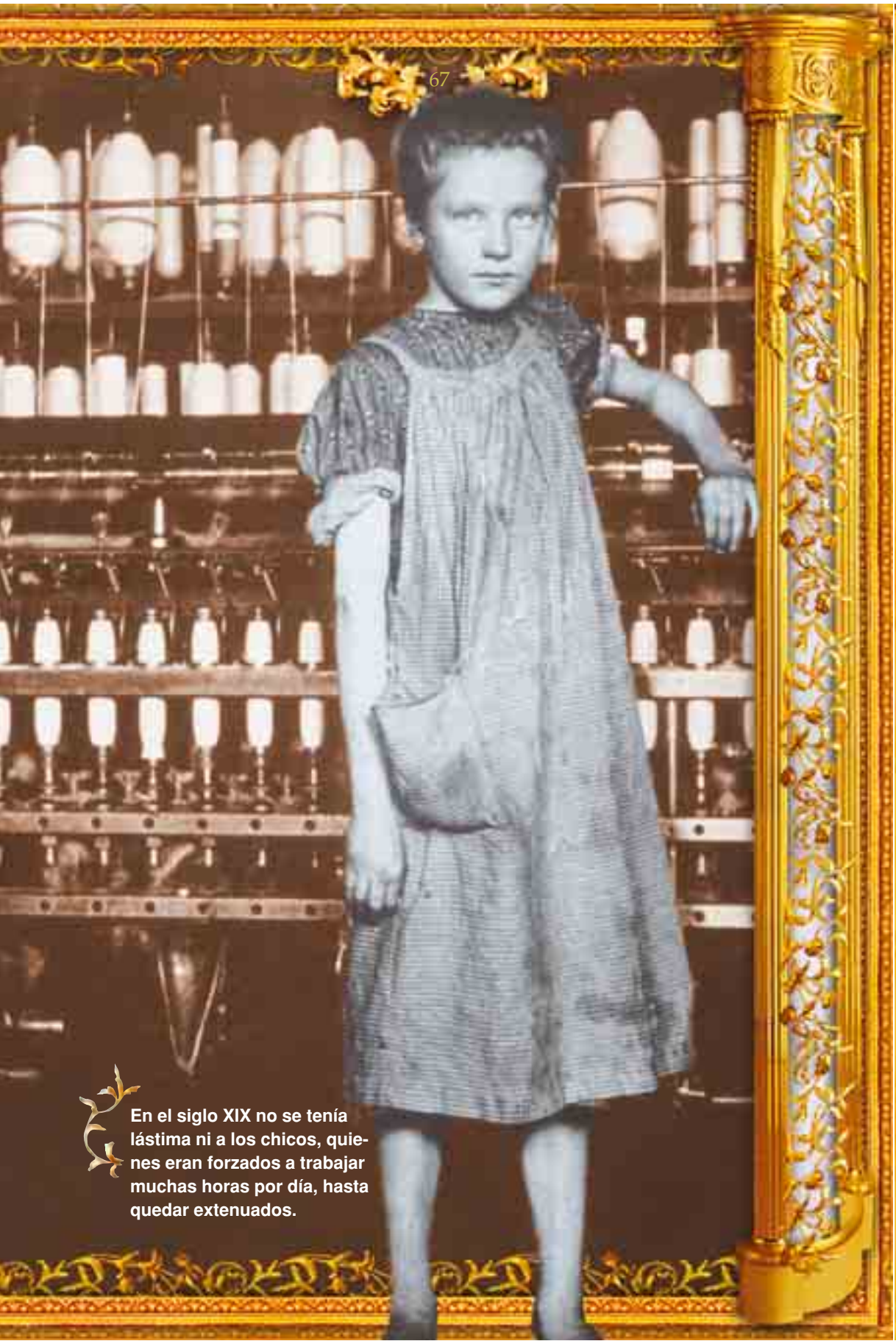
La mayoría de los empresarios que apoyaron el capitalismo desenfrenado, fueron educados como creyentes en Dios. Después,





En las fábricas y otros centros de trabajo del siglo XIX, se impusieron las prácticas socialdarwinistas y capitalistas en sus variantes más salvajes. Los empleadores consideraban que la vida de los operarios carecía de valor y sólo pensaban en acumular riquezas.





En el siglo XIX no se tenía lástima ni a los chicos, quienes eran forzados a trabajar muchas horas por día, hasta quedar extenuados.

debido a la influencia del darwinismo y sus falsedades, abandonaron sus creencias, justificaron y promovieron la competencia inmisericorde en función de acumular dinero y repudiaron todo tipo de altruismo. Por ejemplo, el ya mencionado Carnegie, prominente figura de la industria del acero del siglo XIX, había sido un devoto cristiano. Pero luego, como describe en su autobiografía, él y muchos de sus amigos adhirieron a las falsedades evolucionistas.

Creía que la lucha despiadada era una ley de la vida y desarrolló una filosofía en función de la misma. Llegó a sostener que aunque la rivalidad sin contemplaciones perjudicaba a algunos, era lo mejor para la “raza”, en general, porque aseguraba la superioridad del más apto en cada sector²⁷.

En un momento dado Carnegie se reunió en la casa de un profesor de la Universidad de New York²⁸ con una serie de personas “elegidas” _entre las que se contaban Herbert Spencer, seguidor de Darwin, e importantísimas figuras del socialdarwinismo_, denominadas “libre- pensadores” y que decían buscar una “religión humana original”. Los presentes adoptaron los pensamientos retorcidos de Spencer y Darwin, posiblemente sin percatarse del atolladero en el que metían a la sociedad.

Richard Milner, antropólogo del Museo de Historia Natural de los EE. UU. y autor de *La Enciclopedia del Evolucionismo*, describe el proceso que los llevó a esa situación:

Carnegie, a poco de emerger en el mundo de los negocios, se con-



Andrew Carnegie

Social Darwinismo: El Arma De Los Opresores

virtió en un magnate industrial desalmado, poderoso, destructor de cualquiera que considerase competencia y explotador del prójimo y del planeta. El socialdarwinismo le valía de justificación filosófica de todo lo que hacía. Sostenía que la lucha entre empresarios, incluida la espuria, brindaba un servicio a la humanidad pues eliminaba a los más débiles y quienes sobrevivían, que eran los aptos, merecían la posición obtenida²⁹.

Pero se equivocaba. Lo natural y correcto es que la gente trabaje para conseguir los medios que le permitan llevar una vida digna. Resulta completamente inaceptable que para acrecentar los beneficios se dañe o haga padecer a otros, que se oprima al débil. Dios ha ordenado la honestidad en las relaciones comerciales y otras esferas de la vida, así como proteger los derechos del desposeído. Es una mentira enorme hacer creer que la opresión y/o eliminación del necesitado conduce a la formación de una sociedad más pujante.

Carnegie se valió siempre en sus conversaciones, conferencias y escritos, en los últimos años de vida, de expresiones darwinistas. Dice Joseph F. Wall en su libro *Andrew Carnegie*:

Carnegie aludía permanentemente al credo socialdarwinista no sólo en sus artículos y libros sino también en su correspondencia particular con otros empresarios. Tanto cuando escribía como cuando hablaba, recurría con gran facilidad a expresiones del tipo “supervivencia del más apto”, “mejora racial” y “lucha por la existencia”. Entendía que el ámbito de los negocios era la arena de una lucha inmisericorde...³⁰.

Otro de los que aceptaron las sugerencias darwinistas fue el conocido industrial norteamericano John D. Rockefeller, quien dijo: “el gran desarrollo de una empresa se basa, simplemente, en la supervivencia del más apto... es la forma en que opera una ley natural...”³¹.

Uno de los más claros ejemplos del efecto del darwinismo

en el mundo empresarial lo brinda Spencer al hacer un viaje a los EE. UU., que Richard Hofstadter describe en *El Socialdarwinismo en el Pensamiento Norteamericano*:

Independientemente de la apreciación imperfecta por parte de los invitados, de las sutilezas de las ideas de Spencer, el banquete mostraba cuán popular se había vuelto en los EE. UU. Ya en el muelle y esperando embarcarse para retornar a Inglaterra, tomó las manos de Carnegie y Youmans y exclamó a los reporteros:

“Estos son mis dos mejores amigos norteamericanos”. Se trataba de una actitud cordial poco común en él. Lo que sucedía era que simbolizaba la armonía de la nueva ciencia (el socialdarwinismo) con la perspectiva propia de las ideas, manejos y costumbres de los hombres de negocios³².



**John D.
Rockefeller**

Una de las razones por las que ese tipo de capitalistas adopta el socialdarwinismo, es que los absuelve de cualquier responsabilidad por el destino del pobre, cosa que no sucede en las sociedades donde prevalecen, por uno u otro motivo, criterios propios de la moral religiosa. El escritor de temas científicos Isaac Asimov comenta en *La Puerta de Oro: Los Estados Unidos de 1876 a 1918*, las realidades brutales del socialdarwinismo:

Spencer acuñó la expresión “supervivencia del más apto” y en 1884 sostuvo, por ejemplo, que había que dejar que los desempleados o quienes resultaban una carga para la sociedad, se mue-

ran en vez de ayudarlos. Es decir, aparentemente habría que extirpar (de la comunidad) los individuos ineptos y consolidar la raza (con los mejores). Se trata de una filosofía horrible que puede ser usada para justificar los peores impulsos de nuestra especie³³.

Quienes implementaron el capitalismo salvaje se apoyaron mutuamente. Por ejemplo, William Graham Sumner sublimó el papel de los millonarios al decir que eran “los mejores individuos de la sociedad”. Asimismo, sostuvo, sin ningún fundamento valedero, que merecían privilegios especiales y que eran “naturalmente seleccionados en la severa prueba de la competencia”³⁴. En un artículo aparecido en el periódico *The Humanist* sobre el socialdarwinismo, el profesor de filosofía Stephen Asma describe el apoyo de Spencer a los capitalistas:

Spencer echó a rodar el criterio de supervivencia del más apto y Darwin lo hizo suyo en las últimas ediciones de *El Origen de las Especies*... Según Spencer y sus discípulos norteamericanos, entre los que se cuentan personajes como John D. Rockefeller y Andrew Carnegie, la cuestión es así: la jerarquía social refleja con contundencia las leyes universales de la naturaleza; éstas hacen que el fuerte sobreviva y el débil perezca; las estructuras socioeconómicas que perduran son, entonces, “las más eficaces” y superiores...³⁵.

Como ya hemos remarcado, los valores morales y su preservación representan el elemento principal del progreso social. En las comunidades en donde el sentimiento de cooperación y solidaridad es intenso, en donde las personas se tratan con compasión y respeto, las dificultades económicas pueden ser rápidamente superadas con un espíritu de cuerpo. Pero cuando lo que reina es el antagonismo disgregador, los individuos se ven imbuidos de una rivalidad mortal y dan rienda suelta a efectos muy destructivos aunque se presente la bonanza económica. En consecuencia, para lograr un ambiente en el que se pueda gozar


de seguridad psicológica antes que económica, es necesario implementar soluciones que eleven la calidad de vida y el bienestar. Obviamente, esto sólo puede ocurrir mediante la implementación práctica de los valores morales religiosos: todas las ideologías o sistemas incompatibles con ello, nunca pueden proveer una paz y seguridad duraderas al conjunto de la sociedad.

El Capitalismo Salvaje: Un Producto del Apareamiento del Socialdarwinismo con la Irreligiosidad

Desde el siglo XIX en adelante, los capitalistas darwinistas sostienen que el derecho a una vida plena sólo lo tienen los ricos y poderosos, en tanto que muchos de los demás (pobres, débiles, inválidos, enfermos, etc.) resultan “cargas inútiles”. Quienes piensan así, ven como absolutamente normal oprimir, explotar, intimidar, aterrorizar, dañar e incluso asesinar a otros en pos de sus objetivos, pues no reconocen ningún tipo de límites a la inhumanidad o actividades ilícitas al entender que tales acciones son “compatibles con las leyes de la naturaleza”.

En donde esos criterios se enraízan, la brecha entre ricos y pobres, con la injusticia que lleva aparejada, aumenta en progresión geométrica. Esta situación también se da entre países: en tanto los de occidente gozan de un nivel de vida relativamente creciente, en los llamados del Tercer Mundo, muchos mueren por inanición y abandono. Por supuesto, si los recursos del planeta fuesen usados de manera solidaria, hay suficientes para proveer a las necesidades de todos los hambrientos y desamparados.

Social Darwinismo: El Arma De Los Opresores

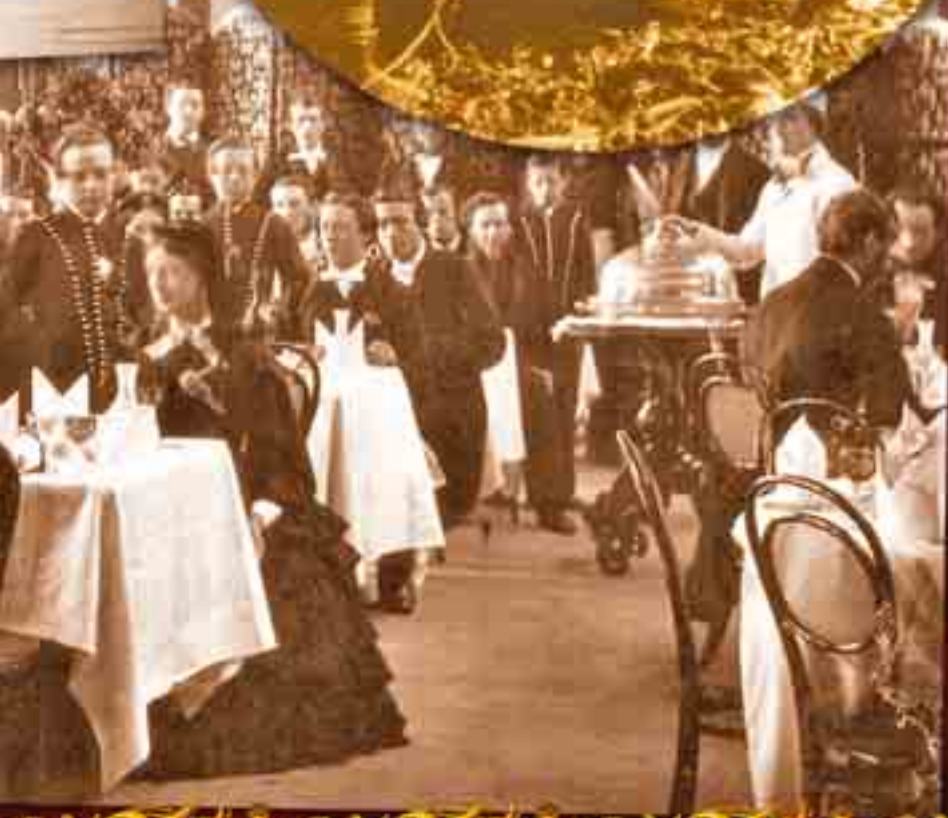
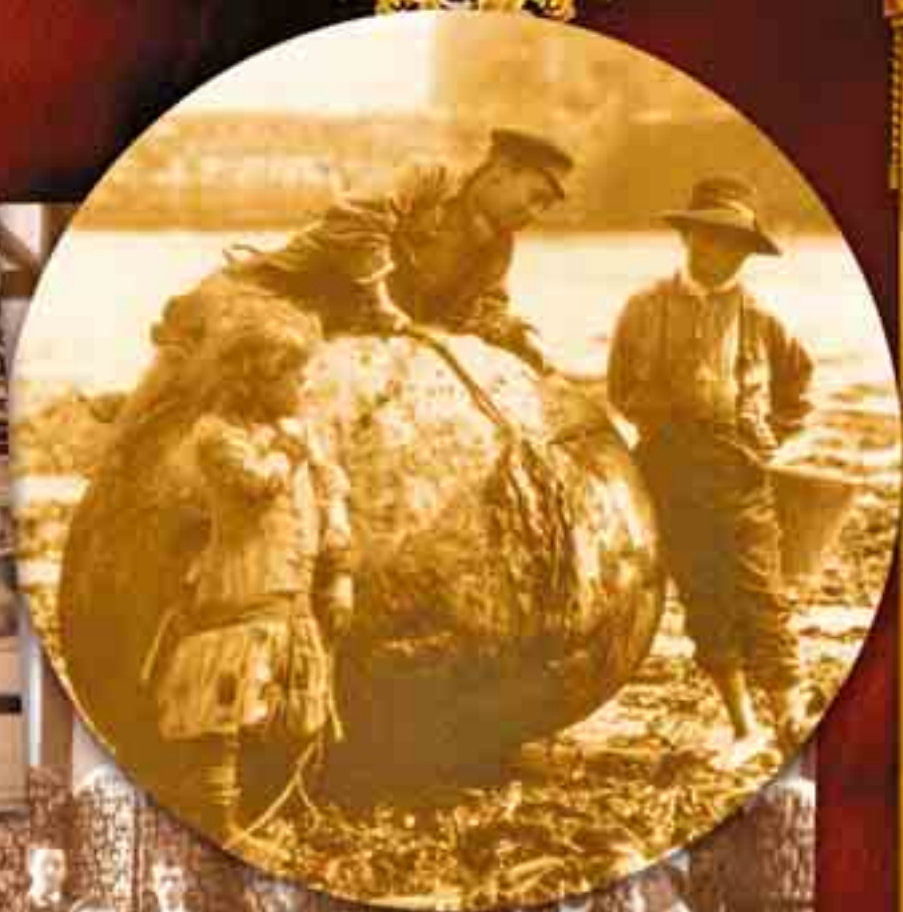
A photograph showing a hand holding a white bowl filled with food, with another hand holding a dark pot below it. The background shows a cityscape. The image is framed by a decorative gold border with floral patterns.

Los recursos del planeta alcanzan para todos si los usamos de manera racional y con cautela. En muchas partes del mundo se tira el alimento, mientras que en otras la gente se muere de hambre. Para que la justicia social alcance a todos, es necesario erradicar completamente la mentalidad socialdarwinista.

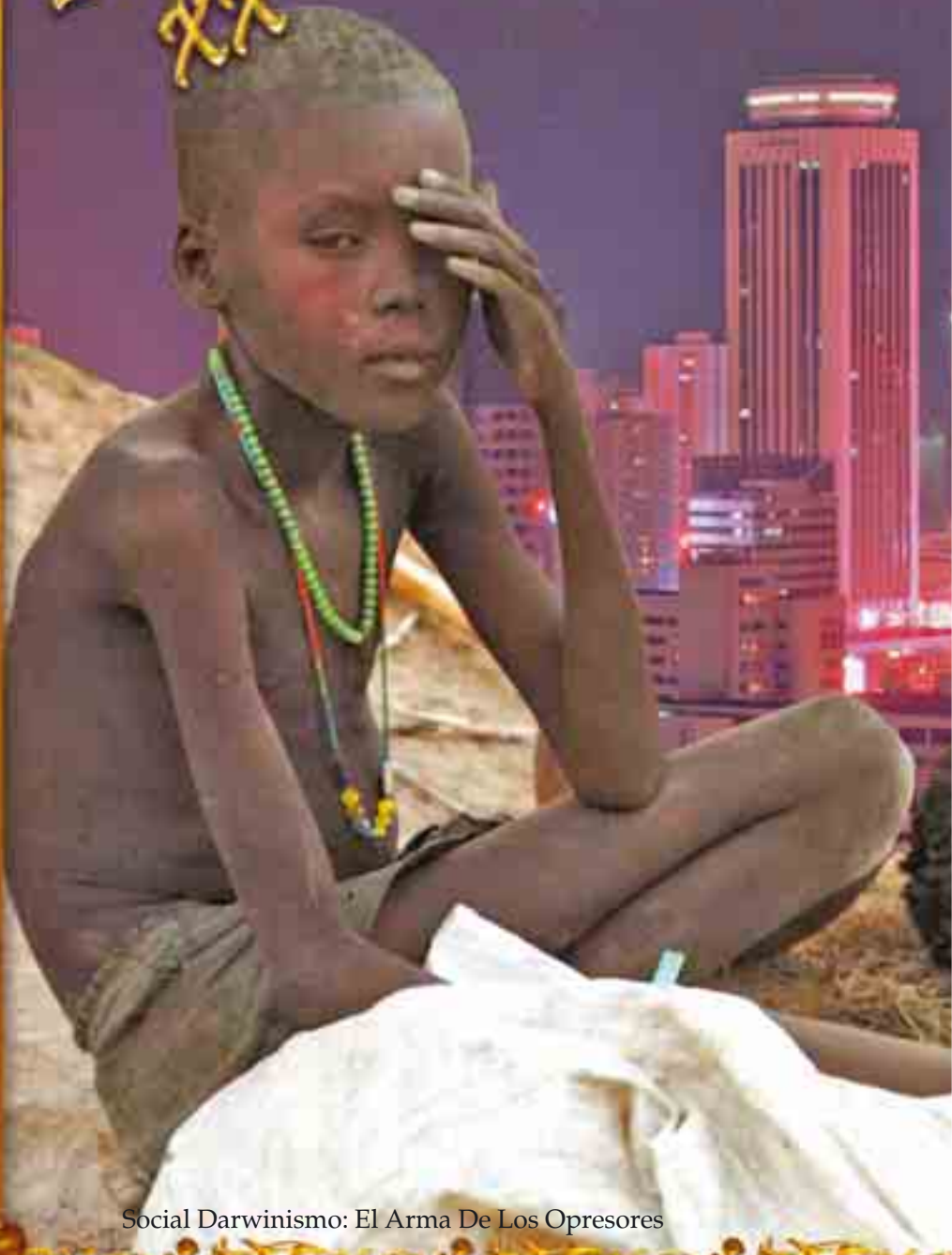
El Siglo XIX

Imagen de Gran Bretaña en la segunda mitad del siglo XIX. Mientras parte de la ciudadanía gozaba de riquezas y bienestar, otra vivía en la pobreza.





El Siglo XX



Social Darwinismo: El Arma De Los Opresores

Nada cambió, a pesar de que han transcurrido cien años, aunque hay recursos suficientes para que todos vivan confortablemente. Para lograr esto es necesario que el altruismo, la cooperación y la solidaridad, pregoados por los valores morales religiosos, sean aceptados por la mayoría de las personas.



Quienes de vosotros gocen del favor (divino) y de una vida acomodada, que no juren que no darán más a los parientes, a los pobres y a los que han emigrado por Dios. Que perdonen y se muestren indulgentes. ¿Es que no queréis que Dios os perdone?... (Corán, 24:22).



Para que ello suceda, es imprescindible reemplazar la influencia intelectual global del darwinismo por los valores morales coránicos. Entonces, las situaciones de menoscabo a las personas se superarán naturalmente.

La ética religiosa promueve el amparo, la compasión, la cooperación mutua, la solidaridad y el compartir, frente a la competencia despiadada y la opresión del pobre, propias del materialismo. Por ejemplo, nuestro Profeta (quiera Dios bendecirle y concederle paz) dice en una tradición: "No es creyente, en todo el sentido del término, quien come hasta hartarse cuando su vecino pasa hambre"³⁶. Estas sabias palabras son una de las tantas manifestaciones para señalar la compasión y el afecto de los que deben estar compenetrados los musulmanes.

Dios ordena la clemencia, el cariño y el altruismo en muchos de sus versículos coránicos, a la vez que da ejemplos del comportamiento moral apropiado. El socialdarwinismo alienta a que el rico use a los pobres como peldaños de una escalera para trepar, en tanto que el Islam ordena protegerlos:

Quienes de vosotros gocen del favor (divino) y de una vida acomodada, que no juren que no darán más a los parientes, a los pobres y a los que han emigrado por Dios. Que perdonen y se muestren indulgentes... (Corán, 24:22).

Te preguntan qué deben gastar (en limosnas). Di: "Los bienes que gastéis, que sean para los padres, los parientes más cercanos, los huérfanos, los necesitados y el viajero (es decir, el seguidor de la causa de Dios)" (Corán, 2:215).

... "¡Comed de ellas y alimentad al desgraciado, al pobre!" (Corán, 22:28).

parte de cuyos bienes es de derecho para el mendigo y el indigente, (Corán, 70:25-25).

Por mucho amor que tuvieran al alimento, se lo daban al

pobre, al huérfano y al cautivo: “Os damos de comer sólo por agradecer a Dios. No queremos de vosotros retribución ni gratitud. Tememos, de nuestro Señor, un día terrible, calamitoso (es decir, el Día del Juicio)” (Corán, 76:8-10).

Dios advierte también que los que no ayudan al pobre y al débil recibirán como recompensa el Infierno:

...se preguntarán unos a otros acerca de los pecadores. “¿Qué es lo que os ha conducido al saqar (es decir, al Infierno)?”. Dirán: “No éramos de los que oraban, no dábamos de comer al pobre...” (Corán, 74:40-44).

“... ¡Sujetadle, luego, a una cadena de setenta codos!”. No creía en Dios, el Grandioso, ni animaba a dar de comer al pobre. Hoy no



tiene aquí amigo ferviente, (Corán, 69:32-35).

No debe olvidarse que es Dios Todopoderoso, Señor del Universo, Quien da a cada uno lo que El quiere. La persona que cree que se enriquece por sí misma a través de la brutalidad, no sabe que es Dios Quien le permite obtener lo que desea, como una manera de probarla:

Hemos adornado la Tierra con lo que en ella hay para probarles y ver quién de ellos es el que mejor se porta (Corán, 18:7).

Por lo tanto, depende de nosotros el usar o no, de la mejor manera, Sus bendiciones, con el objeto de ganar Su aprobación. El verdadero creyente debe saber que todo lo que Dios le da o permite que le suceda, en un grado que El determina, es una bendición Suya en función de Su prueba, por la que pasamos todos.





El Social Darwinismo Y El Mito De Las Razas Favorecidas

Aunque el racismo es de vieja data, Darwin fue el primero en darle una supuesta validez científica. El subtítulo de su libro *El Origen de las Especies*, es decir, *La Preservación de las Razas Favorecidas en la Lucha por la Vida*, y lo que escribe sobre el tema, en particular en *El Origen del Hombre*, sirvió de argumento a las creencias erróneas de los nazis en la superioridad de la “raza aria” y de los anglosajones sobre los demás grupos humanos. Además, su teoría de la selección natural sostiene como válida la “ley de la jungla”, es decir, la lucha despiadada entre los humanos por la subsistencia y un lugar en el mundo. De ese modo, convierte en inevi-





table la guerra y los conflictos entre unos y otros y entre las naciones. Muchas figuras prominentes de esa época, desde promotores de acciones bélicas a filósofos, desde políticos a científicos, adoptaron la teoría de Darwin. Dice Karl A. Schleunes, profesor de la Facultad de Historia de la Universidad de Carolina de Norte, en su libro *El Oscuro Camino a Auschwitz*:

Las ideas de Darwin respecto a la lucha por la supervivencia, fueron rápidamente adoptadas por los racistas... esa lucha, legitimada por los llamados nuevos conceptos científicos de la época, justificaron la concepción discriminatoria de personas inferiores y superiores... y validaron la lucha entre ellas³⁷.

De esa manera, los racistas encontraron un fundamento científico a sus criterios acerca de las categorías humanas. Y si bien, poco después la ciencia reveló la inconsistencia de las aseveraciones de Darwin, ya el gran movimiento que se construyó en torno a las mismas había cometido equivocaciones gravísimas.

No sólo en Alemania levantó cabeza el racismo considerado "científico". Intelectuales y funcionarios, con esas ideas, de muchos países, en particular de Gran Bretaña y de los EE. UU., dieron curso, rápidamente, a leyes y prácticas sobre esa base.

Casi todos los evolucionistas y un importante número de científi-



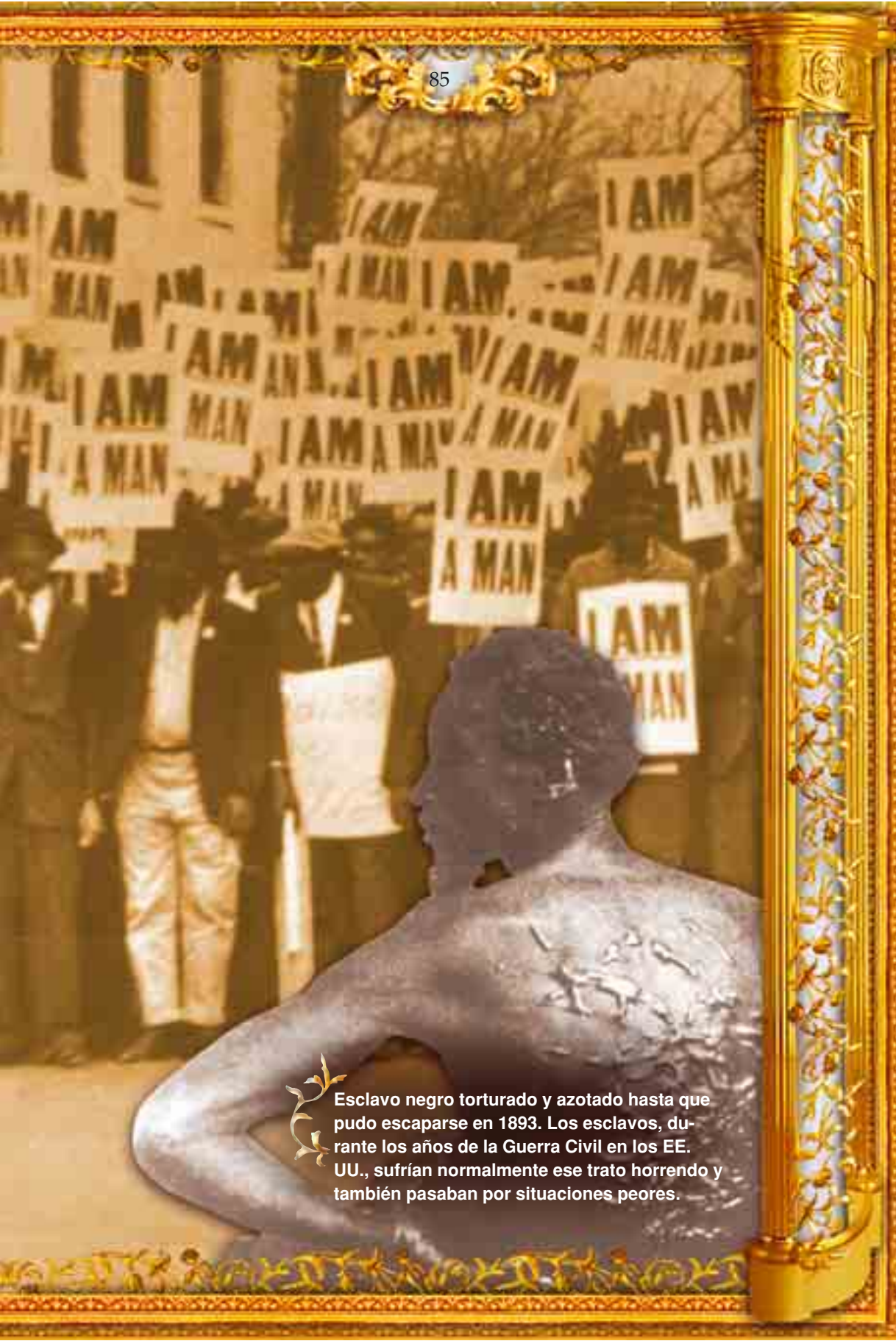
cos de los siglos XIX y XX tuvieron y tienen una concepción racista, como se puede comprobar revisando distintos escritos. El profesor de historia de la Universidad Austral de Illinois, John S. Haller, describe en *Desechos del Evolucionismo: Posiciones Científicas Relativas a la Inferioridad Racial*, la creencia de los evolucionistas en la superioridad de la “raza blanca” sobre las demás. Un artículo de *American Scientist* se ocupa del libro de Haller:

...extremadamente importante... documenta lo que se argumenta desde hace bastante tiempo: el racismo, del que estaban impregnados casi todos los hombres de ciencia norteamericanos en el siglo XIX (y del que continúan impregnados en el siglo XX)... Ab initio, los afroamericanos fueron vistos por los mismos, en cierta manera, como irredimibles, inmodificables, decididamente inferiores³⁸.

La revista *Science* también comenta algunas afirmaciones de Haller:

En el período Victoriano, lo nuevo fue el darwinismo... Antes de 1859 muchos científicos cuestionaban si los blancos y los negros pertenecían a una misma especie. Y con posteridad a esa fecha, el esquema evolucionista planteó interrogantes adicionales. En particular, si los afroamericanos podrían sobrevivir o no en la competencia (por la vida) con los blancos próximos a ellos. En aquel momento la respuesta fue un rotundo ¡No!... Los africanos eran inferiores porque representaban “el eslabón perdido” entre el simio y el teutón³⁹.

Por supuesto, esos criterios son totalmente infundados. Los diferentes colores de piel, las singularidades “raciales” o étnicas, no hacen a unos inferiores y a otros superiores. La principal razón por la que esta falsedad pudo ser inculcada es que en el siglo XIX se carecía de los medios para hacer determinaciones correctas en la materia y todo se reducía a conjeturas manifesta-



Esclavo negro torturado y azotado hasta que pudo escaparse en 1893. Los esclavos, durante los años de la Guerra Civil en los EE. UU., sufrían normalmente ese trato horrendo y también pasaban por situaciones peores.

das por personas “creíbles”, interesadas o no en difundir dicha patraña.

Edwin G. Conklin, biólogo de la Universidad de Princeton, expresaba abiertamente sus concepciones racistas sin ningún tipo de escrúpulo:

La comparación de cualquier raza moderna con los Neandertales o Heidebergs, muestra que... las de tipo Negroide se asemejan más a la estirpe original que las blanca o amarilla. Toda consideración en la materia debería conducir, a quienes creen en la superioridad de la blanca, a esforzarse por preservar su pureza, estableciendo y manteniendo la separación de las mismas⁴⁰.

William Sollas, profesor de paleontología y geología en la Universidad de Oxford, expuso sus puntos de vista en su libro publicado en 1911, titulado *Cazadores Antiguos*:

El derecho (de mandar, de impartir justicia, etc.) se le ha concedido a cada raza según su pujanza y pertenece al fuerte... La reivindicación de la propiedad de la tierra no se rige por el criterio de quien la haya ocupado primero sino por la capacidad para explotarla. Es por ello que es un deber de cada raza _y de la familia humana_ recurrir a todos los medios para adquirir poder: de fracasar, ya sea en las ciencias o en las artes, en la procreación o en la capacidad para defenderse, será castigada irremediable, rápida y justicieramente por la Selección Natural, la tirana severa pero benéfica del mundo orgánico⁴¹.

Decir que la justicia es atributo de los poderosos, además de ser un grave error conduce a un caos social terrible. Bajo cualquier condición y circunstancia las personas deben ser juzgadas de manera imparcial, independientemente del color de la piel, el idioma o el sexo. La pretensión de los racistas darwinistas en cuanto a que sólo el fuerte puede impartir justicia, no es cierta para nada. Cada individuo puede desear lo mejor para él y su sociedad, pero eso nunca servirá de justificativo valedero del

daño que se pueda infligir a otros, por la sencilla realidad que se opone a la razón y a la buena conciencia.

Como consecuencia de la creencia en el evolucionismo, al racismo lo encontramos incluso en quienes dicen no admitirlo. Tal es el caso del paleontólogo George Gaylord Simpson, quien a pesar de sentirse ofendido porque lo tratan de racista, sostiene en un artículo de la revista Science que las diferencias “raciales” aparecieron como resultado de la evolución y que algunas “razas” son más avanzadas o atrasadas que otras:

La evolución no necesariamente se da en la misma medida en distintas poblaciones. Entre muchos grupos de animales se puede hallar especies que evolucionaron a un paso distinto, por lo que algunos son más primitivos que otros, en ciertos rasgos, particular o globalmente. Es natural cuestionarse, como lo hicieron determinadas personas, si entre las razas humanas no sucedería lo mismo en algún aspecto o en todos. Evidentemente, es posible encontrar características singulares que resultarían más avanzadas o primitivas en una raza que en otra⁴².

A pesar de que el nombrado no aporta ningún fundamento científico en la materia, sus criterios fueron adoptados en ciertos círculos por motivos ideológicos. Por ejemplo, Henry Fairfield Osborn, presidente del Museo de Historia Natural de EE. UU. y prominente antropólogo evolucionista y racista de principios del siglo XX, realiza comparaciones y deducciones, carentes de toda evidencia científica, en el artículo “La Evolución de las Razas Humanas”:

La inteligencia promedio de los negros adultos es similar a la de los jóvenes de once años de la especie *Homo sapiens*⁴³.

Como puede colegirse de tales manifestaciones, la mayoría de los estudiosos evolucionistas de los siglos XIX y XX fueron y son racistas que posiblemente ignoraron e ignoran el peligro que entraña tal visión. El académico norteamericano James

Ferguson se refiere a los efectos destructores del llamado “racismo científico”:

El concepto de raza era una preocupación creciente de la ciencia en la Europa del siglo XIX... Los primeros dedicados a la antropología física ayudaron a desarrollar el concepto de supremacía aria, lo cual, más tarde, impulsaría el racismo institucional, en la Alemania del decenio de 1930 y en Sudáfrica de hoy día⁴⁴.

En un artículo acerca de los criterios racistas de los científicos evolucionistas, dice lo siguiente Stephen Jay Gould, quien fue uno de ellos:

No podemos comprender mucho de la antropología de fines del siglo XIX y principios del siglo XX... a menos que tengamos en

A mediados del siglo XX se vio otro brote de racismo en ciertas regiones de EE. UU. Uno de sus principales propulsores fue el Ku Klux Klan, que hizo de la violencia una religión. Esta organización sostiene la superioridad de la “raza blanca” y es culpable de muchos asesinatos.



cuenta su obsesión con la identificación y jerarquía de las razas⁴⁵.

Una vez que la teoría de la evolución adquirió una supuesta validez comprobada, los científicos recurrieron sin vacilar a conceptos fantasiosos como los de “razas inferiores” y “razas más cercanas a los simios que a los seres humanos”. Dictadores de la peor calaña como Hitler, se valieron de esas manifestaciones que les venían como anillo al dedo para asesinar a millones de personas a las que consideraban “inferiores”, “inconvenientes”, “defectuosas” o “enfermas”. Una de las principales razones por la que casi todos fueron evolucionistas reside en que su precursor, es decir, Darwin, sostenía esos puntos de vista.

También Darwin Era Racista

La gran mayoría de los evolucionistas actuales dicen, a diferencia de sus colegas del siglo XIX, que se oponen al racismo e intentan presentar a Darwin ajeno al mismo. La parte más considerable de los escritos en tal sentido intentan mostrarlo compasivo, bien intencionado y opuesto a la esclavitud. Pero la realidad es que él mismo creía que la hipótesis de la selección natural constituía un aval científico a la discriminación étnica y una justificación de las masacres que provocaron ciertos grupos humanos a costa de otros, cosa que perdura. Sus libros, algunas de sus cartas y sus notas privadas, contienen expresiones racistas explícitas. Por ejemplo, en *El Origen del Hombre* reivindica que ciertas “razas”, como la de los negros y la de los llamados aborígenes, eran “inferiores”, por lo que, en un momento dado, debían ser eliminadas y desaparecer en la supuestamente obligada lucha por la supervivencia:

En algún momento de un futuro no muy distante como para medirlo en siglos, casi con toda certeza, las razas humanas civilizadas exterminarán y reemplazarán a las salvajes en todo el mundo. Al mismo tiempo, los monos antropomorfos... sin duda, también

serán exterminados. La diferencia entre el hombre y sus allegados más cercanos se presentará entonces más amplia, porque será la que corresponderá entre el ser humano con una civilización incluso mayor _como es de esperar_ que la de los caucásicos y la de algunos primates tales como el mandril, en vez de cómo se presenta ahora entre el negro africano o el australiano y el gorila⁴⁶.

Darwin equipara, de esa manera, a ciertas “razas” con los simios y predice que las “civilizadas” eliminarán a las “salvajes” de la faz de la Tierra. En otras palabras, pronostica que el genocidio y la limpieza étnica ocurrirán en un plazo breve. Y la verdad es que esas “predicciones” terribles se concretaron gracias a que, entre otras cosas, los racistas del siglo XX tuvieron y tienen el respaldo de la teoría de la evolución para la perpetración de carnicerías abominables. Es así que los nazis ejecutaron a unos 40 millones de personas durante la Segunda Guerra Mundial, que el sistema de apartheid sudafricano concedió inmensos privilegios a los europeos en detrimento de la población nativa original, que se producen ataques racistas en Europa en contra de los turcos y otros extranjeros, que se discrimina a los negros y a los hispanos en los EE. UU. y a los pueblos originarios en Australia, que los grupos nazis reaparecen una y otra vez en distintos países europeos. Todas esas acciones se fundamentaron y fundamentan en el supuesto respaldo científico provisto por el darwinismo. (Para más detalles sobre la relación entre el fascismo, el racismo y el darwinismo, ver la obra de Harun Yahya *El Fascismo: La Ideología Sanguinaria del Darwinismo*, Kultur Publishing, Abril de 2002).

Las expresiones racistas de este inglés no se limitaron a eso. En *El Viaje del Beagle*, publicado después de *El Origen de las Especies*, menciona el haber encontrado “razas retrógradas” en Tierra del Fuego. [Nota del traductor al español. Se trata de una zona de Argentina y seguramente se refiere a miembros del pueblo Ona (Selknam) o del pueblo Manekenk (Haush)]:

Los nativos o aborígenes australianos, a quienes Darwin consideraba “seres inferiores”, no se diferencian en nada del resto de los humanos. La foto a la derecha muestra a la nativa y atleta australiana Cathy Freeman, encendiendo la llama Olímpica el año 2000.



Fue, sin duda, el espectáculo más interesante y curioso por el que pasé. Si no hubiese estado allí, no habría creído que la diferencia entre los hombres salvajes y los civilizados fuese tan marcada. Es mayor a la que existe entre un animal doméstico y otro montañés... Creo que aunque se busque en todo el mundo, no se encontrará un grado inferior de persona⁴⁷.

Asimismo, denomina “bárbaros” a otros habitantes de la Patagonia argentina. (*Nota del traductor al español*: quizás se trate de los Aónikenk):

Posiblemente no haya nada más asombroso que ver por primera vez a un bárbaro en su querencia nativa. Se trata del hombre en su estado más atrasado y salvaje. Nuestra mente puede pregun-

tarse, ¿habrán sido nuestros antepasados seres como éstos, es decir, con expresiones y mímicas menos inteligibles que las de los animales domésticos?... No creo que sea posible describir la diferencia entre el hombre salvaje y el hombre civilizado⁴⁸.

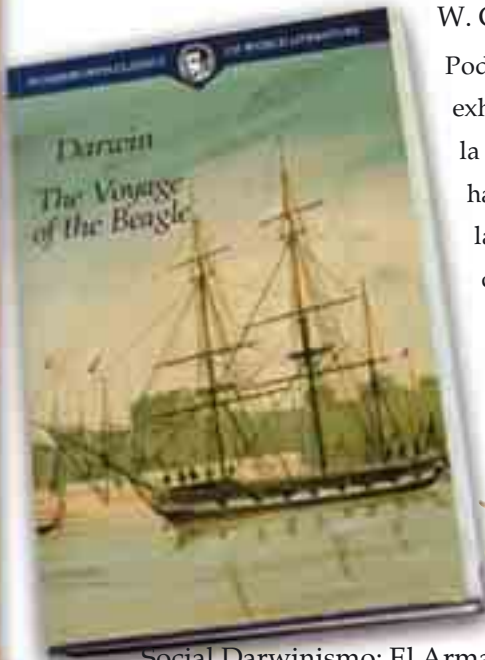
En una carta dirigida a Charles Kingsley, describe cómo vio a los nativos fueguinos de Argentina:

Reconozco que la primera vez que vi a un salvaje desnudo, pintarrajeado, estremeciéndose, espantoso, pensé que mis primitivos antecesores fueron de alguna manera similares. En ese momento me resultó aún más chocante que lo que creía hasta ahora, es decir, que mi antepasado muy remoto fue una bestia peluda. Resulta categórico que los monos son de buen corazón⁴⁹.

Las citas son indicativos importantes del racismo de Darwin. En tanto elogia y humaniza a los simios considerándolos cariñosos, opina que la eliminación lo más a fondo posible de ciertas "razas" consideradas "inferiores" _que por otra parte, según su forma de pensar, es algo propio de la selección natural_, contribuye en una medida muy grande al avance de la civilización. A esto se refiere en una carta enviada en julio de 1881 a

W. Graham:

Podría exponerle ejemplos que exhiben que la selección natural o la lucha (por la supervivencia) ha hecho más por el progreso de la civilización que lo que podría estar inclinado a admitirlo. ¡Recuerde el riesgo que



El libro de Darwin El Viaje del Beagle

corrieron los pueblos europeos de ser dominados por los turcos hace pocos siglos y lo ridícula que vemos esa posibilidad hoy día! Las razas llamadas caucásicas y más civilizadas han batido en la lucha por la existencia al turco despreciable. En un futuro no muy distante una innumerable cantidad de razas inferiores habrán sido eliminadas por otras superiores en todo el mundo⁵⁰.

Semejante desatino llegó a niveles inauditos en la ofensa a la gloriosa nación turca. [Para mayor información acerca de las expresiones hostiles e infundadas de Darwin respecto al pueblo turco, ver el trabajo de Harun Yahya, *Evrım Teorisinin Irkçi Yüzü: Darwin'in Türk Düşmanlığı (El Rostro Racista de la Teoría de la Evolución: La Hostilidad de Darwin Hacia los Turcos)*. Kultur Publishing, Estambul, Octubre de 2001].

Al predecir la eliminación de las “razas inferiores” según sus conceptos tortuosos, no sólo proveyó apoyo al racismo sino que estableció un fundamento supuestamente científico para las guerras entre poblaciones distintas, para la matanza alevosa y para llevar adelante los genocidios del siglo XX.

Como ya dijimos, los evolucionistas hicieron grandes esfuerzos para evitar que se considere a Darwin un promotor del racismo. Pero Stephen Jay Gould, de la Universidad de Harvard, admite que lo era, en una referencia a *El Origen de las Especies*:

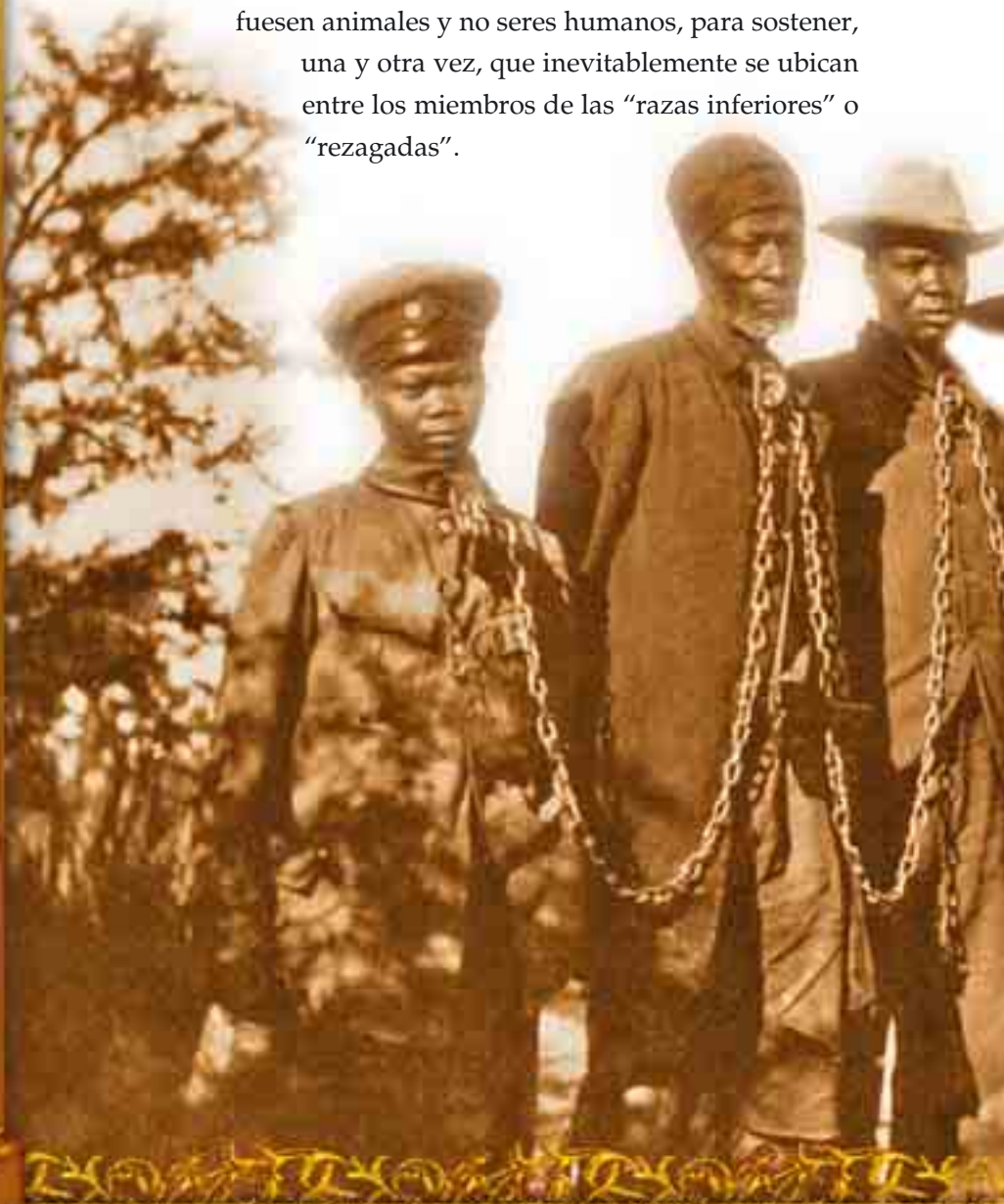
Los argumentos biológicos favorables al racismo pudieron haber sido comunes antes de 1859, pero aumentaron cualitativamente luego de la aceptación de la teoría de la evolución⁵¹.

Otros prominentes proponentes de esos conceptos, también eran racistas. Poco después de la Guerra de Secesión y de la emancipación de los negros esclavos, Thomas Huxley escribió lo siguiente:


Puede ser cierto que algunos hombres negros sean mejores que algunos hombres blancos. Pero ninguna persona racional, cono-

cedora de los hechos, cree que el término medio de los negros sea igual _y mucho menos superior_ al término medio de los blancos. Y si esto fuese así, es muy difícil de creer que nuestros parientes de mandíbulas salientes, luego de perder todas sus condiciones de inferioridad y sin nadie que les oprima, sean capaces de competir con éxito _con su cerebro ya más grande y con su quijada ya más pequeña_ en un concurso que se llevara a cabo por medio de las ideas y no de las mordeduras⁵².

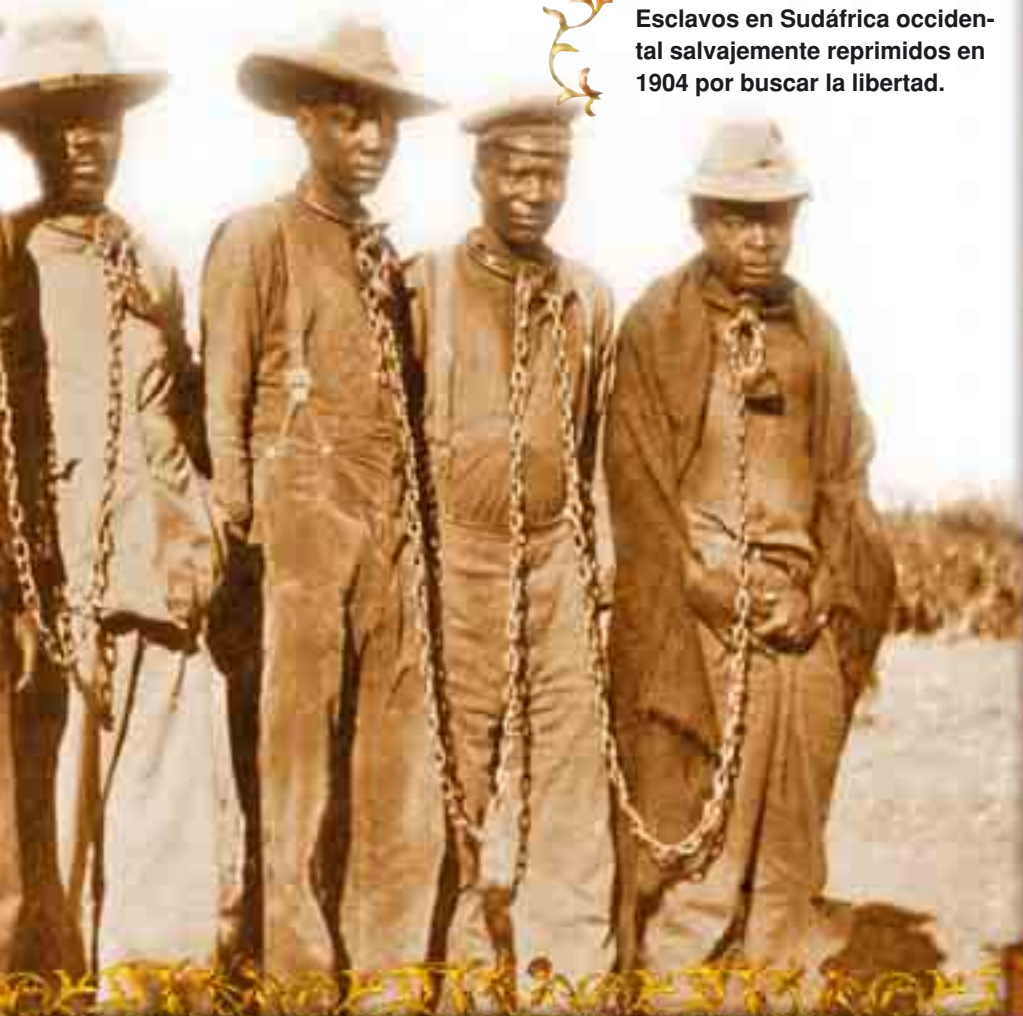
Huxley se refiere a las personas de piel negra como si fuesen animales y no seres humanos, para sostener, una y otra vez, que inevitablemente se ubican entre los miembros de las "razas inferiores" o "rezagadas".



Las semillas remozadas del racismo, sembradas junto con la teoría de la evolución a mediados del siglo XIX, comenzaron a producir sus frutos sustanciosos a mediados del siglo XX. Friedrich Nietzsche, apasionado adherente a la teoría de la evolución y contemporáneo de su inventor, popularizó términos sin fundamentos como “superhombre” y “raza superior”. Y de ahí abreva esencialmente el Nacional Socialismo. El nazismo, con su jefe a la cabeza, construyó un estado policial en el que se destacó de tal manera la aplicación de la “ley de la jungla”, que dejó en el camino 40 millones de muertos. (En el capítulo cinco veremos ésto más detalladamente).



Esclavos en Sudáfrica occidental salvajemente reprimidos en 1904 por buscar la libertad.



A Nivel Genético No Existe Ninguna Diferencia “Racial” Entre los Seres Humanos

La ciencia de la genética ha revelado, especialmente en el último decenio, que en términos biológicos no existe ninguna diferencia entre los distintos grupos humanos. La gran mayoría de los estudiosos en la materia concuerdan con ésto. Por ejemplo, quienes de ellos estuvieron presentes en la Convención Sobre el Avance de la Ciencia realizada en Atlanta (EE. UU.) en 1997, dieron a conocer el siguiente comunicado:

El concepto de raza se origina en función de cuestiones sociales derivadas de percepciones condicionadas por sucesos históricos y carece de cualquier tipo de realidad biológica⁵³.

Las investigaciones han demostrado que las diferencias genéticas entre las “razas” son muy pequeñas y que no se puede hacer ningún tipo de diferenciación a nivel de genes. Quienes estudiaron esto, dijeron que entre dos personas cualesquiera, incluso de un mismo grupo, existe, normalmente, una diferenciación genética del 0,2%. Los rasgos que hacen a las llamadas diferencias “raciales”, como el color de la piel y la forma de los ojos, corresponden sólo al 6% de ese 0,2%. Esto significa que las diferencias genéticas entre las “razas” se ubicarían en un 0,012%⁵⁴, es decir, en un porcentaje sin ninguna relevancia.

Lo antes dicho está resumido en el artículo de Natalie Angier titulado “¿Hay Diferencias Entre las Razas? El ADN Demuestra Que No”, publicado en el *New York Times* del 22/08/08:

Hace mucho que los científicos sospechaban que las categorías raciales determinadas por la sociedad no se presentaban a nivel genético. Al avanzar más en la minuciosidad del examen del genoma humano _el complemento del material genético encerrado en el núcleo de casi todas las células del cuerpo_ se convencieron que las denominaciones usadas para distinguir a la gente por “razas”, care-

Dos jóvenes negros ahorcados en 1902 por ser de una "raza diferente". Sin embargo, en el siglo XXI se comprobó que en términos biológicos no existen diferencias entre los miembros del género humano.



Milliyet newspaper, Febrero 13, 2001

Yanıldın Hitler!

Äri irk projesi masal çıktı... DNA haritasına göre, beyaz, zenci, sarı ırktan insanların yüzde 99'unun genleri birbirinin tıpa tıp aynı...

NEVVAL BUVALİ Londra

Insanlar arasında bulunan genetik benzerlikler DNA haritasına göre daha da belirgin oldu. İtalyan bilim insanları Nature dergisinde yayımladıkları çalışmada, ABD, İngiltere, Japonya, Fransa, Almanya ve Çinli bilim insanları ile ortak olarak yapılan araştırmaya göre, insanların yüzde 99'unun genetik yapıları birbirine çok benzer.

Erkeklerde risk fazla

Araştırmacılar, erkeklerin genetik yapılarının kadınlardan farklı olduğunu tespit etti. Erkeklerin genetik yapısının kadınlardan farklı olduğunu tespit eden bilim insanları, erkeklerin genetik yapısının kadınlardan farklı olduğunu tespit etti. Erkeklerin genetik yapısının kadınlardan farklı olduğunu tespit eden bilim insanları, erkeklerin genetik yapısının kadınlardan farklı olduğunu tespit etti.



Hitler, estabas equivocado! Se demostró que la superioridad de la raza aria es un cuento... El mapeo del ADN exhibe que el 99% de los genes, en las personas de piel blanca, negra o amarilla, son idénticos.

Washington D.C., Washington Post, 13 de febrero de 2001. <http://www.washingtonpost.com/archive/local/2001/02/13/>

cen prácticamente de sentido biológico. Dijeron que si bien parece fácil distinguir a la persona caucásica de la africana o asiática, esa facilidad se esfuma cuando se deja de tener en cuenta las características superficiales y se escanea el genoma para hallar rasgos distintivos de “raza” en el ADN⁵⁵.

El doctor J. Craig Venter, jefe de la empresa Cilera Genomics Corp., que desarrolla el Proyecto Genoma Humano, dice que “la raza es un concepto social, no científico”⁵⁶. El y otros investigadores del Instituto Nacional de Salud mapearon todo el genoma humano y concluyeron que la “raza humana” es una sola.

El doctor Harold P. Freeman, presidente del Hospital General del Norte en la ciudad de New York, compendia así los resultados de su trabajo sobre biología y raza:

Si se pregunta qué porcentaje de los genes se refleja en la apariencia externa de la persona, que es la que nos lleva a hablar de raza, la respuesta estaría en el rango de 0,01%. Se trata de un reflejo extremadamente mínimo de la composición genética⁵⁷.

Otro estudioso que llegó a la misma conclusión es Alan R.



Artículo publicado en el The New York Times, titulado “¿Hay Diferencias Entre las Razas? El ADN Demuestra Que No”.

Do Races Differ? Not Really, DNA Shows

by NATALIE ANGER, New York Times Aug. 22, 2006

In these glossy, light-bright days of an election year, it seems, they can't build morphological traits big or fast enough for every politician who wants to pitch one up and onto the multicultural field in "Come on, sister!" The first good message that both parties seek to convey is, regardless of race or creed, we really ARE all in beneath the skin.

Yet whenever the calculated quality of the new politics of inclusion, its treatment occurs to family with constant growing knowledge of the political game, it creates that basic, together human bridge of the most seemingly disparate origins.

Scientists have long suspected that the racial categories recognized by society are not reflected on the genetic level.

But the more closely that researchers examine the human genome — the complement of genetic material received in the blast of almost every cell of the body — the more sure of them are convinced that the standard labels used to distinguish people by "race" have little or no biological meaning.



Natalie Anger for the New York Times

Scientists say that while it may be easy to tell a person whether a person is Asian, African or Caucasian, the differences dissolve when one looks beyond surface features and traces the human genome the DNA backbone of "race."

Related Articles

- [The Human Genome Project](#)
- [Genetic Health](#)

Social Darwinismo: El Arma De Los Opresores

Templeton, profesor de biología de la Universidad de Washington. Analizó el ADN de miembros de distintos grupos humanos y observó que las grandes variaciones se dan a nivel individual. Dijo que pueden existir algunas variaciones entre una y otra población pero que son muy pequeñas. Y aunque mantiene su creencia en el evolucionismo, sintetiza sus conclusiones de esta manera:

La raza, en verdad, es un concepto político, económico y cultural, *pero no biológico*. Desgraciadamente, mucha gente considera erróneamente que la esencia de las razas humanas está dada por esto último... Quiero brindar alguna objetividad en la materia. Y el análisis objetivo muestra que ni siquiera existe la más mínima posibilidad: no hay nada que indique realmente subdivisiones del género humano⁵⁸.

Según las conclusiones de Templeton, la similitud genética entre europeos y nativos del Africa subsahariana o entre europeos y melanesios (nativos de las islas de Oceanía desparramadas desde el Ecuador hasta el Trópico de Capricornio, en una extensión que va desde la cercanía a Nueva Guinea hasta el norte de Australia), es mayor que la existente entre subsaharianos y melanesios, aunque entre éstos haya muchas semejanzas, como la piel oscura, la textura del cabello y los rasgos del cráneo. Si bien son estos últimos caracteres los que se usan típicamente para marcar las “diferencias raciales”, ambas poblaciones se asemejan poco o nada genéticamente hablando. Templeton dice que este descubrimiento exhibe que los “rasgos faciales” no se observan en los genes⁵⁹.

Los genetistas Luca Cavalli-Sforza, Paolo Menozzi y Alberto Piazza, llegaron a la siguiente conclusión en su libro *Historia y Geografía de los Genes Humanos*:

Una vez que se descartan los genes de los rasgos superficiales, como ser los referentes a la coloración de la piel y la estatura, las

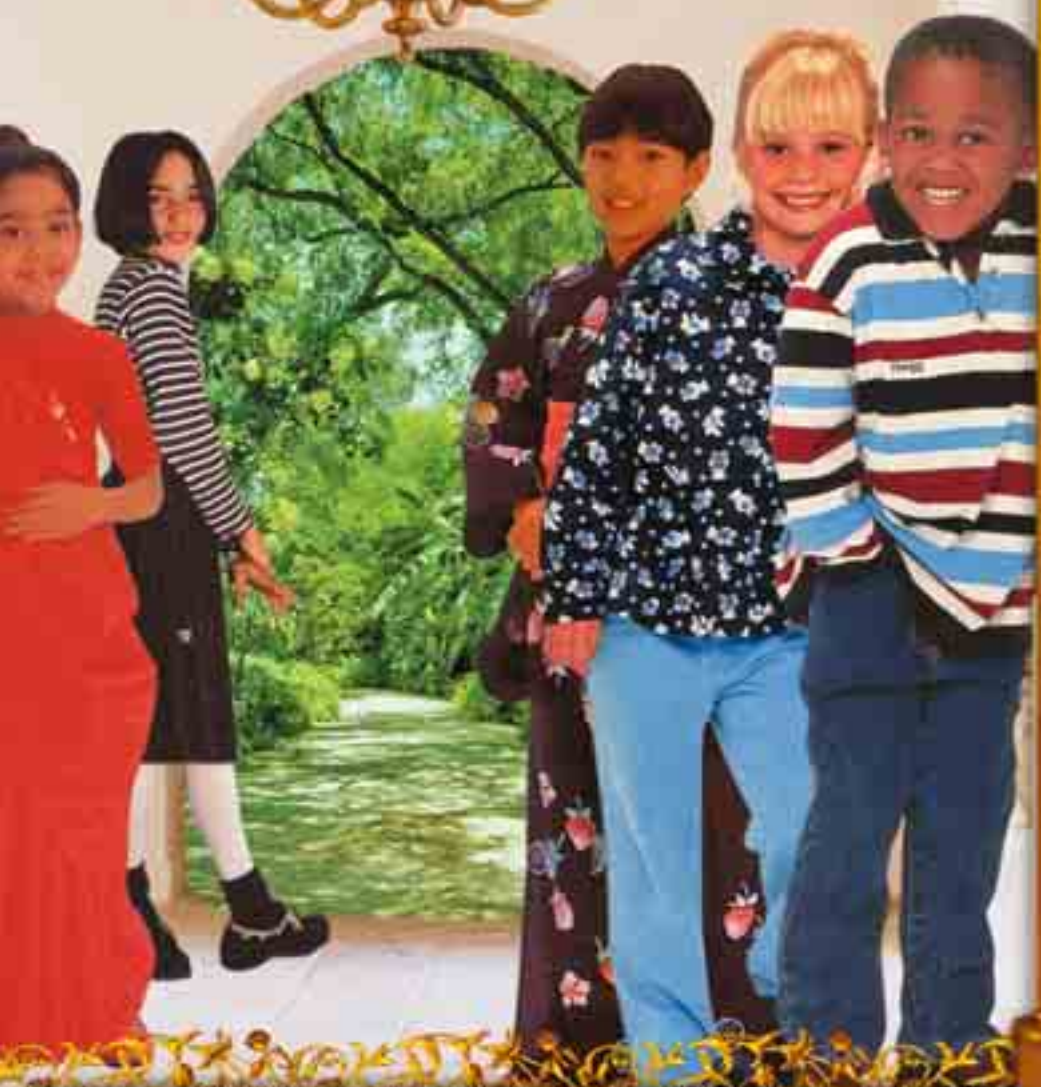
“razas” humanas son notablemente semejantes. Las variaciones entre los individuos son mucho más grandes que las diferencias entre los distintos grupos humanos⁶⁰.

La revista *Time* hizo el siguiente comentario respecto al libro mencionado:

En verdad, la diversidad entre los individuos es tan enorme, que el concepto de raza se vuelve sin sentido a nivel genético. Los autores dicen que “no hay ningún fundamento científico” para las teorías que le dan bombo a la superioridad genética de cierta población respecto a otras... A pesar de las dificultades, los estudiosos hicieron descubrimientos que destrazan algunos mitos. Uno de ellos lo encontramos directamente en la tapa del libro: un mapa coloreado de la variación genética global tiene en un extremo a Africa y en el otro a Australia. Debido a que nativos de una y otra zona comparten rasgos superficiales como el color de la piel y la forma del cuerpo, se tenía asumido que estaban estrechamente relacionados. Pero sus genes nos cuentan algo muy distinto. De entre todos los humanos, los australianos son los que más se diferencian de los africanos, en tanto que se asemejan principalmente a sus vecinos, los nativos del sudeste asiático⁶¹.



Y, cuando se toque la
trompeta, ese día, no valdrá
ningún parentesco, ni se
preguntarán unos a otros.
(Corán, 23:101).



Ejemplos de prácticas racistas

Nenas Nigerianas Usadas Para Experimentos

Ciertas compañías de medicamentos, con el objeto de conocer si determinados productos farmacéuticos sirven o no para el propósito con el que fueron diseñados, se los suministran a ciudadanos de países africanos, asiáticos, sudamericanos o de Europa Oriental. Pero esos ensayos en los que muchas personas cumplen el papel de cobayos, se realizan de manera ilegal e inmoral. En 1996, en la ciudad nigeriana de Kano, vivía una nena de 10 años con sólo 18,5 kilogramos de peso (40 libras), la cual sufría dolores agudos debido a meningitis. Una conocida firma farmacéutica norteamericana experimentaba por entonces un antibiótico en niños. Si bien su uso aún no estaba permitido, resultaría muy importante como negocio: los corredores de bolsa estimaban que si la Food and Drug Administration (FDA) concedía el permiso correspondiente para su venta, generaría unos mil millones de dólares anuales. Como la empresa no encontró con quién experimentar convenientemente en los EE. UU., se dirigió a Kano.

Los doctores que se ocupaban de la prueba dieron a la nenita con meningitis una dosis diaria experimental de 56 mg. de la droga y al tercer día murió. El Washington Post realizó investigaciones que llevaron a la luz pública cómo se expandía ese tipo de cosas en Africa, Asia, Europa Oriental y Sudamérica: eran los lugares usados como subterfugio por algunas firmas norteamericanas para evadir las estrictas normas de la FDA. De esa manera, miles de personas de dichas zonas cumplían el papel de "ratas de laboratorio". La empresa que hizo su ensayo en Nigeria dijo que contaba con los permisos del caso, pero los expertos manifestaron que esa práctica era incompatible con la ética médica y las regulaciones, en una serie de puntos. Por ejemplo, aunque se requería un tiempo de ensayo mínimo de un año, sólo tuvo una vi-

gencia de seis semanas. A la nena nigeriana se le dio por boca, hasta que falleció, una droga que nunca había sido probada en niños, sabiéndose que en caso de efectos negativos es obligatorio interrumpir de inmediato el suministro de lo que se está proporcionando y dar otro medicamento (de efectos conocidos). En EE. UU., en caso de meningitis, se suministra, por lo general, una droga intravenosa de acción rápida.

En los EE. UU. nunca se consintió que el preparado en cuestión fuera administrado a niños, porque producía desórdenes fisiológicos y muerte. Quedó circunscrito a adultos. En Europa, en cambio, se lo prohibió totalmente, lo cual es índice de los peligros que entraña(1).

Los Ladrones De Cadáveres De Darwin

Después de la publicación de El Origen de las Especies, darwinistas entusiastas empezaron a buscar el “eslabón perdido” en la supuesta evolución humana. Los racistas enrolados en esas ideas creían que los nativos de Australia fueron parte de la primera etapa de ese proceso. Con el objeto de demostrarlo, se propusieron robar cadáveres de las tumbas de los habitantes originarios para venderlos a los museos de EE. UU. y Europa. En el semanario australiano The Bulletin apareció en 1991 una nota sobre esto, con la firma de David Monaghan(2). Este periodista investigó el asunto durante 18 meses en el país y en Londres y produjo una película documental exhibida en Inglaterra el 08/10/1990, titulada “Los Ladrones de Cadáveres de Darwin”. Monaghan informó, entre otras cosas, lo siguiente:

- Los evolucionistas norteamericanos también estaban muy involucrados en esta “industria” floreciente de juntar especímenes de “subhumanos”. El Instituto Smithsonian posee en Washington los restos de 15 mil individuos de distintas “razas”. (Por supuesto, no se trata de huesos de seres humanos de una “raza inferior”, como pretendían, sino de iguales a nosotros, de distintos lugares y orígenes étnicos).

- Algunos de los nombres principales de la ciencia británica así como de curadores de museos de todo el mundo, estuvieron involucrados en este negocio a gran escala de robo de tumbas(3). Se incluyen entre ellos al anatomista Sir Richard Owen, al antropólogo Sir Arthur Keith y al propio Charles Darwin. Este solicitó cráneos de Tasmania cuando sólo quedaban vivos cuatro nativos (“racialmente puros”), con la condición de “no enterarse” de cuál era el trámite para lograrlos. Los museos no sólo se interesaban en los huesos sino también en la dermis de esas personas, pues sería útil para poner de manifiesto el proceso evolutivo al ser disecada.
- También se pedía cerebros de nativos, apropiadamente conservados, con el objeto de demostrar que eran “inferiores” a los blancos.
- No cabe ninguna duda, en función de las evidencias escritas, que muchos de esos órganos se obtenían, simplemente, buscando y matando a los nativos para extraérselos.



Hasta hoy día se mantienen las prácticas discriminatorias en contra de los nativos australianos. La foto de arriba muestra a un grupo de esa gente protestando porque se les ha arrebatado sus tierras.



- Edgard Ramsay, curador del Museo Australiano en Sydney en el período 1874 – 1894, estaba muy comprometido en ese accionar. En un folleto del museo publicado por él, a los nativos se los designaba “animales australianos”. Instruyó acerca de cómo robar los cadáveres de esa gente de las tumbas y cómo cerrar las heridas de balas en los “especímenes” recién asesinados. Muchos recolectores independientes trabajaron bajo su guía. Cuatro semanas después de haber solicitado cráneos de negros Bungi (de la zona que hoy día es el Parque Nacional Río Russell), un estudiante de ciencias, vehemente, le envió dos, anunciándole que los había cazado él y que de esa manera quedaba extinguida la tribu(4).
- La evolucionista alemana Amalie Dietrich llegó a Australia y pidió a los propietarios de grandes granjas que le permitiesen matar con armas de fuego a los nativos, con el objeto de obtener, especialmente, piel para relleno y monturas para los empleados de su museo(5).

Otro estudio que documenta el maltrato y la matanza infligida a los nativos es el libro *Aborígenes en la Australia Blanca: Una Historia Documentada de la Patética Política Oficial y el Aborígen Australiano 1697 – 1973*, editado por la doctora Sharman Stone, Secretaria Parlamentaria del Ministerio Australiano de Medio Ambiente y Herencia. La obra, en la que hay unos pocos comentarios de la editora, corresponde a documentación pública: actas parlamentarias, informes de investigaciones, cartas a directores de periódicos y dictámenes antropológicos.

La doctora Stone establece la siguiente relación entre la teoría de Darwin y la masacre de nativos:

El libro *El Origen de las Especies* de 1859 escrito por Charles Darwin, popularizó la idea de evolución biológica (y por lo tanto social). Los eruditos empezaron a considerar a la civilización como un proceso lineal con razas capaces de ascender o descender una escala determinada. Los europeos resultaban los “más aptos para sobrevivir”. Los aborígenes (nativos) estaban condenados a morir debido a una “ley natural”, de la misma manera que ocurrió con los dodos o drontes (aves extinguidas de la Isla de Mauricio) y con los

dinosaurios. Esta teoría, apoyada por la información disponible en esos momentos y usada para justificar el desprecio y el asesinato, mantuvo su vigencia hasta bien entrado el siglo XX, cuando se advirtió que los individuos de piel oscura (en vez de desaparecer) aumentaban su número(6).

Como aclara la editora, algunos darwinistas europeos presentaron el asesinato de los nativos como una prueba de que dicha "raza" estaba condenada a desaparecer debido a una "ley natural". Sin embargo, el siglo pasado se demostró que su muerte se debía, exclusivamente, al maltrato recibido. Y cuando se advirtió que la gente de piel oscura se multiplicaba, el argumento darwinista se hizo trizas.

Las preguntas y las ulteriores respuestas dadas por un funcionario político en una investigación llevada a cabo por la Comisión Real en 1861, ayuda a clarificar que el fundamento racista y el atropello al que fueron sometidos los nativos era considerado completamente natural en aquella época:

Pregunta: "¿Se hubiese considerado una confesión de debilidad el no castigar a los negros?"

Respuesta: "Sí. Esa es exactamente mi opinión".

Pregunta: "¿La cuestión reside en tener en claro cuál es la raza más fuerte porque si nos sometemos a ellos nos despreciarían?"

Respuesta: "Sí"(7).

De acuerdo a Stone, una agencia de noticias de 1880 comunicó:

Nada que podamos hacer alterará las leyes inescrutables y además inmutables que dirigen nuestro progreso en este mundo. Por medio de esas leyes los nativos australianos estaban condenados al advenimiento del hombre blanco. Lo único que nos queda por hacer es ayudar al cumplimiento de las mismas, con la menor crueldad posible. Debemos gobernar al negro por medio del miedo(8).

Estas líneas revelan, sencillamente y una vez más, la inhumanidad y la falta de corazón de los socialdarwinistas, al considerar a esos pueblos una especie de animales _aunque tratados con métodos que nadie usaría ni siquiera con las bestias_ porque tenían piel oscura y algunas características físicas singulares. Una carta dirigida a un periódico, también en 1880, describe la opresión a la que se sometía a los nativos:

Sir Douglas Nicholls, el primer nativo australiano al que se confirió el título de caballero, junto a su esposa.



Hablando claro, es así como tratamos a los aborígenes: al ocupar sus territorios procedemos con ellos exactamente de la misma manera que lo hacemos con las bestias salvajes que se pueden encontrar allí. Los europeos pasan a disponer absolutamente, según su antojo, de sus vidas, propiedades, canoas, redes... Se les arrebató sus bienes, se les roba por la fuerza sus hijos, se les quita sus esposas. La más mínima muestra de resistencia se responde a balazos... quienes dieron rienda suelta a este tipo de entretenimiento han asesinado, violado y robado a los negros en contra de la voluntad de éstos y sin que nada ni nadie se los impida: no sólo han actuado de manera desenfrenada sino que el gobierno colonial siempre estuvo al lado de ellos para protegerlos de las (posibles) consecuencias de sus crímenes(9).

Lo relatado aquí es apenas una pequeña semblanza del rostro tétrico del “evolucionismo aplicado”, aunque nos parece suficiente para que nos percatemos del grado de desastres al que llevaron a la humanidad el ateísmo y el darwinismo.

-
- (1). Joe Stephens, “The Body Hunters: As Drug Testing Spreads, Profits and Lives Hang in Balance”, Washington Post, 17 de Diciembre de 2000.
 - (2). David Monaghan, “The Body-Snatchers”, The Bulletin, 12 de Noviembre de 1991, pp. 30-38.
 - (3). Idem, p. 33.
 - (4). Idem, p. 34.
 - (5). Idem, p. 33.
 - (6). Sharman Stone, *Aborigines in White Australia: A Documentary History of the Attitudes Affecting Official Policy and the Australian Aborigine 1697-1973*, Melbourne: Heinemann Educational Books, 1974.
 - (7). Idem, p. 83.
 - (8). Idem, p. 96.
 - (9). Idem, p. 93.

**Hombres! Os hemos creado
de un varón y de una hembra
y hemos hecho de vosotros
pueblos y tribus, para que os
conozcáis unos a otros.**



**Para Alá, el más noble de
entre vosotros es el que más
Le teme. Alá es omnisciente,
está bien informado.
(Corán, 49:13)**

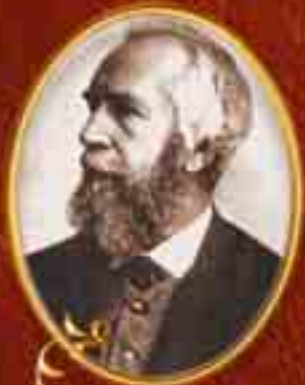


La Teoría De La Recapitulacion Y El Racismo

Según la teoría de la recapitulación propuesta por el alemán, ateo y evolucionista Ernst Haeckel, el embrión (humano) repite en su desarrollo el proceso evolutivo sufrido por sus supuestos antecesores. Esta presunción sostiene que al ir creciendo en el vientre materno, exhibe primero las características del pez, luego las del reptil y finalmente las humanas. Esto fue presentado durante años como evidencia de la teoría de la evolución, pero eventualmente fue considerado algo totalmente no científico y sólo una elucubración mental⁽¹⁾

Con la peregrina idea de demostrar la realidad de esa hipótesis, Ernst Haeckel realizó dibujos artificiosos de modo que se asemejasen los embriones de pez y humano. Al ser descubierto el fraude, se defendió diciendo que el mismo tipo de cosas ya habían hecho otros evolucionistas⁽²⁾

De cualquier manera, semejante superchería dotó al racismo de un aparente fundamento científico en muchos países, en particular en Alemania.



Ernst Haeckel y sus dibujos amañados de embriones.

La teoría de la recapitulación manifiesta que los rasgos de los humanos en el estadio de embrión o en la primera infancia son los propios de los ancestros adultos. Por ejemplo, Haeckel y sus seguidores sostenían que un niño "civilizado" poseía la misma inteligencia y pautas de comportamiento que la de un "salvaje" adulto, lo cual se usó para "probar" la superioridad de la "raza blanca". Stephen Jay Gould sintetiza en su libro *Después de Darwin* el apoyo que la teoría de la recapitulación proveyó al racismo:

La recapitulación era el argumento favorito de Haeckel... El y sus colegas también invocaban esa teoría para afirmar la superioridad de los blancos del norte de Europa... Herbert Spencer escribió que "los rasgos intelectuales del incivilizado... son recurrentes en los párvulos del civilizado". Carl Vogt lo dijo de modo más contundente en 1864: "El desarrollo que tiene lugar en el negro, en lo que hace a sus facultades mentales, es (del nivel) de un niño..."⁽³⁾

Por supuesto, este tipo de alegatos presentados por Spencer, Vogt y otros, no refleja la verdad de ninguna manera: la ciencia fue invalidando gradualmente esas conjeturas, por lo que fueron abandonadas. Escribe Gould en su libro *El Pulgar del Panda*:

Esta teoría, a la que se la mencionaba por medio de una frase complicada, es decir, "la ontogenia recapitula la filogenia", sostiene que los animales más perfeccionados pasan en su desarrollo a través de una serie de etapas que representan, en la secuencia adecuada, la forma adulta de los ancestros, los cuales eran criaturas más primitivas... La recapitulación proveyó un enfoque conveniente al racismo penetrante de los científicos blancos⁽⁴⁾

El profesor George J. Stein, director del Centro de Estudios de Estrategia Aérea, publicó en *American Scientist* un artículo titulado "La Ciencia Biológica y las Raíces del Nazismo". Allí sintetiza la relación detérea entre Haeckel, el socialdarwinismo y el racismo:

En esencia, Haeckel y sus asociados darwinistas presentaron las ideas que se convertirían en el numen de las suposiciones del nacionalsocialismo⁽⁵⁾

(1). Keith S. Thompson, "Ontogeny and Phylogeny Recapitulated", *American Scientist*, vol. 76, Mayo/Junio de 1988, p. 273.

(2). Francis Hitching, *The Neck of the Giraffe: Where Darwin Went Wrong*, New York: Ticknor and Fields, 1982, p. 204.

(3). Stephen Jay Gould, "Racism and Recapitulation", capítulo 27 de *Ever Since Darwin*, New York: W.W. Norton & Co., 1977, p. 217.

(4). Stephen Jay Gould, *The Panda's Thumb*, New York: W. W. Norton & Company, Inc., 1992, p. 163.

(5). George J. Stein, "Biological Science and the Roots of Nazism", *American Scientist*, vol. 76, Enero/Febrero de 1988, p. 56.

El Nuevo Imperialismo y el Socialdarwinismo

Los países europeos empezaron a desarrollar el colonialismo con más vigor en el siglo XVI, mucho antes que apareciese Darwin. Pero al igual que con el racismo, se valieron luego de la teoría de la evolución para consolidar sus posiciones. La Revolución Industrial impulsa el asalto de mercados nuevos en países y continentes nuevos y da lugar a lo que se llamaría en el siglo XIX *nuevo imperialismo*.

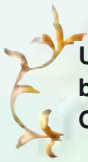
En ese proceso el socialdarwinismo pasa a ocupar un papel central al ser uno de sus argumentos principales el de la “superioridad racial”. Gran Bretaña, Francia, Alemania, etc., pasaron a rivalizar al considerar, de manera equivocada, que la adquisición de nuevas tierras sería lo que les haría poderosos y victoriosos.



Eso llevó a sus respectivos gobiernos, de nuevo de manera errónea, a sojuzgar a otras “razas” o poblaciones humanas. Los arios y los anglosajones consideraron un derecho natural asumir el control de los asiáticos, africanos y nativos australianos _a quienes tenían por “razas inferiores”_, usarlos como fuerza de trabajo y explotar sus recursos naturales. Es así que el imperialismo del siglo XIX se expande más debido a su adopción de las tesis darwinistas que a los requerimientos económicos⁶².

Dice la edición de 1946 de la *Enciclopedia Británica*:

Este nuevo período del imperialismo, a fines del siglo XIX, encontró su respaldo espiritual en el Bismarckismo, en el socialdarwinismo y en todas las especulaciones que glorificaban el poder y el éxito mate-



Un cuadro de Adam Willaerts nos muestra un barco británico dirigiéndose a las Indias Orientales.





Arriba: Cortejo de la familia real británica en la India bajo gobierno colonial inglés.

Abajo: Llegada de fuerzas ocupantes británicas a Palestina tras la retirada del Imperio Otomano. Bajo éste, Palestina gozó de paz y seguridad a lo largo de varios siglos. Pero con la nueva administración colonial británica aparecieron el caos, los conflictos y la opresión.

rial, las cuales inundaron Europa... Las teorías raciales se volvieron, de algún modo, la “fe” _justificada por la “ciencia” y por la “naturaleza”_ casi dominante de ese período⁶³.

Muchos investigadores y autores aceptan que el socialdarwinismo representa el punto de partida del nuevo imperialismo del siglo XIX. Por ejemplo, en *Darwin y la Revolución Darwinista*, la profesora de historia Gertrude Himmelfarb dice lo siguiente, acerca de de la estrecha relación entre el socialdarwinismo, el racismo y el imperialismo:

Por lo general se ha entendido que el socialdarwinismo exalta la competición, la fuerza y la violencia por sobre el acuerdo, la ética y la religión. Es así que se ha convertido en una maleta que contiene nacionalismo, imperialismo, militarismo, totalitarismo y el culto de los héroes, es decir, del superhombre y de la raza dominante⁶⁴.

El conocido historiador alemán Hans-Ulrich Wehler describe dicho aspecto del socialdarwinismo:

...(fueron los criterios socialdarwinistas) los que llevaron a considerar que las aspiraciones a la emancipación, de los trabajadores o de los pueblos colonizados, eran protestas sin sentido de la gente inferior en la lucha por la existencia, por lo fueron rechazadas. El socialdarwinismo pudo entrelazarse con los intereses dominantes mediante el áurea de conocimiento científico “irrefutable” con el que se movía. Ideológicamente se presenta como virtualmente ideal para justificar el imperialismo, a la vez que una multitud de gente lo mantiene vital y lo populariza en las naciones industrializadas⁶⁵.

En 1912 el general alemán retirado Friederich von Bernhardt compatibiliza su proimperialismo con los criterios socialdarwinistas en su libro *Los Británicos como Vasallos de Alemania*:

Es nuestro deber desarrollar el imperio alemán colonial en interés

de la civilización mundial. Solo así podremos unir políticamente a los alemanes de todo el planeta, o al menos nacionalmente, en el reconocimiento de que la civilización alemana es el factor principal del progreso humano. Debemos esforzarnos por todos los medios a nuestro alcance para adquirir nuevos territorios en cualquier parte del orbe, porque tenemos que preservar para Alemania nuestros millones de descendientes por venir, a los cuales habrá que alimentar y darles fuentes de trabajo. Es necesario que estén capacitados para vivir bajo el cielo alemán y llevar una vida alemana⁶⁶.

El afán por conseguir nuevos territorios, motivado por el nuevo imperialismo, condujo a conflictos entre los países imperialistas. Una vez más, cada uno de ellos, apoyándose en los conceptos erróneos del darwinismo, consideró a la población local (a ser sometida) "raza inferior", lo cual condujo a enormes crueldades. Plantearon que eran los elegidos para llevar la civilización a las zonas a ocupar, pero en vez de ello esparcieron, principalmente, sufrimientos y lágrimas a raudales.

El Socialdarwinismo y el Conflicto Entre las "Razas"

Dios creó distintos tipos de poblaciones, tribus y naciones en el planeta para que haya diversidad de expresiones e intercambio entre las mismas: ...**para que os conozcáis unos a otros...** (Corán, 49:13).

Según la visión del socialdarwinismo, los seres humanos no existen para eso sino para luchar hasta la muerte entre ellos. En consecuencia, lo que nos impulsaría al progreso humano sería ese tipo de enfrentamiento entre "razas" y naciones. Y siguiendo ese hilo de irracionalidad, sostiene que se harán nuevos descubrimientos para "agilizar" las acciones violentas, con lo que los grupos humanos "superiores" y más "civilizados" pasa-

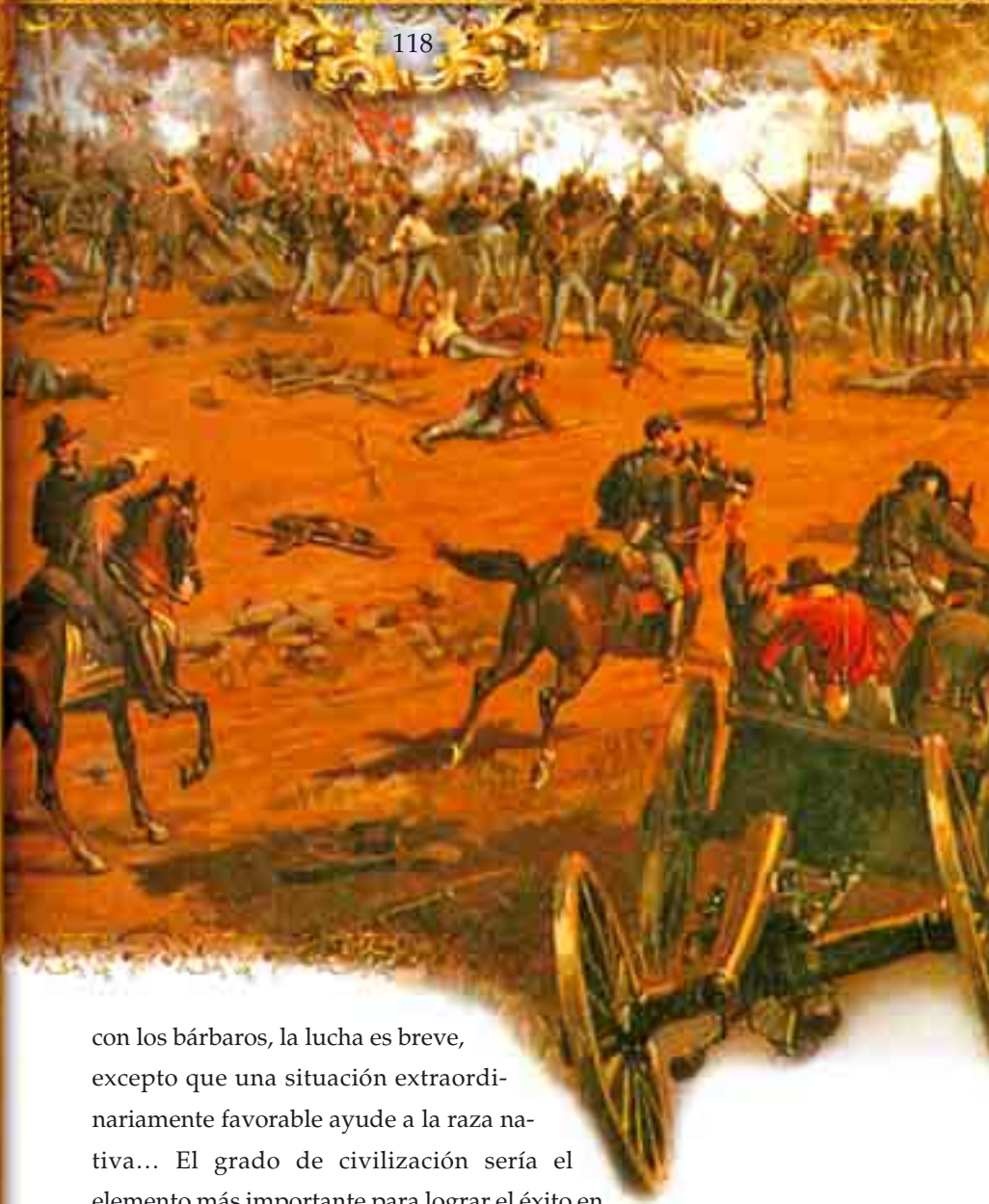
rán al frente y desbrozarán el camino del progreso humano. Pero sugerir que el progreso se dará a través de la matanza, la masacre, la opresión y la persecución entre personas no es sino barbarismo. Y eso es lo que sugiere Darwin _fuente originaria del socialdarwinismo_, a quien se lo quiere presentar como “humano” y opuesto al racismo. Es este inglés quien proclamó la mentira de que los blancos “civilizados” resultarían victoriosos. Si bien es cierto que los desacuerdos y problemas son parte de la relación entre distinta gente, son cosas que se pueden resolver perfectamente por medios pacíficos. Imaginar que la violencia es la que aporta la solución, sólo complica las dificultades. Por supuesto, las naciones están perfectamente justificadas a tomar precauciones para proteger sus intereses en todo momento. Pero es tanto ilógico como una exhibición de mala intención estructurar una política nacional que ignore los derechos de otros pueblos o creer que los intereses propios pasan por destruir los de los demás.

Leemos en *La Descendencia del Hombre*:



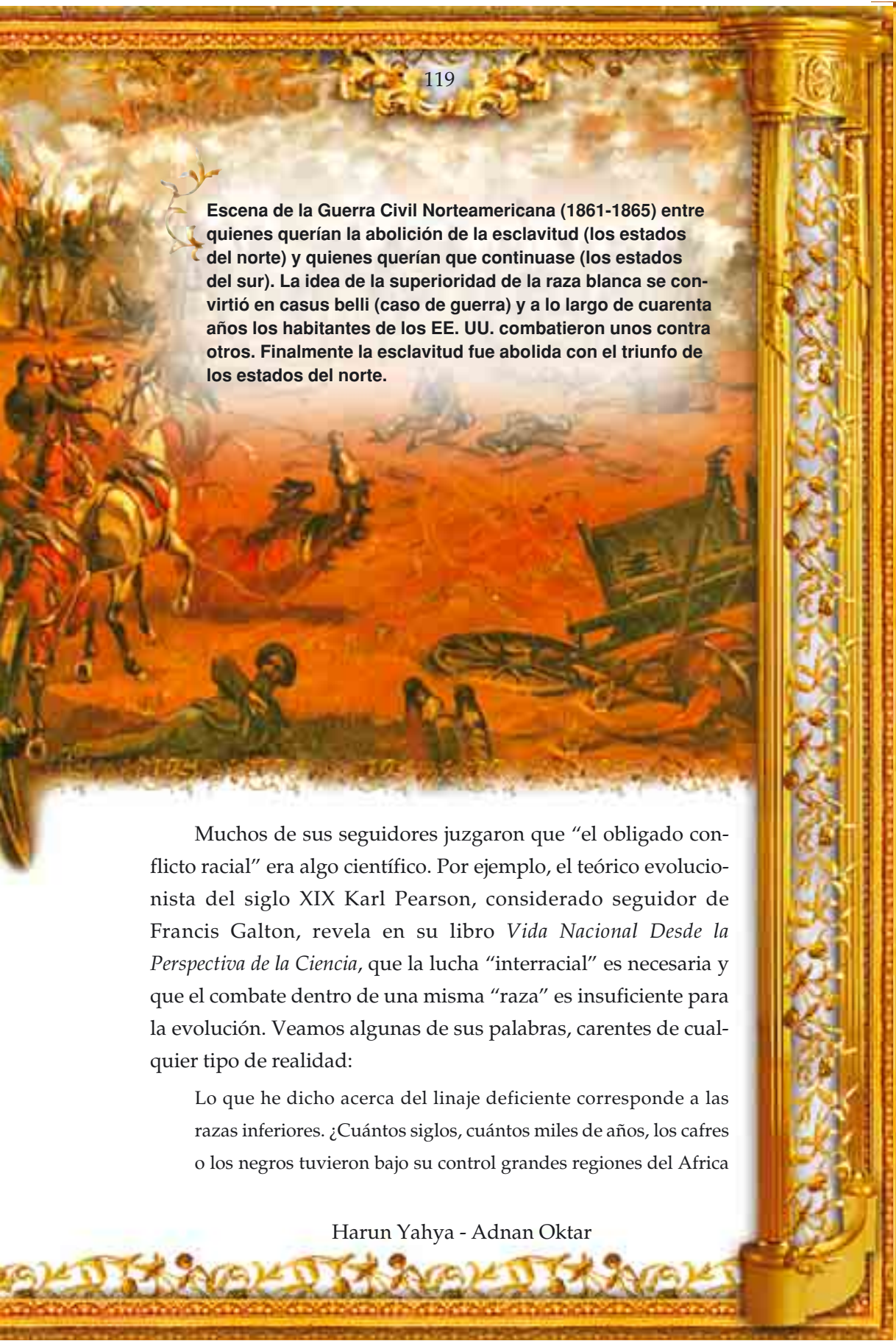
Cuando las razas civilizadas entran en contacto

A los occidentales explotó a la gente africana por años que creían en engaños darwinistas.



con los bárbaros, la lucha es breve, excepto que una situación extraordinariamente favorable ayude a la raza nativa... El grado de civilización sería el elemento más importante para lograr el éxito en el choque entre las naciones⁶⁷.

En otra parte del libro se refiere al enfrentamiento entre “salvajes” y “civilizados” y adelanta que estos últimos conseguirán el triunfo. Es por medio de este tipo de supuesto totalmente ilusorio que puso los cimientos para el caos y el sufrimiento que ya lleva bastante más de un siglo.



Escena de la Guerra Civil Norteamericana (1861-1865) entre quienes querían la abolición de la esclavitud (los estados del norte) y quienes querían que continuase (los estados del sur). La idea de la superioridad de la raza blanca se convirtió en casus belli (caso de guerra) y a lo largo de cuarenta años los habitantes de los EE. UU. combatieron unos contra otros. Finalmente la esclavitud fue abolida con el triunfo de los estados del norte.

Muchos de sus seguidores juzgaron que “el obligado conflicto racial” era algo científico. Por ejemplo, el teórico evolucionista del siglo XIX Karl Pearson, considerado seguidor de Francis Galton, revela en su libro *Vida Nacional Desde la Perspectiva de la Ciencia*, que la lucha “interracial” es necesaria y que el combate dentro de una misma “raza” es insuficiente para la evolución. Veamos algunas de sus palabras, carentes de cualquier tipo de realidad:

Lo que he dicho acerca del linaje deficiente corresponde a las razas inferiores. ¿Cuántos siglos, cuántos miles de años, los cafres o los negros tuvieron bajo su control grandes regiones del Africa

sin los problemas propios del hombre blanco? No obstante, sus luchas intertribales no produjeron una civilización, comparable por lo menos con la de los arios. No creo que, independientemente de cómo se los eduque y nutra, se logre la modificación del linaje. La historia me enseña una y sólo una senda por la cual se logra llegar a una civilización superior: la lucha entre razas y la supervivencia de la más apta física y mentalmente⁶⁸.

Manifestaciones repudiables como la transcripta proveyeron al imperialismo una argumentación supuestamente científica. Los europeos ocuparon el continente africano, gran parte de Asia, persiguieron a los pueblos originarios de Australia, reivindicaron que lo que hacían correspondía a una ley natural y que era el único mecanismo por medio del cual la humanidad progresaría. (Por supuesto, esto es algo que jamás pudo ser comprobado a través de estudios serios). Según Pearson, la guerra realizada antes de manera espontánea ahora debía ser planificada:

La lucha que se da es de raza contra raza y de naciones contra naciones. Al principio era ciega, inconciente, entre tribus bárbaras. Actualmente, el blanco civilizado actúa de modo cada vez más conciente, con el objeto de modificar continuamente el medio en el que se mueve. El país tiene que prever cómo y dónde luchará... Les pido que consideren al país como un conjunto organizado en una lucha permanente con otros países, ya sea por la fuerza de las armas o por la fuerza del proceso económico y comercial. Les pido que no vean esto como algo totalmente malo, porque es la fuente del progreso humano a lo largo de la historia⁶⁹.

Esta creencia equivocada de los opresores del siglo XIX, es decir, que el choque entre razas y países era el camino del progreso y que los demás eran los "inferiores", se impuso sobre una gran parte del mundo. La forma en que los imperialistas europeos trataban a los conquistados, exhibe que los consideraban

“inferiores” desde todo punto de vista. Es por eso que los denigraron, que rechazaron aceptarlos como plenamente humanos, que los trataron de modo brutal y les negaron los derechos de los que sí gozaban los saqueadores. El siglo XIX es el de la implementación del socialdarwinismo a escala mundial.

Ese salvajismo prendió tanto entre los europeos porque, entre otras cosas, se habían apartado de los valores morales religiosos, los cuales promueven la convivencia pacífica. Dios ha ordenado que seamos tolerantes y misericordiosos. Lo contrario a ello y la promoción de la violencia conlleva una responsabilidad muy pesada frente a El, Quien ha revelado en el Corán que no acepta que se dañe a sus criaturas o se las corrompa:

Pero apenas te vuelve la espalda, se esfuerza por corromper en el país y destruir las cosechas y el ganado. Dios no ama la corrupción. (Corán, 2:205).

Prácticas Despiadadas en las Colonias

Las perspectivas socialdarwinistas eran las que primaban entre las élites colonialistas y sirvieron para trazar la política a seguir con los nativos, considerados subhumanos y a quienes se los sometió al aniquilamiento y a todo tipo de sufrimientos y de angustias, pues aumentó la codicia y la agresión de los colonizadores debido a un falso sentimiento de superioridad.

La Guerra del Opio es un buen ejemplo de lo dicho. Inglaterra empezó a vendérselo a los chinos a principios de 1880 y los convirtió rápidamente en drogadictos, a pesar de que para ese entonces estaba prohibida su transacción en las Islas Británicas. Luego de la muerte por consumo excesivo del hijo del emperador, éste decidió impedir su entrada. Para ello envió a Cantón _el puerto más importante de la Compañía de las Indias Orientales_ al funcionario Lin Zexu (Lin Tse-Hsü) con el encargo de interrumpir la importación. Pero los mercaderes ingleses resistieron la aplicación de esa medida y entonces Zexu clausuró los depósitos de opio. Los británicos respondieron de inmediato con la intervención militar y los chinos fueron obligados a aceptar un tratado humillante, por medio del cual se legalizaba plenamente la comercialización de estupefacientes en China. El enviado del emperador perdió su puesto en el gobierno y fue enviado al exilio.

Los portugueses, por su parte, demostraron su “superioridad” esclavizando a los nativos de Africa occidental y enviándolos, allende los mares, “contratados” como trabajadores por cinco años. Pero muy pocos de ellos sobrevivieron a las condiciones de vida impuestas como para poder regresar⁷⁰. No sólo que los colonizadores les robaban sus pertenencias, territorios y recursos naturales para entregárselos a las compañías o colonos de sus países, sino que los pasaron a explotar como fuerza de trabajo, absolutamente indiferentes a la suerte que corriesen.

Los británicos enviaban de sus colonias a su terruño materias primas (algodón, té y minerales) para retornarlas luego a las posesiones en forma de productos manufacturados, a precios elevados. Además, se arrogaron la manipulación en exclusiva del algodón que se producía en la India y obligaron que la sal se les comprase sólo a ellos.

De manera coherente con sus ínfulas de dominantes, los ocupantes trataban a los jefes nativos de modo irrespetuoso e indigno. La forma de proceder con los colonizados era la que regía antes entre los europeos, desde Isabel I de Inglaterra hasta Napoleón (es decir, desde principios del siglo XIV hasta principios del XVII). El concepto de superioridad, aunque falso, ganó fuerza en el viejo continente en el siglo XIX, convirtiéndose en "normal" la actitud insultante y cruel.

Los imperialistas darwinistas presentaron su colonialismo como el producto de la "inferioridad" de los que pasaron a dominar. Según sus suposiciones, la "raza superior" debía sentar sus reales en todo el mundo para que éste progrese, es decir, para lograr la mejora o el desarrollo de las "razas inferiores". Dicho en otras palabras, los colonizadores sostenían que llevaban la civilización a las tierras que ocupaban. Pero sus políticas y formas de proceder no mostraban para nada la intención de una ayuda sincera a esos pueblos en los que clavaban sus garridos. Los poderes colonialistas de los siglos XIX y XX llevaron a otros sitios el caos, el exterminio, el pánico y la humillación, en vez del bienestar, la felicidad, la cultura y la civilización: no se trataba más que de sus conceptos socialdarwinistas aplicados. Y aunque se acepte que aportaron algún beneficio a las zonas que saquearon, el daño producido fue inmensamente mayor.

En el texto de Karl Pearson que sigue abajo, se resumen esos criterios basados en el darwinismo:

La lucha significa sufrimiento, un sufrimiento intenso mientras se lleva a cabo. Pero lucha y sufrimiento han sido los procesos o eta-

pas por medio de los cuales el hombre blanco ha llegado a su actual estado de desarrollo, lo que explica que ya no viva más en cuevas alimentándose de raíces y frutos. Por más tétrico que les parezca a algunos, la raza más apta sobrevive valiéndose de ese progreso, lo cual es la circunstancia atenuante o compensadora de la (despiadada) lucha por la existencia: es del crisol más ardiente que proviene el metal más refinado. Usted puede abrigar la esperanza de que llegará el momento en que las espadas se transformen en arados, en que los comerciantes norteamericanos, alemanes y británicos ya no compitan en los mercados mundiales de materias primas y por la provisión de alimentos, en el que el

Un cuadro del Congo bajo dominio colonial francés. Blancos con respecto les mataron a los indígenas en la selva como especie de animal.





Arriba: Rey Prempeh, arranque de cinta de la tribu africana de Ashanti, y de la reina madre, sometiendo a las tropas británicas. Izquierda: El tratamiento meted hacia fuera a los australianos nativos.

blanco y el negro compartan el mismo suelo y que cada uno cultive su parcela. Pero, créanme, cuando llegue ese día dejará de existir el progreso, nadie pondrá coto a la procreación del linaje inferior, la inexorable ley de la herencia no será controlada y mantenida por la selección natural. El hombre se estancará... El sendero del progreso está sembrado con los despojos o la destrucción de las naciones. Por cualquier parte se ven sus restos y las víctimas de las razas inferiores, las cuales no encontraron la puerta estrecha que permite acceder a un estadio superior. De cualquier manera, la cantidad de cadáveres producidos son, en verdad, los peldaños o escalones por medio de los cuales la hu-



Ceremonia militar británica en la India.

manidad se ha elevado intelectualmente y ha profundizado su sensibilidad⁷¹.

Esta “visión del mundo” que considera a la mayoría de los pueblos de una condición inferior y a sus muertos y damnificados como un paso ineludible en el sendero de la llamada evolución, representa una amenaza para toda la humanidad. Si un conjunto de individuos se esfuerza por presentar una idea como una realidad científica _independientemente de lo peligrosa, ilógica y no científica que sea_ y la propaga amplia y permanentemente, casi siempre es aceptada inmediatamente junto con sus resultados prácticos por la gente poco informada. Y los darwinistas obraron así. Quienes creen en conceptos tales como “lucha por la supervivencia” y “conflicto entre las razas superiores e inferiores”, se vuelcan a todo tipo de brutalidad o se quedan callados si son otros los ejecutores. Es por eso que millones de individuos aplaudieron a racistas, agresivos y crueles, como Franco, Hitler y Mussolini, aunque se hubiesen nutrido en ideologías deparadoras de la aflicción, el sufrimiento y el terror, causantes de la muerte de centenares de miles de personas.



Arriba: Fuerzas británicas reprimen brutalmente a los hindúes que demandan ser libres.

Abajo: Un militar británico selecciona soldados para el ejército hindú.

Arriba: El príncipe Eduardo, duque de Windsor, recibe obsequios del Marajá de Kohiyur. Abajo: Zulúes participan en una carrera de embolsados para entretener a la tropa británica que está celebrando el cumpleaños de la reina Victoria.



Al considerar los colonizadores que los habitantes de las tierras que ocupaban eran ciudadanos de “segunda clase”, la invasión de Argelia por parte de Francia en 1827 conllevó la aplicación sobre los argelinos de un sistema basado en la opresión y la violencia. Lo primero que hicieron fue prohibir la educación en árabe e incluso que se hable ese idioma. Luego se convirtió Argelia en totalmente dependiente de Francia en lo económico. Los opositores fueron reprimidos a sangre y fuego. La foto muestra parte del maltrato y tortura al que fue sometido el pueblo argelino.

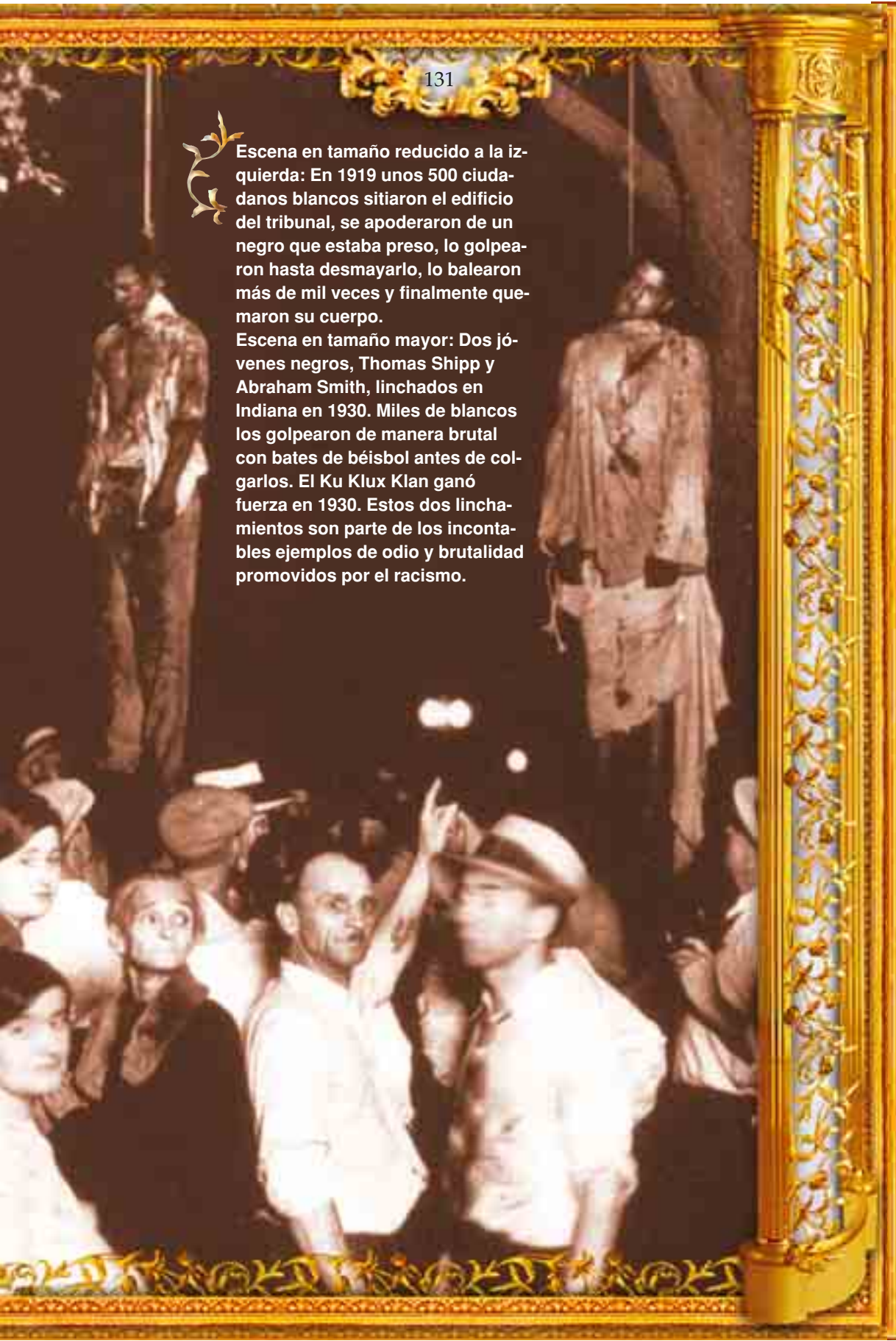


La Guerra y el Socialdarwinismo

La engañosa idea de que la lucha “interracial” conduciría al progreso de los pueblos, cimentada en la notable expansión del darwinismo antes y después de la Primera Guerra Mundial, estableció como verdad “indiscutible” que las matanzas en acciones militares eran el “medio más apropiado” para la eliminación







Escena en tamaño reducido a la izquierda: En 1919 unos 500 ciudadanos blancos sitiaron el edificio del tribunal, se apoderaron de un negro que estaba preso, lo golpearon hasta desmayarlo, lo balearon más de mil veces y finalmente quemaron su cuerpo.

Escena en tamaño mayor: Dos jóvenes negros, Thomas Shipp y Abraham Smith, linchados en Indiana en 1930. Miles de blancos los golpearon de manera brutal con bates de béisbol antes de colgarlos. El Ku Klux Klan ganó fuerza en 1930. Estos dos linchamientos son parte de los incontables ejemplos de odio y brutalidad promovidos por el racismo.

del débil y la erradicación de las personas vistas como “cargas sociales”, así como el factor que hacía a la supervivencia del más fuerte y al desarrollo positivo de la “raza humana”.

No cabe ninguna duda que a lo largo de la historia ocurrieron muchos enfrentamientos cruentos. No obstante, por lo general, sucedieron dentro de ciertos límites y sin tener como objetivo directo liquidar la población civil. El reto era entre los grupos armados involucrados. Pero en las guerras alentadas por el socialdarwinismo, el blanco principal pasó a ser el ciudadano común, para reducir la cantidad de los que “sobraban”, es decir, para eliminar a los que se consideraba “incompetentes” y, supuestamente, “inferiores”.

Numerosos escritos y discursos describen los fundamentos darwinistas de la guerra antes de la de 1914-1918. Richard Milner, editor colaborador de *Natural History*, la revista del Museo Norteamericano de Historia Natural de New York, escribe acerca de los puntos de vista darwinistas belicosos de los intelectuales alemanes de la época:

En el período de la Primera Guerra Mundial, los intelectuales alemanes creían que la selección natural era una ley natural irresistible y todopoderosa (Allmacht) que los impelía al combate sangriento con el objeto de imponerse sobre los demás. Los libros de texto y militares promovían las teorías de Darwin y las estimaban el basamento “científico” para el logro de la supremacía mundial. Ni decir que esos supuestos contaban con el respaldo absoluto de los científicos y profesores de biología alemanes⁷².

Durante esos años, el general F. von Bernhardt se ocupó de difundir el socialdarwinismo. En su libro *Alemania y la Guerra Que Viene*, mantiene que el combate es una obligación y la mejor forma de hacer desaparecer del mundo a los inservibles: “La guerra es una necesidad biológica de primera importancia, un elemento regulador imprescindible en el devenir del género humano, pues sin ella habría un desarrollo malsano que se opondría al avance de la raza y, por lo tanto, a toda la civilización real”⁷³.

La idea de que la guerra es “un elemento regulador” no se puede justificar en términos lógicos y racionales ni de manera científica. En la misma se da rienda suelta a una fuerza destructora que provoca pérdidas enormes de vidas y de propiedades, con un efecto negativo sobre toda la sociedad, difícil de subsanar.

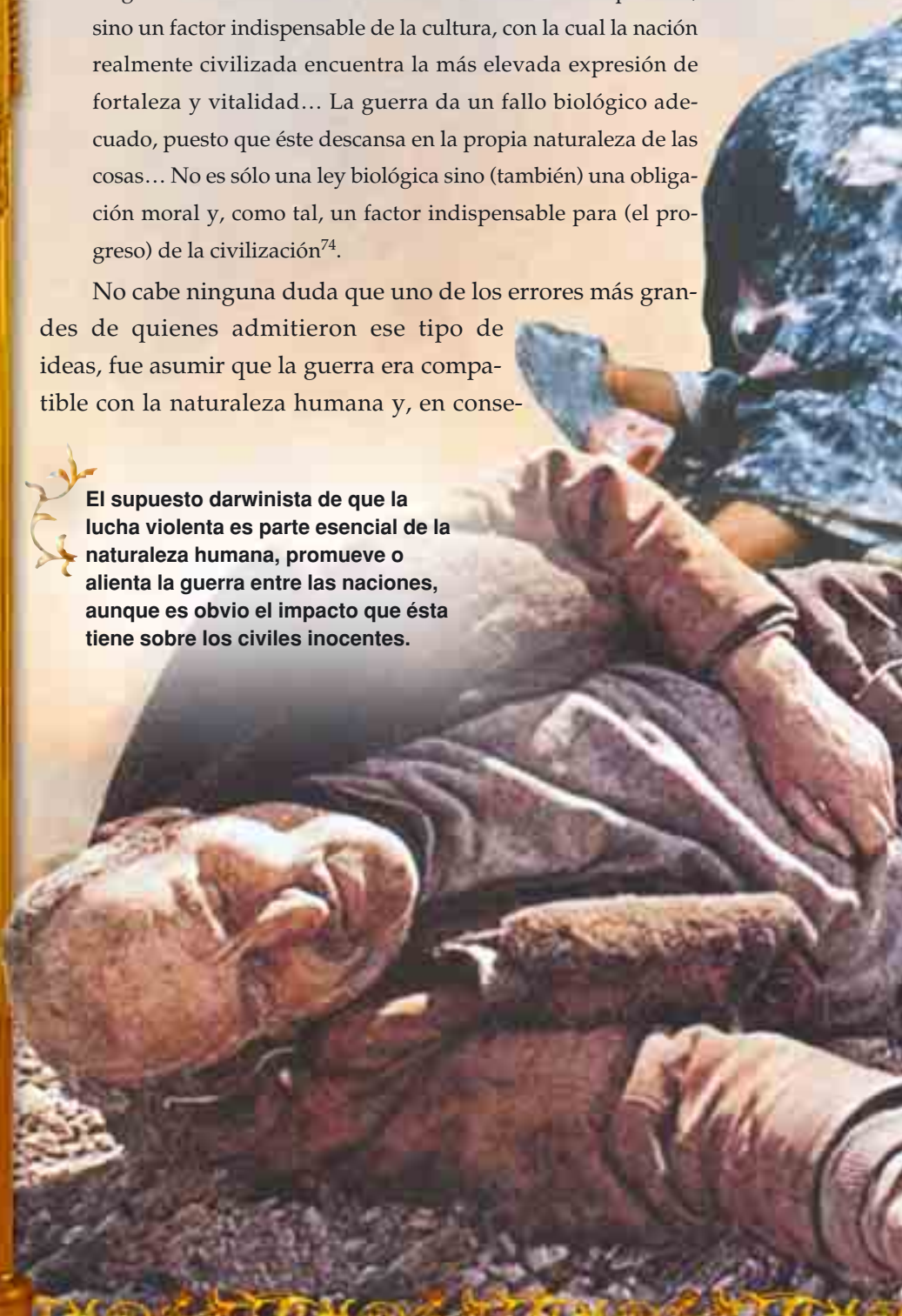
No obstante, quienes consideraban a la guerra y a las masacres permanentes un requerimiento de la llamada civilización, siguieron promoviendo ese concepto. Por ejemplo, dice Bernhardi en otra parte de su libro:

**Una muchacha polaca cuya
los nazis en 1939 mató a más
vieja hermana.**



La guerra no sólo es un elemento más en la vida de los pueblos, sino un factor indispensable de la cultura, con la cual la nación realmente civilizada encuentra la más elevada expresión de fortaleza y vitalidad... La guerra da un fallo biológico adecuado, puesto que éste descansa en la propia naturaleza de las cosas... No es sólo una ley biológica sino (también) una obligación moral y, como tal, un factor indispensable para (el progreso) de la civilización⁷⁴.

No cabe ninguna duda que uno de los errores más grandes de quienes admitieron ese tipo de ideas, fue asumir que la guerra era compatible con la naturaleza humana y, en conse-

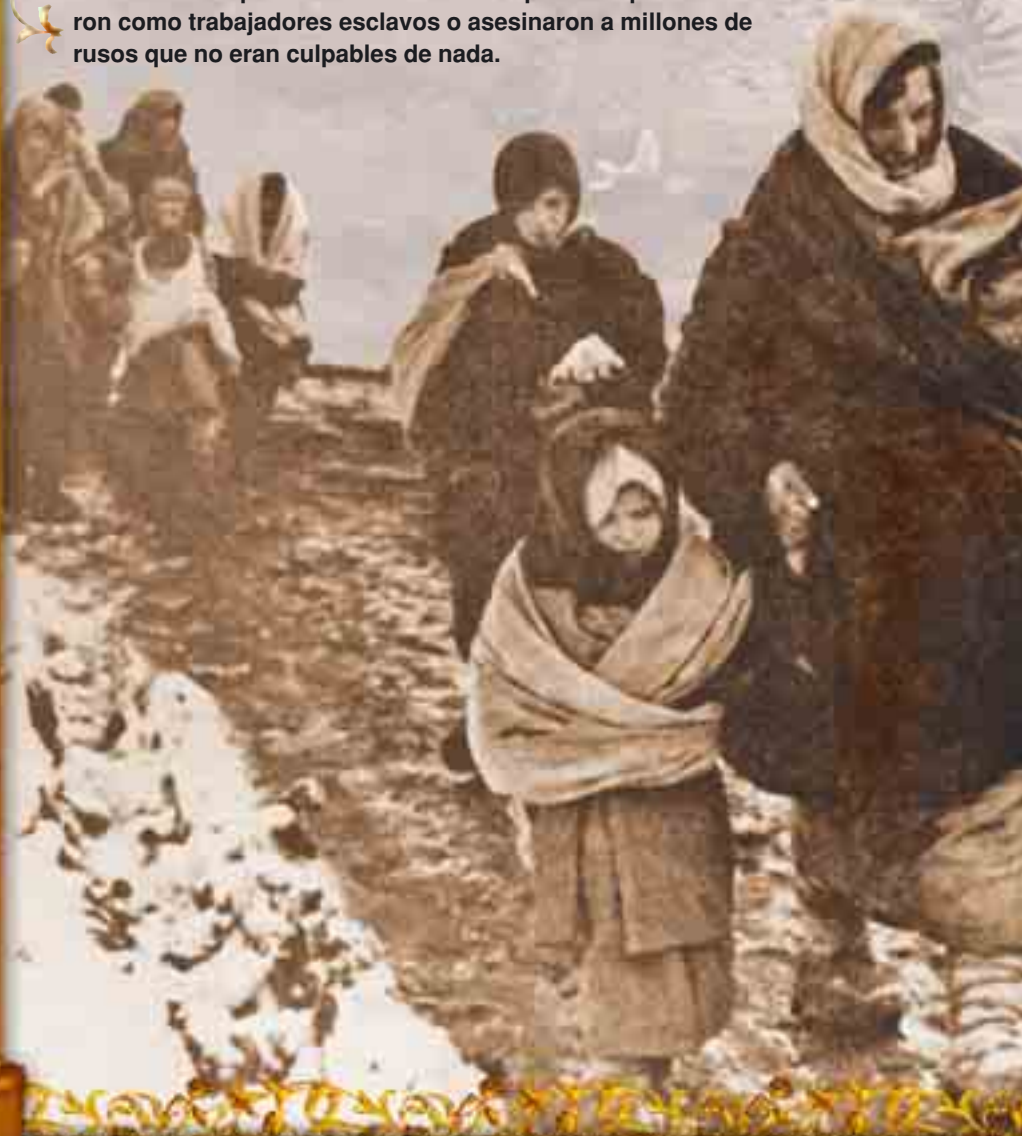


El supuesto darwinista de que la lucha violenta es parte esencial de la naturaleza humana, promueve o alienta la guerra entre las naciones, aunque es obvio el impacto que ésta tiene sobre los civiles inocentes.



cuencia, inevitable. Según ese criterio, cuanto más se impulsa la guerra, mayor es el poder y la vitalidad que se adquieren. Pero esto es una gran falsedad. Dios nos ha creado de manera tal, que somos más felices cuando vivimos en paz. El caos y los conflictos provocan tensiones terribles en el alma humana. El mejor tipo de progreso en lo económico, social y cultural, se da en un clima de concordia y seguridad. Gertrude Himmelfarb hace el siguiente comentario en su libro *Darwin y la Revolución Darwinista*:

La lógica socialdarwinista sustentó, básicamente, la brutalidad de los ocupantes nazis durante la época en que tomaron como trabajadores esclavos o asesinaron a millones de rusos que no eran culpables de nada.



Para el general (Bernhardi) los experimentos y aventuras nacionalistas fueron la resultante de hacer de la guerra la necesidad primera. Para otros fue al revés: las aspiraciones nacionalistas e imperialistas llevaron al enfrentamiento bélico. Incluso hubo personas a quienes les hubiese gustado la guerra sin la carga que representaba el nacionalismo o militarismo. Eso era socialdarwinismo en su forma más pura y objetiva⁷⁵.

El biógrafo de Darwin, evolucionista y antropólogo Sir Arthur Keith, admitió abiertamente que a la guerra la veía con buenos ojos. Aunque le gustaba la idea de convivir en paz, temía la resultante de ello. Hizo la ilógica predicción de que el mundo, después de 500 años de paz, se convertiría "en un huerto que quedó sin podar durante muchos otoños con plantas que crecieron descontrolada y permanentemente"⁷⁶.

Las palabras de Keith son un indicio de cómo pueden influir las sugerencias darwinistas promotoras de la violencia. Keith creía que el mundo tenía que ser "podado" de tiempo en tiempo, cortando las "ramas" (es decir, aniquilando las personas) que impedían su crecimiento enhiesto y sano. En otras palabras, respaldaba el salvajismo. Para él la "podadora" es la guerra y la gente que muere en las mismas las "ramas dañadas, improductivas, inútiles": hombres, mujeres y niños indefensos. Quienes reciben la influencia de los engaños darwinistas no sienten ninguna compasión por la gente inocente. La teoría que dice que para fortalecer y desarrollar la "raza blanca" deben ser eliminados los débiles, conduce a crueldades nunca vistas.

Las tenebrosas pautas socialdarwinistas son parte de las razones principales que hicieron que los enfrentamientos y las matanzas continuasen sin cesar desde el siglo XIX. Y en ese hechizo, que hace ver a las guerras con simpatía, cayeron y caen incluso quienes nunca escucharon hablar del socialdarwinismo.

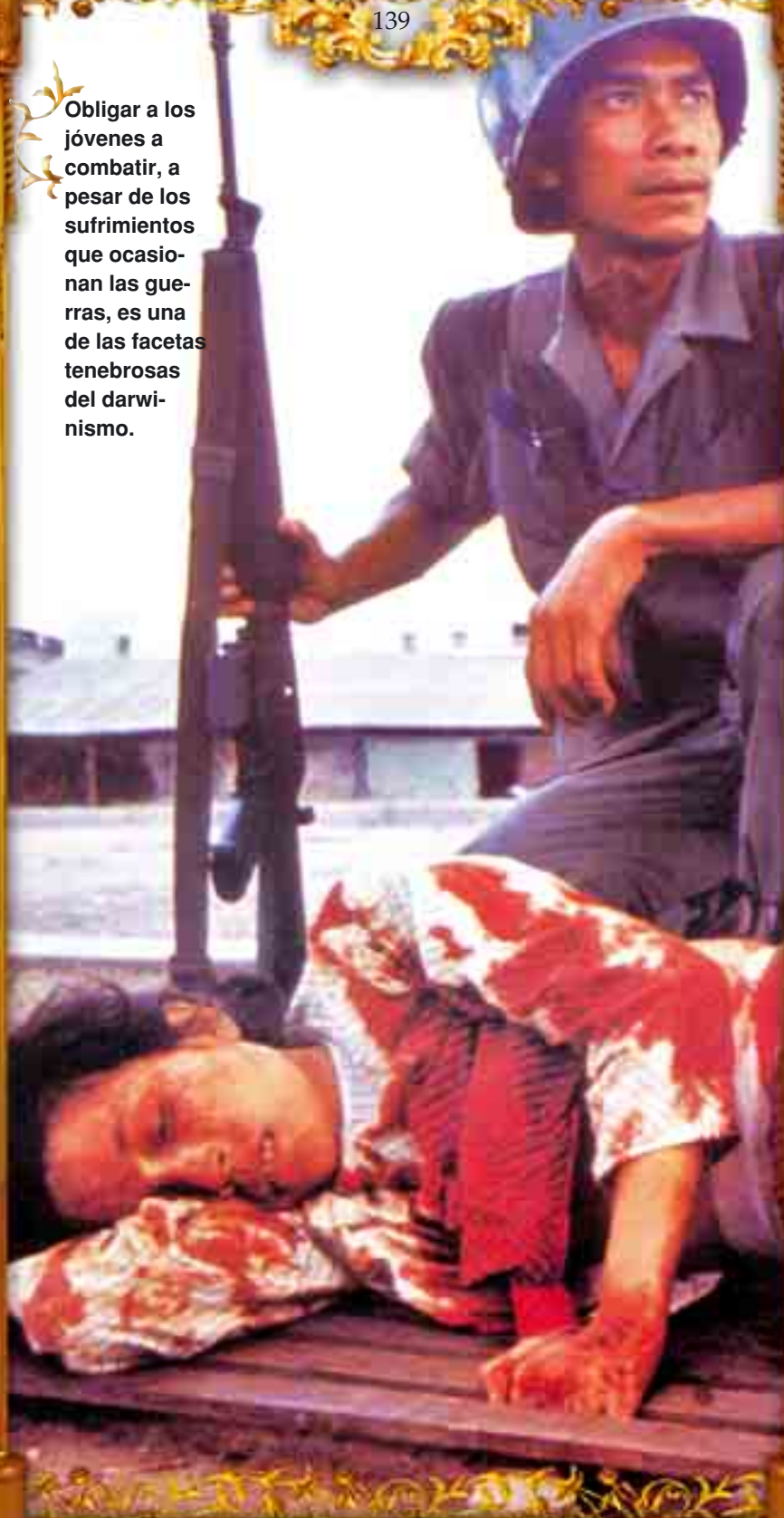
Por otra parte, quienes en el siglo XX consideraron y consideran que la contienda bélica es esencial (para el progreso), no fueron ni son grupos marginales sino una gran cantidad de periodistas, académicos, políticos y funcionarios⁷⁷. Son los que impulsaron e impulsan el sometimiento inhumano de mujeres, niños, ancianos y necesitados, e incluso la pérdida de vidas jóvenes en los campos de batalla porque, supuestamente, todo eso resultaría “beneficioso para la humanidad”.

Tales criterios fueron y son compartidos en los más altos niveles. Por ejemplo, el canciller alemán Theobald von Bethmann-Hollweg suscribía la creencia _común entre la clase media al comienzo de la Primera Guerra Mundial_ de que era inevitable la lucha entre eslavos y teutones⁷⁸. El Kaiser opinaba lo mismo. Muchos historiadores concuerdan en que entre las causas principales de las matanzas brutales en el primer decenio del siglo XX, se encuentran las perversas suposiciones de que la guerra resulta inevitable y que “limpiar” el planeta de las “razas inferiores” es algo natural y benéfico.

El filósofo Friedrich Nietzsche también fue un destacado defensor del socialdarwinismo en Alemania. Para él, el sistema social ideal debía basarse en el conflicto armado: “El hombre será entrenado para la guerra y la mujer para la recreación del combatiente. Todo lo demás es insensatez”⁷⁹. Según esa fantasía malhadada, la vida consiste únicamente en un combate bélico permanente, el cual incluye todo lo demás.

Hitler, un socialdarwinista fanático y gran admirador de Darwin y de Nietzsche, llevó a la práctica dicho criterio. Mezcló el militarismo con la teoría de la evolución y dijo:

Obligar a los jóvenes a combatir, a pesar de los sufrimientos que ocasionan las guerras, es una de las facetas tenebrosas del darwinismo.



Toda la naturaleza es una lucha continua entre el fuerte y el débil y la victoria permanente del primero sobre el segundo⁸⁰.

Ideas como estas, son el producto de una ignorancia terrible. Quienes pensaron y piensan que al recurrir a la teoría de la evolución y a las ideas militaristas y asesinas se cuenta con un respaldo científico, solamente se engañaban y se engañan. Debido a ello el mundo se vio y se ve sumergido en la ruina en una escala sin precedentes.

Max Nordau, uno de los líderes del sionismo, identifica a Darwin como el defensor fundamental de la conflagración bélica en un artículo titulado “La Filosofía y los Valores Eticos de la Guerra”:



Darwin es la principal autoridad entre los que abogan por la guerra. Desde que fue promulgada la teoría de la evolución, las contiendas armadas pueden cubrir su barbarismo con el nombre de Darwin y proclamar que los instintos sanguinarios más depurados se fundamentan en los más modernos conocimientos científicos⁸¹.

El maestro de historia de la Universidad de Columbia Jacques Barzun, dice en *Darwin, Marx, Wagner: Crítica de una*

Durante Primera Guerra Mundial, los alemanes emplearon el gas de mostaza con violación de las reglas de guerra. El cuadro muestra a un soldado británico matado por ese gas.



La gente que no experimentó la guerra no puede conocer realmente el terrible desastre que representa. No hay que olvidar que la misma significa luto, pérdidas y sufrimientos para millones de inocentes. La manera de construir un mundo sin enfrentamientos violentos, en paz y seguridad, pasa por erradicar las ideologías incompatibles con los valores morales y religiosos establecidos por Dios.





Herencia, que el inglés atizó el fuego del militarismo y la guerra en todas partes:

La guerra se volvió el símbolo, la imagen, el aliciente, la razón y el lenguaje de la acción humana en el planeta. Solamente quienes soportaron ocuparse en una medida considerable de la literatura del período 1870-1914, pueden tener una idea del grado en que en esos escritos se llama al derramamiento de sangre... Los militaristas de la segunda mitad del siglo (XIX) versificaban los sucesos bélicos y se regodeaban ante la sola perspectiva de que se produzcan. Con cierta irresponsabilidad daban por hecho que todos los combates eran lucha por la vida y que la muerte del perdedor era un resultado "natural"⁸².

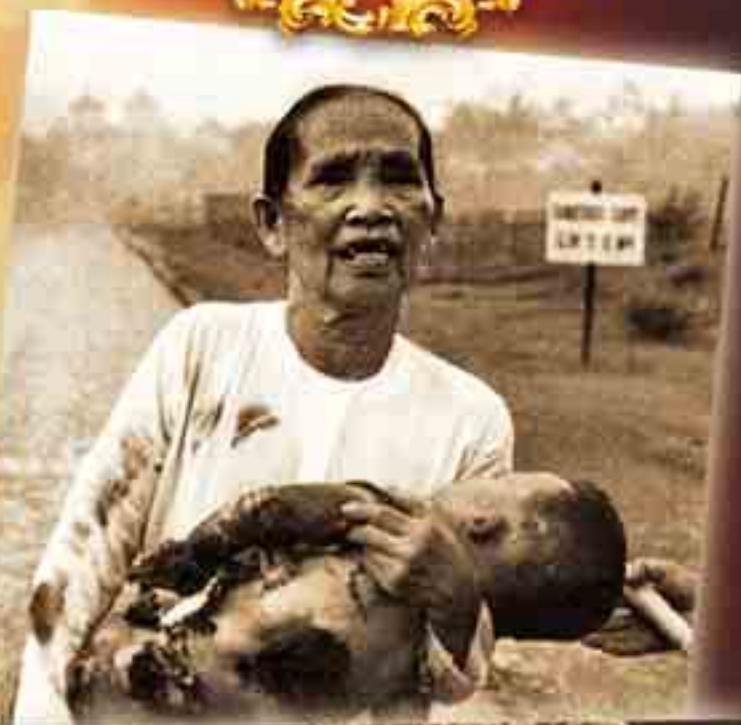
En el mismo libro el autor citado describe la manera en que se impuso la influencia darwinista en Europa:

Entre 1870 y 1914, en cada país europeo había una facción guerrillista demandando armamento, una facción individualista demandando la competencia inmisericorde, una facción imperialista demandando la libertad de acción sobre los pueblos "atrasados", una facción socialista demandando la conquista del poder y una facción racista demandando purgas internas de los extranjeros. Para eso todas las facciones apelaban al anhelo y gloria perdidos, e incluso, antes que eso, invocaban a Spencer y a Darwin, que era lo mismo que referirse a la ciencia encarnada... La raza es un producto biológico, sociológico, darwiniano⁸³.

Esas imposturas, identificadas y descritas por muchos académicos, explican, en una medida considerable, la historia de las guerras, las matanzas y los genocidios del siglo XX.



Ideas darwinistas sociales que el conflicto alentador afligiera millones por todo el mundo. Los bebés que lloran sobre el cuerpo de su madre muerta son apenas una parte del gran sufrimiento infligido por guerra.



Para Dios la Superioridad Yace en la Piedad, no en la "Raza"

El salvajismo no se limitó a los nazis. Muchas partes del mundo experimentaron y experimentan catástrofes terribles debido al racismo, lo cual llevó y lleva a que millones de personas fuesen y sean consideradas sin valor alguno y en consecuencia humilladas, arrancadas de sus hogares y esclavizadas, tratadas como animales, usadas en experimentos farmacéuticos, asesinadas o abandonadas para que se mueran. Los ejemplos de esa brutalidad sin límites que citamos



La brutalidad seguirá llevando a tragedias como estas en tanto no prevalezca el amor a Dios y los sentimientos de compasión y benevolencia para con los seres humanos que El creó.






Afroamerican
os linchados
en 1906

en este libro, son unos pocos de los muchos documentados.

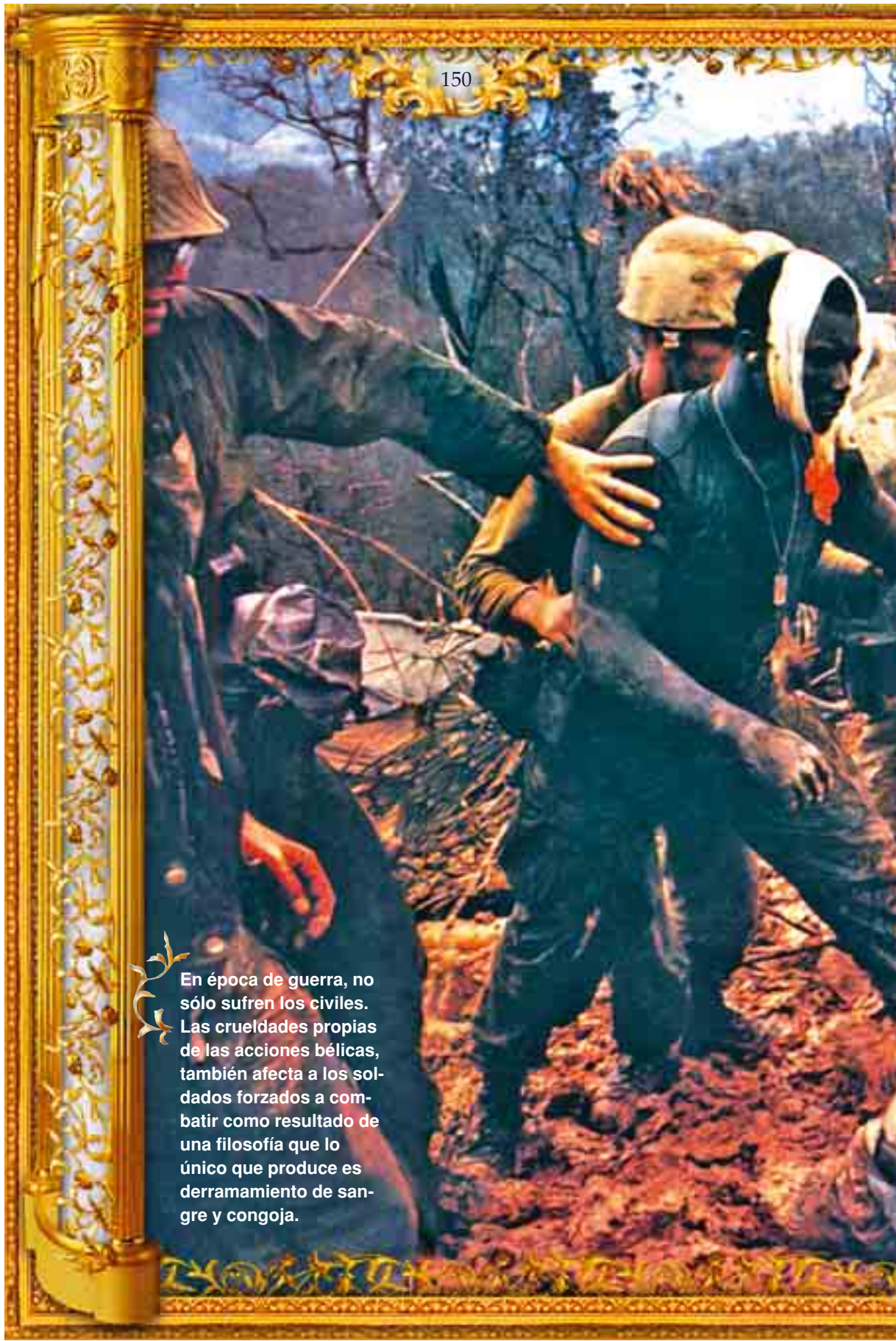
Es necesario tener muy en claro la concepción del darwinismo en lo que hace al funcionamiento de la sociedad. Al igual que todas las otras teorías materialistas, el socialdarwinismo sostiene que las personas son criaturas egoístas que viven únicamente para su propio interés y responsables sólo con ellas mismas. Es decir, nunca tendrían en cuenta los principios éticos ni la felicidad de todos los habitantes del planeta. Pero eso no es así. Dios enseña en el Corán, a través de los valores de su moral religiosa, cómo se logra la armonía y la solidaridad universal.



El siglo XX, dominado por la filosofía socialdarwinista, ha quedado en la historia como uno en los que se produjeron más conflictos y guerras sangrientas. Los rostros de sufrimientos se mantuvieron un decenio tras otro.







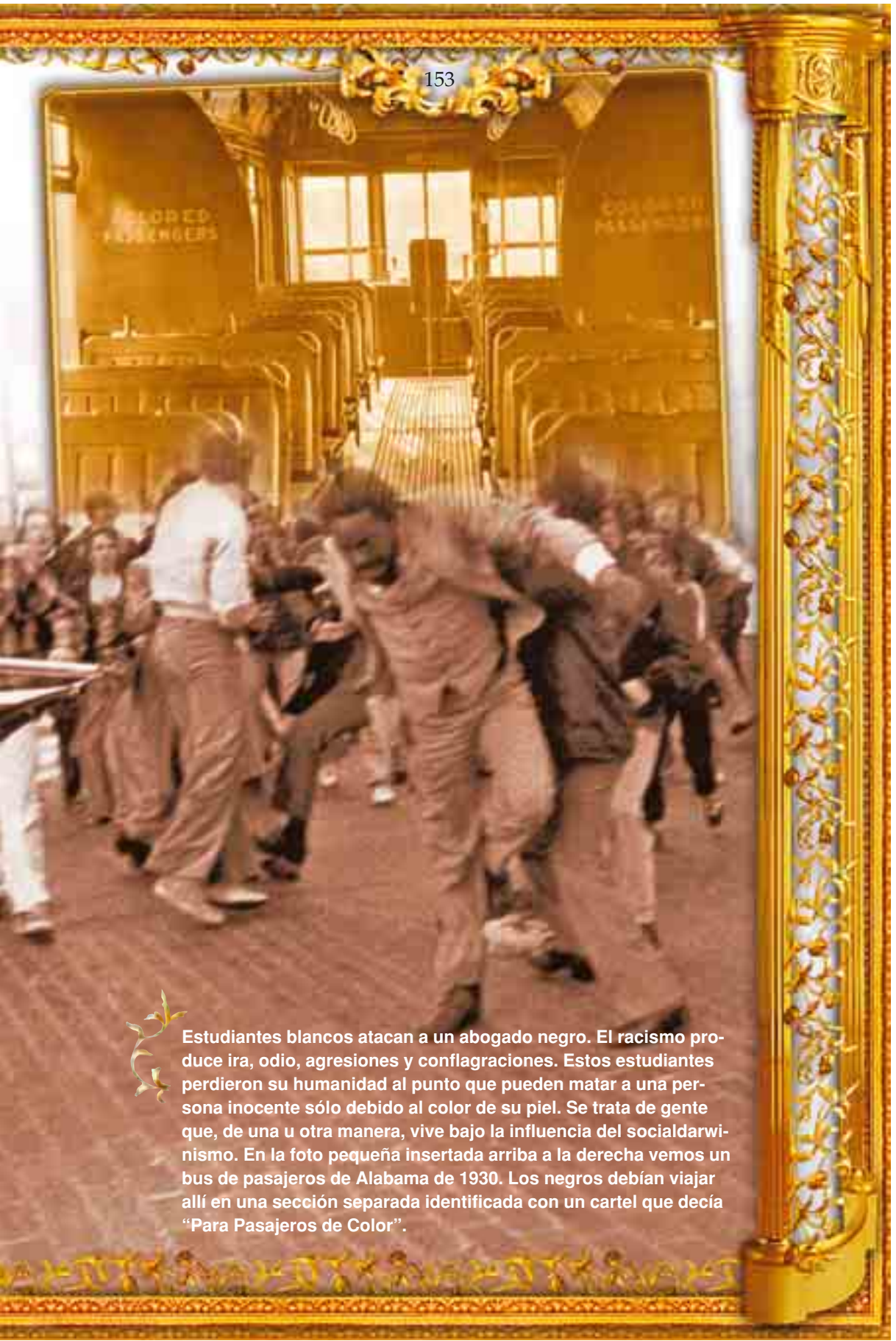
En época de guerra, no sólo sufren los civiles. Las crueldades propias de las acciones bélicas, también afecta a los soldados forzados a combatir como resultado de una filosofía que lo único que produce es derramamiento de sangre y congoja.



Si la gente tiene fe en las órdenes del Libro revelado por El, el cariño y la compasión por los demás se da naturalmente.

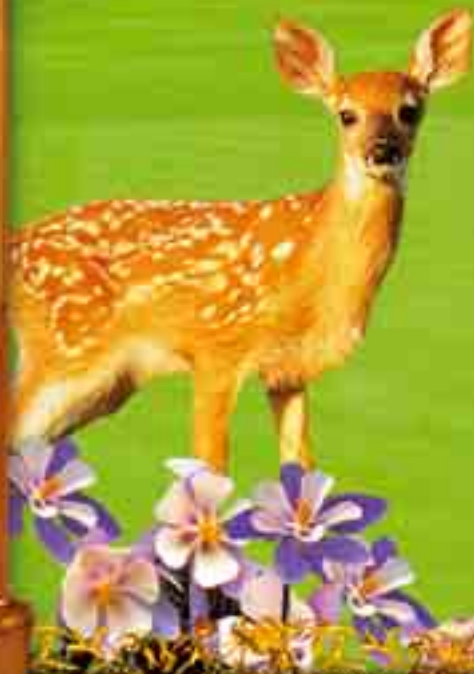
Quienes aman, respetan y obedecen las órdenes de Dios, saben que El nos creó a todos y en consecuencia no hacen ningún tipo de diferencia debido a la "raza", el color de la piel o el idioma. Ven en cada ser humano la agradable belleza creada por el Todopoderoso. Es la fe la que nos convierte en compasivos y protectores. Por el contrario, los que tienen el cerebro lavado por medio de las falsedades





Estudiantes blancos atacan a un abogado negro. El racismo produce ira, odio, agresiones y conflagraciones. Estos estudiantes perdieron su humanidad al punto que pueden matar a una persona inocente sólo debido al color de su piel. Se trata de gente que, de una u otra manera, vive bajo la influencia del socialdarwinismo. En la foto pequeña insertada arriba a la derecha vemos un bus de pasajeros de Alabama de 1930. Los negros debían viajar allí en una sección separada identificada con un cartel que decía "Para Pasajeros de Color".

**...Ayudaos unos a otros a
practicar la piedad y la
benevolencia y no ayudéis
uno a otro a incurrir en
pecado y agresión...
(Corán, 5:2).**




darwinistas, desprecian a otros linajes y pueblos, entienden que es correcto oprimirlos o eliminarlos. Con esas formas de proceder no hacen más que multiplicar la tensión, la infelicidad y el terror. El racismo y el imperialismo testimoniados en los siglos XIX y XX, son el resultado de los criterios darwinistas.

Dios ha prohibido en el Corán la discriminación por pertenecer a una comunidad o grupo humano determinado y ha revelado que las personas pueden alcanzar una verdadera superioridad ante El a través de la fe y el temor reverencial a Su autoridad:

¡Hombres! Os hemos creado de un varón y de una hembra y hemos hecho de vosotros pueblos y tribus, para que os conozcáis unos a otros. Para Dios, el más noble de entre vosotros es el que más Le teme. Dios es omnisciente, está bien informado (Corán, 49:13).





El Resultado De La Coalicion Darwin-Hitler : 40 Millones De Muertos

A la luz de lo que se ha revelado acerca del socialdarwinismo hasta ahora, no debe sorprender para nada que los nazis, arquitectos infames de uno de los actos de genocidio más terribles de la historia, estuviesen estrechamente ligados al mismo.

Al examinar los escritos, discursos y documentos de Hitler y otros ideólogos nacionalsocialistas, queda en claro que sus políticas se cimentaron en el darwinismo.

El Führer pensó que podía mejorar la “raza” humana de la





misma manera que la de los animales. Sostuvo que quienes “polucionaban” la “raza aria” _enfermos y débiles genéticamente_ debían ser eliminados. Eso le llevó a ordenar el espantoso exterminio de millones de personas como si fuesen simplemente ganado en el matadero. Alexander Kimel, uno de los pocos sobrevivientes de ese genocidio, escribió el artículo “El Terror Nazi” y allí subraya que los verdugos actuaban sin ningún tipo de piedad porque estaban convencidos de los postulados socialdarwinistas:

El nazismo fue la aceptación del socialdarwinismo, la igualación de humanos y animales, la anulación del libre albedrío y de pensar por sí mismo. Lo “normal” pasó a ser la brutalidad, el terror, el engaño, la explotación del hombre por el hombre. Si se ajusta al ser humano a las normas propias de los animales desconociendo en él la chispa divina que es la conciencia, entonces puede ser tratado como un ser irracional cualquiera.

Esto se vio reflejado cuando Hitler, al intentar enmendar la pérdida de gran cantidad de vidas debido a su temeraria conducta guerrera, se decidió a mejorar los métodos de reproducción y no a eliminar las causas de tantas muertes. En Auschwitz el doctor



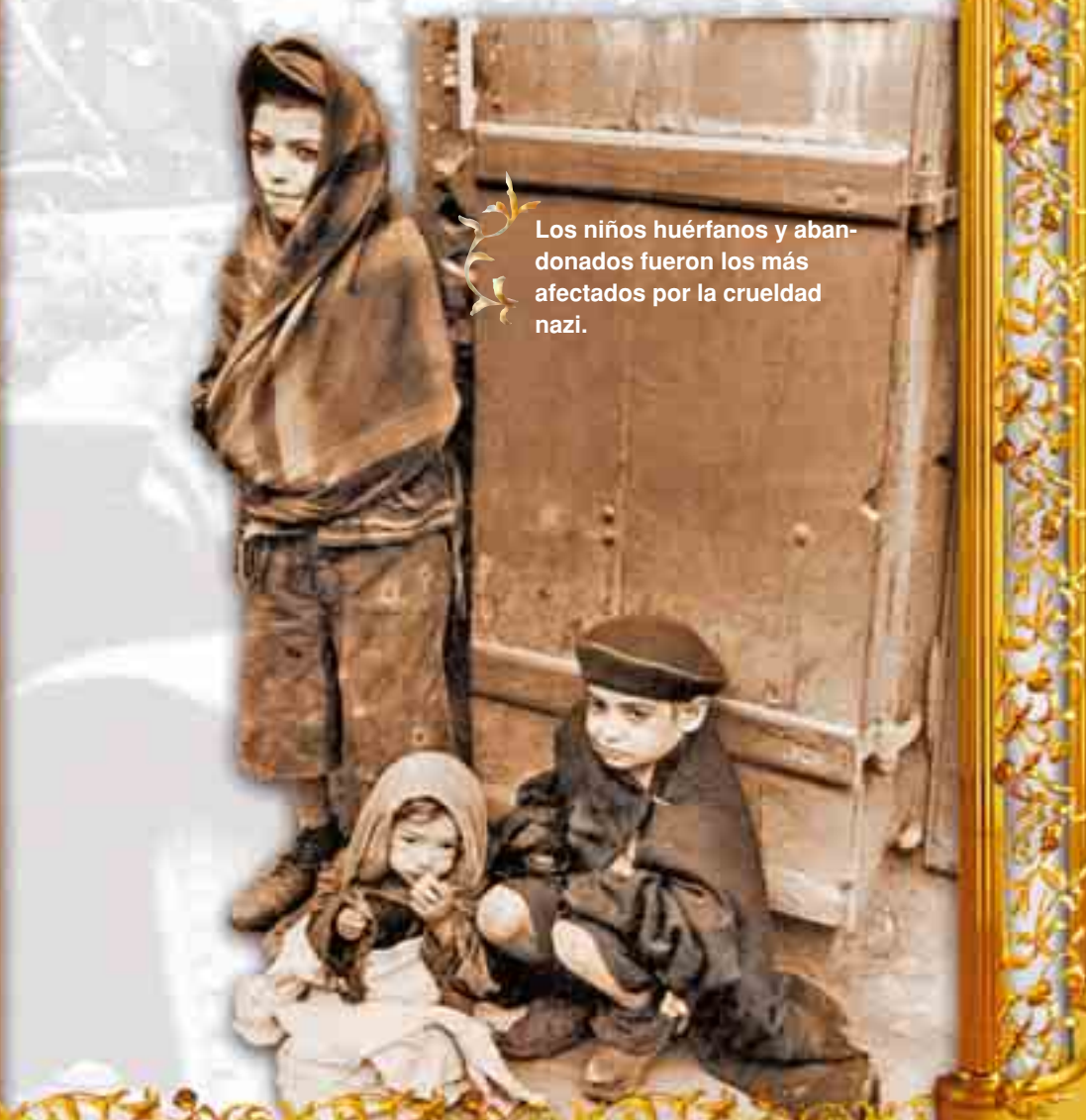
nazi, Mengele, condujo experimentos “científicos” con mellizos, matándolos y diseccionándolos, con el objeto de comprender cómo lograr esa meta, es decir, multiplicar los nacimientos y llevar la natalidad alemana al doble. En ese intento, los miembros del *Schutzstaffel* (se trata de los “SS”, abreviación en alemán de “escuadrón de defensa”, que actuaron como guardia personal de Hitler y como fuerza policial militarizada, de la cual dependía la GESTAPO o policía secreta del Tercer Reich) cumplieron el papel de vaqueros, en tanto que el conductor del régimen hacía de patrón de estancia. A los alemanes se les dio la categoría de ganado de exposición, a los individuos de otras nacionalidades la de bestias de trabajo y a los judíos la de gusanos⁸⁴.

Esa forma de ver las cosas llevó a los nazis a concretar uno de los peores actos de genocidio. El engaño de la “raza superior”, raíz de las matanzas, se basaba en las falsas diferencias entre los grupos dentro de una especie. Según el Führer y sus sostenedores, algunos individuos o sectores dentro de una especie quedaban retrasados respecto a otros. Sugestivamente, ese supuesto perverso y fundamento del racismo, era un elemento básico de la teoría de Darwin. El profesor de historia Dr. Karl A. Schleunes habla de la supuesta “justificación científica” del racismo por parte del darwinismo en un libro sobre Auschwitz:

La idea de lucha por la supervivencia de Darwin... justifica la concepción racista de pueblos y naciones superiores e inferiores y valida la lucha entre ellos⁸⁵.

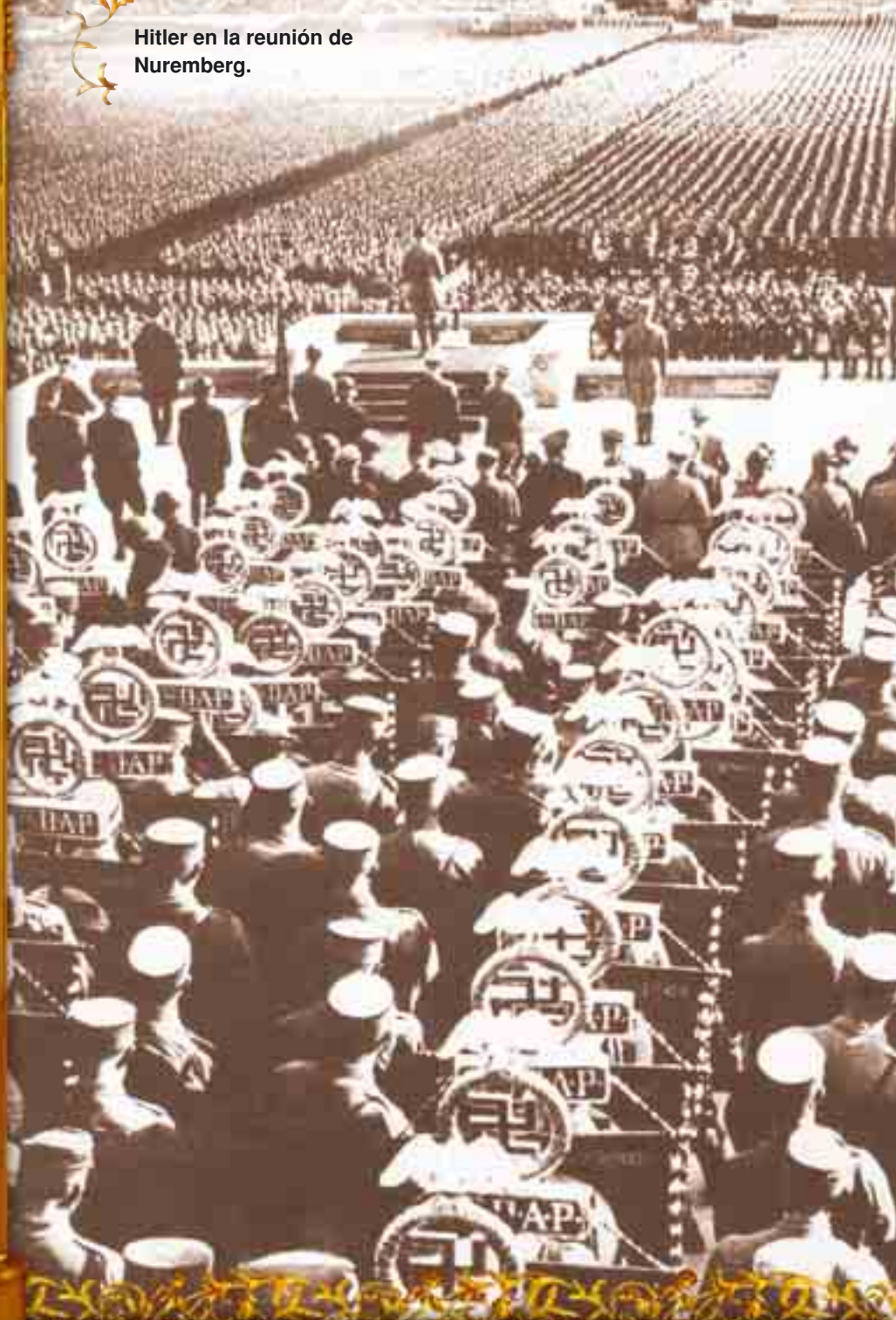
Los evolucionistas presentaron, exactamente, los planteos teóricos que encajaban a la perfección con los criterios nazis. De ahí que, por ejemplo, Konrad Lorenz, considerado el fundador de la etología moderna (la ciencia que se ocupa del comportamiento de los animales), aplicase en lo social formas de proceder que corresponden, digamos, al campo de las estructuras biológicas:

Así como frente al cáncer el mejor tratamiento es erradicar el crecimiento parásito (tumor) lo más pronto posible, frente a los efectos sociales disgénicos (características indeseables heredadas por las últimas generaciones) en las subpoblaciones atribuladas, es necesaria la defensa eugenésica... Si esos elementos inferiores no se eliminan de manera drástica de en medio de la población (sana), proliferan por todo el cuerpo como las células de un tumor maligno que no se extirpa. En ese caso, las células (anómalas) destruyen el cuerpo en el que se hospedan y a ellas mismas⁸⁶.



Los niños huérfanos y abandonados fueron los más afectados por la crueldad nazi.

Hitler en la reunión de Nuremberg.



Considerar a los diferentes o a los pobres y necesitados de una sociedad una clase de agobio que debe ser eliminado, es el colmo de lo primitivo y bárbaro. Los nazis buscaron ocultar su comportamiento salvaje tras una máscara pseudocientífica citando las mentiras darwinistas. Joseph Tenenbaum, autor de *La Raza y el Reich: Historia de una Epoca*, resume de qué manera se modelaron las políticas nacionalsocialistas:

...la lucha, la selección y la supervivencia del más apto, es decir, las ideas y los criterios a los que arribó Darwin... ya existían en germen en la filosofía social alemana del siglo XIX... Fue así que se desarrolló la doctrina del derecho inherente de los alemanes a gobernar el mundo por medio de una reciedumbre superior... de una relación tipo “yunque y martillo” entre el Reich y los más débiles asesinados o a asesinar...⁸⁷.

Y más adelante dice:

Su diccionario político estaba repleto de términos como “espacio”, “combate”, “selección” y “extinción” (*Ausmerzen*). El silogismo de su lógica estaba claramente expresado: el mundo es una jungla en la que distintos pueblos luchan por el espacio. El más fuerte gana, el más débil debe morir o ser eliminado...⁸⁸.

En la concentración de Nuremberg en 1933, Hitler proclamó que “la raza más elevada somete a la de menor nivel por peso propio... un derecho que observamos en la naturaleza y

que” debido a su carácter científico “puede ser considerado como el único derecho imaginable”⁸⁹. Por medio de esa suposición daba por cierta una de las peores falsedades de la historia.

Las palabras del caudillo nazi en el discurso “Sobre el Destino de la Nación” resumen los puntos de vista darwinistas:

La defensa y protección de las generaciones futuras son algunas de las cuestiones que se presentan con más fuerza en la vida. Los métodos políticos no son otra cosa que lucha por la supervivencia. El anhelo por mantenerse vivo es universal. El deseo por sobrevivir debe conducir a la lucha porque, además de ser una propensión incontenible, también es el fundamento de la existencia. El lugar donde habitar es limitado. En consecuencia, ¡ser inmisericorde es parte inseparable de la humanidad! El hombre se convirtió en el señor del planeta como resultado del enfrentamiento y combate permanentes. Pero no se trata de la superioridad del género humano sino de quienes tienen la fortaleza para obtener el poder y dominar. Entre las razas hay diferencias y el mundo adquiere la cultura de la clase distinguida. Todo lo que vemos hoy día es el resultado del trabajo y éxito ario. Sin embargo, el factor que en cada raza realmente conduce a logros, es la capacidad de los individuos que los lleva al crecimiento. No son las multitudes democráticas las que han modelado a la humanidad sino los individuos significativos⁹⁰.

Esa forma de hablar depravada influyó a muchos por cierto espacio de tiempo. Decenas de miles de cortos de vista adhirieron a esos disparates salidos de la mente de su jefe. Como ya remarcamos, es mentira que la lucha despiadada por la supervivencia proporcione el progreso de la sociedad. Por supuesto, toda persona en sus cabales se esfuerza por una vida más placentera y pletórica. Pero su logro, esencialmente, es directamente proporcional al compromiso con los valores morales y espirituales. Tratar de eliminar a otros por medio de una

agresión sin fin, daña a todos. Las diferencias físicas o culturales no hacen a un linaje o grupo humano superior a otro. Por el contrario, en una situación de paz y de seguridad las diferencias son elementos valiosos que llevan al enriquecimiento cultural general.

Dios ha ordenado a la gente, independientemente de las circunstancias, que perdone, que nunca se aparte del sendero de la justicia y que trate a sus congéneres con afecto y compasión. Los creyentes saben que la creación de comunidades y naciones distintas encierra una inmensa sabiduría y por eso actúan con un espíritu fraterno y solidario. La arrogancia de pretender cla-



Una imagen de
la Alemania de
1945.

sificar a las personas según la “raza” a la que pertenecen, carece de todo justificativo válido, es algo que caracteriza a los incrédulos y a quienes exaltan a otros distintos que Dios. Un versículo describe esto así:

Cuando, dejados llevar los infieles de su fanatismo, el fanatismo propio del paganismo... (Corán, 48:26).

Aunque desequilibrado mentalmente, Hitler vio una oportunidad para difundir sus puntos de vista, puesto que éstos iban en paralelo con la teoría de Darwin. Esa ligazón puede verse en *Mein Kampf*, publicado en 1925. Por ejemplo, en el capítulo cuatro dice que el darwinismo es el único fundamento de una Alemania exitosa. *Robert Clark, autor de Darwin: Antes y Después*, hace el siguiente comentario sobre la devoción que tenía Hitler por Darwin:

Las ideas evolutivas se encuentran, de manera franca, en todo lo peor de *Mein Kampf* y en sus discursos públicos... Hitler razonaba... que la raza superior siempre conquistaría a la inferior⁹¹.

Beate Wilder-Smith, la autora de *El Día que Murió la Alemania Nazi*, describe lo que es crucial en la doctrina del Führer:



El libro de Hitler *Mein Kampf* contiene muchas expresiones darwinistas.

Uno de los principios fundamentales de la tesis y doctrina (nazi) fue... la teoría evolutiva y.. que toda la biología había evolucionado de manera ascendente y que... los tipos menos desarrollados... debían ser erradicados de manera ejecutiva y... que la selección natural podía y debía ser ayudada de forma expeditiva. Por lo tanto, los nazis instituyeron medidas políticas para erradicar a negros y judíos, a los que consideraban “subdesarrollados”⁹².

El profesor George J. Stein escribió en *American Scientist* un artículo titulado “La Ciencia Biológica y las Raíces del Nazismo”:

El tipo de socialdarwinismo alemán era conocido y aceptado en todo el país y... lo que es más importante, la mayoría de los alemanes, incluidos los científicos, lo consideraban valedero. Hace poco, estudiosos de Hitler y del nacionalsocialismo, han empezado a comprobar que... (el uso por parte de los mismos de la teoría de Darwin) fue la característica específica del nazismo. La “biopolítica” nacionalsocialista... se basaba en la creencia mística-biológica de la desigualdad radical... se basaba en la eterna lucha por la existencia y la supervivencia del más apto como ley natural y en el uso consecuente del poder estatal para la aplicación de una política pública de selección natural...⁹³.

Dicho artículo deja en claro que la pretensión de que los seres humanos no se diferencian de los animales, subyace en el socialdarwinismo alemán. Continúa:

La premisa básica del socialdarwinismo alemán fue que... el hombre era, simplemente, una parte más de la naturaleza, carente de todo tipo de cualidad o bondad trascendente. Por otra parte, los alemanes resultaban ser miembros de una comunidad superior, biológicamente hablando... (y) los métodos políticos sólo eran la aplicación directa de las leyes de la biología. En esencia, Hitler y sus seguidores _todos socialdarwinistas_ adelantaron las

ideas que se iban a transformar en el corazón de los supuestos nacionalsocialistas... La empresa del estado corporativo era eugenésica (es decir, de mejoramiento de la raza) o, lo que es lo mismo, de selección artificial...⁹⁴.

Los conceptos equivocados del nacionalsocialismo, claramente señalados en el texto de Stein, constituyeron la cimiento de una guerra mundial en la que muchos países fueron forzados a participar. El nazismo, que creció y se desarrolló apoyado en las teorías engañosas de Darwin, fue el proyectista de un desastre pocas veces visto. Millones de personas perdieron la vida y ciudades enteras fueron barridas del mapa. El peor daño lo sufrió la propia sociedad alemana, a la que la propaganda nazi le auguraba el progreso y una fortaleza sin par. Una vez más se demostró que la brutalidad y el intento de eliminar a los “distintos” nunca puede aportar al avance de la sociedad.

Hitler y los suyos sostuvieron, mientras vivieron, los criterios que se resumen en esta manifestación: “¡Los nazis... somos bárbaros! Queremos serlo. Es un título honorable por medio del cual rejuveneceremos al mundo”⁹⁵.

En palabras de Sir Arthur Keith, Hitler “buscó concientemente llevar a la práctica, en Alemania, la teoría de la evolución”⁹⁶. Dice acerca de Hitler, de la teoría de la evolución y de la conflagración:

Si la guerra, como sostengo, es la condición (necesaria) establecida por el evolucionismo, entonces éste a “enloquecido”, llegando a tal grado de ferocidad que frustra el papel que debe cumplir en la vida... No hay ninguna manera de sacarse la guerra de encima, excepto una: desembarazar al ser humano de las imposiciones que le establece la teoría de la evolución⁹⁷.

Peter Hoffmann discute en *La Seguridad Personal de Hitler* los puntos de vista darwinistas de éste:

Hitler creía que el principio darwinista de la vida humana, es

decir, la lucha y el combate, era lo que forzaba a todos a querer dominar a los demás (y que) sin ese enfrentamiento las personas se echarían a perder y morirían. Incluso al ser derrotado en abril de 1945 manifestó su fe en la supervivencia del más fuerte y declaró que los pueblos eslavos habían demostrado ser los más enérgicos⁹⁸.

En resumen, como se puede colegir de las opiniones de muchos historiadores e investigadores, como así también de los discursos y escritos del Führer, el nazismo mamó y se nutrió del darwinismo. Tanto él como otros de sus adictos, buscaron justificar su crueldad psicopática con argumentos supuestamente científicos. Pero es de advertir que el entorno cultural que alentó esa ideología también portaba virus darwinistas. Como veremos en las próximas páginas, el socialdarwinismo que infectó a Alemania en la primera mitad del siglo XX, gracias a darwinistas fanáticos como Ernst Haeckel, influyó profundamente todo el comportamiento social y constituyó el fundamento filosófico más importante del éxito del nazismo.

El Evolucionismo y la Guerra en la Alemania Nazi

Según el oprobioso pensamiento socialdarwinista, la guerra permite el progreso de las sociedades, selecciona a los más aptos y elimina a los débiles. Por lo tanto, es considerada una fuerza positiva porque no sólo erradica las “razas pusilánimes” sino, asimismo, a las personas enclenques dentro de la “raza superior”. En consecuencia, el nazismo, al adherir a la lógica socialdarwinista, hizo del militarismo uno de sus ejes centrales. Robert Clark cita *Mein Kampf* como referencia en *Darwin: Antes y Después* y da la siguiente información acerca de su autor:

La actitud de Hitler tanto en la Liga de Naciones como frente a la guerra y la paz, se apoyaba en los mismos principios: “Un tribu-

nal mundial... sería una broma... toda la Naturaleza es un combate espectacular entre el fuerte y el débil, con la eterna victoria del primero sobre el segundo. Si esto no fuese así, la naturaleza declinaría, se desmoronaría. Los estados que violen esta ley primordial caerán en desgracia... Quien vive, deberá combatir. Quien no desee hacerlo en un mundo en el que la ley de la vida es la conflagración permanente, no tiene derecho a existir". Para él, pensar de otra manera es "insultar" a la naturaleza: "La angustia, la calamidad y la dolencia son la réplica a ello"⁹⁹.

Con el socialdarwinismo se fortalecieron la ideología del combate y la histeria guerrera,







pues sus conceptos actuaron como catalizadores que aceleraron dichas tendencias e hicieron que fuesen adoptadas por toda la sociedad. De esa manera, por primera vez, el racismo y el delirio que lleva al derramamiento de sangre encontraron un supuesto fundamento científico para ser presentados con el carácter de realidad irrefutable. Los escritos del doctor y teórico evolucionista de la era nazi, Albert Edgard Wiggam, reflejan uno de los “engaños” más frecuentes en el campo del pensamiento alemán de ese período:

... hubo un momento en el que el hombre tenía sólo un poco más de cerebro que sus primos antropoides, los simios. Pero por medio de patear, morder y combatir... y engañar a sus enemigos, así como por el hecho de que quienes no eran suficientemente avisados y fuertes para hacer lo mismo fueron sacados del medio o destruidos completamente, el cerebro del ser humano se agigantó considerablemente en sabiduría y agilidad, independientemente del tamaño...¹⁰⁰.

La conclusión que los nazis extrajeron de esa imaginaria “historia evolutiva”, producto de una mentalidad trastornada, es la siguiente: la guerra aporta al desarrollo, en el largo plazo, porque los evolucionistas sostienen que los seres humanos avanzan únicamente a través de enfrentamientos letales. Hitler, Rosemberg y otros ideólogos del nazismo, al igual que una serie de los considerados científicos, afir-



19 de Agosto de 1942: Habitantes de Dieppe, ciudad costera de Francia, asesinados por la guarnición nazi. En la foto de abajo vemos a alemanes transportando armas pesadas durante los fieros combates en el frente noruego. La lógica socialdarwinista ocasionó muchas muertes en las guerras del siglo pasado y muchos países quedaron en la ruina.

maban que las civilizaciones contemporáneas habían adquirido su estatus a través de la acción bélica permanente.

El profesor Haeckel de la Universidad de Berlín y conocido defensor del darwinismo, alababa al antiguo estado griego de Esparta y lo consideraba un pueblo elegido por su éxito y superioridad sobre otros. Sostuvo, justificando una práctica salvaje, que gracias a que eliminaban a todos los niños que no fueran “fuertes y con una salud perfecta”, poseían una sociedad “con un vigor y una pujanza excelentes”¹⁰¹. Pretendió que los alema-



19 de agosto de 1942: La gente en la ciudad costera francesa de Dieppe asesinó por la guarnición nazi.

La derecha superior: Alemanes que llevan las armas pesadas durante la lucha feroz en el frente noruego. La lógica darwinista social causó grande muchas muertes en las guerras del siglo pasado, y a grande muchos países ser arruinado.

nes imitasen a los espartanos puesto que pensaba que el infanticidio de los deformes y enfermos era “un método ventajoso tanto para los eliminados como para la sociedad”. Estas inconcebibles recomendaciones de Haeckel resultan importantes porque revelan la lógica de la estructura diseñada a partir de los supuestos no científicos del darwinismo. Según éstos, pensar que todas las vidas tienen el mismo valor y deben ser protegidas, no es más que un “dogma tradicional” y una violación de la



verdad científica¹⁰². Ninguna persona medianamente razonable y de buen corazón podría aceptar semejante cosa. Pero, en un momento dado, alemanes eminentes adoptaron con vehemencia esas ideas.

No sólo en Alemania sino en muchas partes del mundo el socialdarwinismo rechazó (y rechaza) las virtudes y los valores morales enseñados por las religiones divinas, como la compasión, la solidaridad, la paciencia y la benevolencia. Por el contrario, sostuvo y sostiene que la matanza _a través de la brutalidad sin límites y/o por los medios propios de Satanás, el gran descarriador de la humanidad_ de quienes resultan "incompatibles con los intereses de la sociedad" es algo realmente digno de ser alabado. El desprecio que sienten los nazis hacia los judíos no es más que una de las manifestaciones de odio hacia las religiones divinas.

De todos modos, el neonazismo y su mentalidad enferma sobrevive en el mundo y ello representa un peligro. El estilo de



Muchos ideólogos alemanes perversos creyeron que esa guerra y conflicto aceleró la evolución haciendo a la humanidad progresar. Los nazis, creyendo en la superioridad alejada de la raza Aryan, chispearon la Segunda Guerra Mundial para hacer su raza aún más "puro" y costar las vidas unos 40 millones de personas de.



vida que presenta el socialdarwinismo y que procede inevitablemente del darwinismo _independientemente de cómo se lo denomine_, se basa únicamente en el derramamiento de sangre, en el combate, en la guerra, en el sufrimiento y en el terror. Para desgracia de la humanidad, fue en Alemania en donde se lo hizo operativo sin tapujos como política oficial. Y en la medida en que siga manejando de una u otra manera las principales palancas de las potencias mundiales, los nuevos Auschwitz son inevitables.



Hitler y la obsesión de los nazis con el establecimiento de una raza principal llevaron a las muertes de millones de inno-
cents, con millones más tratamiento inhumano del sufrimiento por años.


Social Darwinismo: El Arma De Los Opresores



Hitler Era Déspota Porque Era Socialdarwinista

El Führer y los demás líderes nazis se consideraban “héroes” y no sentían ningún tipo de remordimiento por el salvajismo con que trataban a otros. Se creían salvadores que aportaban al desarrollo evolutivo de la humanidad y opinaban que serían reconocidos en ese papel por las generaciones futuras.

Es el socialdarwinismo el que influyó decididamente para que las ideas tan terribles provenientes de la mente perniciosa de Hitler, se expandiesen y fuesen llevadas a la práctica. Para ese cerebro enloquecido, los campos de concentración no eran prisiones donde se torturaba y exterminaba a gente inocente sino lugares de cuarentena en los que se aislaba a los débiles, a los enfermos y



Gente que se muere o próxima a morir de hambre en el campo de concentración de Auschwitz, donde perdieron la vida entre tres y cuatro millones de personas. La obsesión de los nazis con la idea falsa de raza superior, promovida por el socialdarwinismo, llevó a millones de inocentes a perecer de esa manera.





a los "indeseables", para que la "raza superior" no se deteriore. En consecuencia, el darwinismo pasa a la historia como una ciencia falsa proveedora de la filosofía básica de una guerra y de un genocidio causantes de destrucciones, sufrimientos y situaciones de terror pocas veces vistos en la historia del planeta. Y Hitler fue el déspota que llevó a la práctica sus postulados.



Tres yugoeslavos asesinados por los alemanes en 1940 y exhibidos públicamente.



UNA COALICION FASCISTA IGNOMINIOSA:

DARWIN - HAECKEL - HITLER

Ernst Haeckel, el principal representante de Charles Darwin y del socialdarwinismo en Alemania, hizo el siguiente comentario después de leer *El Origen de las Especies*:

En la grandiosa concepción unificada de la naturaleza elucubrada por Darwin, encontré la solución a todas las dudas que me venían preocupando desde el inicio de mis estudios de biología⁽¹⁾

Haeckel imaginó que dicho libro despejaba todas las dudas. Pero, por supuesto, estaba equivocado. La teoría de la evolución, formulada en la época de una ciencia en pañales, no podía dar respuesta a muchas cosas de manera coherente y acabada. En especial explicar, desde el conocimiento erudito, cómo comenzó la vida. Y ese error se refleja en *Las Maravillas de la Vida*, en el que resume sus puntos de vista sobre las “razas favorecidas”:

Aunque se conocen las grandes diferencias mentales y de civilización que existen entre las razas superiores e inferiores, por lo general no son tenidas en cuenta. De ese modo, se hace una apreciación falsa del valor de la vida... Las razas inferiores (por ejemplo, los Wanniyala-Aetto o “gente del bosque”, nativos de Sri Lanka, más conocidos como “Veddás” o negros australianos) están más próximas a los mamíferos (monos y perros) que a los europeos civilizados. Por lo tanto, debemos asignarles una importancia totalmente distinta... el abismo que existe entre el pensamiento reflexivo del hombre civilizado y la esencia animal del salvaje, es enorme. Es mayor a la que separa a éste del perro⁽²⁾

Lo que aquí se transcribe, aunque mucha gente lo aceptó y consideró producto de un estudio serio, carece de todo fundamento científico. Su autor desarrolló también un tipo de creencia con raíz-

ces en la teoría de la evolución, a la que denominó “monismo” (el monismo haeckeliano tenía por objeto oponerse a lo que consideraba “dualismo”, es decir, un mundo dividido en “cuerpo” y “espíritu”, pues negaba absolutamente éste para imponer un ateísmo totalizador). Esa creencia rechaza la existencia del alma y reduce todo a la materia. También escribió:

...por primera vez estamos capacitados para comprender la unidad de la naturaleza... (de modo que podemos concebir) una explicación mecánico-causal de los fenómenos orgánicos más intrincados, (al punto tal) que desaparecen las diferencias entre las representaciones animadas e inanimadas... (Todos los fenómenos naturales, se trate de) una piedra... arrojada al aire... o el azufre y el mercurio (uniéndose) para

formar cinabrio... son una manifestación mecánica similar al crecimiento y floración de las plantas, a la procreación de los animales, a la actividad de los sentidos _como la percepción_ o a la formación del pensamiento en la mente humana⁽³⁾



Los doctores nazis ejecutaron ciego las prácticas del eugenicista, causando las muertes de millones cuando deben haber sido salvadas vidas.

En realidad, Haeckel cayó en el engaño de creer que había encontrado respuesta a muchas cosas desde una perspectiva materialista. Pero esa visión, que sostiene que no hay ninguna diferencia entre las realidades animadas e inanimadas, sufrió un severo golpe debido al progreso en las investigaciones y estudios llevados a cabo en el siglo actual: los supuestos aparentemente reales de los evolucionistas quedaron totalmente invalidados. Cada nuevo descubrimiento, cada nuevo avance, revela que el cosmos es el producto sin tacha de la creación. El universo no es eterno ni infinito como nos quisieron hacer creer los materialistas, ni pasó a existir debido a influencias y procesos mecánicos. Es Dios Quien lo creó y a todo lo que encierra. Y cuando llegue el momento, que El determinará, también desaparecerá con todo lo que contiene.

Sin embargo, el biólogo alemán, debido a su cerrado materialismo, rechazaba las religiones divinas así como la humanidad y compasión que ellas imparten. Alababa la "selección humana artificial", practicada por los espartanos (ciudadanos del siglo IX antes de Cristo, que construyeron su sociedad sólo en función de la fuerza militar, rechazando el arte, la filosofía y la literatura) al defender el salvajismo eugenésico. Como se sabe, ese pueblo antiguo se ajustaba a una ley especial, que determinaba que los niños enfermos o físicamente defectuosos fueran asesinados sin contemplación alguna. Se permitía vivir sólo a los fuertes y perfectamente saludables⁽⁴⁾

Haeckel dijo a quienes les criticaban:

¿Qué tiene de bueno para la humanidad mantener y criar artificialmente a miles de lisiados, sordomudos, idiotas, etc., que nacen año tras año heredando enfermedades incurables?⁽⁵⁾

Sin duda, este tipo de discernimiento es inhumano. Pero según su propiciador, el sentimiento de amor y compasión solamente sería válido con quienes pueden beneficiarnos. Tal actitud egoísta florece bajo la influencia enlazada del materialismo y el darwinismo. Por el contrario, quienes reconocen los valores morales religiosos se muestran compasivos con el necesitado y se esfuerzan por protegerlo sin pretender ningún beneficio material por ello.

Esta forma de proceder es la que corresponde al verdadero humanismo. Por ejemplo, en el Corán se revela que el creyente auténtico ofrece alimento al pobre, al cautivo y al necesitado antes que alimentarse él mismo. Y lo único que lo mueve a eso es obtener el contento de Dios:

Por mucho amor que tuvieran al alimento, se lo daban al pobre, al huérfano y al cautivo: Os damos de comer sólo por agradar a Dios. No queremos de vosotros retribución ni gratitud (Corán, 76:8-9).

Por otra parte, los monistas conducidos por Haeckel sostuvieron que no sólo los rasgos físicos sino también la personalidad podían originarse en anomalías genéticas, por lo que abogaban por la eliminación de todos los “defectuosos”.

El libro de Haeckel jugó un papel importante en la aceptación del programa eugenésico nazi. Su biógrafo, el estudiante Wilhelm Bölsche, transmitió directamente a Hitler las ideas socialdarwinistas de su maestro. Por otra parte, la publicación *Archiv für Rassen und Gesellschaftsbiologie (Biosociedad y Archivo por Razas*, editada desde 1904 hasta 1944), se convirtió en el principal órgano de disseminación de las falsedades eugenésicas y de la ciencia nazi. Allí se registraba regularmente extractos de los temerarios trabajos de Haeckel⁽⁶⁾ Dice el historiador Daniel Gasman:

Hitler consultó muchas fuentes antes de opinar sobre historia, asuntos políticos, religión, cristianismo, naturaleza, eugenesia, ciencia, arte y evolución. Si bien sus pareceres en la materia resultan eclécticos, coinciden en su mayor parte con los de Haeckel, a los que utilizó regularmente, prácticamente copiándole ⁽⁷⁾

Haeckel, defensor del suicidio y la eutanasia, decía que un bebé es nada más que el producto de la relación sexual de sus progenitores. Entonces, si la vida se transforma en una carga pesada para alguien, debería ser eliminada:

En consecuencia, si las circunstancias de la vida ejercen una presión insostenible sobre quien se ha desarrollado normalmente a partir del óvulo fertilizado, es decir, si esa persona se ve ahogada por la necesidad, la inquietud, la enfermedad y la miseria de todo

tipo, tiene el derecho incuestionable de quitarse la vida para poner fin a su sufrimiento... hacerlo por voluntad propia para acabar con algo inaguantable es, realmente, un acto de redención⁽⁸⁾

Sin embargo, nosotros no somos producto de la casualidad sino que Dios creó y crea a nuestra especie con un propósito:

No he creado a los genios y a los hombres sino para que Me sirvan (Corán, 51:56).

Como humanos, somos responsables de todas las acciones que realizamos en el curso de nuestras vidas y de ello tendremos que rendir cuentas en el Más Allá. Quienes, como el biólogo alemán, incitan a otros a suicidarse o a asesinar, asumen, sin duda, una responsabilidad gravosa que no podrán justificar frente al Creador.

Haeckel, en su obra *Las Maravillas de la Vida*, sostuvo que si el recién nacido es sordo y está privado de la conciencia, no tiene alma. Basándose en esa patraña vindicó la destrucción de los que nacían anormales y consideró que tal proceder no puede ser calificado de asesinato: no cabe duda de que era un gran defensor del infanticidio. Además, tenía un corazón suficientemente duro pues también alentaba la euta-



Los bebés minusválidos o enfermos necesitan el amor y la protección de los demás seres humanos.

nasia compulsiva. La oposición a la misma lo irritaba tanto que dijo: “cientos de miles de personas incurables _lunáticos, leprosos, cancerosos, etc._ son mantenidos vivos artificialmente... sin el más mínimo beneficio para ellos o para la sociedad”⁽⁹⁾ Y propuso la solución:

... la redención para este mal debería cumplirse a través de una dosis de algún veneno indoloro de acción rápida... bajo el control de una comisión competente⁽¹⁰⁾

Sus conceptos, determinaciones y actitudes vandálicos hicieron mucho daño a Alemania, pues condujeron a un programa de eutanasia conocido como T4, que llevó a que 300 mil disminuidos mentales, físicamente deformes, portadores de enfermedades, considerados incurables e “indeseables”, sean asesinados brutalmente.

La crueldad de Haeckel y las matanzas de Hitler se inspiran en la misma fuente: el socialdarwinismo.

Las prácticas eugenésicas, la eutanasia, la esterilización forzada, los campos de concentración, el mantenimiento de la “pureza racial” y las cámaras de gas, de mediados del siglo XX, aparecen como resultado de la coalición Darwin – Haeckel – Hitler. Y, sin duda, expresan una de las mayores inhumanidades de la historia.

(1). Citado en el libro de Daniel Gasman, *The Scientific Origins of National Socialism: Social Darwinism in Ernst Haeckel and the German Monist League* (London: MacDonald, 1971), p. 6.

(2). Ernst Haeckel, *The Wonders of Life: A Popular Study of Biological Philosophy*, traducido por Joseph McCabe (New York: Harper & Brothers, 1905), pp. 390-91.

(3). Ernst Haeckel, *The History of Creation*, traducido por E. Ray Lankester (New York: D. Appleton, 1901), 1.23.

(4). *Ibid.*, 1.75-76.

(5). Benjamin Wiker, *Moral Darwinism: How We Became Hedonists* (Intervarsity Press, 2002), p. 260.

(6). Robert Jay Lifton, *The Nazi Doctors* (New York: Basic Books, 1986), pp. 441, 161.

(7). Gasman, *Scientific Origins*, p.161.

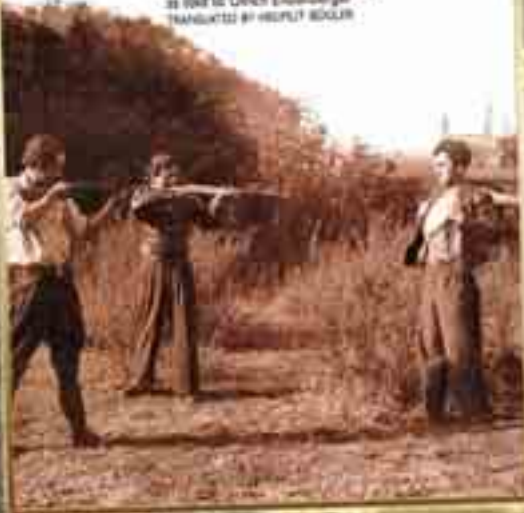
(8). Haeckel, *Wonders of Life*, pp. 112-14.

(9). *Idem*, pp. 118-19.

(10). *Idem*, p.119.

A GYPSY IN AUSCHWITZ

Otto Rosenberg
as told to Ulrich Engelberger
TRANSLATED BY HEINRICH BOGNER



Shared Sorrows

A Gypsy family remembers
the Holocaust

Toby Solomonson



THE
NAZI
PERSECUTION
OF THE
GYPSIES
GUENTER LEWY





Cadáveres esqueléticos transportados en camiones, eran parte de la vida diaria en la Alemania nazi. Millones de polacos, gitanos y judíos inocentes, que los nazis consideraban pertenecían a “razas inferiores”, eran asesinados o dejados morir en los campos de concentración. Libros como *Un Gitano en Auschwitz*, *Tristezas Compartidas*, *Una Familia Gitana Recuerda el Holocausto* y *La Persecución Nazi a los Gitanos*, son algunos de los trabajos que revelan a la que fue sometida esta gente por los nacionalsocialistas.



La Esterilizacion Y Otras Dispocisiones Letales De Los Social Darwinistas

Las prácticas eugenésicas _que supuestamente buscaban el mejoramiento de la “raza” por medio de una procreación adecuada_ a las que hicimos referencia y uno de los elementos fundamentales del socialdarwinismo, fueron ampliamente aplicadas.

El término “eugenesia” fue propuesto por primera vez en 1883 por Francis Galton _primo de Charles Darwin_ y consiste en la combinación de dos palabras griegas: [eã] que leemos “eu” (bien) y





[_____] que leemos “gene” (generación). Ambos vocablos unidos significan “bien nacido” o “genética saludable”. Pero, en contraste con su sentido lingüístico, lejos de tener una connotación benévola condujo a salvajismos horrendos.

Los sostenedores de la eugenesia reivindicaban que su propia “raza” o clase era la única que necesitaba protección y mejora. Los demás, en cambio, debían ser sometidos a la “selección artificial”. Para Galton era la clase alta británica la que debía ser amparada y fortalecida, por lo que había que impedir la multiplicación de los pobres, de los enfermos, de los débiles y de los poco dotados.

Por otro lado, los nazis sostenían que todo el que no fuese ario y saludable resultaba una carga para el estado y debía ser eliminado impidiéndole tener descendencia o matándolo directamente. Con la aplicación de esa política dejaron infértiles a cientos de miles de individuos y a la vez asesinaron a muchos otros por ser enfermos, tullidos, disminuidos mentales, viejos, incultos o sin familiares. Los medios, a ese efecto, fueron la cámara de gas, el veneno o la condena a muerte por inanición.





Fotografía tomada en 1914 a los participantes de una clase de instrucción sobre prácticas eugenésicas.

Los proponentes de las prácticas eugenésicas, incluido Galton, pensaron y piensan que las características indeseables, como la pereza o la pobreza, son heredadas total o parcialmente. Al imaginar que los padres vagos tienen hijos vagos, buscan evitar que se consuma la unión sexual entre personas haraganas.

Es sorprendente el intento de defender conceptos tan ilógicos en el nombre de la ciencia.

La revisión de los sufrimientos terribles promovidos por los defensores de la eugenesia, con el respaldo de los darwinistas, permite evaluar mejor sus fundamentos básicos. Es decir, es muy importante apreciar de qué manera Darwin sirvió de apoyo e impulso, en nombre de la ciencia, a esa perversión llamada eugenesia. Aunque el origen de ésta se remonta a *La República* de Platón, con el darwinismo se convirtió en una rama de la ciencia. Karl Pearson, muy influenciado por Galton y adherente a conceptos racistas, dice que la eugenesia tiene como sus-

trato importante la teoría de la evolución:

...el pensamiento eugenésico moderno surge recién en el siglo XIX y su aparición se debe a distintas causas. La más importante fue la teoría de la evolución, porque las ideas de Francis Galton _el creador del término_ en la materia, se producirían como excrecencia lógica de la doctrina científica elaborada por su primo Charles Darwin¹⁰³.

El Legado de Darwin a Su Primo Galton: La Eugenesia

El escrito, *Ensayo de Malthus*, fuente de inspiración de Darwin, posee las ideas básicas que darían lugar al atroz concepto de eugenesia. Sostiene que los seres humanos podían multiplicarse por los mismos métodos usados con los animales de crianza:

Sin embargo, de ninguna manera parece imposible que entre los seres humanos, por medio de ciertos cuidados y de forma similar a como se da entre los animales, se produzca algún grado de mejoramiento en lo que hace a vigor, tamaño, belleza, complejión y, posiblemente, longevidad, aunque se presenta dudoso que haya mejora a nivel intelectual¹⁰⁴.

Teniendo en cuenta estas y otras muchas expresiones, vemos que Malthus considera a los seres humanos como un tipo de animal. Esa forma de pensar errada influenció a Darwin, quien hizo una serie de pronósticos que ya tenían en germen lo siniestro que iba a ser la eugenesia. En *La Descendencia del Hombre* expresó su preocupación respecto a que, gracias a diversas formas de solidaridad, los débiles no iban a ser eliminados y ello podría conducir a una tendencia biológica regresiva. Según él, los defectuosos de entre los “pueblos salvajes” y los animales fueron eliminados prontamente, por lo que sería un grave error

proteger a los individuos “anómalos” de entre los pueblos civilizados por medio de tratamientos médicos y asistencia social. Los humanos, en su opinión, debían recurrir a la “selección artificial”, de la misma manera que se procedía con los animales de crianza:

Las personas que se dedican a cruzar animales de distintas especies y criarlos, saben de los peligros y daños que encierra ese procedimiento (mal hecho). Eso se aplica también a las razas humanas. A muchos les sorprende _es decir, a los que no son rancheros y campesinos_ observar los perjuicios del cruzamiento (inconveniente). Si uno dejara que el apareamiento entre distintas especies de animales se realizara de cualquier manera, eso conduciría a la degeneración de las bestias de crianza. Nadie es tan ignorante como para permitir la cruce de sus peores animales, aunque se lo admite en el caso de los humanos¹⁰⁵.

Los débiles, física y mentalmente, son rápidamente eliminados junto con los salvajes. (En consecuencia), los que quedan exhiben por lo general un estado de salud vital. Pero nosotros, los civilizados, hacemos el mayor esfuerzo por detener el proceso de eliminación. Construimos asilos para los imbéciles, para los lisiados y para los enfermos. Aprobamos leyes de protección al pobre y nuestros médicos aplican todas sus habilidades para mantener con vida a las personas hasta el último momento... Es así como se propaga la casta de los miembros deleznable de las sociedades civilizadas¹⁰⁶.

Estas ideas, obra de una mentalidad enferma, fueron (y son) el estímulo básico de las políticas racistas, de los proponentes de la eugenesia y de los defensores de la guerra: eventualmente, ello desencadenó (y desencadena) terribles catástrofes sobre la humanidad. En la parte final de *La Descendencia del Hombre* se hacen alegatos extraordinariamente anticientíficos, como ser que “la lucha por la existencia” beneficia a la humani-



Según los eugenesistas, los ancianos, por su debilidad, también debían ser eliminados. No se mostraba ningún respeto o amor por ellos y se sostenía la necesidad de sacárselos de encima.

dad, que el mejor dotado será más exitoso en esa lucha que el menos dotado y que si no se produjese ese enfrentamiento la gente se hundiría en la indolencia¹⁰⁷.

Darwin, al lanzar estas hipótesis siniestras, estableció lo sustancial de las prácticas eugenésicas: la implementación de políticas racistas y de planes para la “purificación racial”. Estos adquirieron un desarrollo sin precedentes a partir de considerarse “científica” a la teoría de la evolución.



Galton llevó a cabo un estudio ilógico e irrelevante para determinar los rasgos genéticos comunes a los criminales. Para ello se basó en las huellas dactilares y las formas del rostro.



La Eugenesia en Gran Bretaña

Como ya dijimos, el líder de la eugenesia fue el primo de Charles Darwin, Francis Galton. Pero Leonard Darwin, hijo de Charles, también ocupó un lugar central en la materia, en tanto que Winston Churchill prestó un considerable apoyo¹⁰⁸.

Galton sostenía que la "supervivencia del más apto" tenía que cumplirse y que sólo tenían derecho a la permanencia en este mundo los más vigorosos. Según esta tesis ilógica y disparatada, la humanidad estaba en condiciones de controlar su propia evolución e incluso producir una "raza superior". Dijo abiertamente que creía en la "clase superior", en la "raza superior" y en que los negros poseían un nivel de inteligencia "inferior":

...es muy grande el número de negros a quienes deberíamos llamar "semicapacitados en su comprensión". Todos los libros que aluden a los sirvientes de origen africano en los EE. UU., están llenos de ejemplos que lo demuestran. Los errores que cometen asiduamente son tan infantiles, estúpidos y bobalicones, que hacen que me avergüence de mi propia especie¹⁰⁹.

Por supuesto, no dijo que los que escribieron esos libros eran, precisamente, esclavistas.

Además, llegó a sugerir que diversas razas de perros poseían una capacidad intelectual más elevada que algunos linajes humanos¹¹⁰. No se tenía en cuenta que esa gente sojuzgada estaba inmersa en una sociedad y cultura que les resultaba absolutamente extraña, por lo que era más que lógico que tuviesen comportamientos y actitudes que las retratarían como "ignorantes". Está claro que si la situación se invertía y un europeo hubiese sido llevado a vivir a la fuerza a una aldea africana, mostraría el mismo tipo de incompetencia en sus pasos para adaptarse a un modo de vida y cultura extraños.

Las tesis de Galton, prejuiciosas e incoherentes, no se res-

tringen sólo a lo anotado. También argumentó que el progreso social implicaba una mayoría de personas bastante inteligentes, para lo cual era necesario evitar la multiplicación de individuos con un bajo nivel de capacidad mental y conciencia. Si no fuese así, discurría, se produciría un colapso social. Este pariente de Darwin dio una conferencia en el Instituto Huxley en 1901 y afirmó que “los grandes pensadores de la nación se ubican en lo más elevado de nuestras clases”¹¹¹. Asimismo, recomendó que se distinga a los recién nacidos en esa élite, que a sus familias se les dé mil libras esterlinas y que se sugiera a las mujeres de dicho sector social que tengan un hijo y una hija más¹¹².

Crear que el aumento del número de personas en los sectores considerados superiores lleva al progreso, es algo irracional, ilógico y anticientífico. El florecimiento de una comunidad se produce por medio de una gran variedad de componentes. Lo más importante son los valores morales y la índole de quienes los promocionan. Si poseen una ética y conducta adecuada, el conjunto social progresará rápida y permanentemente. Pero es imposible que esas características se transmitan genéticamente. La perfección de un grupo humano surge de la fortaleza espiritual, la que se logra a través de distintos medios educativos y culturales. Galton y otros como él entendían, en cambio, que dicha perfección se alcanzaba aumentando la cantidad de ricos y reduciendo la de indigentes. De esa manera justificaban la eliminación de estos últimos, generalmente con métodos muy crueles y bestiales.

La primera actividad del movimiento eugenésico en Gran Bretaña fue el control de la natalidad, pero la medida se aplicó únicamente a los menesterosos y a los considerados de “razas inferiores”.

En los decenios de 1920 y 1930 se pensó que aumentaba la cantidad de pobres, que disminuía la de gente de clase alta y que

ello representaba una amenaza. Julian Huxley escribió lo siguiente sobre esto en la revista *Nature* en 1925:

Aumenta la proporción de indeseables y se reduce la de deseables. La situación tiene que ser controlada¹¹³.

Según los eugenistas, el primer paso para asegurar el equilibrio entre “deseables e “indeseables”, era recurrir a la “higiene racial”. Y para saber a quién aplicarla, se recurrió a medios increíblemente primitivos. En Gran Bretaña y en EE. UU., por ejemplo, en una campaña liderada por Galton, se determinaba la inteligencia de los individuos mediante la mensura del cráneo. La ciencia reveló más tarde que no existe ninguna relación directa entre dicha medida y la capacidad de entendimiento.

Después de eso, comenzaron a hacer evaluaciones de la lucidez mental. Según el resultado obtenido, se decidía a quienes había que dejarlos incapacitados para procrear y tenerlos bajo observación mientras viviesen. Con posterioridad se demostró que tales evaluaciones no eran confiables para nada. No cabe ninguna duda que ese tipo de experimentos representa la ignorancia de aquella época: no se tenía en cuenta el medio en el que se crió cada individuo y la educación que recibió. Pero no nos debemos engañar y pensar que los eugenistas sólo procedían equivocadamente: su objetivo real era mantener la supremacía numérica de la “raza (clase) superior”.

La Eugenesia en Norteamérica

Luego de la muerte de Galton, la posta del movimiento pasó a los EE. UU. Sus herederos fueron, entre otros, Henry Goddard, Henry Fairfield Osborn, Harry Laughlin y Madison Grant.

El Instituto Rockefeller y la Fundación Carnegie encabeza-

ron la lista de los defensores de la eugenesia en esas tierras.

El Instituto Kaiser Wilhelm de Berlín, financiado por el Instituto Rockefeller, construyó un edificio especial para las investigaciones genéticas del profesor Ernst Rüdin, un obsesionado por la “higiene racial”. Asimismo, el Movimiento de Higiene Mental recibió un gran apoyo del Instituto Rockefeller, en tanto que el doctor Alexis Carrel, perteneciente a éste y Premio Nobel, aplaudió con gran regocijo la matanza llevada a cabo por los alemanes y no tuvo ningún empacho en que los convictos y enfermos mentales fueran condenados a muerte¹¹⁴.

Los extravíos eugenésicos condujeron a muchos estados norteamericanos a aprobar leyes de esterilización compulsiva. Cien mil personas pasaron por esa experiencia, la mayoría en contra de su voluntad. En Virginia, por ejemplo, a principios del

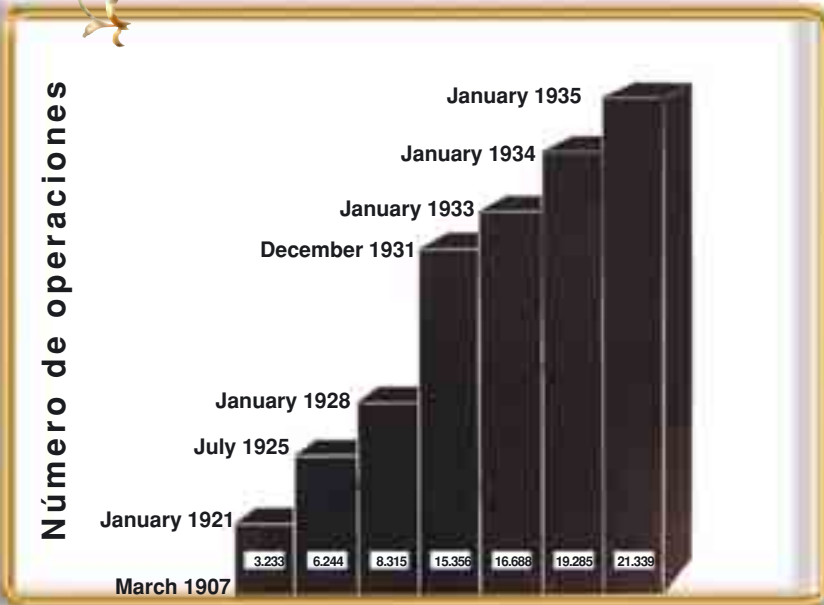


La Universidad de Heidelberg honró a H. Laughlin, eugenista prominente, por su trabajo respecto a “la ciencia de la higiene racial”. En este recorte de periódico (de Junio de 1930) se da la noticia.

siglo XX se sometió a esa barbaridad a ocho mil individuos catalogados como “inadaptados”. Esa práctica inhumana fue legal hasta 1974 en algunos estados ¹¹⁵.

Charles B. Davenport fue un eugenista prominente y conocido por sus artículos que buscaban combinar las leyes genéticas con el darwinismo. Pero todo lo que planteó no son más que suposiciones. En 1906 insistió para que la Asociación de Criadores de Ganado de Norteamérica llevase a cabo estudios en función de la eugenesia. En 1910 fundó la Oficina de Registros Eugenésicos (ERO, según la sigla en inglés) y recibió del 13% al 29% del presupuesto correspondiente a la Estación Experimental Para la Evolución. Es decir, el ERO recibió mucho mayor financiación que otros institutos científicos de la época. Dicha organización preparó a gran cantidad de personas para que propaguen los despiadados criterios eugenésicos. Entre

Un gráfico que muestra los números de esterilizaciones para la eugenesia en los E.E.U.U. entre 1907 y 1935



otras cosas se enseñaba a implementar y evaluar distintas pruebas de inteligencia, como la ampliamente utilizada denominada Stanford-Binet¹¹⁶.

Los entrenados recogían los datos estadísticos pertinentes en sus áreas de trabajo y el ERO se valía de esa información para evitar que los individuos considerados “inservibles” se casasen y procreasen. En 1924 la organización presentó un proyecto que propiciaba dejar infecundos a los que cometían el “crimen” de contraer ciertas enfermedades.

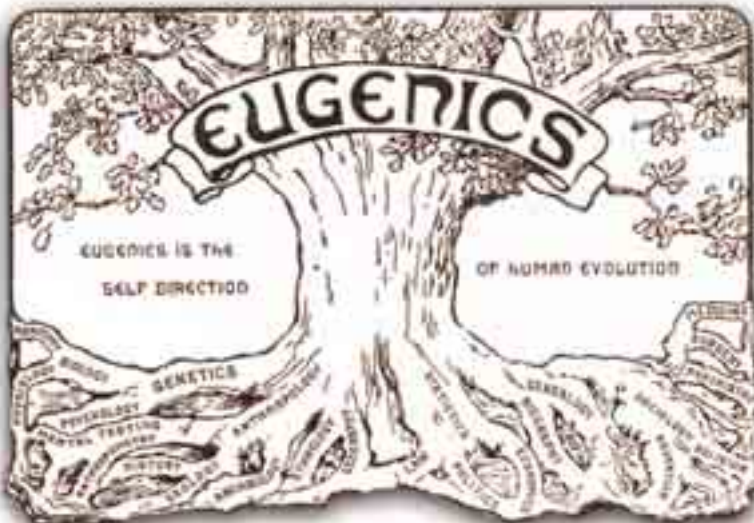
Tanto para la conciencia como para la razón es inaceptable la esterilización forzada. En las sociedades donde prevalecen los



La Oficina de Registros Eugenésicos (ERO) de New York y Charles B. Davenport.

valores morales religiosos, las personas con defectos genéticos, enfermedades diversas, limitaciones físicas o mentales, son tratadas con afecto y compasión, atendándose sus necesidades de la mejor manera posible. En cambio, esterilizar o eliminar a quienes se considera portadores de “tendencias criminales” _como lo hacen los defensores de la eugenesia_, no es más que una crueldad increíble. Las personas con distintos problemas de conducta deben ser reeducadas con programas especiales, intentando hacerlas miembros útiles de la sociedad. Si ello no fuera posible, se deben aplicar soluciones éticas y justas y no el exterminio.

En los años posteriores, el común de la gente se dio cuenta que la eugenesia sólo era una forma de salvajismo y se tomaron las medidas necesarias para impedir su práctica. Sin embargo, para entonces y en un primer paso, los nazis ya habían adoptado las leyes norteamericanas de esterilización: dos millones de



El supuesto fundamento científico de la eugenesia es la teoría de la evolución. Un afiche en el que los eugenistas enfatizan el vínculo entre eugenesia y evolución.



La Asociación de Eugenesia Norteamericana a dictó clases en las ferias públicas y dio lugar a competencias para elegir a la familia "más perfecta".



personas fueron obligadas a padecerla¹¹⁷.

Como muestran claramente los ejemplos citados hasta ahora, la propaganda llena de falsedades del socialdarwinismo intenta que la gente pierda su sensibilidad por la solidaridad, que deje de sentir afecto y compasión por otros y que nos comportemos entre nosotros como animales. Se trata exactamente de lo opuesto a las virtudes impartidas por los valores de la moral religiosa. El Corán ordena cuidar al débil y al necesitado, proteger al enfermo y amparar al abandonado. Independientemente de las circunstancias, Dios ordena al creyente asegurar el confort de los demás antes que el propio, ser altruista y ser paciente, siempre:

Por mucho amor que tuvieran al alimento, se lo daban al pobre, al huérfano y al cautivo: "Os damos de comer sólo por agradecer a Dios. No queremos de vosotros retribución ni gratitud. Tememos, de nuestro Señor, un día terrible, calamitoso". Dios les preservará del mal de ese día y les llenará de esplendor y de alegría. Les retribuirá, por haber tenido paciencia, con un Jardín y con vestiduras de seda (Corán, 76:8-12).

La Eugenesia en la Alemania Nazi

En la biografía de Adolf Hitler que escribió Ian Kershaw en 1998, se menciona que el socialdarwinismo, la eugenesia y el fascismo, estaban estrechamente interconectados en la Alemania del decenio de 1920:

El nacionalismo integrista... el nacionalsocialismo, el socialdarwinismo, el racismo, el antisemitismo biológico, la eugenesia, el elitismo entremezclado en un grado variable... ¹¹⁸.

El doctor Robert Youngson, estudioso de los errores en la ciencia, dice que el concepto de eugenesia es una gran inexactitud científica que sirvió de fundamento a las matanzas de los nazis:

El punto descollante del lado más oscuro de la eugenesia fue, por supuesto, el intento de Adolf Hitler de producir una “raza superior” impulsando la relación sexual entre los “arios” puros y exterminando a seis millones de personas que supuestamente tenían genes “inferiores”. No sería justo condenar a Galton por el Holocausto o por no ser capaz de anticipar las consecuencias de su defensa de la eugenesia. Pero, por cierto, él fue el principal arquitecto de ésta y Hitler, sin duda, se obsesionó con la idea. Por lo tanto, teniendo en cuenta las consecuencias, la eugenesia debe ser calificada como uno de los desatinos científicos más grandes de todos los tiempos¹¹⁹.

Describir los puntos de vista irracionales y desprovistos de un tratamiento erudito sólo como “un desatino científico”, parece algo demasiado complaciente. En verdad, los supuestos de Galton y sus seguidores dieron lugar a una carnicería y salvajismo sin precedentes. La adopción por parte de los nazis de la concepción socialdarwinista y la catástrofe que engendraron, es una lección histórica a tener siempre presente.

Los nazis aplicaron como política de estado la ejecución de todos los que fuesen “inferiores”, “deficientes” y “enfermos”, pues “contaminaban la raza aria”. Hitler lo explica así:

...la gente se deteriora... La naturaleza elimina, en el largo plazo, los elementos nocivos. A uno le puede resultar chocante esta ley de la naturaleza que demanda que todos los seres vivientes deben devorarse entre sí. La mosca es atrapada por la libélula y ésta es devorada por un pájaro, el cual cae víctima de otro de mayor tamaño... conocer las leyes de la naturaleza... nos capacita para obedecerlas¹²⁰.

Hitler cometió el grave error de plantear que distintos

Muchos chicos quedaron desamparados y fueron despreciados porque no eran de la "raza aria". Incluso se trató de eliminarlos o esterilizarlos, con distintos pretextos.



fenómenos que mantienen el equilibrio ecológico en la naturaleza, eran aplicables también a los seres humanos. Si los animales se ven entre ellos como presas, no significa que eso se aplique al hombre. Los animales no tienen conciencia pero nosotros sí. Y además tenemos capacidad de juzgar, escrúpulo, aptitud para distinguir lo correcto de lo equivocado y el bien del mal. Sólo gente desequilibrada sostiene que debemos comportarnos como los animales. El Führer, uno de esos perturbados, dijo:

La única Orden divina que puedo aceptar es esta: "Debes preservar la especie". No se debe considerar tan importante la vida del individuo. Si a los ojos de la naturaleza lo fuese, ésta se encargaría de cuidarlo. De los millones de huevos que pone una mosca, sólo unos pocos constituyen la nueva cría y, no obstante, la especie prospera¹²¹.

El Surgimiento del Movimiento Eugénico en Alemania

En el año 1900, el industrial alemán Alfred Krupp patrocinó un certamen de ensayos sobre el siguiente tema: "¿De qué manera se aplican los principios darwinistas a nuestro desarrollo político y jurisprudencia?".

El primer premio lo obtuvo Wilhem Schallmeyer, quien interpretó la cultura, la sociedad, la moralidad e incluso lo "correcto" y lo "equivocado" en términos de lucha por la supervivencia, planteando que en función de ésta se promulgasen todas las leyes, para evitar que la "raza blanca" degenerara al nivel de los nativos australianos. Es decir, sostenía la peregrina idea de que si la sociedad protegía a los débiles física y mentalmente, la degeneración era inevitable. El socialdarwinista y médico Alfred Ploetz, fundador de la "higiene racial" en Alemania, anunció su pleno apoyo a esos conceptos brutales.

Hacía hincapié, por ejemplo, que en época de guerra debía mandarse al frente a los “racialmente inferiores”, con el objeto de cuidar que la “raza blanca” no disminuya y, en consecuencia, se debilite la parte “más pura” de la especie. Yendo más lejos, incluso propuso que un panel de médicos debería evaluar a cada recién nacido con el objeto de saber si “era apto para vivir”. En caso que se dictaminase que no tenía las aptitudes necesarias, debía sacrificárselo¹²².

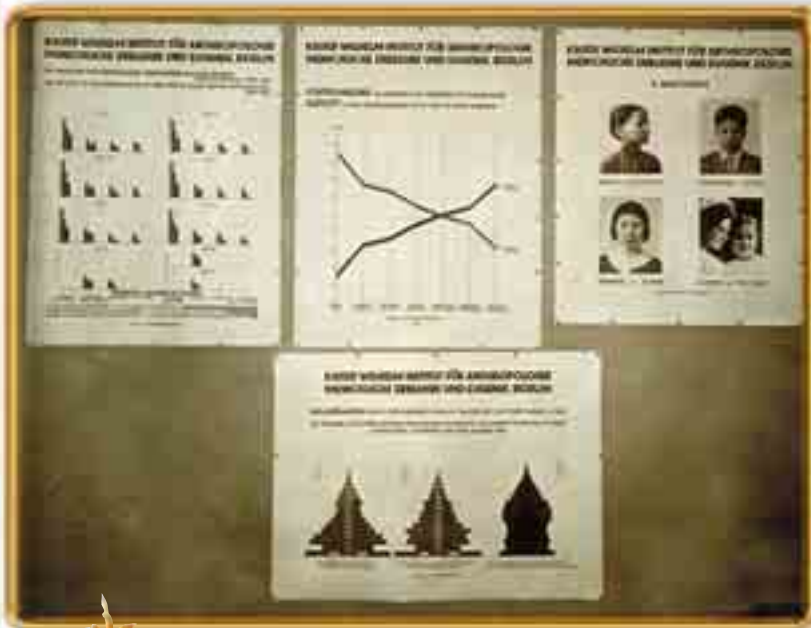
Semejantes propuestas horripilantes fueron los primeros pasos del movimiento eugenésico antes que gobiernen los nazis. El 04/07/1933, cuatro meses después de las elecciones que llevasen al Führer al poder, la actividad de “higiene mental” tomó un rápido desarrollo. Antes de esa fecha estaba prohibida la esterilización dirigida a “mejorar la raza”, aunque, de todos modos, se la llevaba a cabo. Pero luego del triunfo electoral, los nacionalsocialistas aprobaron la ley denominada “Para la Prevención de las Enfermedades Hereditarias”, más conocida como Ley de Esterilización. Sus artífices fueron el profesor de psiquiatría de la Universidad de Munich y presidente del Kaiser Wilhelm Institute (Instituto Kaiser Guillermo para Antropología, Eugenesia y Herencia Humana) Ernst Rüdin junto a sus protegidos Otmar Verschuer y Franz J. Kallmann. Poco después, Rüdin junto a varios jurisconsultos y especialistas informaron cuál era el sentido y objetivo de la norma. La esencia de la misma residía en sacarse de encima todos los elementos “impuros” e “indeseables” para lograr el ideal ario. Y a eso adhirieron los convencidos de las “virtudes” del socialdarwinismo.

Pero lo que necesitaban los enfermos y débiles era la ayuda para superar o mitigar sus padecimientos y no la implementación de un trato monstruoso que duró hasta el fin del régimen.

Según la ley mencionada, la esterilización podía efectuarse compulsivamente. Y eso se hizo. El norteamericano pronazi

Lothrop Stoddard escribió en su libro *Al Interior de la Oscuridad: La Alemania Nazi Actual*, cómo vio los tribunales eugenésicos durante su visita a ese país. Un funcionario de la sección “tuberculosis” de la Dirección de Servicios de Salud Pública, le dijo lo siguiente:

El tratamiento que se da a los pacientes con tuberculosis se determina en parte en función del valor social de la persona. Si se trata de alguien capaz y su caso es curable, se invierte todo lo necesario. Si se juzga que es incurable, no se hace ningún esfuerzo por prolongar la vida en lo más mínimo, pues ello no es beneficioso para el individuo ni para la comunidad. Alemania puede nutrir solamente a cierta cantidad de ciudadanos en un tiempo determinado. Por lo tanto, los nacionalsocialistas estamos obligados a ayudar al mantenimiento de personas de provecho social y biológico¹²³.



Ejemplos de estudios eugenésicos llevados a cabo por el Instituto Kaiser Wilhelm (Guillermo).

Social Darwinismo: El Arma De Los Opresores

En cambio, según los valores de las religiones reveladas, todas las personas poseen derecho al mismo tratamiento, independientemente de sus recursos materiales, de su rango o de su estatus. Dejar que la gente se muera porque posee defectos físicos, porque no tiene cierto coeficiente intelectual o porque no es adinerada, resulta, claramente, incurrir en asesinato. Y si eso se hace a escala nacional, estaremos ante un asesinato en masa.

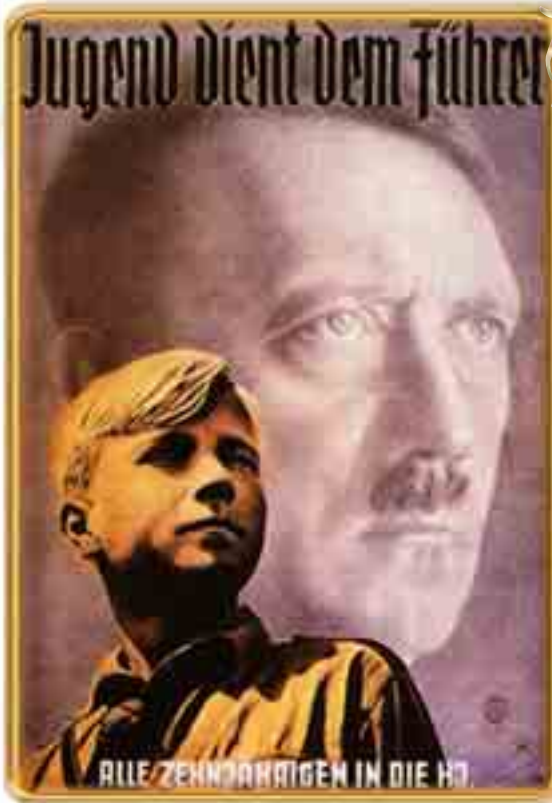
El campo de aplicación de la Ley de Esterilización se fue ampliando sin cesar. El 24/11/1933 se decretó que “los transgresores habituales de la moral pública” debían quedar infecundos. Para los nazis pasaba a formar parte de la “corrupción racial” el “crimen” de impugnar el tipo de moral pública del régimen. Los años por venir mostrarían que los planes terribles de los nacionalsocialistas no quedaban limitados de ninguna manera a la esterilización.

Las Leyes de Nuremberg

La Ley de Esterilización no fue suficiente para los nazis en función de sus verdaderos objetivos. Entonces, en 1935 promulgaron nuevas normas para lograr el ideal de “la raza aria purificada”. Se llamaron Leyes de Nuremberg y con ellas se expandió el salvajismo.

Para empezar, examinaban el árbol genealógico de los funcionarios civiles y se expulsaba a los sospechosos de no ser arios. Se dividió al pueblo alemán en dos sectores: el que gozaba de la ciudadanía y derechos políticos plenos y el que quedaba sometido al primero. En el segundo se incluían los gitanos, los judíos y los miembros de otras “razas”. La segunda de las Leyes de Nuremberg, titulada “Para la Protección del Honor y Linaje Alemanes”, buscaba garantizar la denominada “pureza racial”.

Por imperio de la misma, el matrimonio de ciudadanos de pleno derecho con alguno de los “sometidos”, era un delito. Esta ley sirvió después para “aislar a los individuos indeseables”.



Posters designed in the light of Nazi Aryan race propaganda. The people in these posters, with blond hair, long skulls, narrow noses and blue eyes, are totally compatible with the Aryan ideal...

Datos Fundamentales de los Programas Para la “Raza Superior”.

El primer paso del programa eugenésico fue clasificar los rasgos de superioridad que, según los nazis, poseía su “raza”: ser rubio y alto; tener el cráneo alargado, la cara estrecha, el mentón pronunciado, la nariz angosta con el caballote eminente, la piel de un rosado tenue y los ojos bien separados y brillantes¹²⁴.

Criterios semejantes a éstos, propios de enfermos mentales, no sólo son un insulto a la ciencia sino moralmente inaceptables. Como ya hemos hecho notar, no existe ningún fundamento lógi-

**DER
DEUTSCHE
STUDENT**



**KÄMPFT
FÜR FÜHRER UND VÖLKER**

co o moral para discriminar entre la gente debido al color de la piel, del cabello o de los ojos.

De todos modos, no fue fácil para los nazis distinguir una “raza” de otra. A ese objeto cumplieron una serie de mediciones, aunque con métodos excesivamente primitivos: mensuraron los cráneos de las personas e implementaron exámenes de inteligencia sin ningún valor científico. Las mujeres que cubrían las expectativas “raciales” eran ubicadas en casas especiales y preñadas por oficiales nazis, a lo largo del tiempo que duró semejante plan. Los hijos de padres desconocidos llegaban al mundo en esos verdaderamente inmorales “establos humanos”. Supuestamente, dichos niños eran los representantes de la nueva generación de la “raza superior”. Sin embargo, se encontraron con algo totalmente inesperado: el promedio del cociente de inteligencia de los párvulos era menor que el de sus padres y madres¹²⁵.

El Programa de Eutanasia T4: Asesinatos “Científicos”.

Estas leyes pusieron los fundamentos para medidas aún más incomprensibles. Una de ellas puede resumirse así: “asesinato en masa de los mentalmente deteriorados”. El programa de eugenesia del régimen nazi, denominado “Aktion T4”, o simplemente “T4”, toma este nombre de la calle *Tiergartenstrasse 4* (calle del Jardín Zoológico 4) en que se ubicaba, en Berlín, el cuartel general de ese operativo, el cual fue destruido. (*Nota del traductor al español.* Actualmente dicho predio, en el que se puede ver un monumento en recuerdo de las víctimas que se digitaron desde allí, lo ocupa la Orquesta Filarmónica de Berlín y el Museo de Instrumentos Musicales).

Bajo dicho programa, las personas con enfermedades incurables, las físicas y mentalmente quebrantadas, las que padecían



Afiche de exaltación de la "raza aria" usado por los nazis.



Los eugensistas se valieron de la medida del cráneo, el color del cabello, la capacidad pulmonar y las huellas dactilares, para identificar a los “inferiores”.



problemas psicológicos y las ancianas, eran asesinadas para asegurar la denominada “pureza racial”. A las cámaras de gas se llevaba, por sólo ser de otras “razas”, a mujeres, niños y longevos. La misma suerte corrían muchos otros inocentes aunque fuesen “arios”, debido a que eran considerados débiles o inútiles. Esta campaña se inició en 1936 y continuó oficialmente hasta 1941, aunque de manera velada prosiguió hasta la derrota de los nazis en 1945.

Los directivos del programa de eugenesia T4 estipularon medidas conocidas como “Geheime Reichssache” (“Cuestiones Secretas del Reich”) y los encargados de implementarlas estaban obligados a guardar silencio. Una de las razones por las que

Hitler daba una importancia especial a lo genético para la Alemania de la cruz gamada. Por eso fue en la juventud en donde más se concentró la propaganda del sistema, pues las generaciones futuras deberían ser sus obedientes seguidoras. Se reunió en colonias eugenésicas a una serie de jóvenes físicamente descolantes para ser usados como padriillos. Se creía que por medio de ese método pervertido la "raza" alemana se purificaría y mejoraría. Esos muchachos, con el cerebro lavado y contaminados con la propaganda nazi desde muy pequeños, eran incapaces de distinguir lo correcto de lo erróneo.





se conoce poco sobre la aplicación de las disposiciones en la materia, es que quienes trabajaban en eso luego fueron enviados a los lugares más peligrosos del frente de guerra, como la zona de Yugoslavia, donde los guerrilleros de ese país se caracterizaban por no tomar prisioneros a los enemigos sino matarlos. (Nota del traductor al español. Nedim Salihbegovic _musulmán bosnio que luego de la segunda guerra mundial vivió en Argentina muchos años_ estuvo en Berlín en ese entonces y nos contó que poco antes de la derrota, los nazis separaron a todos los funcionarios (civiles y militares) en dos grupos: "A" y "B". Los del primer grupo eran los que conocían asuntos muy delicados de la política del Reich. En consecuencia, fueron enviados a lugares del frente de batalla en donde era seguro que perderían la vida. A los del segundo grupo, que no conocían cosas muy comprometidas, se les permitió que se escaparan y/u ocultaran).

Alfred Ploetz fue uno de los primeros en contar en *Esbozo Fundamental del Plan de Higiene Racial*, la matanza de personas enfermas y con algún tipo de impedimento físico o mental, con lo cual estaba totalmente de acuerdo: opinaba que era un error grave protegerlas y mantenerlas con vida. (Exactamente lo opuesto a lo que sucede en una sociedad normal). Sostuvo, de manera brutal, que los recién nacidos con algún defecto o impedimento debían ser sacrificados de inmediato por medio de dosis reducidas de morfina.

También otros adhirieron a esos criterios. El jurista Karl Binding y el psiquiatra Alfred Hoche publicaron en 1922 el libro *Die Freigabe der Vernichtung lebensunwerten Lebens (Libertad Para Destruir la Vida Inútil)*, donde sostienen que el enfermo y el incapacitado son una carga para los propios afectados y para la sociedad, que matarlos no sería para nada una gran pérdida, que el costo de mantener con vida a los "inútiles" era muy alto y que el estado podía invertir ese dinero en áreas más producti-



Una caricatura de 1945 muestra como todas las políticas de Hitler finalizaban en salvajismo y/o la muerte.



vas. Por ende, demandaron que se removiesen los obstáculos legales y religiosos que impedían su aniquilamiento¹²⁶. Una de las suposiciones irracionales de Hoche era que las normas morales que se relacionaban con la protección de la vida debían desaparecer rápidamente, ya que la eliminación de los “elementos innecesarios” era esencial para la supervivencia de la sociedad¹²⁷.

Para comprender más claramente esto, suponga que usted vive en una sociedad así. ¿Qué diría si una hermana sorda, su madre ciega, su abuelo con trastornos mentales, su abuela lisiada o su padre ya entrado en años, fuesen condenados a muerte por ser como son, en nombre de la ciencia y en beneficio de la comunidad? No cabe la menor duda de que no vería nada de científico en ello sino, solamente, la aplicación de medidas ordenadas por gente absolutamente enloquecida. Pues bien, esa barbaridad, acompañada de sufrimientos indescriptibles, fue experimentada por muchas sociedades, especialmente la alemana bajo el nazismo. Los asesinatos, como producto del histerismo eugenésico, han dejado heridas profundas en la conciencia de diversos pueblos.

Los esfuerzos que hacen los evolucionistas para que pase desapercibido el terror sembrado con esas depravaciones, están condenados al fracaso. Los hechos son muy claros y no los podrán ocultar con nada. La humanidad experimentó (y experimenta) terribles sufrimientos y grandes pérdidas debido a los fundamentos ideológicos establecidos por el darwinismo.

No obstante, en otros países, especialmente en EE. UU., en paralelo con lo que pasaba en Alemania, también se defendía la idea de que la eugenesia era algo positivo. El doctor Alexis Carrel del Instituto Rockefeller publicó en 1935 su libro *LA INCOGNITA DEL HOMBRE. El Hombre Ese Desconocido*, el cual fue traducido a nueve idiomas en el lapso de tres años. En el último capítulo _“La Reconstrucción del Hombre”_ señala que



Los Eugenicists inventaron términos especiales sin lugar en literatura médica. Por ejemplo, miembros de otras razas o mentalmente - la enfermedad fue diagnosticada como teniendo un "estado mental débil" y dejada más adelante para morir. *Arriba: mentalmente - americanos enfermos del tiempo*

la eugenesia, la eutanasia y sus programas son las soluciones a los problemas sociales. Sostuvo que los enfermos mentales y los criminales debían ser ejecutados en pequeños centros al efecto, equipados convenientemente:

Queda por resolver el problema del inmenso número de defectuosos y criminales. Constituyen una carga enorme para aquella parte de la población que ha permanecido normal. Como ya se ha indicado, en la actualidad se requieren sumas gigantescas para mantener las cárceles y los manicomios para proteger al público contra los gangsters y los lunáticos. ¿Por qué conservamos esos seres inútiles y peligrosos? Lo anormal impide el desarrollo de lo normal. Es preciso enfrentarse cara a cara con este hecho. ¿Por qué no ha de disponer la sociedad de los criminales y de los locos de una manera más económica? No podemos seguir tratando de separar a los responsables de los irresponsables, castigando a los culpables, liberando a aquellos que, aún habiendo cometido un crimen, se piense que son inocentes moralmente. No somos capaces de juzgar a los hombres. Sin embargo, la comunidad tiene que estar protegida contra los elementos peligrosos y molestos.



El Dr. Alexis Carrel, un partidario de la perversión eugenésica

¿Cómo puede hacerse? Desde luego, no construyendo cárceles mayores y con más comodidades, del mismo modo que la auténtica salud no se logrará con hospitales mayores y más científicos. *El gobierno alemán ha tomado enérgicas medidas en contra de la multiplicación de las personas inferiores, es decir, las insanas y criminales. La solución ideal sería eliminar este tipo de individuos apenas se compruebe que resultan peligrosos.....*(Nota del traductor al español. Este párrafo que pongo en *itálicas*, aparece en el libro de Harun Yahya en inglés, pero no en la obra en castellano de la que tomo el texto ni en otras consultadas en la biblioteca pública y en Internet). La criminalidad y la locura sólo pueden evitarse por medio de un mejor conocimiento del hombre, por la Eugenesia, merced a cambios en la educación y en las condiciones sociales. Entre tanto debemos ocuparnos eficazmente de los criminales. Tal vez deberían abolirse las cárceles. Podrían reemplazarse por instituciones más pequeñas y menos caras. Castigando a los delincuentes con un látigo o con algún procedimiento más científico, seguido por una breve estancia en el hospital, bastaría probablemente para asegurar el orden. De aquellos que han asesinado, asaltado con pistolas o ametralladoras, raptado niños, despojado a los pobres de sus ahorros, que han engañado al público en asuntos importantes, debería disponerse, humana y económicamente, en pequeñas instituciones de eutanasia (muerte piadosa) provistas de gases adecuados. Un tratamiento similar podría ser aplicado con ventaja a los locos culpables de actos criminales. La sociedad moderna no dudará en organizarse por lo que se refiere al individuo normal. Los sistemas filosóficos y los prejuicios sentimentales deben desaparecer ante esta necesidad. El desarrollo de la personalidad humana es el fin supremo de la civilización¹²⁸.

El doctor Carrel sostuvo que lo mejor y más “económico” era condenar a muerte a los criminales y a los considerados “dañinos” para la sociedad. Como ya hemos señalado, cuando

el socialdarwinismo busca una solución a los problemas sociales, no considera la dimensión ética (o lo hace muy formalmente) y propone cosas extremadamente brutales e impías, totalmente incompatibles con la sensatez y escrúpulos humanos. Este médico considera que las personas, en especial las "indeseables", deberían ser tratadas como animales o bienes muebles.

Por supuesto, la lucha en contra del crimen y de los criminales es de la mayor importancia social. Pero debe ser emprendida en perspectivas muy distintas. Es cierto que hay que eliminar el tipo de ambiente que promueve los delitos y los delincuentes y desarrollar



programas educativos y culturales para recuperar a quienes hayan caído en las redes del mal vivir. Pero opinar que somos una especie de animal, prepara el camino para todo tipo de actividad transgresora: resulta un justificativo de los asesinatos, los robos, las agresiones y todas las formas de iniquidad. Es totalmente incongruente defender la idea de que la vida es una lucha a muerte entre los individuos y sugerir luego que el que mata debería ser castigado.

Es por eso que resulta de la mayor importancia que quienes admiten la teoría de la evolución _por falta de información o porque desconocen las catástrofes terribles a las que conduce_ puedan

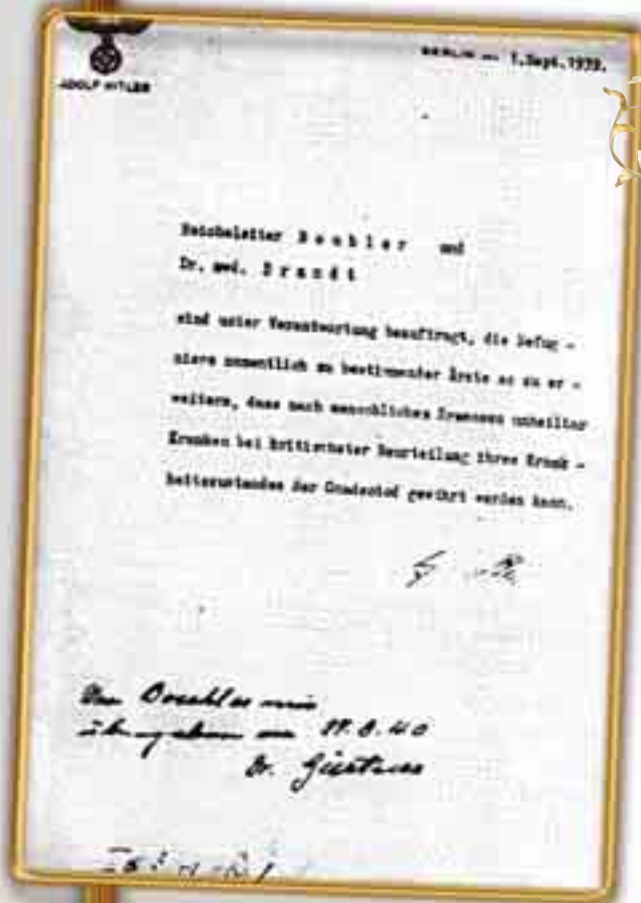


entender esto. Buscar el bienestar de la sociedad ajusticiando a los delincuentes es lo más salvaje, primitivo y bárbaro. La forma más efectiva de reducir la tasa de criminalidad y delincuencia pasa por fortalecer a la sociedad en términos espirituales así como por mejorar la educación, las condiciones de vida y el nivel de bienestar. Y lo más importante es fortalecer en la sociedad la creencia en Dios y el amor a El. Quien cree en el Todopoderoso, sabe que después de morir recibirá, en el más allá, un premio o un castigo por sus acciones en este mundo. Quien ama a Dios también ama lo que El creó, es decir, respeta y aprecia a otras personas y a la creación toda, ateniéndose siempre a las normas morales. La sociedad alcanza bienestar, paz y progreso mayor cuando en ella se enraíza un entendimiento como el que terminamos de señalar.

El Mandamiento de Muerte Secreto de Hitler.

Después que los nazis promulgaron sus leyes racistas, llegó el momento de conseguir que sean aceptadas por parte de la opinión pública. Para ello se emplearon distintos medios de propaganda, principalmente la cinematografía. Era necesario que la gente se convenciera que no tenía sentido gastar en tratamientos costosos con gente peligrosa. Los periódicos publicaban reportajes en los que se hablaba de la gran cantidad de dinero que se dilapidaba en la atención de los incapacitados mentales, en vez de empleárselo en cosas “más útiles”. Esta campaña abarcó los libros de texto¹²⁹.

La primera medida eutanásica se tomó a fines de 1938, cuando un tal Knauer de Leipzig envió una carta a Hitler diciéndole que quería un doctor para poner fin a la vida de un hijo suyo, que había nacido ciego, con sólo parte de los brazos y las piernas y aparentemente idiota. El Führer le envió su médico particular, el profesor Karl Brandt, quien realizó la tarea¹³⁰.



Esta autorización, conocida como “la Orden del Führer”, facultó a los médicos nazis a eliminar a esos pacientes que consideraban que no tenía sentido que siguiesen viviendo. Dicha orden constituyó el “fundamento legal” de los crímenes perpetrados por los galenos nazis.

Luego, el jefe de Alemania autorizó al facultativo y al funcionario de alto rango Philip Bouhler, a practicar la eutanasia en casos especiales. Esa disposición oficial, conocida como “La Orden del Führer”, manifiesta:

El Reichsleiter Bouhler y el doctor en medicina Brandt, son responsables de permitir a los especialistas del caso, luego de un diagnóstico muy esmerado y del propio juicio profesional, someter al enfermo a una muerte misericordiosa. Firmado: A. Hitler¹³¹.

Signed - A. Hitler¹³¹

Tal autorización, que hizo del asesinato parte de la vida de todos los días, constituyó el primer paso para los crímenes que luego perpetraron los psiquiatras del régimen. Más tarde, irónicamente, los acusados por crímenes de guerra en Nuremberg y en otros tribunales, dijeron que lo que habían hecho era cumplir una orden, por lo que no merecerían una condena grave.

¿Cómo Fue Puesto en Práctica el Programa de Eutanasia T4?

A mediados de 1939 se hicieron los preparativos formales para la implementación del programa. En octubre, cuatro grupos que formaban parte de la operación T4 y bajo las órdenes del equipo central, distribuyeron en los hospitales e instituciones cuestionarios referidos a enfermedades mentales, preparados por el Comité Psiquiátrico y consejeros. Contenían una serie de pregun-



El humo de las chimeneas que se ve en la foto más pequeña es de los hornos usados para incinerar los cuerpos en el centro de matanza Hadamar.





**Fotografías desde
distintos ángulos
del centro de
matanza Bernburg.**

tas: “nombre del paciente, estado civil, nacionalidad, pariente más cercano, ¿se trata de un paciente que recibe visitas regulares?, de ser así, ¿quién lo visita?, ¿quién responde económicamente por él?, ¿hace cuánto que el paciente está en el hospital?, ¿cuánto tiempo lleva de enfermo?, diagnóstico, síntomas principales, ¿se encuentra postrado en la cama?, raza del paciente”.

En caso de que alguien quisiese investigar algo, sólo llegaría, eventualmente, hasta los distribuidores de los cuestionarios, comprometidos a guardar silencio.

En paralelo con esos cuatro grupos operaba otro, cuyos miembros se habían convertido principalmente en expertos en la matanza de niños: se denominaba "Reichsausschuss zur wissenschaftlichen erfassung von erb- und anlagebedingten schweren Leiden" ("Comisión Científica para Desentrañar la Causa, Predisposición Genética o Condición Hereditaria de

Enfermedades Graves”) . Trabajaba en vinculación con otras dos instituciones: la Asociación Benéfica Para el Transporte del Enfermo _responsable de llevar a los enfermos a los centros de matanza_ y la Fundación Benéfica Para el Cuidado Institucional, que se ocupaba de los arreglos y procedimientos finales.

Una de las prácticas pusilánimes de los nazis era demandar “los gastos” en que se incurría a los familiares del ejecutado, aunque los mismos desconocían realmente qué era lo que pagaban.

Los cuestionarios eran llenados por los médicos responsables de los pacientes. Los enfermos mentales eran evaluados por los psiquiatras y otros expertos del T4 en función de los informes, pues nunca examinaban u observaban directamente a los involucrados. Es decir, se tomaba la decisión de condena a muerte o no, sólo en base a los datos aportados por escrito.

En diversos hospitales psiquiátricos y otros edificios se hicieron los aprontes correspondientes, al objeto de quitarle la vida a los seleccionados. En los mismos lugares, de paso, quedaban constituidas escuelas de entrenamiento para exterminadores. Los lugares en donde perdían la vida los infelices, eran camuflados como salas de baño.

En resumen, seguían los siguientes pasos: a) se recibían y evaluaban los cuestionarios, b) se comunicaba a las instituciones correspondientes quiénes eran los seleccionados para ser matados, c) se informaba a los interesados que se los trasladaba para “una mejor atención”, a la vez que esas camas libres quedaban disponibles para los heridos de guerra, d) uno de los grupos reunía a los pacientes y los transportaba a los centros de ejecución, e) en el lapso de unas pocas horas a partir de su llegada, eran exterminados.

Después se empezó a incluir en la lista de los que iban a perder la vida a los “indeseables”. Los mandamientos de muerte eran librados para los inestables mentalmente, los esquizofrénicos, los ancianos enclenques, los epilépticos, los que contrajeron el mal de



La foto de arriba corresponde a una maqueta del Hospital Psiquiátrico Bernburg. Las flechas azules indican el recorrido que hacían los pacientes hacia el área de matanza. El edificio marcado con un círculo, contiene la cámara de gas y los crematorios. Abajo, a la derecha, la foto de la doctora y profesora



de ciencias sociales Kathe Leichte. Fue arrestada por la Gestapo, enviada al campo de concentración de Ravensbrück en 1940 y asesinada con gas en 1942 en el Instituto de Eutanasia Bernburg. Abajo, a la izquierda, la foto de Margarita Singer, hija del profesor de zoología Hans L. Przibrán, asesinada bajo el programa de eutanasia en el campo de concentración y centro de exterminio Maly Trostinec de Minsk (Bielorrusia).

Parkinson, los parálíticos, los que padecían esclerosis múltiple, los afectados por tumores cerebrales y los aquejados de distintos desórdenes neurológicos.

Los niños recibían el mismo tratamiento, por lo que orfanatos y reformatorios eran cuidadosamente inspeccionados con el objeto de detectar nuevas víctimas.

Hay algo que debe quedar absolutamente en claro: alrededor del 50% de los masacrados se hubiesen recuperado si se los hubiese atendido convenientemente¹³².

Víctor Brack, jefe de la segunda unidad de la KdF (término que se usaba para referirse a la Cancillería del Führer) y uno de los principales responsables del programa de eutanasia, admitió al ser juzgado en el Tribunal de Nuremberg todo lo que se hizo para camuflar los centros de muerte bajo la forma de hospicios normales. Y agregó que los pacientes entraban en donde se los gaseaba con toalla y jabón, pues creían que se iban a bañar. Pero por las duchas, en vez de salir agua salía gas venenoso.

Nazis de alto rango fieles a Hitler, seleccionaban los aprendices que llevarían a cabo las matanzas y les daban un entrenamiento especial. Primero se les hacía presenciar la escena y luego se les hacía abrir las llaves de gas y contemplar los rostros angustiados de quienes se daban cuenta que estaban siendo asesinados. Después de cerciorarse de que habían fallecido, ventilaban la sala y sacaban los cuerpos. Así masacraron a miles de inocentes.

Todo esto, repetimos, se hacía bajo una estricta vigilancia con el objeto de evitar la más mínima difusión de lo que pasaba allí, pues las víctimas no eran miembros de "otras razas" sino, prácticamente todos, alemanes y austriacos: les hubiera resultado muy difícil explicar a sus compatriotas lo que realizaban.

Quienes habían empezado como aprendices, rápidamente se convertían en personas totalmente desalmadas e indiferentes a los gemidos y a los retorcimientos físicos producidos por el dolor de los que perdían la vida de esa manera. Esos jóvenes verdugos eran observados atentamente por sus instructores,



Izquierdo superior: La manera a las cámaras de gas
La derecha superior: Sitio de disección
Izquierdo inferior: Ventana panorámica usada para asegurarse de que todos los "pacientes" eran muertos
La derecha inferior: Regadera instalada para hacer que los pacientes piensen los iban a bañarse cuando les enviaron a las cámaras de gas

quienes dejaban por escrito el desempeño de cada uno de ellos. Si comprobaban que realizaban la tarea de ejecutar a los “débiles” de su “raza” sin la menor vacilación, colegían que serían más eficaces aún asesinando a otros de “razas inferiores” y los pasaban a esa función. Pero los aprendices que no soportaban esos crímenes o protestaban por los mismos, eran enviados al frente de guerra y colocados en “escuadrones suicidas” por los correspondientes comandantes de las unidades militares.

Los verdugos, transformados en animales asesinos, se acostumbraban también, perfectamente, al olor de carne



humana recién quemada o a hablar a los condenados casi como amigos mientras los llevaban al matadero. En esa tarea eran alentados y premiados de distintas maneras. Además, eran condecorados con la



Cruz de Hierro de Segunda Clase por llevar a cabo las “Ordenes Secretas del Reich”.

No obstante, la gente se fue enterando, poco a poco, de lo que estaba sucediendo y empezaron las protestas. Entonces se anunció que Hitler decretó la detención de esos operativos. Por supuesto, eso no sucedió y lo único que se hizo fue cambiar los métodos, por lo que se empezó a usar inyecciones letales y la muerte por inanición. Los cadáveres eran enterrados luego en fosas comunes. Es decir, el salvajismo eutanásico continuó durante toda la guerra.

Acción Especial 14f13

El programa T4 amplió luego su esfera de actividad mediante un nuevo organismo cuyo código era 14f13. Ya no se mataría sólo a alemanes y a austriacos, sino también a judíos, a polacos y a gitanos que se hallaban en campos de concentración. Esta operación comenzó en diciembre de 1941. La selección de



Hospital psiquiátrico alemán en 1925.

El cementerio del centro de exterminio Hadamar.





Monumento erigido en conmemoración de los asesinados en el programa de eutanasia.

Naziler, 200 bin de 'hasta' katletmiş

Almanya'da yapılan yeni bir araştırma, İkinci Dünya Savaşı sırasında, Nazilerin kurbanlarının değersiz gördükleri 'akıl hastası', engelli ve diğer hastalardan 200 bin kişiye katledildiğini ortaya çıkardı.

Almanya, Avusturya, Polonya ve Çek Cumhuriyeti'ndeki yüzlerce hastane ve kliniği Entegre 3 yıllık araştırmanın sonucu Alman Federal Anarı'nda toplandı. Buna göre, söz konusu yerlerde Naziler, 'sosyal olarak uygun görmediği' kişileri gaz ve diğer rehberler veya acı batarak öldürdüler. ■ DIŞ HABERLER SERVİSİ

DAS SCHWEIGEN
IST GEBROCHEN
WIR GEDENKEN DER
MILIONEN 1933-1945
MER-FRAUEN UND
KINDER DIE ZWISCHEN
1933-1945 IN DEN
ENTHANGEN-UND
KAMPFEN
BETROFFEN WURDEN

. En el cartel leemos: "Los nazis también asesinaron a 200.000 'enfermos". Información aparecida en el periódico turco Milliyet del 10 de Octubre de 2003

los que luego serían ejecutados la hacía una comisión especial de psiquiatras agregada al equipo T4 de Berlín. Los que por enfermedad o incapacidad para realizar trabajos forzados perderían la vida, eran llevados a uno de los seis centros de ejecución. Y en 1943, para agregar una mancha más al tigre, se empezó a aplicar las medidas eutanásicas en el puesto de Hadamar a los niños que se hallaban en orfanatos y refugios estatales.



La Brutalidad y la Falta de Compasión Tiene sus Raíces en la Irreligiosidad.

La Alemania nazi fue un claro ejemplo del sufrimiento que aflige a la gente cuando las ideas socialdarwinistas son llevadas a la práctica. Al respecto, el evolucionista, crítico de las teorías racistas, decano de estudios universitarios y profesor de estudios biológicos en North Carolina A&T State University, Joseph L. Graves (hijo), dice en su libro *Las Nuevas Ropas del Emperador*:

La tragedia de la Alemania nazi se presenta como el ejemplo

Extrema izquierda: Construcción de una pared que divide el ghetto de Varsovia del resto de la ciudad

Izquierda: Gente desamparada enviada al campo de concentración de Belzec

Izquierdo inferior: Un par gitano en el campo de concentración de Belzec

La derecha inferior: Un gitano usado por los doctores nazis que experimentan en el drinkability de la agua de mar



más claro de lo que puede suceder si se aplica coherentemente la eugenesia, el escalafón racial y el socialdarwinismo¹³⁴.

¿Cómo es que esta gente llegó a albergar un odio, una insensibilidad y brutalidad tan grandes? ¿Cómo se transformaron en asesinos y enemigos del género humano? La respuesta taxativa es que personas educadas en las enseñanzas darwinistas _que consideran que los seres humanos son iguales a los animales, que juzgan que la vida es un campo de batalla, que justifican todo tipo de maldad en la lucha por la supervivencia_ dan lugar, inevitablemente, a un orden social despiadado. Quienes niegan que el ser humano es creado y posee un alma insuflada en ellos por Dios, quienes rechazan aceptar que sus conciudadanos son entidades valiosas con intelecto y conciencia, quienes consideran que las personas no se diferencian en nada de los animales y de los vegetales, por supuesto, no se conmoverán por los asesinatos en masa y por los sufrimientos del desvalido. Quienes piensan así y sospechan que ellos o sus intereses pueden llevar la peor parte en la “lucha por la vida”, no vacilarán en matar a otros, desconocer todo tipo de piedad o compasión o abandonar, a quien sea, a la pobreza y a la desventura con tal de no ser de los “perdedores”. Es imposible esperar que gente así proteja al enfermo, ayude al necesitado o tenga comportamientos altruistas. Tampoco se ocupará de sus padres enfermos y ancianos. Considerará una pérdida de tiempo, energía y dinero ocuparse del hermano lisiado. Si la visión insana de gente así se expande, todos actuarán bajo su influencia. Es imposible aplicar en la sociedad virtudes como el altruismo, la paciencia, la compasión, el afecto, el respeto o el amor, si no se vive según los valores morales religiosos. Dicho de otra manera, la inexistencia de éstos siempre provoca destrucciones y catástrofes.

**...Dios conoce perfectamente
lo que haces...
(Corán, 4:127)**

La Compasión En La Moral Islamica

En el Imperio Otomano, donde prevalecían los valores morales islámicos, las familias no sólo cuidaban a sus enfermos sino también a los de su vecindad. Además, si necesitaban algún tratamiento especial, los atendían en clínicas especiales. Los servicios de salud eran gratis para los pobres y si los médicos o funcionarios les llegaban a pedir dinero, eran denunciados, juzgados y condenados. En 1871 se estableció la oficina de Médicos Gubernamentales y la de Inspectores de Salud, con el objeto de regular los servicios públicos al efecto. Veamos algunas de las normas establecidas:

- Los doctores examinarán a todos los pacientes en días y horas determinados de la semana, en lugares específicos, de manera absolutamente gratis, sin hacer distinción entre ricos y pobres. Las vacunaciones obligatorias también serán gratis.
- Los doctores examinarán en sus domicilios a los imposibilitados de trasladarse a los consultorios. Los que dispongan de medios económicos pagarán esa atención. Los pobres no pagarán nada y los gastos serán abonados por el municipio.
- Serán multados los médicos que no atiendan al enfermo sin una razón válida o le cobren algo al pobre¹³⁵.

Los hospitales psiquiátricos otomanos, edificados en el siglo XV, poseían métodos especiales de tratamiento. Se evaluaba la patología del paciente y a algunos se los asistía con melodías turcas especialmente seleccionadas, con comidas especiales (las aves destinadas a estos alimentos provenían de corrales caseros) y con flores. La habitación del paciente tenía dos ventanas que, preferentemente, daban sobre jardines de rosas¹³⁶.

Mucho antes que el Imperio Otomano, otros estados musulmanes también empleaban métodos especiales para los enfermos física y mentalmente. En particular, durante el califato abasida (siglos VIII al XIII), el mundo islámico había logrado la

mayor sofisticación en terapias psiquiátricas y médicas en general. Los primeros hospitales del mundo se construyeron en países musulmanes y en ellos se aplicó por primera vez la sugestión en la atención de problemas psiquiátricos. Eso fue producto, indiscutiblemente, de los valores morales que el Corán enseñaba a los musulmanes: compasión, solidaridad, moderación y comprensión.

Son esos valores los que llevan a los creyentes a ser compasivos con el pobre, el débil, el disminuido, el necesitado, el incapaz de atenderse a sí mismo y, en consecuencia, a realizar sacrificios por ellos para cuidarlos y protegerlos. Algunos versículos del Corán revelan cómo debe ser tratado el débil, el pobre, el anciano:

“No sirváis sino a Dios. Sed buenos con vuestros padres y parientes, con los huérfanos y los pobres, hablad bien a todos, cumplid con el rezo y dad el azaque (la limosna)”... (Corán, 2:83).

La piedad no estriba en que volváis vuestro rostro hacia el Oriente o hacia el Occidente, sino en creer en Dios y en el último Día, en los ángeles, en la Escritura y en los profetas, en dar de la hacienda, por mucho amor que se le tenga, a los parientes, huérfanos, necesitados, viajero (seguidor de la causa de Dios), mendigos y esclavos, en cumplir con el rezo y dar la limosna, en cumplir con los compromisos contraídos, en ser pacientes en el infortunio, en la aflicción y en tiempo de peligro. Esas son las personas sinceras (de fe sincera), ésas las temerosas de Dios (Corán, 2:177).

Te preguntan en qué deben gastar: Di: “Los bienes que gastéis, que sean para los padres, los parientes más cercanos, los huérfanos, los necesitados y el viajero (el seguidor de la causa de Dios)”. Dios conoce perfectamente el bien que hacéis (Corán, 2:215).

Servid a Dios y no lo asociéis nada. Sed buenos con vuestros padres, parientes, huérfanos, pobres, vecinos _parientes y no parientes_, el compañero de viaje (el compañero que está junto a uno), el viajero (el seguidor de la causa de Dios) y vuestro esclavos. Dios no ama al presumido, al jactancioso, (Corán, 4:36).



Una Teoria Que Humilla A Las Mujeres

El pretendido respaldo científico que el socialdarwinismo proveyó al racismo, al fascismo, al imperialismo y al comunismo, es un tema familiar sobre el que se ha escrito bastante. Pero algo menos conocido es que muchos grandes darwinistas, incluido el propio Charles Darwin, creían, equivocadamente, que las mujeres eran mental y biológicamente inferiores a los hombres. La diferencia de entendimiento que según ellos existía entre los miembros de uno y otro sexo, la hicieron de tal grado, que llegaron a considerarlos especies físicas distintas: a los hombres los clasificaron como *Homo frontalis* y a las mujeres como *Homo parietalis*¹³⁷.





Darwin describió a las mujeres como una especie “inferior”, porque se basaba en la selección natural. Según este criterio irracional, los hombres son más aptos que las mujeres para competir en la guerra, encontrar cónyuge, obtener alimento y conseguir vestimenta. Para esa forma de pensar absurda, la selección natural influencia más positivamente sobre los hombres, motivo por el que evolucionaron más que las mujeres y las sobrepasan en todos los campos de la vida. Como veremos en las páginas que siguen, no manifestaba esto sobre la base de algún dato científico sino, simplemente, movido por sus ocurrencias evolucionistas.

Muchos investigadores han expresado que los conceptos de Darwin sobre la selección natural impulsaron la discriminación sexual. Por ejemplo, la profesora de historia y filosofía de la ciencia Evelleen Richards, concluyó que los puntos de vista del viajero del Beagle respecto a la naturaleza femenina robustecieron sus antojos evolucionistas y que “varias generaciones de los llamados científicos del sexo se alimentaron de allí”¹³⁸. La escritora y científica evolucionista Elaine Morgan dice que Darwin, valiéndose de ramas de la ciencia, como la biología y la etnología (de aquellos tiempos), alentó a los hombres a pensar que las mujeres eran “manifiestamente inferiores e irreversiblemente subordinadas”¹³⁹.



Como dijo el científico evolucionista John R. Durant, las dos consecuencias principales de la teoría de la evolución son el racismo y la discriminación sexual:

Darwin se apoyó en una mezcla circunspecta de argumentos zoológicos y antropomórficos. Los salvajes, que se dijo poseían cerebros más pequeños y miembros más prensiles que las “razas” superiores, con una vida más dominada por los instintos que por la razón... fueron colocados en una posición intermedia entre la naturaleza y el hombre, e incluyó, por analogía, en ese lugar intermedio, no sólo a los niños e idiotas sino también a las mujeres, barruntando que su capacidad de intuición, su tipo de percepción y posiblemente su aptitud para imitar, “eran características de las razas inferiores: una categoría de civilización antigua y menos perfecta”¹⁴⁰.

En *La Descendencia del Hombre* se encuentran los errores señalados:

Por lo general se admite que las capacidades de intuición, percepción rápida y posiblemente de imitación, son notablemente más marcadas en las mujeres que en los hombres. Por lo menos algunas de esas facultades son características de las razas inferiores: una categoría de civilización antigua y menos perfecta ¹⁴¹.

Al considerarse los conceptos de Darwin, se puede ver claramente porqué el matrimonio es provechoso para él y porqué conceptúa a las esposas ciudadanas de segunda clase. En otra parte escribió:

...los hijos _ compañías constantes, (amigas en la ancianidad) que se interesarán por uno, objeto a ser querido y con quien jugar _ de cualquier manera mejor que un perro _ Hogar, y alguien que cuida la casa _ son hechizos que embelesan y motivo de conversaciones intrascendentes. Son cosas buenas para la salud de uno¹⁴².

Es decir, Darwin considera que el matrimonio es deseable

porque “la amistad de una mujer es mejor que la de un perro”. Sus expresiones respecto al matrimonio no hacen ninguna referencia a otras cualidades, como el compañerismo, la solidaridad, el amor, el cariño, la lealtad, la unión entrañable, la sinceridad y la confianza entre dos personas que pasan juntas sus vidas. Y sigue:

...pérdida de tiempo _ no se puede leer en los atardeceres _ gordura y ociosidad _ ansiedad y responsabilidad _ menos dinero para libros, etc. _ si (tengo) muchos hijos forzado a ganar (dinero) para su sustento... posiblemente a mi mujer no le guste Londres; luego la sentencia es el destierro y la degradación con los necios perezosos indolentes¹⁴³.

(Nota del traductor al español: Las notas 142 y 143 correspon-

Darwin escribió que la esposa proveía al esposo “compañía constante, (amigas en la ancianidad)”.... Y que era un “objeto a ser querido y con quien jugar _ de cualquier manera mejor que un perro _”. Estas palabras resumen claramente la visión que tenía este señor de las mujeres. Aquí vemos un cuadro de Darwin y su esposa.




den a acotaciones a manera de ayuda memoria que Darwin hizo en pedazos de papeles y que, aparentemente, llegaron hasta hoy día porque de alguna manera su esposa los tuvo a buen resguardo. Luego fueron agregados a sus escritos por su nieta).

Esas manifestaciones increíbles son perfectamente naturales viniendo de quien no ve ninguna diferencia entre los seres humanos y los animales; de quien piensa que a los niños y a las mujeres se los puede ubicar más próximos a las bestias (que a los hombres). Por supuesto, alguien que considera que su esposa e hijos son de una especie inferior, sentirá poco afecto por ellos, no hará mayores sacrificios por los mismos y les prestará poca atención. En realidad, las expresiones de Darwin muestran, una vez más, que en su moral no hay lugar para el amor humano, la fidelidad y la amistad desinteresada.

Como dijimos, también supuso que los hombres eran superiores a las mujeres:

La principal distinción entre las capacidades intelectuales de los sexos se exhibe en la preeminencia del hombre en cualquier cosa que pueden encarar ambos, como ser, indagaciones concienzudas, razonamientos, vuelo imaginativo.



El ser humano es una entidad a la que Dios le insufló el alma. Por medio de ésta posee los sentimientos de amor, cariño, compasión y respeto.

**...y el haber suscitado
entre vosotros el afecto
y la bondad...
(Corán, 30:21)**



Dios ha creado iguales al hombre y a la mujer.
Ambos alcanzan el éxito al actuar a la luz de la
razón suministrada por la fe.



O, simplemente, el uso de los sentidos y de las manos. Si se hicieran dos listas de personas importantes _una de hombres y otra de mujeres_ en la poesía, la pintura, la escultura, la música... la historia, la ciencia, la filosofía... no resistirían comparación. También, teniendo en cuenta las leyes de la desviación del término medio, bien ilustrada por Mister Galton en su obra *La Inteligencia Hereditaria*, podemos inferir que si los hombres poseen una preeminencia decisiva sobre las mujeres en muchas cuestiones, entonces la capacidad mental media del hombre debe ser superior a la de las mujeres¹⁴⁴.

Ni hace falta decir que quien manifiesta esto carecía de todo fundamento científico que lo avale. No obstante, esos prejuicios y conceptos tendenciosos acerca de la mujer se expandieron rápidamente entre los estudiosos de aquella época.



**El creyente, varón o
hembra, que obre bien,
entrará en el Jardín y no
será tratado injustamente
en lo más mínimo.
(Corán, 4:124).**



El materialista Carl Vogt, profesor de Historia Natural en la Universidad de Ginebra, aceptó todas las conclusiones de Darwin sin someterlas a ningún análisis científico y alegó que todos los niños, todas las mujeres y todos los blancos seniles, poseían la personalidad y rasgos intelectuales del “negro adulto”¹⁴⁵. Incluso fue más lejos y aventuró que, en realidad, estaban más próximos a los animales que a los hombres. Según este señor, la mujer era “un hombre atrofiado”, cuyo desarrollo quedó obstruido porque su evolución se había detenido prematuramente¹⁴⁶. Y hasta llegó a la conclusión de que la disparidad entre machos y hembras aumenta con el progreso de la civilización y que la diferencia mayor se da en las sociedades europeas avanzadas¹⁴⁷. Darwin fue muy influenciado por los desvaríos de Vogt y se sintió honrado de contarle entre sus más importantes sostenedores¹⁴⁸.

A lo largo de la historia, muchas veces se mantuvo a la mujer en la ignorancia y en el olvido, impidiéndosele cualquier tipo de avance en el plano que fuera. Pero ese atraso al que se la condenaba surgía, absolutamente, como producto de una tradición determinada y para nada debido a diferencias biológicas, como sostenían Darwin y sus seguidores: Dios nos ha creado iguales. Pretender que el hombre es superior y valerse de ello para tratar a la mujer como ciudadana de segunda clase, es parte de un criterio aberrante practicado por las sociedades que no viven los valores morales religiosos. Actualmente, cuando se asegura la igualdad de oportunidades, son incontables los casos de mujeres tan exitosas, inteligentes y capaces como los hombres.

La Discriminación por el Sexo, Basada en las Medidas del Cráneo

Algunos científicos evolucionistas, con el objeto de demostrar que las mujeres son “inferiores” a los hombres, intentaron probar que tenían cerebro de menor capacidad. Para ello se recurrió, incluso, al método humillante e ilógico de medirles el cráneo. Algunos pensaban que la mayor inteligencia era sinónimo de cerebro más grande y se dedicaron a comparar cráneos de uno y otro sexo para demostrarlo. A este dislate se refiere Darwin en su libro:

El cerebro, casi seguro, se vuelve más grande con el desarrollo gradual de las distintas facultades mentales... al comparar la proporción entre la medidas del cerebro y del cuerpo en el hombre y en el orangután o gorila, vemos que el primero tiene más materia gris, lo que se relaciona rigurosamente con su capacidad mental superior... la existencia en el ser humano de una relación entre la medida del cerebro y el desarrollo de las facultades intelectuales, se sustenta en la comparación de los cráneos de razas salvajes y civilizadas, de pueblos antiguos y modernos, y en la analogía del conjunto de la serie vertebrado¹⁴⁹.

Según el supuesto presentado por Darwin, los estudios de los cráneos y la medición de los volúmenes de sus cerebros (en la condiciones de su época, es decir, con una ciencia en pañales) proveería datos que respaldarían la teoría de la evolución. Pero la realidad es exactamente la opuesta. Hoy día se acepta de manera concluyente que esas comparaciones carecen de todo valor.

Paul Broca fue uno de los científicos que imaginaba que podía alegar, valiéndose de la craneología (ciencia que se ocupa de la medida de los cráneos), que la mujer era inferior al sexo opuesto. Considerado uno de los fundadores de la antropología física, defendió, junto a otros, los métodos primitivos de medición de cráneos, adjudicándoles una validez de la que carecen¹⁵⁰. A la luz de ese extravío, expuso su lógica desatinada:

En general, el cerebro es más grande en los adultos maduros que en los



ancianos, en los hombres que en la mujeres, en los hombres eminentes que en los de talento mediocre, en las razas superiores que en las inferiores... Otra cosa semejante es que hay una notable relación entre el desarrollo de la inteligencia y el volumen del cerebro¹⁵¹.

Broca estaba interesado, en particular, en la diferencia entre los cráneos de los dos sexos. Analizó las medidas de los mismos, recogió datos y llegó a la conclusión, de manera prejuiciosa, que la mujer



Gustave Le Bon

era intelectualmente inferior¹⁵². También supuso que la diferencia de la medida de los cerebros de uno y otro iba en aumento. Aunque no disponía de la más mínima evidencia que confirmase tal cosa, recurrió, para respaldarla, a otro disparate: ese aumento en la diferencia sería “el resultado de distintas presiones evolutivas, activas en los hombres y pasivas en las mujeres”¹⁵³.

Hoy día, hasta los evolucionistas consideran que las conclusiones de Broca son antojadizas. Dice Gould:

....(los datos de Broca) fueron seleccionados y luego manipulados inconcientemente en función de conclusiones previas¹⁵⁴.

Para decirlo de otra manera, Broca había interpretado “descuidadamente”, a la luz de la engañosa teoría de la evolución, los datos obtenidos de una manera tendenciosa.

Gustave Le Bon, evolucionista y uno de los fundadores de la psicología social, también recurre a ese tipo de medidas y comparaciones para decir que la mujer es inferior:

En las razas más inteligentes... hay un gran número de mujeres cuyos cerebros se parecen más a los de los gorilas que a los de los hombres. Esto es tan obvio, que nadie puede discutirlo. Lo único que vale la pena debatir es el grado de desigualdad... las mujeres representan la forma más inferior de la evolución humana y... están más próximas a los niños y a los salvajes que a los hombres civilizados adultos. Se distinguen por su veleidad, inconsecuencia, ausencia de reflexión y lógica, incapacidad para razonar. No cabe duda que existen algunas mujeres distinguidas... pero son excepciones igual a la del nacimiento de algún animal singular,

como, por ejemplo, un gorila con dos cabezas. En consecuencia, podemos dejarlas totalmente a un costado¹⁵⁵.

Al igual que en otras cosas, los darwinistas estaban absolutamente equivocados en sus consideraciones sobre las mujeres. Estas, por el contrario, no sólo que no son inferiores (respecto a los hombres) sino incluso superiores en diversos aspectos.

Los evolucionistas, programados para considerar a los seres humanos como una especie de animal, ven determinados atributos de las mujeres _la compasión, la delicadeza, la forma de pensar_ como características propias de su retraso mental, aunque, en realidad, son los atributos más importantes para elevar la calidad de vida. Además, son las distintas características

Los alemanes usaban reglas y compases para determinar, al medir los cráneos, quiénes eran o no "arios".



de nuestra especie las que permiten el progreso y avance en muchos campos, incluidos el artístico, el literario y el tecnológico.

La Ciencia Refuta Una Vez Más al Darwinismo


La medida y clasificación de los cráneos según la “raza” y el sexo carece de todo sentido científico, puesto que esa relación no tiene nada que ver con la inteligencia o la capacidad mental.

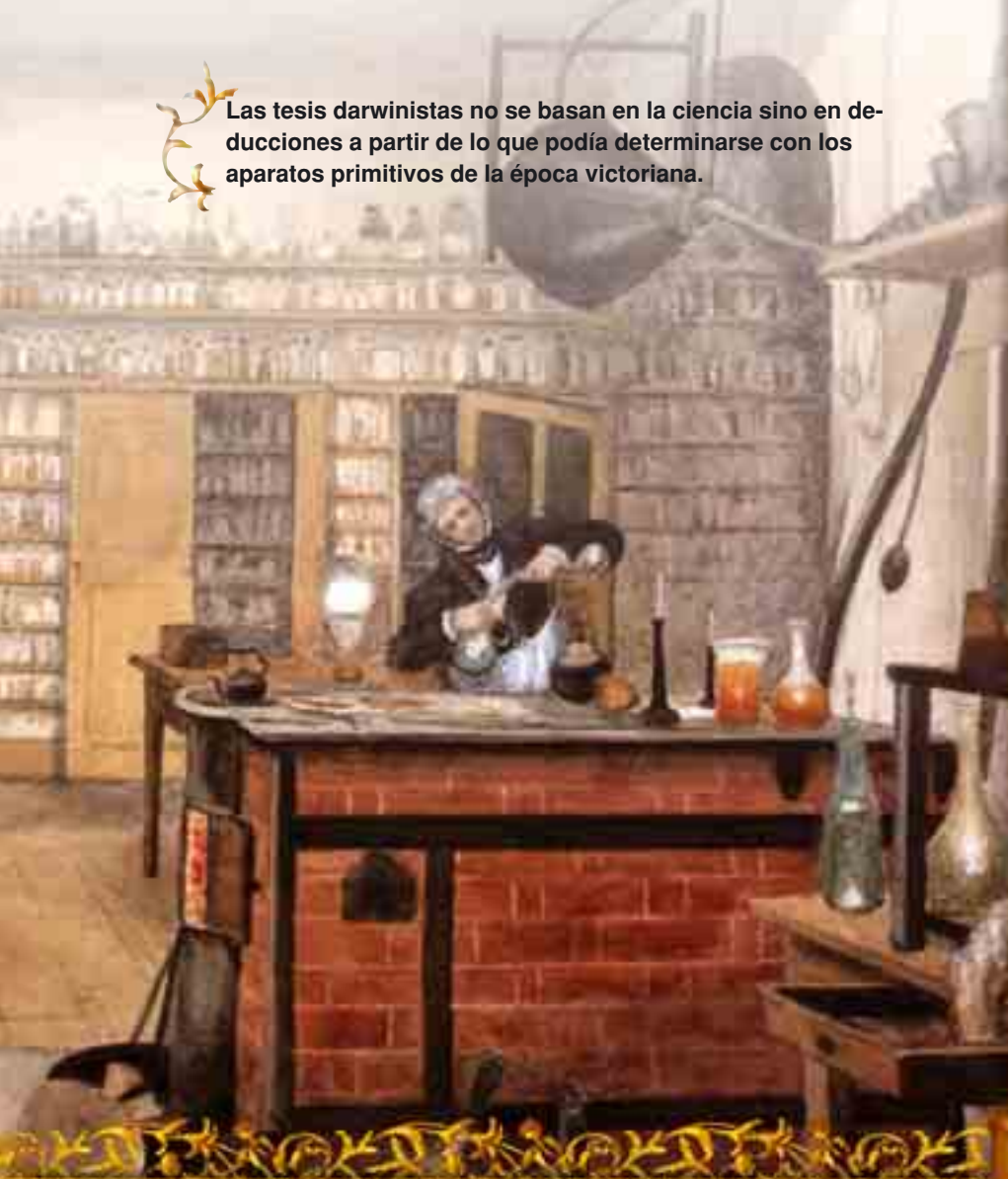
En la naturaleza, en efecto, no hay ninguna relación directa entre el tamaño del cerebro y la perspicacia. Por ejemplo, los elefantes y las ballenas poseen un cerebro mucho más grande que el nuestro. Además, la actual capacidad craneal de los seres humanos varía



entre 700 cc y 2200 cc¹⁵⁶. Pero uno u otro volumen no establecen distintos niveles de raciocinio.

La ciencia de la genética, por su parte, también ha revelado que los supuestos de Darwin en la materia son incorrectos. Según las leyes de la herencia, el sexo masculino pasa sus genes a su descendencia tanto femenina como masculina. Si los hombres poseyesen características biológicas “superiores”, como barruntaba Darwin, sus hijos e hijas también las tendrán. Pero este señor inglés y sus seguidores sabían tan poco de genética, que llegaron a sugerir que “las

 Las tesis darwinistas no se basan en la ciencia sino en deducciones a partir de lo que podía determinarse con los aparatos primitivos de la época victoriana.



... "No permitiré que se pierda obra de ninguno de vosotros, lo mismo si es varón que si es hembra..."
(Corán, 3:195)



particularidades de una especie, adquiridas por selección natural, quedan normalmente confinadas en un sexo"¹⁵⁷. El autor de *El Origen de las Especies* también hizo otras insinuaciones parecidas, producto de la ignorancia: las cualidades superiores como la inteligencia, la elevada capacidad para imaginar y razonar, son "transmitidas de manera más acabada a la descendencia masculina que a la femenina"¹⁵⁸.

Según la Moral Coránica, Hombres y Mujeres Son Iguales y la Superioridad se Define por la Rectitud de las Acciones.

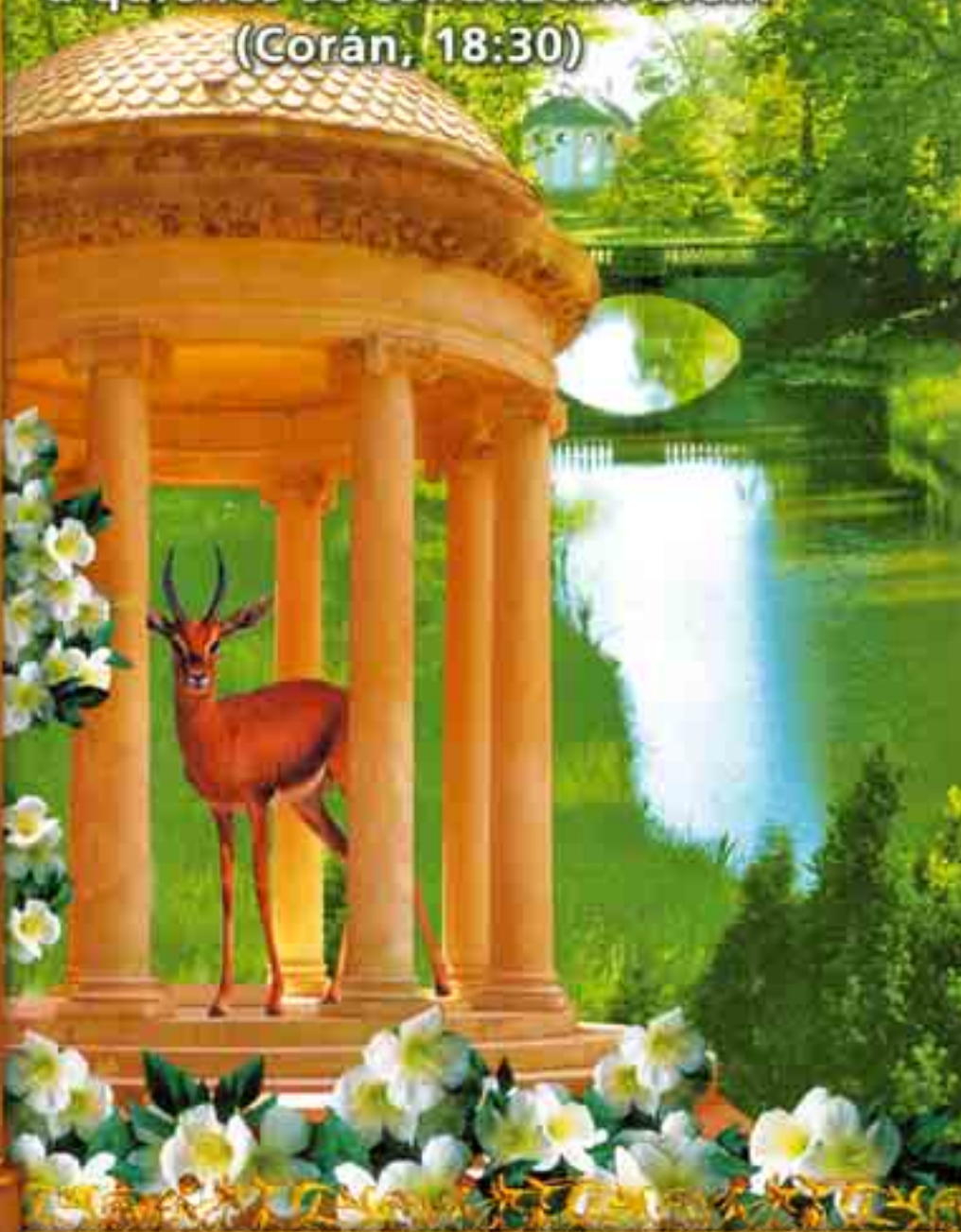
Para la moral coránica no existe ninguna diferencia entre los miembros de uno y otro sexo. Dios ha dado a ambos la misma responsabilidad. El pertenecer a uno u otro no significa para El ninguna superioridad. Lo que a Su vista exalta es el mayor grado de temor reverencial, amor y devoción profunda que se Le tenga, producto de la moral apropiada. El Señor nos revela en uno de sus versículos que quienes exhiban el mejor comportamiento recibirán el premio más valioso, independientemente del sexo:

El creyente, varón o hembra, que obre bien, entrará en el Jardín y no será tratado injustamente en lo más mínimo (Corán, 4:124).

Dios ha establecido también los atributos que todo creyente debe poseer:

Pero los creyentes y las creyentes son amigos unos de otros. Ordenan lo que está bien y prohíben lo que está mal. Rezan, dan la limosna y obedecen a Dios y a Su Enviado. De éstos se apiadará Dios. Dios es poderoso, sabio (Corán, 9:71).

**Quienes, en cambio,
crean y obren bien...
No dejaremos de remunerar
a quienes se conduzcan bien.
(Corán, 18:30)**



Según lo revelado, todos los seres humanos (normales) tienen las mismas responsabilidades. Hay buenas noticias para quienes las cumplimenten, para quienes con fe se vuelvan sólo a El:

Su Señor escuchó su plegaria: “No permitiré que se pierda obra (es decir, las obras buenas) de ninguno de vosotros, lo mismo si es varón que si es hembra...” (Corán, 3:195).

El Todopoderoso nos hace saber:

¡Creyentes! Si teméis a Dios, El os concederá un Criterio (para distinguir la falsedad de la verdad, el bien del mal)... (Corán, 8:29).

Como dice este versículo, el juicio, así como el intelecto, no se desarrollan en función del sexo sino según el temor reverencial a Dios.

Todos, hombres y mujeres, que actúen valiéndose de la capacidad de razonar dada por El, pueden alcanzar el éxito en muchas áreas y adquirir rasgos superiores. El creyente verdadero siempre busca ganarse Su misericordia, Su compasión y Su Paraíso.



El Darwinismo Y El Colapso Moral

La degeneración moral aumenta constantemente. Los comportamientos que eran desaprobados, escarnecidos, prohibidos o condenados unas pocas generaciones atrás, hoy día se volvieron aceptables e incluso ampliamente practicados. Esto es algo muy relevante que a la mayoría de la gente le pasa desapercibido. Las formas de vida y de actuar, antes inmorales, hoy día son aceptadas argumentándose “libertad de elección”, como sucede, por ejemplo, con la homosexualidad. La agresión en la sociedad, el aumento del fraude, el engaño en la pareja matrimonial, los divorcios cada vez más numerosos, la expansión del consumo de alcohol y otras drogas así como la adicción a las mismas, la escalada en la práctica delictiva _robo, secuestro, etc._, el asesinato sin escrú-





pulo, el acrecentamiento de la taza de criminalidad, la falta de respeto, las hablaturías, son algunas de las formas a través de las cuales se manifiesta la degeneración. Esta situación, que prevalece en especial en occidente, exhibe claramente los peligros que entraña.

En la raíz de todo esto yace el desconocimiento del objetivo de nuestra existencia: existimos para conocer a Dios, nuestro Creador. En el versículo que dice, *...aquéllos cuyos corazones se tranquilicen con el recuerdo de Dios...* (Corán, 13:28), el Todopoderoso revela que la paz que el pueblo anhela es encontrada en un solo lugar. Pero, desgraciadamente, no se la busca donde corresponde, es decir, en Su Palabra, sino en cualquier otro lado: es la moral religiosa, que El nos comunica y determina un tipo de vida, la que nos permite hallar la paz y la felicidad en este mundo. Ignorarla nos lleva a lo contrario, es decir, a la infelicidad, la desesperación y la depresión.

La causa principal de la corrupción moral que nos invade es la ideología darwinista, pues no define al ser humano como un servidor de Dios sino como un animal egoísta que existe por casualidad. Según este supuesto anticientífico, que considera que la vida es lucha, que los seres humanos deben ser absolutamente brutales y que deben combatir con dientes y uñas unos contra otros, no debería esperarse que las personas se guíen por criterios o leyes distintos a los que rigen para los animales.

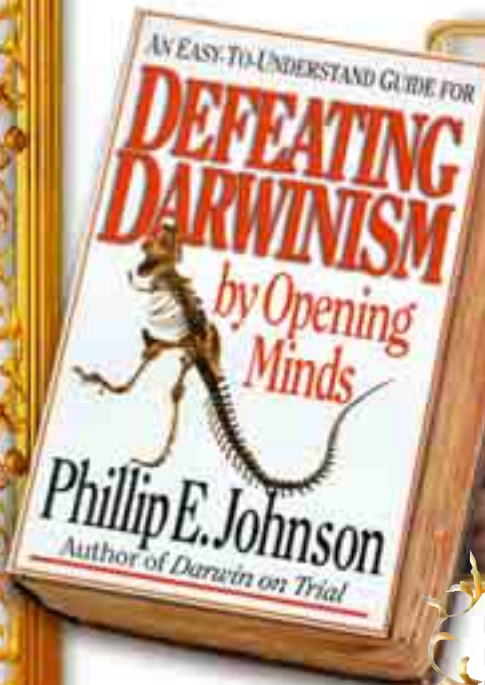


Eso significa un total desprecio por los valores morales. Phillip E. Johnson, profesor emérito (jubilado) en la Universidad de California (Berkeley), escribe en su libro *La Derrota del Darwinismo*, sobre los efectos negativos que aparecieron en la sociedad a partir del decenio de 1960, como producto del debilitamiento de la creencia religiosa y el acrecentamiento de una visión materialista del mundo:

Sería bastante general, pero para nada inexacto, decir que el decenio de 1960 marcó la Segunda Declaración de la Independencia... de Dios (es decir, el extrañamiento de Dios por parte de algunos grupos de la nación). Era muy dable esperar que la misma tuviese consecuencias morales y legales. Y así sucedió¹⁵⁹.

El biólogo molecular Michael Denton dice que es imposible analizar los problemas que acaecieron en el siglo XX sin tener en cuenta el darwinismo:

El siglo XX sería incomprendible sin la revolución darwinista. Los



Phillip Johnson y su libro *Defeating Darwinism by Opening Minds* (Al Darwinismo se lo Derrota Meditando sin Prejuicios).

acontecimientos políticos y sociales acontecidos en el mundo durante los últimos ochenta años habrían sido imposibles de no existir una ratificación intelectual de dicha revolución. Resulta una ironía recordar que fue la expansión de la perspectiva secular durante el siglo XIX lo que facilitó, en principio, la aceptación del evolucionismo, en tanto que hoy día, posiblemente, sea la visión darwinista de la naturaleza, más que ninguna otra, la responsable del agnosticismo y escepticismo del siglo XX. Lo que en su momento fue una inferencia del materialismo, actualmente se ha convertido en su fundamento¹⁶⁰.

En este punto resulta apropiado examinar los antojos darwinistas que prepararon la plataforma para este colapso y degeneración moral.

El Darwinismo Constituye la Base del Ateísmo

Una de las razones primarias por la que los círculos materialistas apoyan el darwinismo con una determinación tan virulenta, es por su arista atea.

El ateísmo es algo muy antiguo. Pero con el darwinismo sus adherentes imaginaron que por fin encontraron una respuesta al interrogante de cómo pasó a existir lo viviente, algo que les había resultado imposible durante años. Barruntaron que la existencia del universo no apunta a ningún objetivo determinado y que el orden y el equilibrio naturales surgieron como resultado de coincidencias. Sin embargo, esos y otros puntos de vista semejantes, colapsaron frente a los avances políticos, sociales y científicos ocurridos en el siglo XX. Análisis y descubrimientos en muchas disciplinas, desde la astronomía a la biología, desde la psicología a la ética social, echaron por tierra, totalmente, las tesis evolucionistas y las presunciones ateas.

Son muchos los evolucionistas y materialistas que admiten

que el darwinismo finaliza, inevitablemente, en el ateísmo. Thomas Huxley fue el primero en expresarlo abiertamente al decir que la creencia generalizada en la teoría de la evolución haría imposible la fe religiosa.

William Provine, evolucionista y profesor de Historia en la Universidad Cornell (EE. UU.), manifiesta que la visión del mundo de quien acepta la teoría de la evolución está en completa discordia con la religiosa¹⁶¹.

Charles Smith, ex presidente de la Asociación Norteamericana para la Promoción del Ateísmo, también admite lo mismo al decir "la evolución es ateísmo"¹⁶².

Phillip Johnson describe la importancia de la teoría de la evolución para las tendencias intelectuales ateas, incompatibles con los valores morales religiosos:

El triunfo del darwinismo implica (la negación) de Dios y prepara el escenario para reemplazar la religión bíblica por una nueva fe basada en el materialismo evolucionista, la que sería el fundamento no sólo de la ciencia sino también de los gobiernos, de las leyes y de la moral. Se trataría del establecimiento... de la filosofía de la modernidad¹⁶³.

Como dice Johnson, muchos científicos con una fe ciega en el darwinismo y el materialismo, tienen como objetivo usar la ciencia para rechazar a Dios. Pero la realidad es que la misma resulta el medio más valioso para revelar Su presencia. En los últimos veinte años ha crecido rápidamente la cantidad de estudiosos que respaldan el hecho de la creación. Cada nueva investigación y cada nueva información nos muestran que existe un equilibrio extraordinariamente sensible y sin tacha en todo el universo, que revela el trabajo de una Inteligencia superlativa en todos los planos, es decir, de Dios Todopoderoso, el Exaltado, Quien no necesita nada.

Michael Denton expresa que el darwinismo porta el ateísmo desde su mismo inicio y que provoca un gran daño a la hu-

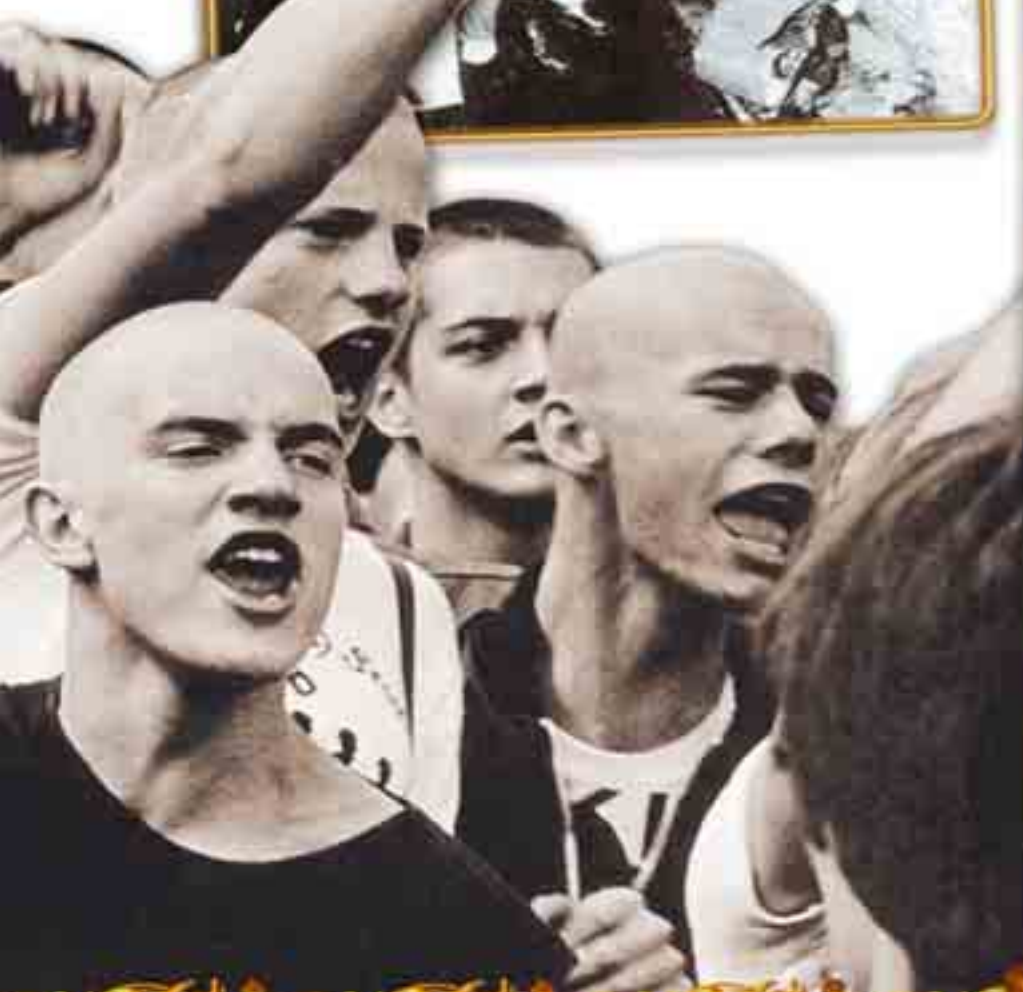
La cólera, la agresión y la violencia, surge en las sociedades o entre las personas que no viven según los valores morales religiosos. La inexistencia de éstos no permite que se manifiesten los atributos que Dios nos brinda, como la benevolencia, la compasión, el perdón, la paciencia y la tolerancia.




manidad cuando ésta lo toma como marco obligado de sus juicios y opiniones:

...la visión nueva y revolucionaria (de Darwin) respecto a la existencia (al mismo tiempo irracional y anticientífica)... implicó la creencia en que todas las formas de vida en la Tierra son el resultado de un proceso natural azaroso, en vez de como se creía antes, el producto de la actividad creadora de Dios. La aceptación de semejante conjetura... pasaba a jugar un papel decisivo en la secularización de la sociedad occidental... A eso se debió que su impacto fuese tan radical: la teoría de Darwin quebró el vínculo del hombre con Dios y puso al









ser humano a la deriva en un cosmos sin un propósito u objetivo. Ninguna revolución intelectual en los tiempos modernos... afectó tan profundamente la manera en que las personas empezaron a evaluarse a sí mismas y su lugar o situación en el universo¹⁶⁴.

La pérdida o debilitamiento de la creencia en Dios condujo a la sociedad al colapso espiritual. La desaparición del respeto a El, la negación de la vida eterna después de la muerte y la refutación de la existencia de una recompensa, con el Paraíso o con el Infierno, en el otro mundo, según lo que se hizo en éste, puede convertir a los individuos en agresivos, extremadamente quiméricos, brutales, egoístas y propensos a comportamientos peligrosos y criminales. Quien no cree en Dios carece de todo límite. Quien considera que nada lo puede afectar, comete todo tipo de inmoralidad, provoca en la sociedad todo tipo de desorganización, engaña y perjudica a otros e impulsa a copiar su forma de ser.

En cambio, el amor y el temor reverencial a Dios, aseguran una vida pautada por los valores morales y con comportamientos que en-

**No han valorado a Dios
debidamente. Dios es,
en verdad, Fuerte, Poderoso.
(Corán, 22:74)**

cuentran Su aprobación. Esta forma de proceder permite el progreso y el fortalecimiento de una sociedad. De lo contrario, las guerras, las brutalidades y las injusticias no finalizarán nunca. Dios exige la bondad, la justicia, la honestidad y el orden:

Y a los madianitas (enviamos) su hermano Suayb. Dijo: “¡Pueblo! ¡Servid a Dios! No tenéis a otro dios que a El. Os ha venido, de vuestro Señor, una prueba. ¡Dad la medida y el peso justos, no defraudéis a los hombres en sus bienes! ¡No corrompáis en la tierra después de reformada! Eso es mejor para vosotros, si es que sois creyentes (Corán, 7:85).

No acechéis en cada vía a quienes creen en El, amenazándoles y desviándoles del camino de Dios, deseando que sea tortuoso. Y recordad, cuando erais pocos y El os multiplicó. ¡Y mirad cómo terminaron los corruptores! (Corán, 7:86).

El Darwinismo Sostiene la Mentira de que el Ser Humano es Libertino y Carece de un Fin Determinado

Los conceptos del evolucionista George Gaylord Simpson, basados totalmente en mentiras, son el resumen más claro de cómo considera el darwinismo a nuestra especie:

El ser humano está solo en el universo (y es) el producto singular de un largo proceso material, inconciente, impersonal, con comprensión y potencialidades únicas. No pertenece a nadie sino a sí mismo y no tiene que rendir cuentas a nadie sino a sí mismo¹⁶⁵.

Esta suposición representa una de las falsedades clásicas del darwinismo y una de las causas principales del colapso social, porque sus adherentes no pueden ofrecer la más mínima evidencia científica de que el ser humano se hizo presente en el mundo a través de un proceso como el indicado. Sólo buscan mantener esta falsedad por razones ideológicas. Según esa idea caprichosa, no existe ningún motivo predeterminado para que

**¿Os figurabais que os
habíamos creado para pasar
el rato y que no ibais a ser
devueltos a Nosotros?
(Corán, 23:115)**



nuestra especie se instale en la Tierra. Además, sólo seríamos entidades sin designio que un día mueren y desaparecen. Pero la verdad es totalmente diferente. Dios no creó al ser humano para pasar el rato, para divertirse. La creación de nuestra especie tiene un propósito definido, que el Corán nos revela. Dios nos creó para que Le sirvamos. Cada uno de nosotros permanecemos en el planeta por un tiempo, cuya duración, que El determina, está en armonía con un destino específico. Después de cierto tiempo de estar muertos seremos resucitados y estaremos ante el Día del Juicio, en donde todos rendiremos cuenta de nuestras acciones en este mundo. Los evolucionistas intentan, por todos los medios, pasar por alto esta realidad y buscan que todos hagan lo mismo. Pero cuando llegue ese Día, ellos y quienes los siguieron experimentarán una congoja inmensa. Dice nuestro Señor:

Si pudieras ver cuando, puestos de pie ante el Fuego (del Infierno), digan: "¡Ojalá se nos devolviera (a la Tierra)! No desmentiríamos los signos de nuestro Señor, sino que seríamos de los creyentes" (Corán, 6:27).

La idea de que somos el producto de la casualidad, sin ningún tipo de norte, nos vuelve apáticos e irresponsables, nos hace sentir vacíos o nos lleva a una depresión terrible. Esa forma de pensar lleva a entender que la vida no tiene sentido, que es innecesaria. Esto conduce, a su vez, al colapso espiritual. Las estimaciones ilógicas e irracionales de Richard Dawkins, uno de los defensores principales de la teoría de la evolución, son típicas de la visión materialista. Este señor asegura que la creación del universo no conlleva ningún propósito: ser humano y universo son productos de la casualidad y el caos. Tal criterio siembra la desesperación, el pesar o el abandono extremo, puesto que quien admite que al morir simplemente pasa a ser nada, no le encuentra significado a la vida. Entonces se considera que las realizaciones correctas _las acciones

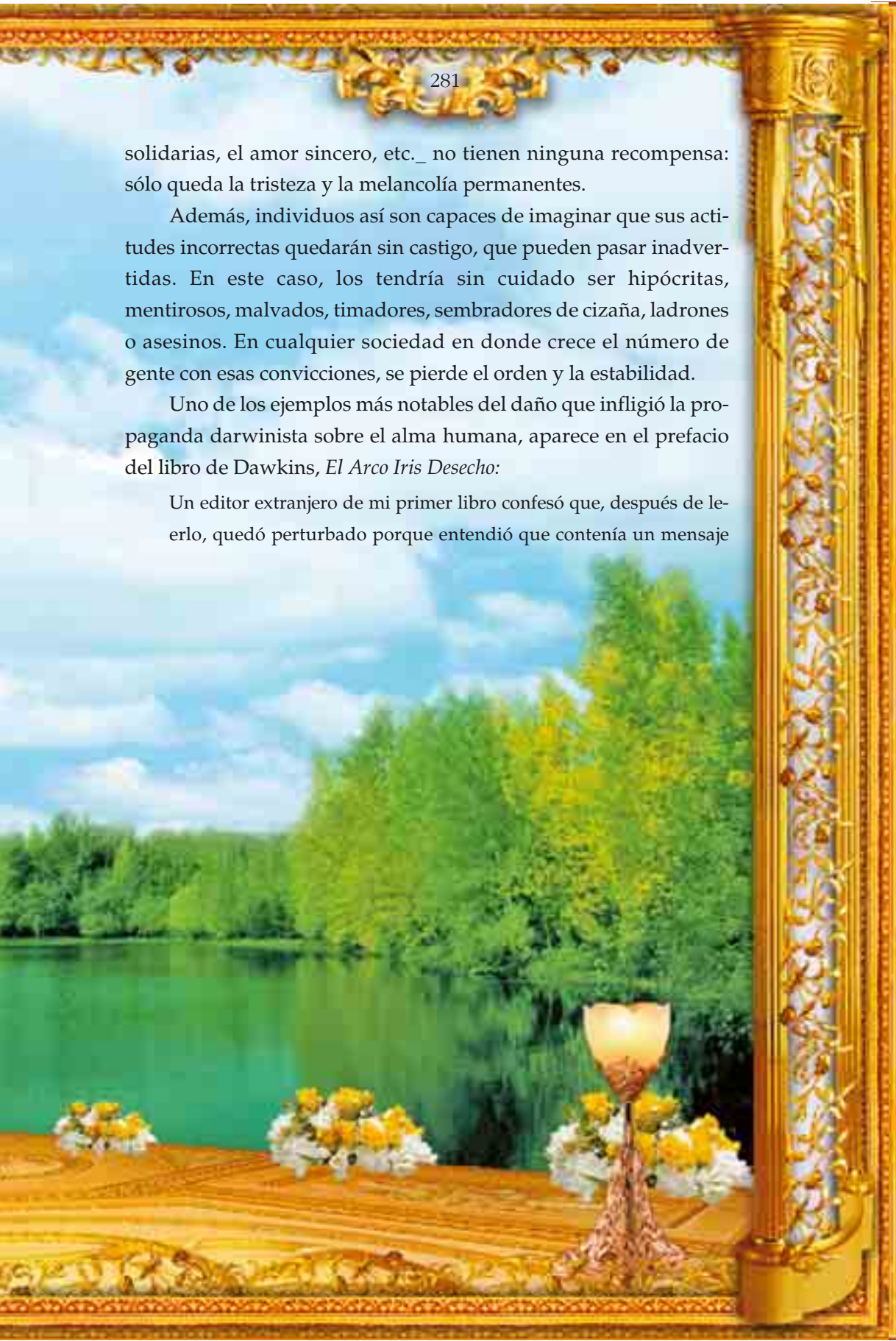


solidarias, el amor sincero, etc._ no tienen ninguna recompensa: sólo queda la tristeza y la melancolía permanentes.

Además, individuos así son capaces de imaginar que sus actitudes incorrectas quedarán sin castigo, que pueden pasar inadvertidas. En este caso, los tendría sin cuidado ser hipócritas, mentirosos, malvados, timadores, sembradores de cizaña, ladrones o asesinos. En cualquier sociedad en donde crece el número de gente con esas convicciones, se pierde el orden y la estabilidad.

Uno de los ejemplos más notables del daño que infligió la propaganda darwinista sobre el alma humana, aparece en el prefacio del libro de Dawkins, *El Arco Iris Desecho*:

Un editor extranjero de mi primer libro confesó que, después de leerlo, quedó perturbado porque entendió que contenía un mensaje





escalofriante, yermo, lo que le impidió dormir tres noches seguidas. Otros me preguntaron cómo es que soporto levantarme todos los días a la mañana. Un maestro de un pueblo distante me escribió para increparme porque una de sus alumnas se había puesto a llorar después de leerlo, persuadida de que la vida era algo vacío y sin sentido. Le aconsejó a la estudiante que no se lo muestre a ninguno de sus amigos por temor a que se contaminasen con el mismo pesimismo nihilista¹⁶⁶.

Como se puede ver de lo comentado por Dawkins, el pesimismo y la idea de que la vida no tiene ningún sentido que desliza el darwinismo, representa una amenaza grave para la sociedad. A la gente, en vez de decirse que somos seres creados con un propósito, estipulado por Dios, se le ofrece un mensaje sobrecolector o, mejor dicho, una mentira que intimida, para que se acepte que somos entes a la deriva, desamparados.

Olvidar que Dios nos ha creado con un fin específico, condena a las sociedades al derrumbe moral y espiritual. La mayoría de los adictos a las drogas que dan la espalda a la vida, sufren desórdenes psicológicos _depresión, estrés, etc._ y se suicidan. Son inconcientes del verdadero sentido de sus existencias.

Fred Hoyle, aunque evolucionista, dice que la filosofía nihilista _la vida no tiene sentido, los seres humanos carecen de todo valor_ emana de *El Origen de las Especies*:

No he creado a los genios
y a los hombres sino
para que Me sirvan.
(Corán, 51:56).



Me obsesiona la convicción de que la filosofía nihilista, adoptada por la denominada “opinión ilustrada” luego de la publicación de El Origen de las Especies, haya sometido al género humano a seguir un rumbo de autoaniquilamiento. Si no estoy equivocado, “la máquina de destrucción” fue activada¹⁶⁷.

Dios ha creado a todos los seres humanos para que Le sirvan y ha insuflado de Sí en sus almas. No somos entidades que pasamos a existir por casualidad a partir de sustancias inanimadas, sino que fuimos y somos creados por Dios Todopoderoso, Quien nos da el raciocinio y todo tipo de bendiciones. Los darwinistas materialistas imaginan que los miembros de nuestra especie se formaron azarosamente y no están sujetos a nada. Pero, ¡sí que tenemos un objetivo en la vida!: cumplir en este mundo con las órdenes de nuestro Señor de la manera más cuidadosa, con el mayor entusiasmo, para lograr Su contento, pues de esa forma conseguiremos Su misericordia y Paraíso eternos en el otro mundo, donde residiremos definitivamente. Esta es la realidad que, precisamente, los evolucionistas niegan obcecadamente.

Además, Dios nos revela que desconocer sus mandatos acarrea problemas:

¿Cree el hombre que no van a ocuparse de él? (Corán, 75:36).

¿Os figurabais que os habíamos creado para pasar el rato y que no ibais a ser devueltos a Nosotros? (Corán, 23:115).

Los Socialdarwinistas Mienten Cuando Dicen que “el Ser Humano es Una Especie de Animal”.

Los engañados por la conjetura anticientífica e incierta entrecomillada en el subtítulo, argumentan que todos nuestros atributos son un legado de los llamados “ancestros animales”. Aceptar tal cosa tiene efectos muy negativos. Si nos consideramos criaturas irracionales, la vida e ideas de cada uno resultan irrelevantes para los demás porque, en definitiva, los animales evolucionan a través del conflicto y la competencia descarnada. Es decir, quedarían totalmente a un lado el amor, la consideración y el respeto entre los individuos. Esto hace que sea muy importante que los engañados por el darwinismo no ignoren el pesado coste que ello conlleva.

Dice George Gaylord Simpson acerca de la manera en que el darwinismo considera a los seres humanos:

En el mundo de Darwin el ser humano no tiene ningún estatus especial y sólo se trata de un tipo de animal diferente a otros. No se distingue en nada de las demás cosas de la naturaleza. Está emparentado, no figurativamente sino literalmente, con todo lo viviente, sea una ameba, una lombriz solitaria (tenia), una pulga, un alga marina, aunque los grados de relación sean distintos¹⁶⁸.

Sin embargo, lo dicho es, repito, anticientífico, inexacto e ilógico. Unos y otros somos entidades creadas por Dios, esencialmente distintas. Nosotros poseemos juicio y razón, en



Según propaganda darwinista social, la muerte de un ser humano es no diferente a la de una mosca. El darwinismo no da ninguna gran importancia a los seres humanos. Incluso la condición de estos niños no puede tener ningún efecto sobre las conciencias de la gente engañada por propaganda darwinista.

tanto que los demás organismos actúan guiados por el instinto. Quien dice que somos un tipo de animal, busca aplicar la llamada ley de la jungla a nuestras relaciones sociales. Cuando eso sucede, es que nos vemos conducidos a un caos terrible que arrasa con la paz y el bienestar.

Darwin plantea lo antes dicho en una carta al preguntarse si las ideas de los seres humanos tendrían algún valor, debido a que son el producto de la evolución animal:

Siempre se me presenta la horrible duda acerca de si las convicciones de la mente humana, que provienen por evolución de la mente de animales inferiores, tienen algún valor o son de confiar totalmente. ¿Alguien confiaría en las creencias de un simio, si es que cree en algo? ¹⁶⁹.

Las palabras transcritas resumen nítidamente los conceptos terroríficos de los evolucionistas respecto a nuestra especie, conceptos que impregnaron gran parte del mundo occidental. Hoy día, en muchos países e incluso en los libros de texto, se propaga la idea de que somos animales. Por ejemplo, en *Biología: Cómo se Ve la Vida*, publicado en 1994, se dice:

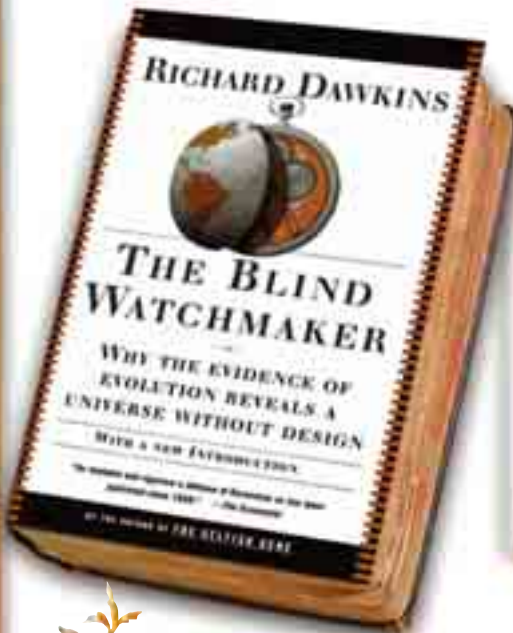
Usted es un animal y comparte la misma herencia con las lombrices y los dinosaurios, las mariposas y las estrellas de mar¹⁷⁰.

Benjamín Wiker, disertante universitario en temas de ciencia y teología y autor de *La Moral Darwinista: Cómo Nos Volvimos Hedonistas*, nos manifiesta que después de Darwin se produjo un cambio muy notable en lo que se pensaba del ser humano. Y describe cómo se expandió el error de considerar que somos iguales a los animales, ignorándose las diferencias:

...la mayoría, sino toda la moral "tradicional", se basa en la suposición de que los seres humanos son una especie distinta. Es así que la prohibición de asesinar se define en términos de naturaleza humana. ¡No asesines! ¿No asesines qué?; ¿pulgonos?, ¿osos hormigueros?, ¿orangutanes? No, no mates a otro ser humano

inocente. Pero con el darwinismo las diferencias entre lo humano y lo animal quedan completamente empañadas. Ya no hay una línea moral a seguir porque se ha borrado la línea que separa a las especies.

Darwinistas como Richard Dawkins y Peter Singer comprenden esto perfectamente... Una vez que nos consideramos un animal más en el espectro evolutivo, debemos afirmar que nuestra moral se aplica a todo lo viviente o negar que tenga algún fundamento. Los darwinistas, por lo general, hacen una mezcla incoherente de ambas posiciones. Tratan a algunos animales como si tuviesen el estatus moral de los humanos, y a éstos, en ciertos sentidos, como si fuesen un animal más. Por una parte, hablan de los derechos del animal. Pero por otra, afirman que a los seres humanos achacosos, ancianos o deformes se les debería tener la misma compasión que a nuestras mascotas¹⁷¹.



Richard Dawkins y su libro El Relojero Ciego.

Como vemos, una de las razones principales por la que los evolucionistas buscan retratar al ser humano como una especie zoológica, es su deseo de erradicar todos los valores morales. Si fuese así, hasta el propio concepto de moralidad carecería de importancia totalmente y el daño que eso significaría para la sociedad sería realmente inconmensurable. Por lo tanto, hay que estar con la guardia en alto frente a todos los engaños y tejes y manejes de los materialistas.

Con el planteo de que animales y humanos son similares en términos físicos y biológicos, los darwinistas buscan también, entre otras cosas, imponer la idea de que sus comportamientos no difieren, con lo cual se vería como "normal" formas de proceder indeseables que involucrasen violencia, agresión, egoísmo, competencia inmisericorde, abusos y aberraciones sexuales. Es decir, se aceptaría que son todas cosas que heredamos de nuestros "antecesores". Escribe el científico evolucionista Philip Jackson Darlington:

El primer punto es que heredamos el egoísmo y la violencia de nuestros más remotos antepasados animales. Por lo tanto, la agresividad es natural en el ser humano, es un producto de la evolución¹⁷².

Si se acepta ésto, todo tipo de crimen resultaría algo natural y justificable, al extremo que hasta se puede plantear que el criminal no debería ser castigado. Stephen Jay Gould dice en *Después de Darwin* que esta forma de pensar se origina con el experto italiano en criminología, profesor Cesare Lombroso:

Prácticamente, no existen nuevas teorías biológicas respecto a la criminalidad. Pero Lombroso (el médico italiano Cesare Lombroso) produjo un argumento y giro evolucionista original. (Según éste), los nacidos criminales no son trastornados o depravados, sino que, literalmente, tienen la calidad de atávicos, corresponden a una etapa evolutiva previa. Es decir, las



Un ejemplo del padecimiento infligido a la gente inocente por la filosofía socialdarwinista. Los ataques terroristas de hoy día, son el resultado de las normas darwinistas, las cuales sostienen que los seres humanos somos un tipo de animal. A lo único que ha llevado ese criterio, es a sumergir a toda la humanidad en el derramamiento de sangre, el sufrimiento y el llanto.

distinciones de nuestros ancestros simiescos primitivos permanecen en nuestro repertorio genético. Algunos individuos desafortunados nacen con una cantidad inusual de esas claves de origen remoto. El comportamiento de los criminales, que hoy día llevan el estigma de “homicidas”, hubiese sido el normal en las sociedades salvajes del pasado. Podemos compadecernos del nacido asesino porque no se puede ayudar a sí mismo... ¹⁷³.

Evidentemente, para Lombroso, en el análisis de Gould, el

homicidio se considera algo más allá del libre albedrío, parte de lo que un ser humano hereda de sus supuestos ancestros animales. Pero esto es algo irreal. Dios nos creó a todos los seres racionales con un egoísmo que nos impele constantemente hacia el mal, pero también con una conciencia que nos protege, que nos aleja del mal y nos insta al bien:

**¡Por el alma y Quien le ha dado forma armoniosa, instruyéndole sobre su propensión al pecado y su temor de Dios!
¡Bienaventurado quien la purifique! ¡Decepcionado, empero, quien la corrompa! (Corán, 91:7-10).**

En otras palabras, todos somos concientes de lo bueno y lo malo que hacemos. Y así como por las buenas acciones recibimos los premios más apropiados, también hay un castigo inevitable para el que actúa con perversidad. La teoría de la evolución, al justificar todos los tipos de crímenes y corrupciones, lleva a la gente a desastres terribles, tanto en este mundo como en el otro.



**Dios prescribe la justicia,
la beneficencia y la liberalidad
con los parientes. Prohíbe la
deshonestidad, lo reprobable y
la opresión. Os exhorta. Quizás,
así, os dejéis amonestar.
(Corán, 16:90)**



A diferencia de los animales, nosotros poseemos un alma insuflada por el Altísimo, la capacidad de razonar, el libre albedrío, la conciencia, el sentido común, la aptitud para diferenciar lo bueno de lo malo. Somos capaces de tomar decisiones y emitir juicios, dar sanciones y premios, aprender a través de la experiencia, ser probados por Dios. Estas características no se encuentran en otros seres vivos, ya que no se deben a estructuras físicas ni a nuestros genes, sino que son atributos de nuestra alma.

Después de reconocer y comprender esta verdad debemos llevar una vida honorable, en armonía con la buena conciencia.

La Falsedad de la “Lucha por la Supervivencia” Impone Una Moral Deficiente.

Insistimos, uno de los principales engaños del darwinismo es el de las conjeturas resumidas en expresiones del tipo “lucha por la supervivencia” y “supervivencia del más apto”. Para quienes aceptan esos conceptos, la vida es un campo de conflicto y competencia atroz. Entonces, por supuesto, no habría lugar para cualidades morales como el amor, el respeto, la cooperación o el altruismo.

En *La Descendencia del Hombre*, Darwin escribió que nuestra especie alcanzó su actual posición a través de la lucha, que ésta debía perpetuarse con el objeto de que ese progreso continuase y que nada debería impedir dicho proceso:

El ser humano, como cualquier otro animal, ha llegado, sin duda, a la actual posición elevada, gracias a una lucha por la existencia consecuente debido a su rápida multiplicación: si quiere seguir elevándose, debe mantenerse combatiendo despiadadamente.

El que no lo haga, rápidamente se sumergirá en la indolencia y otros mejor dotados triunfarán en esa batalla. Y aunque nuestra creciente tasa de natalidad conduce a muchos perjuicios obvios,

resulta plenamente necesaria. En esa competencia sin cuartel deberían participar todos... ¹⁷⁴.

En el tenebroso mundo impuesto por el darwinismo, lo importante es que la gente invierta su vida en la lucha mortal. Pero esa idea carece de todo sustento científico, además de ser incompatible con la razón y la lógica. Cuando esa opinión verdaderamente maléfica es llevada a la práctica, la honestidad, el heroísmo, la lealtad y la piedad son reemplazados por el egoísmo, la mentira y la deslealtad. Y estas últimas son las aptitudes de los "victoriosos" y a las que recurren los evolucionistas con frecuencia para influir sobre la gente.

Por ejemplo, la doctora en biología Lorraine Lee Larison Cudmore admitió abiertamente, en un artículo titulado "El Centro de la Vida", que en la perspectiva evolucionista la piedad y la compasión no cuentan para nada:

La evolución es... inflexible, ineludible... En ella no hay lugar para la compasión o el espíritu de equidad. Entonces, muchos organismos que nacen morirán necesariamente. Lo único que importa es si deja más hijos con sus genes que el prójimo¹⁷⁵.

El racismo, el capitalismo salvaje y la eugenesia, aquí examinados, así como las ideas pervertidas y las graves prácticas fortalecidas por el darwinismo, son el resultado de errores y engaños que juegan con el argumento de "la lucha por la supervivencia". Pero la vida no es un campo de enfrentamientos despiadados.

El único combate que debería librar el ser humano es contra sus bajos instintos. Para realizarlo uno y ayudar a otros en ese camino, hay que hacer prevalecer los atributos positivos, como el amor, la comprensión, el afecto, la paz, la seguridad, el respeto y la lealtad. Estos son algunos de los constituyentes de una moral elevada, agradables a Dios, pues El los eligió para Sus servidores.

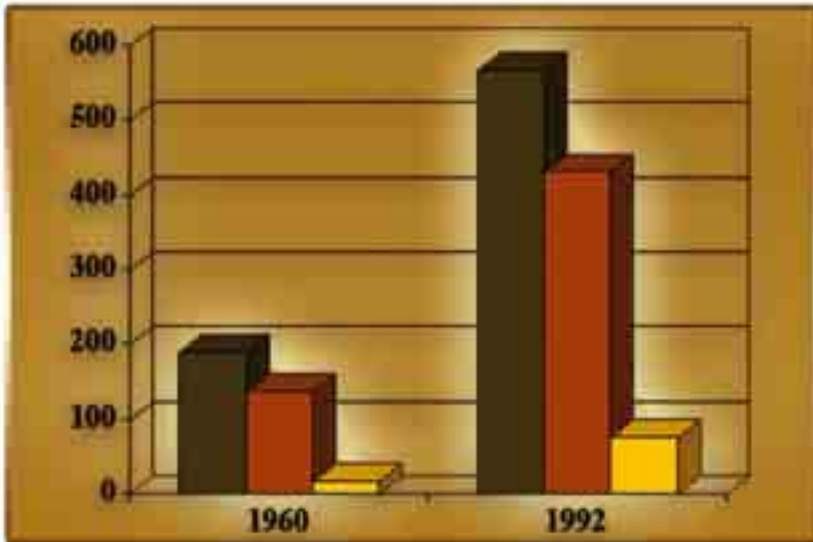
El Socialdarwinismo no Da Ningún Valor a la Vida Humana

Cuando se maniobra para que el dogma darwinista de "lucha por la supervivencia" tome cuerpo, la vida humana pierde valor. Entonces, se convierte en "legítimo" asesinar a otros por los más diferentes motivos: resulta "normal" dejar que la gente muera por inanición, provocar guerras, realizar matanzas generalizadas, llevar a cabo actos de terrorismo, exterminar a los deficientes mentales y/o físicos o a los que pertenecen a una "raza" distinta, etc.

Entre quienes piensan así está el profesor norteamericano E. A. Ross: "El culto cristiano de la caridad como un medio de gracia, ha dado lugar a una protección bajo la cual se han deslizado y procreado los idiotas y los cretinos... El estado reúne a los sordomudos bajo su protección y así se da inicio a una raza de los mismos". Puesto que dicho procedimiento obstruiría el llamado desarrollo

El gráfico muestra la enorme elevación del nivel de delitos en los últimos 30 años. Cuanto más se distancian las sociedades de los valores morales religiosos, mayores son los colapsos éticos y transgresores en los que se ven inmersas.

■ Total criminal rate
■ Youth criminal rate
■ Crimes of violence



Social Darwinismo: El Arma De Los Opresores

evolutivo natural, este profesor declaró que el camino más corto para mejorar el mundo es dejar a esa gente librada a su propia suerte, para que, eventualmente, sea eliminada por medio de la selección natural¹⁷⁶.

No cabe ninguna duda de que lo expresado resulta muy chocante. El ser humano posee conciencia y ésta ordena proteger al débil, al destituido y al pobre. Si no fuese así, si se perdiese la capacidad para “pensar como humanos”, se caería en una posición inferior a la de los animales, porque éstos exhiben mucha solidaridad y comprensión. (Para una información más detallada, ver el libro de Harun Yahya *La Devoción Entre los Animales Revela la Obra de Dios*, Global Publishing, Estambul).

Ross no es el único socialdarwinista que le otorga un valor escaso a la vida humana. Son muchos los que comparten esa idea aterradoras. Por ejemplo, el profesor de biología en la Universidad de Princeton y evolucionista Peter Singer, llega al extremo de manifestar la cruel opinión de que las personas con limitaciones físicas severas deben ser consideradas vidas inútiles:

Si comparamos a un niño aquejado de severos defectos con... por ejemplo, un perro o una paloma, encontraremos a menudo que los no humanos poseen capacidades superiores... Ese niño recibe un trato distinto al del perro o al de la paloma sólo porque es miembro de la familia *Homo sapiens*. Sin embargo, la pertenencia a nuestra especie no es relevante moralmente...¹⁷⁷.

Singer llegó a decir incluso que los incapacitados mentales debían ser sacrificados en experimentos científicos y que también ¡se podía usarlos como alimento!:

Los mentalmente defectuosos no tienen derecho a vivir, por lo que podrían ser sacrificados (y usados) para alimento _si es que adaptamos nuestro paladar al gusto de carne humana_ o para experimentos científicos¹⁷⁸.

Aunque lo manifestado es muy repugnante, encuentra sus-

tento en la lógica darwinista. Joseph Fletcher, expresidente de la Sociedad Derecho a Morir, dice cosas parecidas:

Los humanos con una capacidad mental o inteligencia extremadamente reducida no son personas, independientemente de los órganos activos que tengan, de lo natural de sus operaciones vitales... (Los idiotas) no tienen, no tuvieron y nunca tendrán el más mínimo grado de responsabilidad. Es decir, los idiotas no son humanos¹⁷⁹.

La matanza de recién nacidos (y por qué no decir de fetos) es otra práctica perdonada por el darwinismo: si el bebé entraña una gran dificultad para los padres, esto hará que descuiden su lucha por la supervivencia. Entonces, en términos evolucionistas, ese bebé debería ser sacrificado. Darwin afirmó que era común observar que los animales maten a sus crías y que eso era importante para el control poblacional. La evolucionista Bárbara Burke dice en un artículo publicado en Science:

Entonces, entre algunas especies animales se presenta como una

Según el conjunto de posturas sostenidas por los darwinistas, que consideran al ser humano una clase de animal, las personas valemos poco o nada. Por su parte, la lógica social-darwinista sostiene que no hay que hacer nada por aquellos que sufren padecimientos y situaciones angustiosas, debiéndose dejarlos a la deriva, sin ningún tipo de ayuda. Sin embargo, de acuerdo a los valores morales islámicos, el creyente debe hacer todo lo posible para lograr que los demás obtengan su bienestar y vivan tranquilos y seguros.

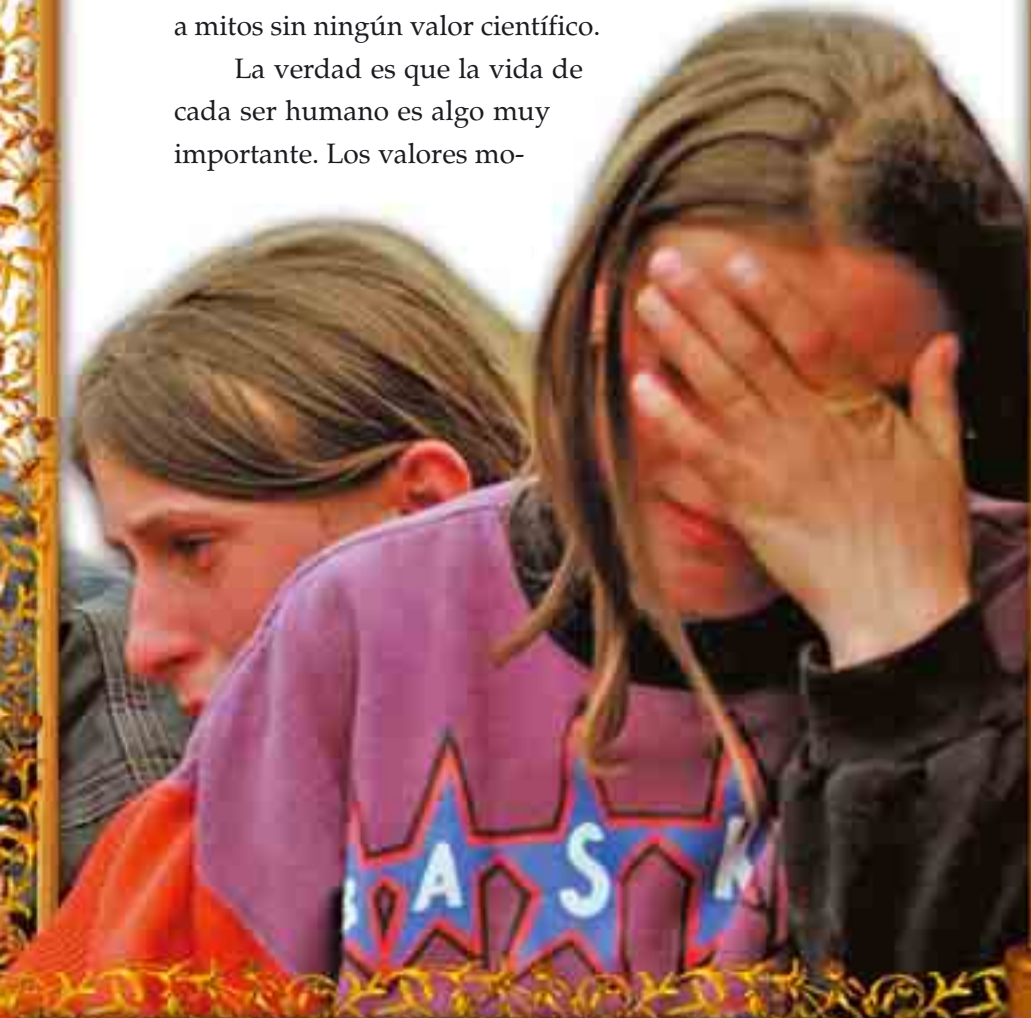


práctica normal la matanza de los recién paridos. ¿No será que también los humanos tenemos ese atributo heredado de nuestros ancestros los primates?... Charles Darwin observó en *La Descendencia del Hombre* que el infanticidio ha sido, “posiblemente, el más importante de todos los moderadores” del crecimiento de la población a lo largo de la historia humana¹⁸⁰.

Ya hemos visto que distintos darwinistas _Haeckel, etc._ alentaron el suicidio y conjeturaron que esa acción era correcta para quienes la vida resultaba algo insoportable. Pero Dios considera a eso un pecado.

Todas las prácticas y creencias salvajes _la eugenesia, la eutanasia, el racismo_ exhiben que el darwinismo es una ideología que no da ningún valor a la vida humana y que está construido en base a mitos sin ningún valor científico.

La verdad es que la vida de cada ser humano es algo muy importante. Los valores mo-



rales coránicos indican que es así y que cada persona debe sacrificarse por otros. El creyente entrega su alimento al necesitado, aunque él mismo tenga hambre:

Por mucho amor que tuvieran al alimento, se lo daban al pobre, al huérfano y al cautivo (Corán, 76:8).

Los musulmanes tienen la obligación de proteger al pobre, ayudar al abandonado, amparar al huérfano, auxiliar a los carecientes en general y a los niños y ancianos en particular:

...sed buenos con vuestros padres. Si uno de ellos o ambos envejecen en tu casa, no les digas “¡Uf!” y trates con antipatía, sino sé cariñoso con ellos (Corán, 17:23).

...quien matara a una persona que no hubiera matado a nadie ni corrompido en la tierra, fuera como si hubiera matado a toda la Humanidad. Y que quien salvara una vida, fuera como si hubiera salvado las vidas de toda la Humanidad... (Corán, 5:32).

Resulta una verdad manifiesta que una sociedad vivirá en medio de la paz, la seguridad, el amor y el respeto, si cada uno de sus miembros considera que los demás están dotados, igual que él, de razón y conciencia.



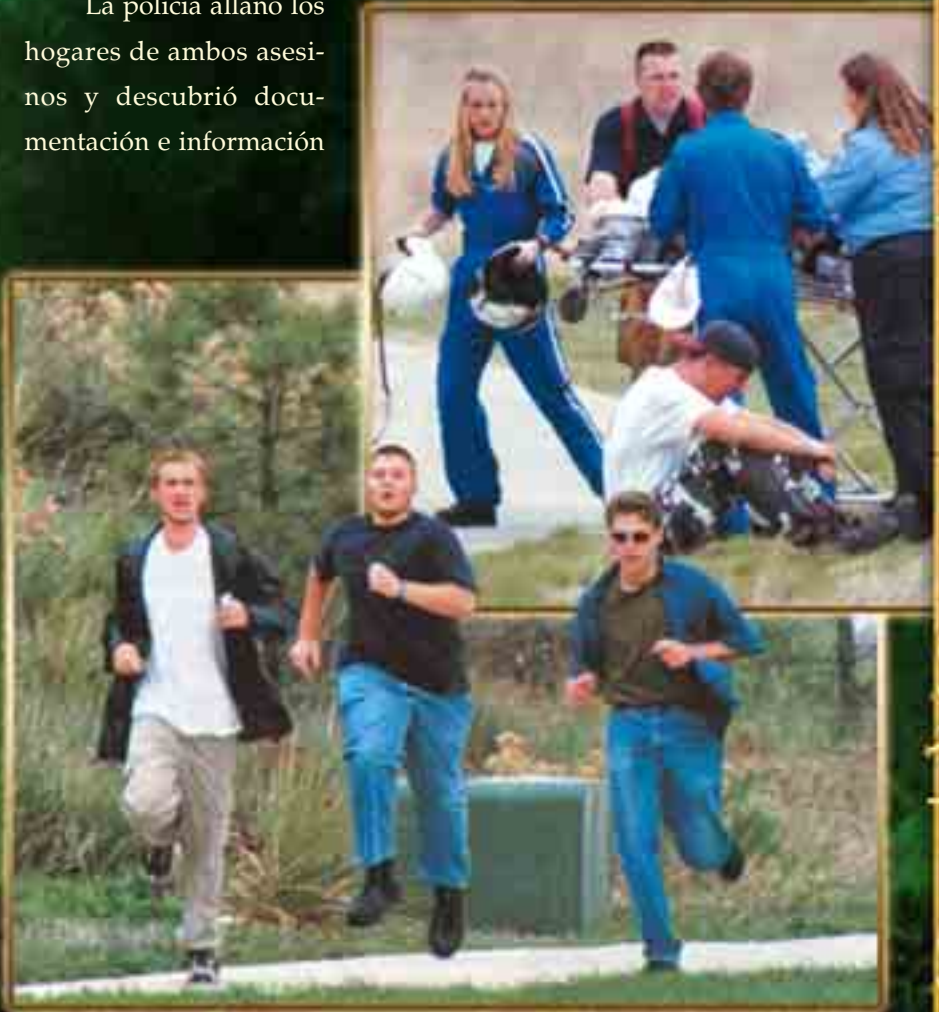
Sólo incurren en él (es decir,
en el reproche debido al uso
indebido de la fuerza) quienes
son injustos con los hombres y
se insolentan en la tierra
injustamente. Esos tales
tendrán un castigo doloroso.
(Corán, 42:42)



La Carnicoria Perpetrada Para "Que La Selecccion Natural Cumpla Con Su Tarea"

El 20/04/99 dos estudiantes norteamericanos de la escuela secundaria Columbine en Colorado, Eric Harris de 18 años y Dylan Klebold de 17 años, atacaron el establecimiento educativo con armas y bombas. Después de matar a doce compañeros y a un maestro, en el lapso de una hora y media, se suicidaron.

La policía allanó los hogares de ambos asesinos y descubrió documentación e información



Social Darwinismo: El Arma De Los Opresores



Estos jóvenes que mataron a sus amigos diciendo que cumplían con la selección natural, escribieron en sus diarios personales que ellos eran más evolucionados y por lo tanto superiores a los demás.

interesante. Eric Harris había escrito el 26/04/98 en el sitio de la web Westword, con sede en Denver, que él y Klebold impulsarían la “selección natural” en su escuela:

En algún momento del mes de abril (de 1999), yo y V (es decir, Klebold, a quien llamaba “V” por “Vodka”) nos vengaremos y haremos que la selección natural avance unos pocos pasos. Llevaremos un bolso (con palos) de cricket, a los que amarraremos latas (de lubricante-limpiador en aerosol) WD40; bombas caseras con cargas de metralla; bombas incendiarias; bombas de gas de cloro y bombas de humo⁽¹⁾

En el momento del ataque vestían camisetas en donde se leía “SELECCION NATURAL”⁽²⁾

Se supuso, a partir de lo que dejaron escrito, que lo que más los motivó fue el odio hacia quienes consideraban “inferiores”⁽³⁾

En la mayoría de lo redactado por Harris se hace referencia, constantemente, a la selección natural y al sentimiento de superioridad. En tres videos en los que se autofilmaron antes del ataque, se definen como “más evolucionados” que otros y dicen que se sentían “por encima de los humanos”⁽⁴⁾

Efectivamente, en abril, como anticipó Harris en su diario, entraron a la escuela con el armamento señalado y dieron rienda suelta a la masacre. A ambos se los conocía allí por admirar a Hitler y llevar camisetas impresas con la svástica. Además, el día del ataque correspondía a los 110 años del nacimiento de Hitler.

Esos muchachos eran, aparentemente, estudiantes normales con familias estables y sin ningún problema con sus miembros, según se desprende de sus respectivos diarios.

Nadie podía imaginar que llevarían a cabo ese acto terrorista.

No sorprende para nada que personas "instruidas", que se sienten excluidas por otros a los que consideran "inferiores", ataquen a éstos apoyados en la falsa creencia de la selección natural (preeminencia del fuerte sobre el débil, necesidad de eliminar a los "menos dotados").

Esos criterios son adquiridos como resultado de la educación que nos imponen los programas darwinistas. Al tomarse por cierto lo escrito en los libros de texto acerca de la selección natural y la competencia sin cuartel, es casi lógico que se entienda que nada impide recurrir a cualquier tipo de brutalidad en "la lucha por la supervivencia" (o por el "triunfo").

Sin embargo, cuando se educa a la luz de los valores de la moral coránica, los integrantes de la sociedad aceptan como el mejor camino perdonar, asegurar la vida pacífica, evitar los odios, prevenir los conflictos, brindar amor, dar afecto y profundizar la amistad. La solución a la corrupción moral yace en destronar la filosofía que conduce al envilecimiento y reemplazarla por las virtudes éticas enunciadas en el Corán.

(1). CNN, "Columbine Killer Envisioned Crashing Plane in NYC," 6 de Diciembre de 2001,

<http://edition.cnn.com/2001/US/12/05/columbine.diary/>

(2). Denver Rocky Mountain News, 25 de Junio de 1999, pp. 4A, 14A

(3). Antonio Mendoza, "High School Armageddon,"

<http://www.mayhem.net/Crime/columbine.html>

(4). Idem.



La Falsedad De La "Psicología Evolutiva"

Inmediatamente después de la publicación de *El Origen de las Especies* y de *La Descendencia del Hombre*, muchos evolucionistas comenzaron a especular que si la apariencia y funcionamiento de nuestros cuerpos son el producto de un proceso evolutivo, también lo eran los atributos del espíritu humano, como ser las emociones, los juicios y las ideas. Aunque incapaces de explicar cómo pasaron a existir las estructuras biológicas, empezaron a inventar escenarios de una supuesta "evolución del alma humana".

Darwin presume en *La Descendencia del Hombre* que en el futuro el evolucionismo constituirá el fundamento de la psicología:



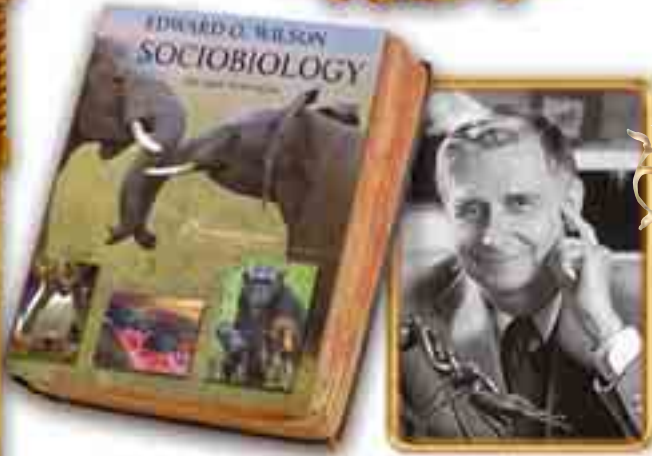


Creo que en un futuro distante se abrirán campos para investigaciones más importantes. La psicología tendrá un fundamento nuevo, es decir, se basará en la adquisición gradual de cada capacidad y facultad mental. Se arrojará luz sobre el origen del hombre y su historia¹⁸¹.

La primera iniciativa abarcadora que considera el origen de los comportamientos humano y animal en términos evolutivos, proviene del entomólogo Edward O. Wilson de la Universidad de Harvard. A pesar de que su propuesta resultó un fiasco total, pasó a ser conocida como “sociobiología”.

En su libro *Sociobiología: la Nueva Síntesis*, publicado en 1975, sostiene que el comportamiento animal posee un fundamento estrictamente biológico. Al apoyarse erróneamente en el evolucionismo biológico, pensó que había genes específicos que lo controlaban. Su campo de experiencia efectivo fue el de los insectos, de los cuales se ocupa en los primeros veintiséis capítulos. En el capítulo veintisiete intenta adaptar todas sus suposiciones al ser humano. En la publicación que hace en 1978, *Naturaleza Humana*, repite sus especulaciones y considera que los responsables del odio, de la agresividad, de la xenofobia, de la homosexualidad, de la amistad y de otras características, distintas en hombres y mujeres, son genes específicos. Por supuesto, nada de lo barruntado pasó más allá de la presunción, al carecer de un





**E. O. Wilson
y su libro
Sociobiología
: Una Nueva
Síntesis.**

respaldo científico. En cambio, lo que sí ponía en evidencia la ciencia, era que dichas ideas carecían de toda veracidad.

Otra suposición de Wilson fue que los seres vivientes no son más que portadores de genes y que su responsabilidad más importante es transmitirlos a la generación siguiente. Es decir, consideraba que el evolucionismo, en realidad, es la evolución de los genes:

En un sentido darwinista, el organismo no vive por sí mismo. Su función primaria no es, ni siquiera, la reproducción (de una especie) sino la de genes y ser su transportador temporal. Cada organismo generado a través de la relación sexual es un subconjunto único de todos los genes que constituyen la especie. La selección natural es el proceso por medio del cual ciertos genes aumentan su representación en las generaciones siguientes, respecto a las de otros ubicados en la misma posición en el cromosoma... Pero el organismo individual sólo es su vehículo, parte de un ingenio elaborado para preservarlos y diseminarlos con la mínima perturbación bioquímica posible. El conocido aforismo de Samuel Butler de que la gallina es sólo la manera en que un huevo puede hacer otro huevo, se ha modernizado: el organismo es solamente la manera en que el ADN produce más ADN¹⁸².

Las creencias de este entomólogo son sólo el resultado de

preconceptos, al punto que hasta entre los participantes de la corriente de pensamiento evolucionista hay gente que lo critica. Uno de ellos fue Stephen Jay Gould:

Pero Wilson hace conjeturas más contundentes. El capítulo veintisiete... es, antes que nada, una especulación proyectada sobre la existencia de genes (que determinarían) rasgos específicos y variables de los diferentes comportamientos de hombres y mujeres en la sociedad occidental, entre los que se incluyen la agresividad, la xenofobia, el rencor, la conformidad, la homosexualidad y otros¹⁸³.

La especulación evolucionista respecto al comportamiento humano que comenzó con Wilson, alcanzó la cumbre de lo ilógico en el zoólogo Richard Dawkins.

Dawkins y los Robots con Genes Egoístas

Como resultado de todos los disparates acerca de los genes, inventados por la sociobiología y su proyección, la psicología evolutiva, Richard Dawkins presentó y popularizó la mentira del "gen egoísta".

Sostuvo que el objetivo más importante de lo viviente es la supervivencia y reproducción, es decir, proteger sus genes y pasarlos a la generación siguiente.

Pero los genes son estructuras inanimadas constituidas por átomos desprovistos de inteligencia. Es ilógico considerarlos entidades concientes que toman decisiones. Así y todo, la psicología evolutiva se basó en este absurdo.

La violencia y la agresión no son un legado codificado en los genes, heredado por los seres humanos de sus supuestos ancestros animales. Sí son el resultado de criterios morales defectuosos que surgen de la irreligiosidad y de la falta de conciencia.

Para la conjetura evolucionista, sustancias químicas inanimadas se autoorganizaron y establecieron, en un momento de-

terminado, un sistema en función del ADN capaz de autorreproducirse. El primer organismo que habría emergido de este imaginario caldo químico, fue un gen, con el único propósito de multiplicarse. De alguna manera, “decidió” hacerlo y así aparecieron otros nuevos. Debido a errores durante ese proceso de réplica, en algunos se presentaron características distintas. Más tarde, ese material genético “aprendió”, de alguna manera, cómo constituir cuerpos distintos, con lo que la réplica se tornó más efectiva. En consecuencia, los genes que codificaron mejores estructuras u organismos se reprodujeron más convenientemente que otros. Los evolucionistas sostienen que la resultante de ello _aunque no pueden explicar “cómo” ni “porqué”_ fueron cuerpos que se desarrollaron gradualmente, en términos de formas y funciones. Este relato increíble constituye una de las suposiciones elementales del darwinismo moderno. Los evolucionistas saben perfectamente que es imposible que el cuerpo humano, los órganos del mismo, las células que les dan forma o el más insignificante componente de la célula, se hayan autocreado.

Sin embargo, Dawkins toma este mito como su punto de partida y asevera que los genes “compiten” entre ellos. De eso se ocupa en su libro *El Gen Egoísta*:

Nosotros somos máquinas de supervivencia, artificios robóticos, programados de una manera difícil de entender, para preservar las moléculas egoístas conocidas como genes. Esta es una realidad que aún me llena de asombro. Aunque ésto lo sé desde hace años, nunca lo empleé plenamente. Una de mis esperanzas es tener éxito en conseguir que otros se asombren... ¹⁸⁴.

En función de la ilógica imaginación de Dawkins, no somos más que robots portadores de genes. La única razón por la que existiríamos es para multiplicarlos, respaldarlos en su competencia con otros y pasarlos a la generación siguiente. Es evidente

que este criterio, que desconoce la existencia del alma humana y considera que sólo somos un ingenio mecánico, carece de fundamentos valederos.

De cualquier manera, la mayoría de los evolucionistas han apoyado esta teoría anticientífica en su intento de inventar una explicación materialista de la vida. Wilson sostiene en su libro *Naturaleza Humana* que hemos adquirido importancia y un propósito sólo a través de los genes:


...ninguna especie, incluida la nuestra, posee un propósito más allá del imperativo creado por su propia historia genética (es decir, la evolutiva)... Las especies carecen de un objetivo exterior a su propia naturaleza biológica¹⁸⁵.

En concordancia con la creencia materialista antedicha, carente de fundamento científico, si la continuación de la existencia de los genes es el único objetivo, entonces cada ser humano debería ser, en interés de los suyos, lo más egoísta y despiadado posible para protegerlos de la mejor manera, porque Dawkins y sus seguidores sostienen que “el más egoísta” triunfará en la competencia por una reproducción más amplia. El antes nombrado resume así este absurdo punto de vista darwinista:

Nosotros y todos los otros animales, somos máquinas creadas por nuestros genes. Al igual que los gangsters exitosos de Chicago, han sobrevivido, en algunos casos, durante millones de años, en un mundo altamente competitivo. Esto nos da derecho a expresar que poseen ciertas cualidades. Sostengo que el gen, para triunfar, tiene que poseer la aptitud del egoísmo y una rudeza suficiente. Aunque por lo general producirá un ser humano egoísta, existen circunstancias especiales, como veremos, en las que puede lograr sus más elevados objetivos mezquinos alentando una forma de altruismo limitado a nivel animal individual. “Especial” y limitado” son dos términos importantes en la oración anterior. Por más que quisiésemos creer otra cosa, el amor universal y la bue-


naventura de la especie, como parte de toda su existencia, son conceptos que, simplemente, carecen de sentido evolutivo¹⁸⁶.

En el hilo de lo que sostiene Dawkins, como dijimos, si los genes humanos son egoístas, así lo serán sus portadores. En consecuencia, se puede esperar que los “robots egoístas” recurran a cualquier tipo de medida para proteger y preservar sus genes.



Los genes son estructuras inanimadas constituidas por átomos y desprovistos de inteligencia. Es absurdo referirse a ellos como entidades concientes que toman decisiones y producen algún tipo de selección. De todos modos, la psicología evolutiva se cimienta en tales criterios ilógicos.

Ya no hay ninguna razón que impida el asesinato, el robo o la violación. No es dable esperar que “máquinas egoístas” obedezcan una ley moral o se comporten de manera ética. Bajo estas circunstancias, asesinar a una persona no es un crimen ni algo inmoral, sino una compulsión genética en defensa de los intereses propios. A genes egoístas corresponderían, entonces, comportamientos egoístas. Los puntos de vista de Dawkins respecto a los seres humanos son especialmente peligrosos e implican la dispersión (o anulación) de la moral en la sociedad.



La violencia y la agresión no son un legado heredado de los supuestos ancestros del ser humano _es decir, de los animales_ y codificado en nuestros genes. Sí pueden ser el resultado de una moral defectuosa que surge de la irreligiosidad y de la falta de conciencia.



Social Darwinismo: El Arma De Los Opresores

Insistimos, una vez más, que la idea de gen egoísta es ilógica y desatinada, puesto que Dawkins y otros lo describen como entidad con conciencia y voluntad. Pero los genes son cadenas de ADN, las cuales toman la forma de escaleras helicoidales, constituidas por ácidos nucleicos que se mantienen unidos por medio de cordones de azúcar y fosfato. El ADN, al igual que el H₂O (agua) o el H₂SO₄ (ácido sulfúrico), son moléculas. De la misma manera que no podemos hablar de “agua egoísta” o “ácido sulfúrico celoso”, tampoco es posible hablar de “genes egoístas”.


Los evolucionistas dicen que los seres humanos somos un conjunto de materia y le quieren adscribir, de alguna forma, acopio de intelecto. Este intento exhibe el grado de incoherencia de la teoría de la evolución. El darwinismo sostiene, hoy día, que las moléculas poseen razón y conciencia, al igual que los átomos inanimados que las formaron: se trata de un nuevo paganismo que reemplaza al de atribuirle razón y conciencia a los ídolos de piedra y madera.

Otro Dilema del Evolucionismo: Los “Genes Altruistas”

Según la teoría de la evolución, en la naturaleza hay una lucha a muerte y sólo sobrevive el fuerte. Sin embargo, es de observar que los seres vivos, por lo general, se ayudan mutuamente, se sacrifican unos por otros e incluso arriesgan sus vidas para beneficio de terceros. Con el objeto de explicar esto, que contradice totalmente los presupuestos básicos de la teoría mencionada, Wilson propuso una serie de hipótesis sin fundamento que pasaron a constituir los cimientos de la sociobiología. En sus argumentaciones tomó como premisa otro engaño, pues recurrió a la “selección de linaje” de W. D. Hamilton, la cual dice que lo vivo protege al joven u otro miembro de su grupo a través

de un comportamiento altruista, porque de esa manera protege sus propios “genes egoístas”. Puesto que el objetivo es pasarlos a las generaciones siguientes, la defensa que hace la madre de su cría, aún a costa de su vida, es en realidad la defensa de sus propios genes. En otras palabras, ¡el egoísmo se sustenta en el auto-sacrificio!

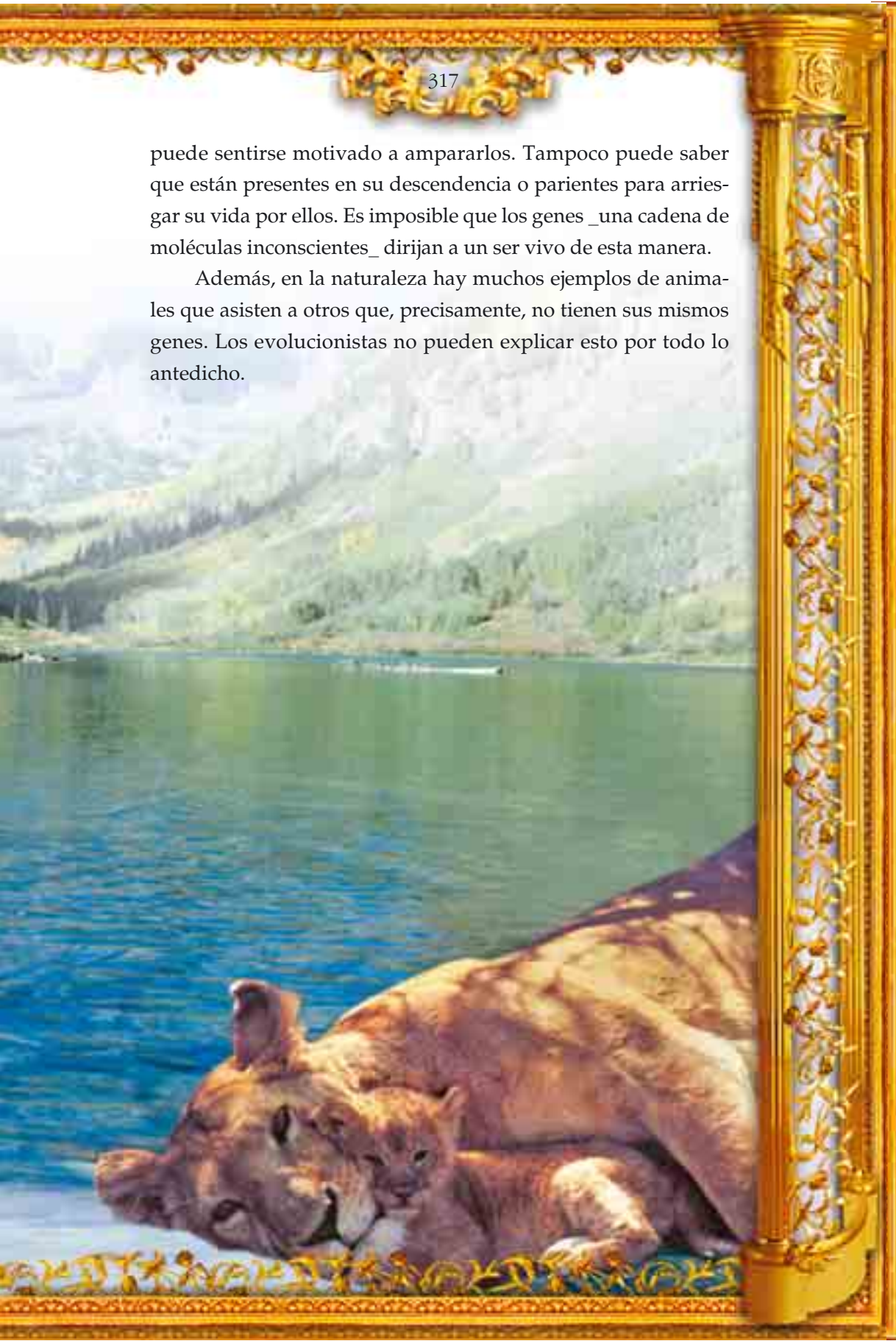
¡La sinrazón es evidente! Primero y antes que nada, ningún animal posee conciencia de sus propios genes y por lo tanto no



La naturaleza no consiste solamente en una lucha a muerte de todos contra todos. Muchos seres vivos exhiben comportamientos altruistas tanto hacia su descendencia como hacia otros.

puede sentirse motivado a ampararlos. Tampoco puede saber que están presentes en su descendencia o parientes para arriesgar su vida por ellos. Es imposible que los genes _una cadena de moléculas inconscientes_ dirijan a un ser vivo de esta manera.

Además, en la naturaleza hay muchos ejemplos de animales que asisten a otros que, precisamente, no tienen sus mismos genes. Los evolucionistas no pueden explicar esto por todo lo antedicho.



Tampoco pueden salir del aprieto en el que se colocan al suponer que el impulso que lleva a la protección de la cría está codificado en la estructura genética de lo viviente, porque entonces se plantea de qué manera se produjo esa codificación por primera vez. La teoría de la evolución no puede explicar siquiera cómo habría pasado a existir un solo gen a través de las casualidades, por lo que le resulta imposible explicar de qué manera, también por casualidad, pudo codificar una información. Cada elemento de información codificado en el gen es creación de Dios, el Señor del conocimiento y sabiduría infinitos.


Los sociobiólogos pretenden aplicar la misma suposición del comportamiento altruista de los animales a los seres humanos. En otras palabras, según ellos, cuando una madre, sin vacilar, protege a su hijo de un peligro, sólo estaría protegiendo sus propios genes. Los darwinistas, al desconocer que cualidades como la del sacrificio pertenecen al alma humana, intentan explicarlas en términos de evolución, sin basarse en evidencia científica alguna. Al apoyarse en su presunción ilógica, hacen caso omiso de la conciencia, de los escrúpulos humanos, del alma, de nuestras capacidades para juzgar y razonar, para distinguir lo correcto de lo erróneo. La madre se sacrifica por el hijo porque lo ama, porque está imbuida de afecto y compasión por él, porque lo ve débil y asume la responsabilidad de protegerlo. Cuando su pequeño sufre algún dolor está dispuesta a hacer lo que haga falta para que no padezca más. Se trata de atributos que un robot o una "máquina portadora de genes" _tan querida por los evolucionistas_ no pueden poseer nunca.

Ciertamente, los darwinistas son conscientes que lo que sostienen nunca puede dar razón de las peculiaridades del alma humana. El evolucionista Robert Wallace dice en su libro *El Factor Génesis*:

No creo que el ser humano sea, meramente, un egoísta inte-

ligente conducido genéticamente para atender su reproducción. Es eso... (pero) obviamente es mucho más. La evidencia al respecto es simple y abundante. Sólo hace falta escuchar Canon en Re mayor de Johann Pachelbel para saber que el alma humana posee una profundidad insondable¹⁸⁷.

Wallace subraya un punto especialmente importante. De acuerdo a los evolucionistas, no somos más que una máquina portadora de genes. Por lo tanto, es imposible que le guste la

 Las madres se sacrifican por sus hijos pero no para proteger sus genes, como nos quieren hacer creer los evolucionistas, sino debido a los sentimientos de amor, cariño y amparo.



Harun Yahya - Adnan Oktar

La Matanza De Bebés: Una Barbaridad Que Tiene El Apoyo De La Psicología Evolutiva

Los periódicos informaron en 1996-1997 dos casos espantosos de matanza de bebés. En el primero, dos estudiantes de 18 años llevaron a un chico de la calle a la habitación de un hotel, lo mataron y arrojaron su cuerpo en un gran contenedor de basura. En el segundo, una joven de 18 años, en una escuela de danzas, se retiró del aula, dio a luz una criatura en el baño, puso al bebé muerto en un basurero y volvió a la sala de baile. Ambos casos finalizaron con la acusación de asesinato.

Si bien la mayoría de la gente consideró que esos hechos se vinculaban al colapso moral o a la perturbación mental, el profesor de psicología del Instituto de Tecnología de Massachussets, Steven Pinker, ofreció una explicación espeluznante: la compulsión genética. En un artículo publicado en el New York Times sostuvo que matar a un bebé recién nacido no es índice de enfermedad mental porque se trata de una práctica aceptada por muchas culturas a lo largo de la historia:

Matar un bebé es un acto inmoral y a menudo expresamos nuestra profunda indignación diciendo que esa inmoralidad es un enfermedad. Pero las acciones humanas normales no siempre son morales y el neonaticidio no tiene que ser producto de un funcionamiento neural defectuoso o de una crianza equivocada⁽¹⁾

La parte más llamativa de lo citado es "Pero las acciones humanas normales no siempre son morales". Esto revela la anormalidad del autor en su visión de las cosas. En otras palabras y según él, aunque algún comportamiento sea inmoral puede ser considerado legítimo porque es parte de cuestiones "normales" propias del ser humano. Para Pinker, el asesinato de un recién nacido, cuando las circunstancias "lo hacen necesario", es un comportamiento "normal". De acuerdo a los supuestos ficticios de los evolucionistas, en condiciones precarias la madre necesita hacer una elección difícil entre cuidar a los chicos que ya tiene o alimentar al recién llegado. Por lo tanto, si un bebé nace enfermo o es improbable que sobreviva, la madre puede eliminarlo y tener otro más adelante. Asumir ésto como "natural", por supuesto, no

es correcto ni científico. De cualquier manera, un conjunto de posturas darwinistas impulsan al psicólogo en cuestión a respaldar este salvajismo.

Sus propuestas y las de otros que piensan como él, obviamente, dañarán a la sociedad. Si lo que se impone o se considera aceptable es el concepto de compulsión genética, entonces quien asesina puede decir que fueron sus genes los que ordenaron ese acto. En ese caso, como no se puede condenar a los genes, no hay crimen ni criminal al que juzgar. Pinker dice que todo puede ser explicado en términos de genes, desestimando o dando poca importancia a la razón y conciencia humanas. Este hombre, debido a cierta reacción que encontró en la sociedad, cambió una poco la terminología sólo para caer en contradicciones.

Uno de los críticos de Pinker fue Andrew Ferguson, quien escribió en *The Weekly Standard*:

Nos lo hicieron ver no como un horror moral sino como una adaptación evolutiva codificada genéticamente...⁽²⁾

Pinker defiende su posición a pesar de que no se apoya en ninguna evidencia científica. Justamente, una de las cosas que se le critica es que no manifiesta más que conjeturas centradas en la ilusoria visión del mundo de los evolucionistas. Ferguson cuestionó su lógica y advirtió que no ofrecía pruebas de lo que barruntaba. La realidad es que toda la psicología evolutiva se basa en presunciones y en el vuelo imaginativo. Philip Johnson expresa en su libro *El Prisma de la Verdad*:

Básicamente, la psicología evolutiva erige una montaña de especulaciones basándose en evidencias fragmentarias de culturas primitivas⁽³⁾

Ferguson hace el siguiente diagnóstico crítico sobre el tema:

La conjetura se solidifica en hechos, éstos se vuelven la base para nuevas conjeturas, que a su vez se convierten en afirmaciones cabales, y así de seguido⁽⁴⁾

(1). Steven Pinker, "Why They Kill Their Newborns," *New York Times*, 2 de Noviembre de 1997.

(2). Andrew Ferguson, "How Steven Pinker's Mind Works", *The Weekly Standard*, 12 de Enero de 1998, p. 16.

(3). Philip Johnson, *The Wedge of Truth*, Intervarsity Press, Illinois, 2000, p. 113.

(4). Andrew Ferguson, "How Steven Pinker's Mind Works," *The Weekly Standard*, 12 de Enero de 1998, p. 16.

música, ver o producir una película, leer o escribir libros, aprender de lo leído o intercambiar ideas. Somos, claramente, distintos de como nos retratan los evolucionistas: cada uno de nosotros lo puede constatar. Las conjeturas anticientíficas de esta gente, nunca pueden explicar de qué manera pasaron a existir los seres humanos y cuál es el origen de características específicas, como la meditación profunda o los sentimientos de emoción y goce.

El Colpaso del Determinismo Genético

Con la secuenciación y análisis del genoma humano, se aclaró más lo que tiene que ver con el ADN, se comprendió su inmensa importancia y que los genes jugaban un papel enorme en la determinación de lo que somos. Día tras día aparecieron en los periódicos notas que decían que estábamos bajo el control de nuestros genes: "Científicos Ubican el Gen del Intelecto", "La Tragedia de los Kennedy Apunta al Gen que Lleva al Riesgo", "Los Científicos Dicen que las Investigaciones Sobre Hermanos Mellizos Prueban la Existencia de un 'Gen Homosexual'". En periódicos científicos y no científicos aparecieron informes respecto a que los genes controlan todo, desde la esquizofrenia a los celos, desde el alcoholismo al hábito de mirar televisión. Si esto es aceptado como algo cierto, la persona creerá, erróneamente, que nuestras vidas pueden reducirse, simplemente, a una fórmula.

La investigación sobre nuestra especie es muy valiosa y hasta ahora ha proporcionado información importante sobre una serie de enfermedades. Sin embargo, como dijeron claramente los estudiosos que se ocupan del Proyecto Genoma Humano, de ninguna manera se justifica adjudicarles a los genes funciones irreales: los estudios revelan que los genes humanos juegan un papel prácticamente insignificante en lo que hace al comportamiento, al carácter y a la reflexión. Mae-Wan

Ho, del Instituto de Ciencia en Sociedad y Biología, de Gran Bretaña, dice en un artículo titulado “El Mapa del Genoma Humano: La Muerte del Determinismo Genético y lo Que Sigue”:

La cantidad de genes es muchísimo menor que la que se necesita para respaldar las conjeturas extravagantes enunciadas durante el decenio pasado respecto a que algunos de ellos no sólo determinan la construcción de nuestros cuerpos y las enfermedades que sufrimos, sino también los patrones de conducta, la capacidad intelectual, la preferencia sexual y los hábitos criminales¹⁸⁸.

Francis S. Collins, director del Instituto Nacional de Investigación del Genoma Humano (dependiente del Instituto Nacional de Salud de EE. UU.), deja en claro en un artículo titulado “Herencia y Humanidad: No Tenga Ningún Temor. Los Genes no Son Todo”, que no es a éstos a los que les corresponde “construir” al ser humano:

Por suerte, diez años de estudios intensivos del gen humano, han provisto una evidencia amplia respecto a que los temores (de la existencia) del determinismo genético son injustificables. El trabajo realizado ha mostrado de manera definida que los seres humanos están lejos de ser la suma de componentes genéticos. Ni hace falta decir que los genes juegan un papel preponderante en el desarrollo humano y en muchos de los procesos de las enfermedades humanas. Pero estudios a nivel molecular _con tecnología de última generación y otra no tan avanzada_ realizados en gemelos, dejan en evidencia, absolutamente, que nuestros genes no son los factores que determinan todo en la experiencia humana¹⁸⁹.

En el mismo artículo su autor dice que los genes no cumplen ningún papel principal en el comportamiento humano. Explica los riesgos de creer que un criminal posee una predisposición genética para sus acciones:

**...obra de Dios, Que todo
lo hace perfecto...
(Corán, 27:88)**



¿Y qué podemos decir de los riesgos no relacionados con la enfermedad sino con la inteligencia y el comportamiento violento?... El descubrimiento de una variante de gen prevalente muy relacionada con la violencia, podría tener un efecto inmenso sobre nuestra comprensión milenaria del libre albedrío y desequilibrar la balanza de la justicia de dos maneras igualmente peligrosas. Si alguien que comete un crimen tiene la variante genética de la que hablamos, el abogado usaría como defensa el ADN (“¡si la culpa es del gen, el hombre es inocente!”) y el acusado podría ser considerado por el juez y por el jurado no responsable de sus acciones. Pero también es posible imaginar un escenario en el que a alguien que jamás se le pasó por la cabeza actuar violentamente, se le halle la variante genética y entonces se le aplique la presunción de culpabilidad (e incluso sea enviado a un “leprosario” postmoderno) para el resto de su vida.

Si los genes controlasen realmente el comportamiento, nuestro sistema judicial y su principio guía de igualdad ante la ley no serían las únicas víctimas. ¿Cómo sobrevivirá nuestro concepto de igualdad de oportunidad? ¿Qué diremos respecto a los “méritos”? Piense en la horrorosa “genetocracia” representada en la película *Gattaca* [advertida que las letras del título corresponden a las iniciales de las bases que componen el ADN: guanina (G), adenina (A), timina (T) y citosina (C)], es decir, un mundo en el que los chicos son descartados al nacer de acuerdo con una evaluación de la capacidad intelectual y potencial profesional inscritos en su ADN¹⁹⁰.

Collins también plantea en su artículo lo absurdo de suponer que el comportamiento está codificado en los genes, citando en la materia al biólogo Johnjoe McFadden:

Tomando como base una metáfora del biólogo Johnjoe McFadden, buscar los genes que codificaron nuestros comportamientos singulares y los demás productos de nuestro intelecto, es como analizar las cuerdas de un violín o las teclas de un piano con la esperanza de descubrir el *Emperor Concerto* (concierto para piano número 5 de

**Creyentes! Entrad todos en
la Paz y no sigáis los pasos
del Demonio!**

**Es para vosotros un
enemigo declarado.
(Corán ,2: 208)**



Beethoven). Por cierto, el genoma humano puede ser considerado la orquesta más grande, con cada uno de nuestros aproximadamente treinta mil genes ejecutando un instrumento único en el masivo y maravilloso concierto que es la biología molecular. Cada instrumento es esencial y no debe desentonar para producir el sonido musical adecuado (extremadamente sofisticado). De la misma manera, los genes son esenciales para el desarrollo del cerebro y no deben “desafinar” para producir el funcionamiento de las neuronas y de los neurotransmisores. Pero esto no implica que los genes influyan categóricamente en la actividad mental, más de lo que lo hacen, en una sonata, una viola o un flautín¹⁹¹.

Collin dedica el fin de su artículo a aclarar también porqué los atributos humanos no pueden originarse en el ADN y llama la atención sobre la creación superior de Dios:

Para muchos de nosotros aún hay otra razón poderosa, totalmente distinta a las mecánicas de la ciencia, que rechaza la idea de que el ADN es la sustancia central de nuestra humanidad. Es la creencia en un poder superior... Por supuesto, algunos científicos y escritores desprecian este concepto espiritual como si fuese solamente una superstición. (¡Esto es un gran error de quienes piensan así!). Richard Dawkins ha señalado que “somos máquinas construidas por el ADN, cuyo propósito es replicarlo... Es el único motivo que tiene para existir todo viviente”. ¿Es cierto esto? ¿El ser humano no tiene nada que lo diferencie de un bacteria o de una babosa?

¿Pueden la genética y la biología molecular explicar el conocimiento intrínseco (que permite diferenciar) lo correcto de lo erróneo, algo común a todas nuestras culturas en todas las épocas?...

¿Pueden explicar la forma de amor abnegada que los griegos llamaban agapé? En tanto que los biólogos evolucionistas ofrecen distintas explicaciones de los comportamientos humanos que debilitan la propagación eficiente de nuestros genes, hay algo en esas conjeturas que nos suena hueco, falso.

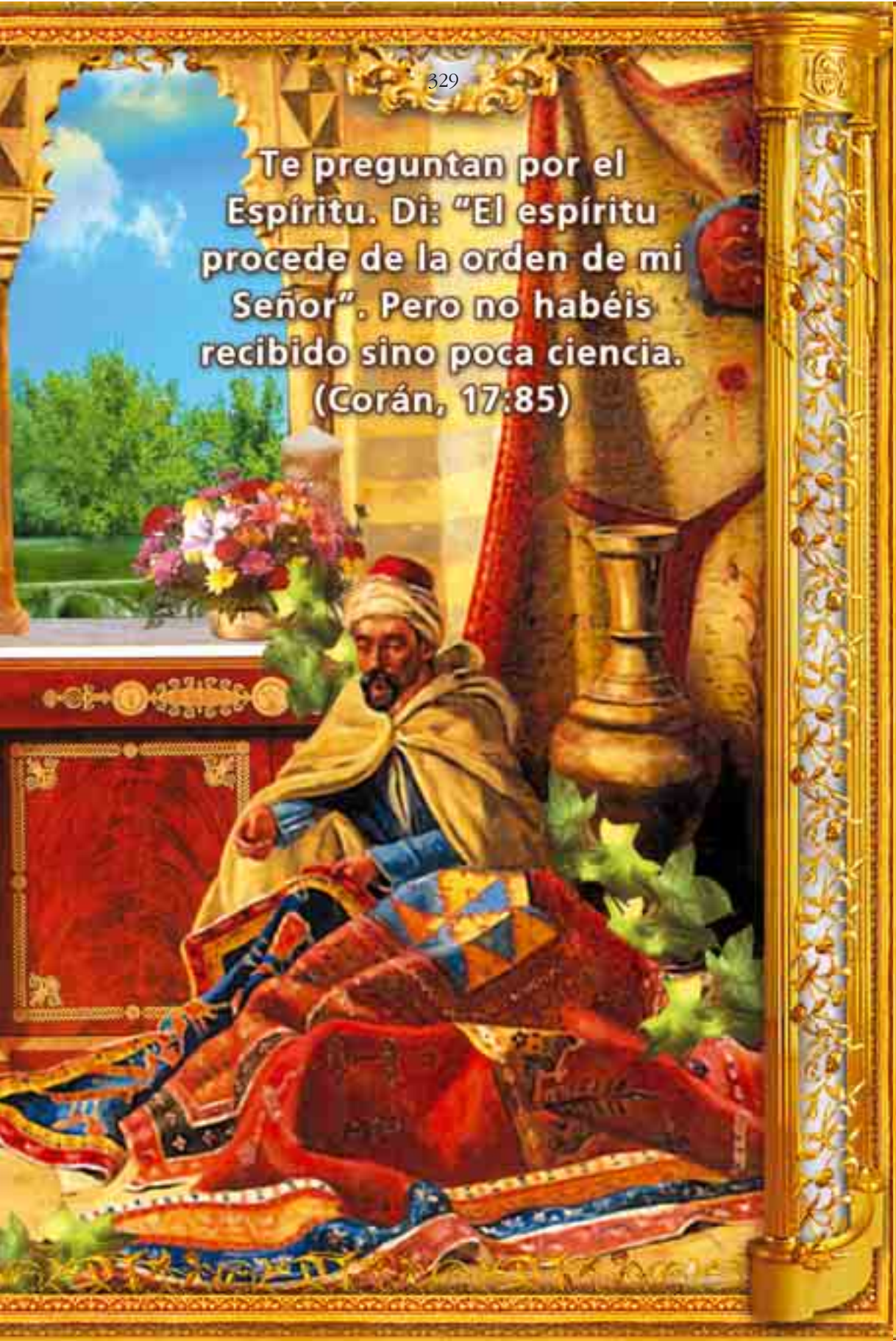
La idea de que la ciencia es la única que abarca todos los secretos de nuestra existencia, se ha convertido en una religión... La ciencia, por supuesto, es el camino apropiado para comprender la naturaleza. Pero no nos brinda ningún argumento en contra de que hay aspectos de la identidad humana que caen fuera del campo de la naturaleza y por lo tanto fuera del campo de la ciencia¹⁹².

Como señala Collins, es difícil que las cadenas de moléculas _consistentes en compuestos de carbono-hidrógeno-nitrógeno-oxígeno_ doten a las personas con los sentimientos propios del amor, la devoción, la admiración, las emociones maternas, el deseo por el sacrificio. Si al ser humano se le niega el alma, no queda más que carne y huesos. No son los genes _entidades materiales_ los que permiten que ese conjunto de carne y huesos piense, haga cálculos matemáticos, disfrute el alimento que consume, eche de menos a un amigo que no ve hace tiempo, le seduzca algo bello. El ser humano es una entidad creada por Dios, muy diferente y distinta del simple cuerpo, cerebro, células y genes. En el Corán se revela que somos una entidad con un alma dada por Dios:

(Dios es el) Que ha hecho bien todo cuanto ha creado y ha comenzado la creación del hombre de arcilla –luego ha establecido su descendencia de una gota de líquido (seminal) –, luego, le ha dado forma armoniosa e infundido en él de Su Espíritu. Os ha dado el oído, la vista y el intelecto (los corazones). ¡Qué poco agradecidos sois! (Corán, 32:7-9).

El alma es un hálito que Dios pone en el ser humano. Los materialistas, opuestos a aceptar la existencia del Todopoderoso y que poseemos peculiaridades metafísicas, pretenden seguir esparciendo la mentira de que todo está codificado en los genes. Pero éstos, obviamente, no pueden crear el alma humana, aunque los evolucionistas insistan tericamente en sus posturas.

Te preguntan por el
Espíritu. Di: "El espíritu
procede de la orden de mi
Señor". Pero no habéis
recibido sino poca ciencia.
(Corán, 17:85)



En verdad, esta creencia distorsionada de la que estamos hablando, no tiene nada de nueva. Se la conoció a lo largo de la historia bajo el nombre de paganismo. De la misma manera que en la antigüedad la gente hacía ídolos de madera y luego los tomaba como sus dioses, la teoría de la evolución sostiene que los genes son el propósito y los creadores de todas las cosas. Este punto de vista primitivo y cerril, que proveería un fundamento a la teoría de la evolución, fue invalidado por los conocimientos científicos. El propio Collins, quien dirigió una investigación histórica sobre los genes, dice abiertamente que los mismos no tienen, en realidad, ninguna autoridad y que los seres humanos somos entidades metafísicas.

El paganismo, que adscribe un estatus divino a entidades materiales carentes de toda facultad, es una tradición que ha persistido desde tiempos remotos y actualmente es mantenido como un conjunto de posturas por parte de los evolucionistas. Dios habla de esto en el Corán:

En lugar de tomarle a El, han tomado (los asociadores) a dioses que no crean nada, sino que ellos mismos son creados, que no disponen, ni siquiera para sí mismos, de lo que puede dañar o aprovechar, y no tienen poder sobre la muerte, ni sobre la vida, ni sobre la resurrección. (Corán, 25:3).

En otro versículo revela lo siguiente respecto a la naturaleza pervertida de esta creencia:

Di: "¡Invocad a los que, en lugar de El, pretendéis (que son dioses)! ¡No pueden evitaros la desgracia ni modificarla!" (Corán, 17:56).

La orden de Dios para cualquiera que razona es:

No invoques, en lugar de invocar a Dios, lo que no puede aprovecharte ni dañarte. Si lo hicieras, entonces, serías de los impíos (Corán, 19:106).

**Dios no perdona que se
Le asocie. Pero perdona lo
menos grave a quién
El quiere. Quien asocia a
Dios está profundamente
extraviado.
(Corán, 4:116)**





Conclusion

El Colapso Moral Es Peor que el Colapso Económico", "Niñas Prostitutas...", "La Violación Es Algo Natural Según los Jóvenes Británicos", "Se Casaron 400 Homosexuales y Lesbianas en Finlandia", "Boda Gay", "La Corrupción Es Eterna", "El Dolor de Cabeza de la Corrupción", "El Consumo Abusivo de Drogas Comienza a los 13 Años", "No Disminuyen las Situaciones Enojosas", "Opresión por Todas Partes", "Guerra al Hambre", "Continúa la Pesadilla", Un Año de Guerra, Escándalo y Revuelta", "Los Serbios Imitan a los Nazis", "Civiles Aplastados por Tanques", "La Tierra Es Como Un Barrilito de Pólvora", "El Mundo Está Sumido en el Infortunio y la Aflicción", "Explosivo Aumento de la Criminalidad", "Se Consume la Misma Cantidad de Bebidas Alcohólicas Que de Agua", "La





Juventud Europea se Entrega a las Bebidas Alcohólicas”, “Intentos Vanos por Evitar la Violencia en los EE. UU.”, “Ha Desaparecido la Benevolencia”, “Colapso Espiritual”, “Los Seres Humanos se Encaminan Hacia Una Vida Solitaria”....

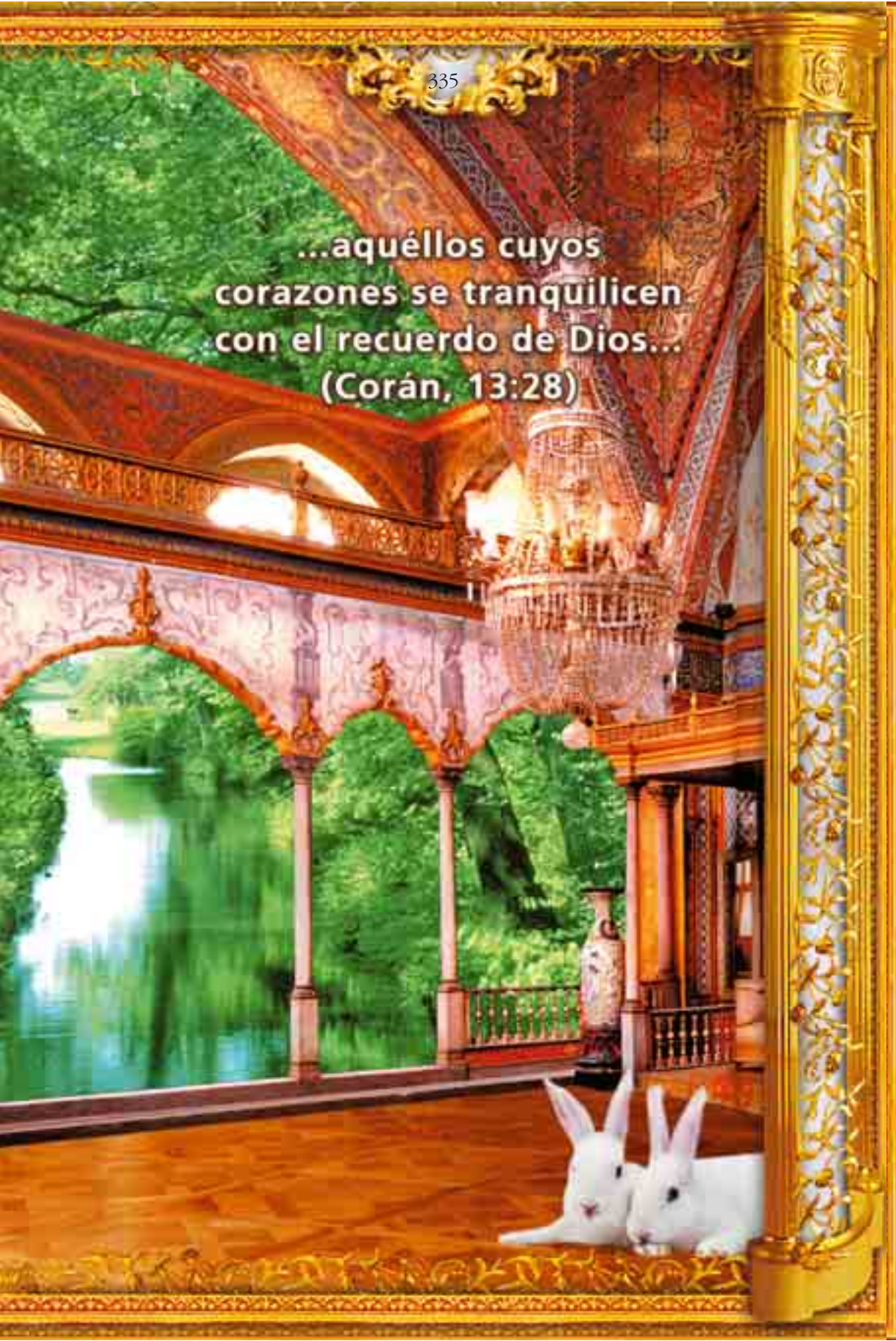
Estos son unos pocos ejemplos de titulares que aparecen en los periódicos. Son tantos los informes sobre este tipo de cosas, que la mayoría de la gente ha crecido acostumbrada a oír o leer sobre dichos temas. Muchos no ven nada extraordinario en la existencia de la anarquía, los conflictos y la lucha constante en todo el mundo; en que en su propio país se enfrenten unos contra otros; en que la corrupción no tenga límites; en que no se pueda ayudar, por uno u otro motivo, al pobre y al necesitado; en que aumenten descontroladamente las perturbaciones psicológicas como el estrés y la depresión; en que se eleve permanentemente la cantidad de suicidios. Parecería que todo el mundo adoptó un estilo de vida en el que los enfrentamientos, los combates, los disturbios y las tensiones resultan rutinarios. Es decir, parece algo “normal” vivir en el reino de la injusticia y la brutalidad supremas.



Una de las razones principales para la aceptación de ese reinado, es que todos los fenómenos antes mencionados son considerados “naturales”, es decir, consecuencia inevitable de la naturaleza humana. Sin embargo, en realidad, son el producto de los criterios materialistas y darwinistas, los cuales tienen atrapada la humanidad en un puño. Y el socialdarwinismo, del que nos ocupamos en este libro, constituye parte importante de esos criterios.

Aunque muchos lo ignoren, es enorme la cantidad de personas que, de una u otra forma, son impulsadas a seguir el estilo de vida materialista-darwinista, el cual lleva a ver las cosas desde una perspectiva muy particular: se esfuman los sentimientos de sufrimiento o preocupación por el destino de los pueblos del llamado Tercer Mundo; se desconoce absolutamente la súplica del oprimido; se aprueba la conducta egoísta; se considera totalmente justificado el crecimiento del odio, de la venganza, de la competencia despiadada, en particular en el mundo de los negocios; se anula prácticamente el sentimiento de amor y la solidaridad con el prójimo. Como seguramente usted ha podido ver a lo largo de estas páginas, los criterios materialistas-darwinistas legitiman todas las formas de corrupción, violación y guerra,

...aquéllos cuyos
corazones se tranquilicen
con el recuerdo de Dios...
(Corán, 13:28)



**¿Quién hay, pues, que hable
mejor que quien llama (a los
hombres) a Dios, obra bien y
dice: "Soy de los que se
someten a Dios"?
(Corán, 41:33)**

por lo que, en consecuencia, las alienta. En realidad, cada individuo sufre, de alguna manera, sus efectos.

Son muchos los que viven asediados por los problemas, infelices y en medio de una gran tensión: desde el estudiante negro sometido a ataques racistas hasta los padres ancianos abandonados por hijos egoístas; desde los forzados a trabajar en condiciones horrorosas por salarios irrisorios hasta el joven que piensa que la vida carece de todo propósito y por ende pasa sus días de una manera absolutamente disipada, irresponsable, licenciosa.

Para que la humanidad alcance la paz y la felicidad es esencial, entre otras cosas, derrotar intelectualmente esa visión materialista. Así se podrá acabar con sus consecuencias, es decir, muchísimas desgracias de todo tipo. Por lo tanto, es de la mayor importancia que la gente sepa que aunque el darwinismo ha sufrido un colapso científico total al demostrarse, a través de las investigaciones, que es una patraña absoluta, mientras se lo siga aplicando, nos seguiremos viendo inmersos en catástrofes terribles.

Además, quienes fueron hechizados por esos criterios erróneos, necesitan saber que la teoría de la evolución, defendida a pesar de todas sus aberraciones, hoy día ha perdido toda validez científica. Cada avance en el mundo de la ciencia confirma que está destinada al basurero de la historia. Por otra parte, como se manifiesta en esta obra, la experiencia nos enseña que a lo único que nos conduce el modelo de vida que nos presenta la filosofía darwinista es a la injusticia, la bestialidad, la zozobra y el sufrimiento. Asimismo, los propios darwinistas deberían tener en cuenta los males que acarrearán sus hipótesis y abandonarlas inmediatamente. Nuestra esperanza es que este libro ayude a que los seducidos por el darwinismo comprueben que se encuentran sumidos en un grave error.-

El engaño del evolucionismo

Cada detalle en este universo señala una creación superior. Pero el materialismo, una falacia anticientífica, la niega.

En consecuencia, si se invalida el materialismo, todas las teorías que se basen en su filosofía sufrirán el mismo efecto. La principal entre ellas es el darwinismo, es decir, la teoría de la evolución, la cual argumenta que la vida se originó de la materia inanimada a través de una serie de casualidades. Esta suposición ha sido demolida con el reconocimiento de que Dios creó el universo. El astrofísico norteamericano Hugh Ross lo explica así:

El ateísmo, el darwinismo y virtualmente todos los "ismos" que ema-





*nan de la filosofía de los siglos XVIII al XX, se construyeron asumiendo incorrectamente que el universo es infinito. La singularidad nos ha enfrentado con la causa --o el causante-- preexistente al universo y todo lo que encierra.*¹⁹³

Es Dios Quien creó el universo y Quien lo diseñó hasta en sus detalles más minúsculos. Por lo tanto es imposible que sea cierta la teoría de la evolución, pues sostiene que todo es producto de la casualidad.

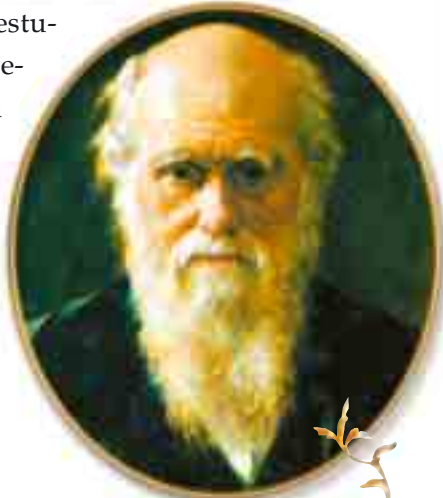
Y cuando encontramos que los descubrimientos científicos denuncian su falsedad, no nos sorprendemos para nada.

Podemos observar cuan sensibles son los equilibrios en los que se sostienen los átomos en el mundo inanimado. Pero al pasar a ver el diseño tan complejo y sorprendente de la vida, contemplar las estructuras intrincadas y los mecanismos y organización extraordinarios de las proteínas, enzimas y células, el asombro crece considerablemente.

Es ese diseño espectacular de lo viviente lo que invalidó el darwinismo a fines del siglo XX.



En otros de nuestros estudios hemos tratado muy detalladamente el tema mencionado antes y en esa tarea proseguimos. En mérito a su importancia, nos parece de gran valor hacer aquí un abreviado resumen de la materia.



Charles Darwin

El Colapso Científico del Darwinismo

Aunque la teoría de la evolución es una doctrina que se remonta a la Grecia Antigua, adquirió un amplio desarrollo en el siglo XIX. El trabajo más importante en el mundo científico fue el libro de Charles Darwin *El Origen de las Especies*, publicado en 1859. Allí el autor niega que Dios creó una por una la gran variedad de lo viviente en la Tierra y sostiene que todas las criaturas del planeta tienen un ancestro común a partir del cual se diversificaron con el paso del tiempo a través de pequeños cambios.

Dicha teoría no tiene ningún basamento científico, lo cual fue aceptado por su propio autor al decir que se trataba solamente de una "suposición". Además, en un extenso capítulo confesó que sus suposiciones se desvanecían frente a muchas cuestiones cruciales.

Darwin puso todas sus esperanzas en que nuevos descubrimientos científicos resolverían las "dificultades de su teoría". Pero contrariamente a lo esperado, esos descubrimientos expandieron la dimensión de las contrariedades.

Se puede pasar revista a la derrota del darwinismo a manos de la ciencia bajo tres tópicos.

1) La teoría no puede explicar de ninguna manera cómo se originó la vida en la Tierra.

2) No existe ningún descubrimiento científico que exhiba que los “mecanismos evolucionistas”, propuestos por la teoría, tuviesen algún tipo de poder para hacer evolucionar algo.

3) Los registros fósiles prueban exactamente lo contrario de lo que sugiere la teoría de la evolución.

En este capítulo examinaremos estos tres puntos básicos en líneas generales.

El Primer Paso Insuperable: el Origen de la Vida

La teoría de la evolución propone que todo lo viviente se desarrolló a partir de una célula singular que emergió en la Tierra primitiva hace tres mil ochocientos millones de años. Pero dicha propuesta no puede dar respuesta a una serie de interrogantes del tipo que mencionamos a continuación: ¿cómo es que una sola célula pudo generar millones de especies de vidas complejas?; si realmente ocurrió algo así, ¿por qué no se pueden encontrar sus rastros en los registros fósiles?; etc. De todos modos, primero y antes que nada, debe preguntarse respecto al primer paso del supuesto proceso evolucionista: ¿cómo se originó esa “primera” célula?

Dado que la teoría de la evolución niega la creación y no acepta ningún tipo de intervención sobrenatural, sostiene que la “primera célula” se originó por casualidad según “las leyes de la naturaleza”, sin ningún diseño, plan o arreglo previo. Según el evolucionismo, la materia inanimada tuvo que haber producido una célula viva como resultado de una serie de casualidades. Sin embargo, este es un supuesto inconsistente hasta con las reglas más incuestionables de la biología.



Louis Pasteur

“La Vida Proviene de la Vida”

Darwin nunca se refirió al origen de la vida en su libro. La comprensión científica primitiva de aquella época se apoyaba en el supuesto de que los seres vivientes tenían una estructura muy simple. Desde la época medieval se aceptaba ampliamente la teoría de la generación espontánea, es decir, que materia inerte juntada de alguna manera da lugar a organismos vivos. Era algo común creer que los insectos provenían de los desechos

de los alimentos y que los ratones provenían del trigo. Para “demostrar” dicha teoría se realizaron algunos experimentos muy peculiares. Por ejemplo, se volcó un poco de trigo sobre un pedazo de ropa sucia pues se creía que allí se originaría un ratón después de cierto tiempo.

De modo similar, se suponía que los gusanos que se veían en la carne eran una evidencia de la generación espontánea. Pero en una época posterior se comprendió que los gusanos no aparecían allí de manera espontánea sino que eran depositados por las moscas en forma de larvas, invisibles a simple vista.

En el período en que Darwin escribió *El Origen de las Especies* se aceptaba también de modo generalizado en el mundo científico que las bacterias pasaban a existir de la materia inerte.

Sin embargo, cinco años después de su publicación, Luis Pasteur anunció los resultados de sus prolongados estudios y experimentos, los cuales desaprobaban la generación espontánea, piedra fundamental de la teoría de Darwin. Los resumió en estas palabras: *“La suposición de que la materia inanimada puede generar vida está enterrada de una vez por todas”*.¹⁹⁴

Los defensores de la teoría de la evolución se opusieron a los descubrimientos de Pasteur durante un tiempo prolongado. No obstante, como el desarrollo de la ciencia descifraba la estructura compleja de la célula, la idea de que la vida pudo haber pasado a existir casualmente enfrentó un atolladero mayor.

Esfuerzos no Convincentes en el Siglo XX

El primer evolucionista que se ocupó del tema del origen de la vida en el siglo XX fue el conocido biólogo ruso A. O. Oparin. Con distintas tesis presentadas en el decenio de 1930, intentó demostrar que las células podían originarse de manera fortuita. Sin embargo, los estudios estaban condenados al fra-

caso y Oparin tuvo que hacer la siguiente confesión:

Desgraciadamente el origen de la célula sigue siendo un interrogante y el punto más oscuro en el conjunto del estudio de la evolución de los organismos.¹⁹⁵

Los evolucionistas seguidores de Oparin llevaron a cabo experimentos para intentar resolver el problema del origen de la vida. El más conocido fue realizado por el químico norteamericano Stanley Miller en 1953. Al efecto se combinaron los gases que según él habían existido en la atmósfera primitiva de la Tierra, a lo que se agregó energía. Miller sintetizó varias moléculas orgánicas (aminoácidos) presentes en la estructura de las proteínas.

A los pocos años se reveló que dicha prueba de laboratorio exhibida como un paso importante en la demostración de la evolución era inválida: la atmósfera usada distaba mucho de ser la pretendida.¹⁹⁶

Miller confesó, luego de un silencio prolongado, que el tipo de atmósfera que recreó era irreal.¹⁹⁷

Todos los esfuerzos evolucionistas presentados a lo largo del siglo XX para explicar el origen de la vida finalizaron en la frustración. El geoquímico Jeffrey Bada del Instituto Scripps de San Diego, acepta dicha realidad en un artículo publicado en la revista *Earth* en 1998:

Hoy día, mientras abandonamos el siglo XX, aún enfrentamos el problema irresuelto más grande que ya teníamos al entrar a este siglo: ¿cómo se originó la vida en la Tierra?.¹⁹⁸

La Estructura Compleja de la Vida

La razón primera por la que la teoría de la evolución finalizó en semejante atolladero respecto al origen de la vida, es que incluso los organismos vivientes considerados más simples tienen una estructura compleja increíble. La célula es más intrin-

The fossils unearthed in Cambrian rocks belonged to complex invertebrate species like snails, trilobites, sponges, worms, jelly fish, starfish, marine crustaceans and sea lilies. Most interestingly, all of these distinct species emerged all of a sudden. For that reason, this miraculous phenomenon is referred to as the "Cambrian Explosion" in geological literature.





One of the facts nullifying the theory of evolution is the incredibly complex structure of life. The DNA molecule, located in the nucleus of cells of living beings, is a sort of databank formed of the arrangement of four different molecules in different sequences. It contains the codes of all the physical traits of that living being. When the human DNA is put into writing, it is calculated that this would result in an encyclopedia made up of 900 volumes.

Unquestionably, such extraordinary information definitively refutes the concept of coincidence.

cada que cualquier producto tecnológico producido por el ser humano. Hoy día, incluso en los laboratorios más desarrollados del mundo, no se puede producir una célula reuniendo materia inorgánica.

Las condiciones requeridas para la formación de una célula son demasiado grandes como para explicarlas por medio de las casualidades. La probabilidad de que las proteínas --los "ladrillos" de la célula-- sean sintetizadas de modo casual es de una entre 10^{950} posibilidades para una proteína promedio constituida por 500 aminoácidos. En matemáticas, una probabilidad menor a $1/10^{50}$ es considerada, en la práctica, imposible.

La molécula de ADN, ubicada en el núcleo de la célula y

que almacena la información genética, es un banco de datos increíble. Se calcula que si la información codificada en el ADN fuese puesta por escrito, se convertiría en una inmensa biblioteca de 900 volúmenes enciclopédicos con 500 páginas cada uno.

Aquí se presenta un dilema muy interesante: el ADN puede replicarse únicamente con la ayuda de algunas proteínas especializadas (enzimas). Sin embargo, la síntesis de esas enzimas se puede realizar solamente por medio de la información codificada en el ADN. Como ambos dependen uno del otro, tienen que existir simultáneamente para la réplica. Esto determina que el supuesto de que la vida se autogeneró queda eliminado sin alternativa. El profesor Leslie Orgel, evolucionista muy estimado de la Universidad San Diego de California, confiesa lo siguiente en la revista *Scientific American* de septiembre de 1994:

Es extremadamente improbable que las proteínas y los ácidos nucleicos, ambos estructuralmente complejos, hayan aparecido espontáneamente en el mismo lugar y al mismo tiempo. Además se presenta imposible tener a unas sin los otros. En consecuencia, a primera vista, habría que concluir que, en realidad, la vida nunca pudo haberse originado por medios químicos.¹⁹⁹

No cabe ninguna duda de que si es imposible que la vida se haya originado a partir de causas naturales, hay que aceptar entonces que la vida fue “creada” de manera sobrenatural. Esto invalida explícitamente la teoría de la evolución, cuyo propósito principal es negar la creación.

Mecanismos Imaginarios de la Evolución

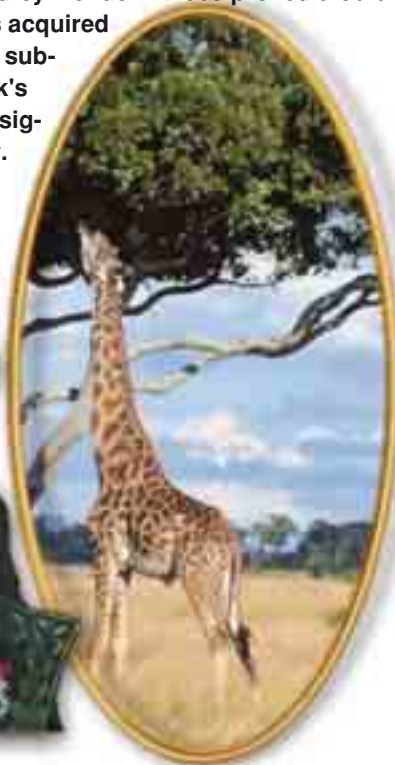
Con la comprensión de que lo presentado como “mecanismos evolutivos” no posee para nada esa cualidad, tenemos el segundo punto importante que anula la teoría en cuestión.

Darwin fundamentó todo el supuesto de la evolución en

los mecanismos de “selección natural”. La importancia que le dio a los mismos se evidencia en el título de su publicación: *El Origen de la Especies por Medio de la Selección Natural...*

El criterio de selección natural sostiene que los seres vivos más fuertes y mejor adaptados a las condiciones naturales en las que habitan, son los que sobrevivirán en la lucha por la vida. Por ejemplo, en un rebaño de ciervos amenazado por carnívoros depredadores, sobrevivirán los más veloces. Por lo tanto el rebaño quedará integrado por los individuos más fuertes y ágiles. Pero es incuestionable que dicho mecanismo no hará que los ciervos evolucionen y se transformen en otro espécimen, por ejemplo, en caballos.

Lamarck believed that giraffes evolved from such animals as antelopes. In his view, the necks of these grass-eating animals gradually grew longer, and they eventually turned into giraffes. The laws of inheritance discovered by Mendel in 1865 proved that it was impossible for properties acquired during life to be handed on to subsequent generations. Lamarck's giraffe fairy tale was thus consigned to the wastebin of history.



Por lo tanto, el mecanismo de selección natural no tiene ninguna capacidad evolutiva. Darwin también era consciente de esta realidad y tuvo que reconocerlo en su libro *El Origen de las Especies*:

La selección natural no puede hacer nada hasta que se produzcan variaciones favorables.²⁰⁰

El Impacto de Lamarck

Por lo tanto, ¿cómo podían ocurrir esas “variaciones favorables”? Darwin intentó responder esta pregunta desde la perspectiva de comprensión simple que la ciencia tenía en su época. Según el biólogo francés Lamarck, anterior a él, las criaturas pasaban a su descendencia los rasgos que adquirirían en vida. La acumulación de esas nuevas características a lo largo de una serie de generaciones, concluiría en algún momento en la formación de una nueva especie. Por ejemplo, según Lamarck, las jirafas son el producto de la evolución a partir de los antílopes, pues éstos se esforzaban por comer las hojas más elevadas de los árboles y entonces sus cuellos fueron alargándose generación tras generación.

Darwin dio ejemplos similares en *El Origen de las Especies*. Por ejemplo, manifestó que algunos osos que entraban al mar en búsqueda de alimento, después de un determinado período se transformaron en ballenas.²⁰¹

Pero las leyes de la herencia descubiertas por Mendel y comprobadas por la ciencia de la genética que floreció en el siglo XX, demolió totalmente la leyenda o supuesto que sostenía que los rasgos adquiridos pasaban de una generación a otra. En consecuencia, la selección natural dejó de ocupar un lugar como mecanismo evolutivo.



Mutations are result of external effects such as radiation or chemical action. This mutated Vietnamese boy is a nuclear weapon victim.

El Neodarwinismo y las Mutaciones

Con el objeto de encontrar una solución, los darwinistas presentaron la "*Teoría Sintética Moderna*" --llamada por lo general "neodarwinismo"-- a fines del decenio de 1930. A la mutación natural el neodarwinismo agregó como "causa de variaciones favorables" las mutaciones producidas por factores externos como las radiaciones o la réplica de errores, que producen distorsiones en los genes.

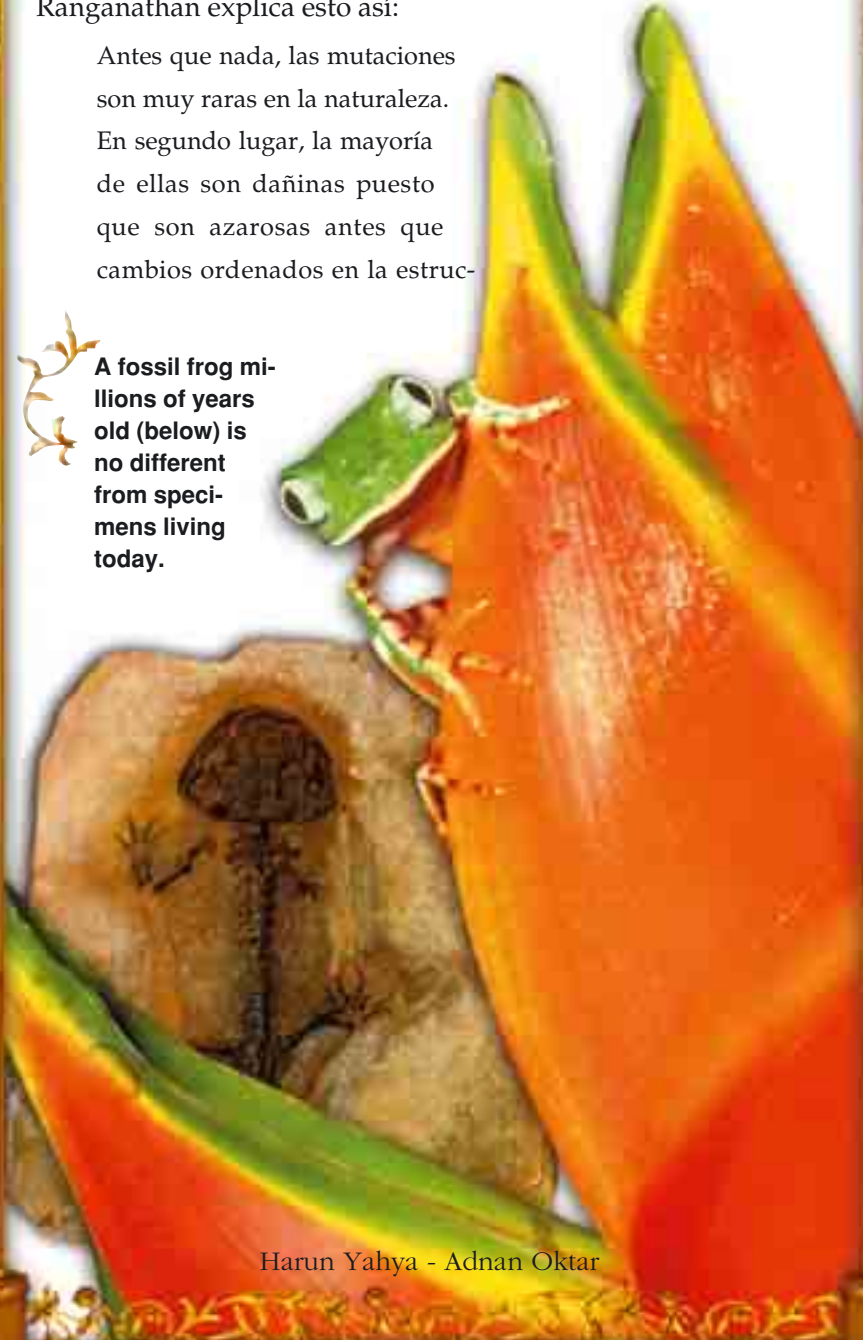
Hoy día el darwinismo defiende dicho modelo, cuya teoría sostiene que millones de seres vivientes terráqueos se formaron como resultado de un proceso en el que numerosos órganos complejos, como el auditivo, de la visión, respiratorio y del vuelo, sufrieron mutaciones, es decir, desórdenes genéticos. No obstante, hay un hecho científico que socava absolutamente esa teoría: las mutaciones no provocan el desarrollo de los seres vi-

vientes. Por el contrario, siempre les provocan daños, les disminuyen sus capacidades.

La razón de ello es muy simple: el ADN tiene una estructura muy compleja y los efectos casuales lo único que pueden hacer es dañarlo. El genetista norteamericano B. G. Ranganathan explica esto así:

Antes que nada, las mutaciones son muy raras en la naturaleza. En segundo lugar, la mayoría de ellas son dañinas puesto que son azarosas antes que cambios ordenados en la estruc-

A fossil frog millions of years old (below) is no different from specimens living today.



tura de los genes. Cualquier cambio azaroso, en un sistema altamente ordenado, será para peor, no para mejor. Por ejemplo, si un terremoto sacudiese una estructura muy organizada, como la de un edificio, la única probabilidad sería que las modificaciones que sufriría no serían para su mejoramiento.²⁰²

No sorprende para nada que hasta ahora no se haya observado ningún caso de mutación provechosa, es decir, que ayude al progreso del código genético. Por el contrario, todas demostraron ser dañinas. Se ha comprendido que toda mutación presentada como “mecanismo evolutivo”, es en realidad un incidente genético que daña lo viviente y lo deja incapacitado. (El efecto más común de la mutación en los seres humanos es el cáncer). Sin duda, un mecanismo destructivo no puede ser un “mecanismo evolutivo”. La selección natural, por otra parte, “no puede hacer nada por sí misma”, como lo aceptó también Darwin. Esto nos muestra que no existe ningún “mecanismo evolutivo” en la naturaleza. Y puesto que no existe, nunca pudo o puede tener lugar algún proceso imaginario llamado evolución.

Los Registros Fósiles: Ningún Rastro de Formas Intermedias

Los registros fósiles son la más clara evidencia de que el escenario sugerido por la teoría de la evolución no aconteció.

Según la suposición darwinista, cada viviente ha surgido de un antecesor. Una especie que existió con anterioridad se transformó en otra con el paso del tiempo. Y esa transformación se habría generado gradualmente a lo largo de millones de años.

Si ese hubiese sido el caso, deberían haber existido numerosas especies intermedias en tan prolongado período.

Por ejemplo, en el pasado deberían haber vivido criaturas mitad pez mitad reptil, es decir, sumando a sus características

de pez algunas de reptil. O deberían haber existido otras de tipo reptil-pájaro, con las características de pájaro incorporadas a las de reptil que ya poseían. Pero como según la teoría esas criaturas estaban en una fase de transición, serían impotentes, defectuosas y tullidas en cierto grado. Los evolucionistas denominan a esos seres hipotéticos “formas transitorias”.

Si hubiesen existido realmente, la cantidad de los mismos habría alcanzado cifras millonarias o multimillonarias en número y variedad. Darwin manifiesta en *El Origen de las Especies*:

Si mi teoría es correcta, innumerables variedades intermedias, que vincularían más ajustadamente todas las especies del mismo grupo, deben haber existido con seguridad... En consecuencia, evidencias de su existencia pasada podrían encontrarse solamente entre los restos fósiles.²⁰³

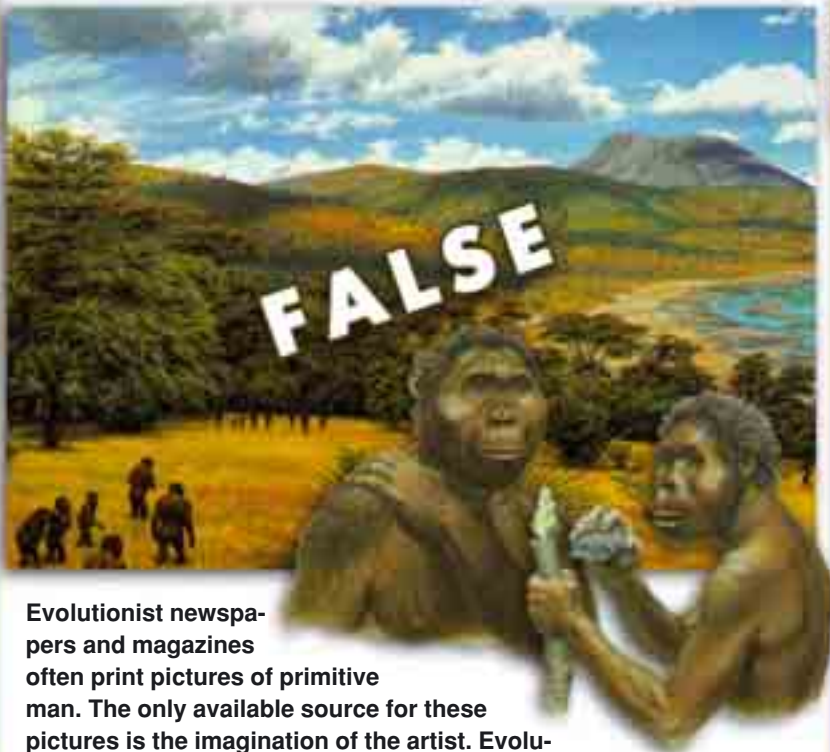
Las Esperanzas de Darwin Frustradas

Aunque los evolucionistas de todo el mundo se han esforzado en demasía por encontrar esos fósiles desde mediados del siglo XIX, aún no se ha hallado ninguna forma transitoria. Todos los restos desenterrados muestran, en oposición a las expectativas de los evolucionistas, que la vida apareció sobre la Tierra de modo repentino y totalmente modelada, es decir, cada criatura se presentó con su estructura completa y la mantuvo siempre.

El conocido paleontólogo británico Derek V. Ager, admite este hecho, aunque él es evolucionista:

Lo que se presenta una y otra vez, si analizamos pormenorizadamente los registros fósiles, ya sea a nivel de órdenes o especies, no es una evolución gradual sino la repentina explosión o aparición de un grupo a expensa de otro.²⁰⁴

Ello significa que en los registros fósiles se advierte que todas las especies surgieron súbitamente, sin formas intermedias en ningún momento. Esto es, precisamente, lo opuesto a las



Evolutionist newspapers and magazines often print pictures of primitive man. The only available source for these pictures is the imagination of the artist. Evolutionary theory has been so dented by scientific data that today we see less and less of it in the serious press.

suposiciones de Darwin. Asimismo, es una fuerte evidencia de que los seres vivientes son creados. La única explicación que cabe al hecho de que las especies han surgido de modo súbito y completas con todas sus particularidades, sin que medie ningún proceso evolutivo, es que fueron creadas. Esta realidad es admitida también por el muy conocido biólogo evolucionista Douglas Futuyma:

La creación y la evolución agotan entre ellas las posibles explicaciones del origen de lo viviente. Los organismos vivos aparecieron sobre la Tierra totalmente desarrollados o no. Si no aparecieron totalmente desarrollados, deben haber

evolucionado de especies preexistentes por medio de algún proceso de modificación. Si aparecieron en un estado de total desarrollo, en realidad deben haber sido creados por alguna inteligencia omnipotente.²⁰⁵

Los fósiles muestran que cada entidad viviente se presentó sobre la Tierra en un estado perfecto y totalmente desarrollado. Esto significa que “el origen de las especies”, contrariamente a lo que suponía Darwin, no es la evolución sino la creación.

El Embuste de la Evolución Humana

El tema traído a colación más a menudo por los defensores de la teoría de la evolución es el del origen del ser humano. Los darwinistas reivindican que las personas actuales son la resultante de la evolución a partir de un tipo de criatura parecida al mono. Se barrunta que durante ese supuesto proceso evolutivo -iniciado, según la creencia de algunos, hace 4-5 millones de años--, existieron “formas transitorias”. De acuerdo a ese escenario totalmente imaginario, se pueden determinar cuatro “categorías” fundamentales:

1. Australopiteco
2. Homo habilis
3. Homo erectus
4. Homo sapiens

Los evolucionistas llaman “*Australopiteco*” (es decir, “mono del Africa del sur”) al supuesto primer ancestro de los seres humanos, el cual es parecido al mono. Estos seres vivientes, en realidad, no son más que una vieja especie de mono ya extinta. El inglés Lord Solly Zuckerman y el profesor norteamericano Charles Oxnard, anatomistas conocidos mundialmente, llevaron a cabo amplias investigaciones sobre varios ejemplares de Australopitecos. Concluyeron que pertenecían a una especie de mono común que se extinguió, sin ninguna semejanza con los humanos.²⁰⁶

Los darwinistas denominaron “homo”, es decir, “hombre”, al paso siguiente de “la evolución humana”. Supusieron que esta especie era más desarrollada que los Australopitecos. Inventaron un esquema evolutivo caprichoso por medio de acomodar distintos fósiles de esas criaturas en un orden particular. Ese esquema es imaginario porque nunca se demostró que existiera una relación evolutiva entre dichas clases distintas. Ernst Myr, uno de los principales defensores de la teoría de la evolución en el siglo XX, afirma esto último al decir que “en realidad la cadena que llega hasta el Homo Sapiens está perdida”.²⁰⁷

Los evolucionistas ubican de la siguiente manera los eslabones de esa cadena:

Australopiteco > Homo habilis > Homo erectus > Homo sapiens. De ese modo argumentan que cada una de estas especies es el ancestro de la siguiente. Pero los recientes descubrimientos paleoantropológicos han revelado que el Australopiteco, el Homo habilis y el Homo erectus vivieron en distintas partes del mundo en la misma época.²⁰⁸

Además, cierto segmento de los humanos clasificados como Homo erectus han vivido hasta hace muy poco. Los Homo sapiens neanderthalensis y los Homo sapiens sapiens (el ser humano moderno) coexistieron en la misma región.²⁰⁹

Esta situación indicaría que pierde todo valor el supuesto de que uno es ancestro de otro. El paleontólogo evolucionista Stephen Jay Gould de la Universidad de Harvard, explica dicho atolladero de la teoría de la evolución:

¿En qué queda nuestra escala si coexisten tres linajes de homínidos (el Australopiteco africanus, el fornido australopitecino y el Homo habilis) sin que ninguno de ellos derive claramente del otro? Además, ninguno de los tres pone de manifiesto alguna inclinación evolucionista durante su estadía en la superficie terrestre.²¹⁰

En resumen, el pretendido escenario de la evolución humana que se apoya en diversos dibujos de criaturas “semihumanas – semimonos” que se presentan en los medios de comunicación y en los libros de texto con un objetivo eminentemente propagandístico, no es sino una fábula sin ningún fundamento científico.

Lord Solly Zuckerman, uno de los científicos más conocido y respetado en el Reino Unido, llevó a cabo investigaciones sobre el tema durante mucho tiempo. En particular estudió los fósiles de Australopitecos a lo largo de quince años. Aunque evolucionista, llegó a la conclusión de que en realidad no existe ningún árbol genealógico



que emerja de criaturas parecidas al mono y llegue hasta el ser humano moderno.

Zuckerman también hizo un “espectro de la ciencia” muy interesante. Las ubicó en una escala que iba desde las que consideraba más científicas a las que entendía menos científicas. Según Zuckerman, el campo más “científico” de la ciencia, en base a datos concretos, lo ocupan la física y la química. A continuación ubica a las ciencias biológicas y luego a las sociales. En la base del espectro, es decir, en la parte considerada “menos científica”, ubica a la percepción extrasensorial (telepatía, sexto sentido, etc.) y por último a la “evolución humana”. Zuckerman explica su forma de razonar:

Salimos inmediatamente del registro de la verdad objetiva en esos campos que se suponen de la ciencia biológica, como la percepción extrasensorial o la interpretación de la historia fósil del ser humano, donde para el que cree en ello cualquier cosa es posible, e incluso donde el creyente vehemente (en la evolución) es a veces capaz de aceptar al mismo tiempo varias cosas contradictorias.²¹¹

La fábula de la evolución humana no es más que el producto de interpretaciones prejuiciosas de algunos fósiles por parte de cierta gente que adhiere ciegamente a su teoría.

La Tecnología del Ojo y del Oído

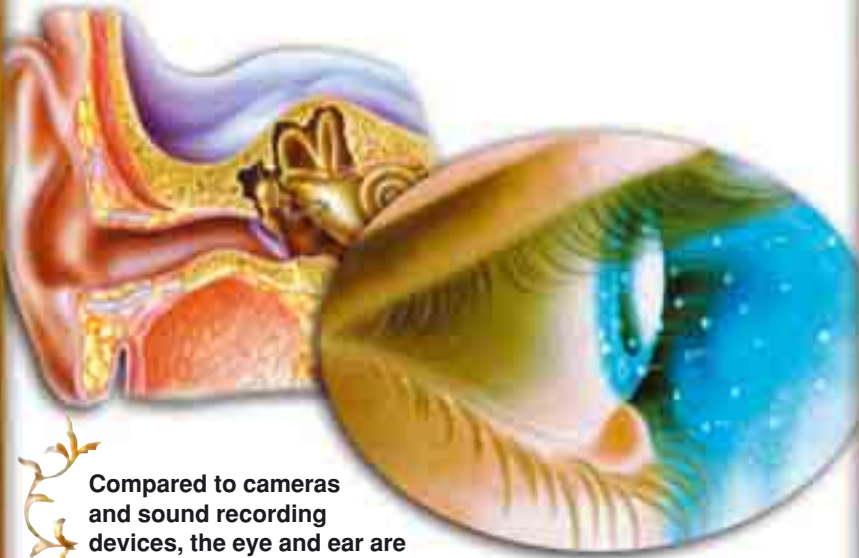
La teoría de la evolución aún no puede explicar cómo se ha llegado a una percepción tan excelente con la visión y la audición.

Primero explicaremos brevemente “cómo vemos”. Los rayos de luz que provienen de un objeto, impresionan de manera invertida en la retina del ojo. Entonces esos rayos son transmitidos como señales eléctricas por medio de células y llegan a un punto pequeño en la parte de atrás del cerebro llamado cen-

tro de la visión. Esas señales eléctricas son percibidas en dicho centro como una imagen después de una serie de procesos. Con este antecedente técnico, consideremos algunas otras cosas.

El cerebro está aislado de la luz. Eso significa que el cerebro está totalmente en la oscuridad y la luz no llega allí, incluido el centro de la visión, el cual puede ser el lugar más oscuro jamás conocido. Sin embargo, en esa oscuridad extrema usted observa un mundo luminoso, brillante.

La imagen formada en el ojo normal es tan precisa y bien definida que incluso la tecnología del siglo XX no ha sido capaz de obtenerla. Por ejemplo, mire el libro que está leyendo y las manos con las que lo sostiene y luego levante la cabeza para mirar a su alrededor. ¿Ha visto alguna vez imágenes precisas y definidas como éstas en algún aparato? Ni la más elaborada pantalla de TV producida por la mejor empresa del mundo puede proveer imágenes así, es decir, tridimensionales con sus respectivos colores y sumamente definidas. Durante más de cien años



Compared to cameras and sound recording devices, the eye and ear are much more complex, much more successful and possess far superior features to these products of high technology.

miles de ingenieros han intentado alcanzar esa definición fijándose pautas extremadamente elevadas, realizando innumerables investigaciones, planes e invenciones y montando talleres al efecto. Si observa de nuevo la pantalla de TV, el libro que lee y las manos en que lo apoya, verá que hay una gran diferencia de definición y precisión entre lo que ve en la pantalla con respecto al libro y sus manos. Además, en la pantalla se ve una imagen bidimensional, en tanto que los ojos contemplan naturalmente de modo tridimensional, con profundidad.

Miles de ingenieros han intentado durante muchos años construir una TV tridimensional y alcanzar la calidad de visión del ojo normal. Consiguieron diseñar un sistema para ello, pero no es posible observarlo sin ponerse unos lentes especiales. Además, se trata solamente de un efecto tridimensional artificial. Por otra parte, cuanto mayor es la formación de manchas o zonas borrosas de fondo, el primer plano aparece más desencajado. Nunca ha sido posible producir una imagen precisa y definida como la del ojo normal. Tanto en la cámara (de filmación o de fotografía) como en la TV existe una pérdida de calidad de imagen.

Los evolucionistas suponen que el mecanismo que produce imágenes precisas y definidas en la percepción humana, se ha constituido por casualidad. Pero si alguien le dice a usted que el aparato de TV que tiene en su casa se formó casualmente al reunirse todos los átomos con un orden determinado, lo más probable es que se ría. Entonces, en el caso de la visión humana ¿cómo los átomos pueden hacer algo que miles de personas no lo logran?

Si no puede formarse de manera casual un dispositivo que produce una imagen más primitiva que la captada por el ojo, es evidente que éste y su visión tampoco pueden ser productos de la casualidad. El mismo criterio se aplica al oído. El oído exterior

recoge los sonidos disponibles por medio de la aurícula y los dirige al oído medio, el cual transmite las vibraciones intensificándolas. El oído interno envía dichas vibraciones al cerebro en la forma de señales eléctricas. Como sucede con la vista, el acto de oír finaliza en el centro de la audición en el cerebro.

Lo que sucede con el ojo es también valedero para el oído. Es decir, el cerebro está aislado del sonido externo como de la luz: en su interior no hay sonido. Por lo tanto, no importa el tipo de ruido que haya en el exterior. En el interior del cerebro hay un silencio completo. Sin embargo, el cerebro percibe sonidos extraordinarios, como la sinfonía de una orquesta y todos los ruidos de una plaza colmada de gente. Si con un dispositivo especial se midiese el nivel de sonido en el cerebro, se probaría que allí existe un silencio completo.

Como en el caso de las imágenes, se han invertido décadas de esfuerzos para reproducir sonidos fieles al original. A pesar de todo lo hecho, hasta ahora no se ha logrado ninguno con la misma definición y claridad. Incluso en los sistemas de más alta fidelidad hay una pérdida de definición o se oye un silbido antes que comience la música. Sin embargo, los sonidos captados por la tecnología del cuerpo humano son extremadamente definidos y claros. El oído humano normal nunca lo capta acompañado de un silbido o con parásitos atmosféricos, cosas que se presentan en equipos de alta fidelidad. Lo percibe exactamente como es, preciso e impoluto. Así ha sido desde la creación del ser humano.

Hasta ahora ningún aparato reproductor de sonidos o captador de imágenes visuales, producido por el ser humano, ha llegado a lograr la sensibilidad del oído o del ojo.

De todos modos, en lo que concierne a la visión y a la audición hay una realidad superior que se ubica más allá de todo esto.

¿A Quién Pertenece la Conciencia que Ve y Oye Dentro del Cerebro?

¿Quién es el que observa un mundo seductor, oye el gorjeo de los pájaros y huele las rosas en su cerebro?

Los estímulos que provienen de los ojos, oídos y nariz del ser humano viajan al cerebro como impulsos nerviosos electroquímicos. En los libros de biología, fisiología y bioquímica podemos encontrar muchos detalles acerca de cómo se forman las imágenes en el cerebro. Sin embargo, nunca veremos que se trate el hecho más importante acerca de esto: ¿Quién es el que percibe en el cerebro esos impulsos nerviosos electroquímicos bajo la forma de imágenes, sonidos, olores y sucesos sensibles? ¿Hay en el cerebro una conciencia que percibe todo eso sin que le hagan falta los ojos, los oídos y la nariz? ¿A quién pertenece esa conciencia? Es indudable que no pertenece a los nervios, a la capa de grasa ni a las neuronas que constituyen el cerebro. A eso se debe que los darwinistas-materialistas no pueden responder las preguntas que hacemos, pues creen que todo se compone de materia.

La conciencia de la que hablamos es el espíritu creado por Dios y no necesita de los ojos para observar las imágenes ni los oídos para escuchar los sonidos. Por otra parte, tampoco necesita el cerebro para pensar.

Cualquiera que lea esta realidad explícita y científica debería ponderar la existencia de Dios todopoderoso, reverenciarle y buscar refugio en El, Quien comprime todo el universo en un punto oscuro de unos pocos centímetros, bajo una forma tridimensional, en colores, con sus luces y sombras.

Una Fe Materialista

La información brindada hasta ahora nos exhibe que la teoría de la evolución es una pretensión en discrepancia con los



descubrimientos científicos. La suposición de la teoría respecto al origen de la vida es contradictoria con la ciencia. Los mecanismos evolutivos que propone no poseen ninguna capacidad evolutiva y los fósiles demuestran que las formas intermedias requeridas por la teoría no existieron nunca. En consecuencia, la lógica indica que la teoría de la evolución debería ser descartada por ser una idea sin fundamentos científicos. Otras ocurrencias de esas características, como la que sostenía que la Tierra era el centro del universo, han sido totalmente desechadas del orden del día de la ciencia a lo largo de la historia.

Sin embargo, la teoría de la evolución es mantenida en la agenda del saber. Algunos intentan presentar las críticas que se le hacen como “un ataque al pensamiento científico”. ¿Por qué?

La razón estriba en que la teoría de la evolución es una creencia dogmática indispensable para algunos círculos ciegamente devotos de la filosofía materialista. Esos individuos adoptaron el darwinismo porque resulta la única explicación materialista a la que pueden recurrir quienes se dedican al estudio de la naturaleza.


Es bastante interesante saber que esas mismas personas, de vez en cuando, confiesan la realidad que exponemos antes. Richard L. Lewontin, un conocido genetista y vocero evolucionista de la Universidad de Harvard, confiesa que él es “primero y antes que nada materialista y después científico”:

No es que los métodos e instituciones científicas nos obliguen de alguna manera a aceptar una explicación material del mundo fenomenal, sino que, por el contrario, estamos forzados por nuestra adhesión a priori a la causa materialista a crear un aparato de investigación y un conjunto de conceptos que produzcan explicaciones materialistas, sin importar lo desconcertante, lo contrario al conocimiento (que resulte) para el no iniciado. Además, el materialismo

es absoluto, por lo que no nos podemos permitir en el umbral un Pie Divino.²¹²

Se trata de una explícita manifestación de que el darwinismo es un dogma mantenido vivo en consideración de su adhesión a la filosofía materialista. Este dogma sostiene que no hay nada aparte de la materia. En consecuencia asegura que la materia inanimada e inconsciente creó la vida y hace hincapié en que millones de distintas especies vivientes --pájaros, peces, jirafas, tigres, insectos, árboles, flores, ballenas, seres humanos-- se originaron como resultado de interacciones entre las lluvias, los relámpagos y otros elementos de la materia inanimada. Pero esto es un precepto contrario a la razón y a la ciencia. No obstante, los darwinistas continúan defendiendo esa posición con el objeto de “no permitir un Pie Divino en la puerta”.

A cualquiera que razone sobre la aparición de la vida, sin un prejuicio materialista, se le presentará como una verdad evidente que surge de la acción de un Creador, Todopoderoso, Omnisciente y Omnisapiente. Dicho Creador es Dios, Quien creó lo existente de la no existencia, lo diseñó de la manera más apropiada y dio forma a todo, incluido lo viviente.



**Dijeron: “¡Gloria a Ti!
No sabemos más que lo
que Tú nos has enseñado.
Tú eres, ciertamente,
el Omnisciente, el Sabio”.**
(Corán, 2:32)

NOTAS

1. Herbert Spencer, *Social Status*, 1850, pp. 414-415.
2. Richard Hofstadter, *Social Darwinism in American Thought*, Rev. Ed., Boston: Beacon Press, 1955, p. 41.
3. Mark Kingwell, "Competitive States of America, Microsoft proves it: we're still wrestling with that treasured national ideal," *New York Times*, June 25, 2000; http://www.spaceship-earth.org/Letters/Editor/Competitive_States_of_America.htm
4. "Modern History Sourcebook: William Graham Sumner (1840-1910): "The Challenge of Facts;" <http://www.fordham.edu/hall/mod/1914sumner.html>
5. Stephen Jay Gould, *The Mismeasure of Man*, New York: W.W. Norton and Company, 1981, p. 72.
6. Francis Darwin, *The life and Letters of Charles Darwin*, D. Appleton and Co., 1896, vol. 2, p. 294.
7. "Darwin as Epicurean: An Interview with Benjamin Wiker," <http://www.touchstone-mag.com/docs/issues/15.8docs/15-8pg43.html>
8. Thomas R. Malthus, *An Essay on the principle of population as it affects the future improvement of society*, Reprint, London: Reeves and Turner, (1798) 1878, p. 412.
9. *Ibid.*, pp. 430-431, 411 (*emphasis added*)
10. Karl Polanyi, *The Great Transformation*, Boston: Beacon Press, 1957, p. 112.
11. *Ibid.*
12. Sir Gavin de Beer, *Charles Darwin*, London : Thomas Nelson & Sons, 1963.
13. C. Darwin, *On the Origin of Species by Means of Natural Selection*, London, 1859, 2nd edition 1964, Cambridge:Harvard University Press, p. 64.
14. *Ibid.*
15. Hofstadter, *Social Darwinism in American Thought*, p. 88.
16. Ian Taylor, "Historical Sketch: Robert Thomas Malthus (1766-1834);" <http://www.creationism.org/csshs/v04n3p18.htm>
17. Ian Taylor, *In the Minds of Men*, Toronto: TFE Publishing, 3rd. ed., 1991, p. 65.
18. Jerry Bergman, "Darwin's Influence on Ruthless Laissez Faire Capitalism," March 2001; <http://www.icr.org/pubs/imp/imp-333.htm>
19. Robert Hunter, *Poverty*, New York: Torchbooks, 1965.
20. Jeanne Stellman, Susan Damm, *Work is Dangerous to Your Health*, New York: Random House

- Vintage Books, 1973.
21. Otto Bettmann, *The Good Old Days! They Were Terrible!* New York: Random House, 1974, p. 68.
 22. *Ibid.*, p. 70.
 23. Howard Zinn, *A People's History of the United States*, New York: Harper Collins, 1999, p. 255.
 24. *Ibid.*
 25. Bettmann, *The Good Old Days! They Were Terrible!*, p. 71.
 26. *Ibid.*
 27. Kenneth Hsu, *The Great Dying; Cosmic Catastrophe, Dinosaurs and the Theory of Evolution*, New York, Harcourt, Brace, Jovanovich, 1986, p. 10.
 28. Joseph F. Wall, *Andrew Carnegie*, New York: Oxford University Press, 1970, p. 364.
 29. Richard Milner, *Encyclopedia of Evolution*, 1990, p. 72.
 30. Wall, *Andrew Carnegie*, p. 389.
 31. William Ghent, *Our Benevolent Feudalism*, New York: Macmillan, 1902, p. 29.
 32. Hofstadter, *Social Darwinism in American Thought*, p. 49.
 33. Isaac Asimov, *The Golden Door: The United States from 1876 to 1918*, Boston: Houston Mifflin Company, 1977, p. 94.
 34. Milner, *Encyclopedia of Evolution*, p. 412.
 35. Stephen T. Asma, "The New Social Darwinism: Deserving Your Destitution," *The Humanist*, 1993, 53(5):11, 10/3.
 36. Sahih al-Bukhari, *Al-Adab Al-Mufrad*; al-Hakim and al-Baihaqi.
 37. Karl A. Schleunes, *The Twisted Road to Auschwitz*, Urbana, IL: University of Illinois Press, 1970, pp. 30, 32 ; Jerry Bergman, "Eugenics and Nazi Racial Policy," p. 118.
 38. Sidney M. Mintz, *American Scientist*, vol.60, May/June 1972, p. 387.
 39. John C. Burham, *Science*, vol.175, February 4, 1972, p. 506.
 40. Edwin G. Conklin, *The Direction of Human Evolution*, New York, NY: Scribner's, 1921, p. 34.
 41. "Evolution and Ethnicity;" <http://www.ncl.ac.uk/lifelong-learning/distrib/darwin/08.htm>
 42. George Gaylord Simpson, "The Biological Nature of Man," *Science*, vol.152 (April 22, 1966), p. 475.
 43. Henry Fairfield Osborn, "The Evolution of Human Races," *Natural History*, January/February 1926; 2nd pub. *Natural History*, vol. 89, April 1980, p. 129.
 44. James Ferguson, "The Laboratory of Racism," *New Scientist*, vol. 103, September 27, 1984, p. 18.
 45. Stephen Jay Gould, "Human Equality is a Contingent Fact of History," *Natural History*, vol.93, November 1984, p. 28.

46. Charles Darwin, *The Descent of Man*, 2nd ed., New York: A L. Burt Co., 1874, p. 178.
47. Matt Ridley, *Nature Via Nurture*, Chapter One, "The Paragon of Animals."
48. Charles Darwin, *The Voyage of the Beagle*, edited David Amigoni, London: Wordsworth, 1997, p. 477.
49. "Evolution and Ethnicity;" <http://www.ncl.ac.uk/lifelong-learning/distrib/darwin/08.htm>
50. Francis Darwin, *The Life and Letters of Charles Darwin*, Vol. I, 1888. New York:D. Appleton and Company, pp. 285-286.
51. Stephen Jay Gould, *Ontogeny and Phylogeny*, Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1977 , p. 127.
52. Thomas Huxley, *Lay Sermons, Addresses and Reviews*, New York, NY: Appleton, 1871, p. 20.
53. Robert Lee Hotz, "Race has no Basis in Biology, Researchers Say," *Los Angeles Times*, February 20, 1997.
54. *Ibid.*
55. Natalie Angier, "Do Races Differ? Not Really, DNA Shows," *New York Times*, August 22, 2000.
56. *Ibid.*
57. *Ibid.*
58. Tony Fitzpatrick, "Genetically Speaking, Race Doesn't Exist in Humans;" [http://www.eureka-](http://www.eureka-lert.org/pub_releases/1998-10/WUis-GSRD-071098.php)
- [lert.org/pub_releases/1998-10/WUis-GSRD-071098.php](http://www.eureka-lert.org/pub_releases/1998-10/WUis-GSRD-071098.php) (*emphasis added*)
59. *Ibid.*
60. Sribala Subramanian, "The Story in Our Genes;" *Time*, January 16, 1995, p. 38.
61. *Ibid.*
62. Jim Knapp, *Imperialism: The Struggle to Be Superior*, <http://www-personal.umich.edu/~jimknapp/papers/Imperialism.html>
63. *Encyclopedia Britannica*, 1946 edition, vol. 12, p. 122A.
64. Gertrude Himmelfarb, *Darwin and the Darwinian Revolution*, Elephant Paperbacks, Chicago:1996, p. 416.
65. Hans-Ulrich Wehler, *The German Empire*, 180; <http://www.geocities.com/Area51/Rampart/4871/Darwin.html>
66. T. D. Hall, "The Scientific Background of the Nazi "Race Purification" Program, US & German Eugenics, Ethnic Cleansing, Genocide, and Population Control;" <http://www.tru-fax.org/avoid/nazi.html>
67. Darwin, *The Descent of Man*, p. 297.
68. Karl Pearson, *National Life from the Standpoint of Science*, Cambridge: Cambridge University Press, 1900, pp. 11-16, 20-23, 36-37, 43-44.
69. *Ibid.*

70. John Merriman, *A History of Modern Europe*, vol. 2: *From the French Revolution to the Present*, pp. 990-991.
71. Pearson, *National Life from the Standpoint of Science*.
72. Milner, *Encyclopedia of Evolution*, p. 59.
73. Oscar Levy, *Complete Works of Nietzsche*, 1930, vol. 2, p. 75.
74. Himmelfarb, *Darwin and the Darwinian Revolution*, p. 417.
75. *Ibid.*
76. *Ibid.*
77. W. Carr, *A History of Germany 1815-1990*, 4th. ed, p. 205.
78. *Ibid.*, p. 208.
79. Levy, *Complete Works of Nietzsche*, vol. 2, p. 75.
80. H. Enoch, *Evolution or Creation* (1966), pp. 147-148.
81. Max Nordau, "The Philosophy and Morals of War," *North American Review*, 169 (1889), p. 794.
82. Jacques Barzun, *Darwin, Marx, Wagner*, Garden City, N.Y.: Doubleday, 1958, pp. 92-93.
83. *Ibid.*, pp. 92-95.
84. Alexander Kimel, "Nazi Terror;" <http://www.kimel.net/terror.html>
85. Schleunes, *The Twisted Road to Auschwitz*, pp. 30-32.
86. A. Chase, *The Legacy of Malthus; The Social Costs of the New Scientific Racism*, New York: Alfred A. Knopf, 1980, p. 349.
87. Arthur Keith, *Evolution and Ethics*, New York: G.P. Putnam's Sons, 1946, p. 230.
88. *The Nuremberg Trials*, vol. 14, Washington D.C: U.S. Government Printing Office, p. 279.
89. J. Tenenbaum, *Race and Reich*, New York: Twayne Pub., 1956, p. 211.
90. Adolf Hitler, *Um das Schicksal der Nation*, in B. Dusik (ed.), Hitler. Reden Schriften Anordnungen. Februar 1925 bis Januar 1933, vol. 2(2), Munich, 1992, Doc 245.
91. Robert Clark, *Darwin: Before and After*, Grand Rapids International Press, Grand Rapids, MI, 1958, p. 115.
92. Beate Wilder-Smith, *The Day Nazi Germany Died*, Master Books, San Diego, CA, 1982, p. 27.
93. George J. Stein, "Biological Science and the Roots of Nazism," *American Scientist* 76(1): 50-58, 1988, p. 51.
94. *Ibid.*, p. 56.
95. H. Rauschning, *The Revolution of Nihilism*, New York: Alliance Book Corp., 1939.
96. Keith, *Evolution and Ethics*, p. 230.
97. *Ibid.*, p. 105.
98. Peter Hoffman, *Hitler's Personal Security*, London: Pergamon Press, 1979, p. 264.
99. Clark, *Darwin: Before and Af-*

- ter, pp. 115-116.
100. A. E. Wiggam, *The New Dialogue of Science*, Garden City, NY: Garden Publishing Co., 1922, p. 102.
101. Ernst Haeckel, *The History of Creation: Or the Development of the Earth and Its Inhabitants by the Action of Natural Causes*, New York: Appleton, 1876, p. 170.
102. Stein, "Biological Science and the Roots of Nazism," *American Scientist*, p. 56; Ernst Haeckel, *The Wonders of Life; A Popular Study of Biological Philosophy*, New York: Harper, 1905, p. 116.
103. K. Ludmerer, *Eugenics*, In: *Encyclopedia of Bioethics*, Edited by Mark Lappe, New York: The Free Press, 1978, p. 457.
104. Thomas Robert Malthus, *An Essay on the Principle of Population*, Sixth Edition, 1826, based on the second edition (1803).
105. Darwin, *The Descent of Man*, pp.133-134.
106. *Ibid.*, p. 133.
107. *Ibid.*, p. 945.
108. Allan Chase, *The Legacy of Malthus*, Chicago: University of Illinois Press, 1980, p. 136.
109. Francis Galton, *Hereditary Genius: An Inquiry into its Laws and Consequences*, London: Macmillan, 1892, p. 330.
110. Joseph L. Graves Jr., *The Emperor's New Clothes*, Rutgers University Press, 2001, p. 96.
111. *Ibid.*, p. 99.
112. *Ibid.*
113. *Nature* 116 (1925), p. 456.
114. Bernhard Schreiber, *The Men Behind Hitler - A German Warning to the World*, p. 18.
115. Bob Brown, "Va. House Voices Regret for Eugenics," *Washington Post*, February 3, 2001.
116. Graves, Jr., *The Emperor's New Clothes*, pp. 116-117.
117. *Ibid.*, p. 119.
118. Ian Kershaw, *Hitler*, New York: W.W Norton & Company, 1998, p. 134.
119. R. Youngson, *Scientific Blunders; A Brief History of How Wrong Scientists Can Sometimes Be*, New York: Carroll and Graf Pub., 1998.
120. A. Hitler, *Hitler's Secret Conversations 1941-1944, With an introductory essay on The Mind of Adolf Hitler* by H.R. Trevor-Roper, New York: Farrar, Straus and Young, 1953, p. 116.
121. *Ibid.*
122. Schreiber, *The Men Behind Hitler*.
123. *Ibid.*
124. J. C. Fest, *The Face of the Third Reich*, New York: Pantheon, 1970, pp. 99-100.
125. Jerry Bergman, "Darwinism and the Nazi Race Holocaust," [http://home.christianity.com/worldvi-](http://home.christianity.com/worldvi)

ews/52476.html

126. Schreiber, *The Men Behind Hitler*.

127. *Ibid.*

128. *Ibid.*

129. *Ibid.*

130. *Ibid.*

131. *Ibid.*

132. *Ibid.*

133. *Ibid.*

134. Graves, Jr., *The Emperor's New Clothes*, p. 128.

135. Doc. Dr. Haydar Sur, "Sağlık Hizmetlerinin Gecmisi ve Gelismisi" (The Past and Development of Health Services);

<http://www.merih.net/m1/whaysur12.htm>

136. "Osmanlıda İlim" (Science of the Ottomans);

<http://www.mihir.com/mihir/osman/sistem/ilim.htm>

137. Jerry Bergman, "The History of Evolution's Teaching of Women's Inferiority;"

<http://www.rae.org/women.html>

In this article, Bergman— who has published more than 400 articles in numerous scientific journals and newspapers and known for his works criticizing Darwinism—examined Darwin's and his contemporary evolutionists' view toward women and compiled some of their statements despising them. By doing so, he

exposed, with quite striking evidence, an unknown aspect of Darwin and Darwinism.

138. Evelleen Richards, "Will the Real Charles Darwin Please Stand Up?" *New Scientist*, (Dec. 22/29 1983): p. 887.

139. Elaine Morgan, *The Descent of Woman*, New York: Stein and Day, 1972, p. 1.

140. John R. Durant, "The Ascent of Nature in Darwin's Descent of Man" in *The Darwinian Heritage*, Ed. by David Kohn, Princeton, NJ: Princeton University Press, 1985, p. 295.

141. Darwin, *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*, New York: D. Appleton and Company, 1871 (1896 ed.), p. 326.

142. Charles Darwin, *The Autobiography of Charles Darwin 1809-1882*, New York: W. W. Norton & Company, Inc., 1958, pp. 232-233.

143. *Ibid.*

144. Darwin, *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*, p. 564.

145. Carl Vogt, *Lectures on Man: His Place in Creation, and the History of Earth*, edited by James Hunt, London: Paternoster Row, Longman, Green, Longman, and Roberts, 1864, xv, p. 192.

146. Stephanie A. Shields, "Functionalism, Darwinism, and the Psychology of Women: A Study in Social Myth," *American Psycho-*

- logist, no. 1 (1975): p. 749.
147. Evelleen Richards, "Darwin and the Descent of Women," in David Oldroyd and Ian Langham (Eds.), *The Wider Domain of Evolutionary Thought* (Holland: D. Reidel, 1983), p. 75.
148. *Ibid.*, pp. 74, 49.
149. Darwin, *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*, p. 54.
150. Gould, *The Mismeasure of Man*, p. 83.
151. *Ibid.*, pp. 83, 188.
152. *Ibid.*, p. 104.
153. *Ibid.*
154. *Ibid.*, p. 85.
155. *Ibid.*, pp. 104-105.
156. Wayne Jackson, *More Skull-Duggery*, October 7, 2002, <http://www.christiancourier.com/penpoints/skullDuggery.htm>
157. John Hurrell Crook, "Sexual Selection, Dimorphism, and Social Organization in the Primates," in Campbell (Ed.), *Sexual Selection and the Descent of Man 1871-1971* Chicago: Aldine Publishing Company, 1972.
158. Darwin, *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*, p. 565.
159. Phillip E. Johnson, *Defeating Darwinism*, Intervarsity Press, 1997, pp. 103-104.
160. Michael Denton, *Evolution: A Theory in Crisis*, 1988, p. 358.
161. William Provine, "Evolution and the Foundation of Ethics," *MBL Science*, (A Publication of Marine Biological Laboratory at Woods Hole, Massachusetts), vol. 3, no. 1, pp. 25-29; *The Scientist*, September 5, 1988.
162. Bert Thompson, *Evolution as a Threat to the Christian Home*, Apologetics Press, USA.
163. Johnson, *Defeating Darwinism*, p. 99.
164. Denton, *Evolution: A Theory in Crisis*, pp. 17, 67.
165. George Gaylord Simpson, *Life of The Past: An Introduction to Paleontology*, New Haven: Yale University Press, 1953.
166. Richard Dawkins, *Unweaving The Rainbow*, New York: Houghton Mifflin Company, 1998, p. ix.
167. Sir Fred Hoyle, *The Intelligent Universe*, 1983, p. 9.
168. George Gaylord Simpson, "The World into Which Darwin Led Us," *Science* 131 (1960), p. 970.
169. Francis Darwin (ed.), *Life and Letters of Charles Darwin* (1903; 1971 reprint), vol. 1, p. 285.
170. George B. Johnson, *Biology: Visualizing Life*, Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1994, p. 453.
171. "Darwin as Epicurean: An Interview with Benjamin Wiker;" [Social Darwinismo: El Arma De Los Opresores](http://www.touches-</p>
</div>
<div data-bbox=)

- tonemag.com/docs/issues/15.8docs/15-8pg43.html
172. P. J. Darlington, *Evolution for Naturalists*, 1980, pp. 243-244.
173. Stephen Jay Gould, *Ever Since Darwin*, New York: W. W. Norton & Company, 1992, p. 223.
174. Darwin, *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*, p. 403.
175. Lorraine Lee Larison Cudmore, "The Center of Life," *Science Digest*, November 1977, p. 46.
176. Thomas F. Gossett, *Race: The History of an Idea in America*, Dallas: Southern Methodist University Press, 1963, p. 170.
177. Peter Singer, "Sanctity of Life or Quality of Life?", *Pediatrics*, July 1983, pp. 128-129.
178. Martin Mawyer, "Death Act Dies in California," *Fundamentalist Journal*, June 7, 1988, p. 61.
179. *Ibid.*
180. Barbara Burke, "Infanticide," *Science* 84, May 1984, p. 29.
181. Charles Darwin, *On the Origin of Species*, 1859, p. 449.
182. E. O. Wilson, *Sociobiology: The New Synthesis*, Cambridge, 1975, p. 3.
183. Gould, *Ever Since Darwin*.
184. Richard Dawkins, *The Selfish Gene*, 1976, Oxford: Oxford University Press, opening pages.
185. E. O. Wilson, *On Human Nature*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978, pp. 2-3.
186. Dawkins, *The Selfish Gene*, 2nd. ed., 1989, Oxford: Oxford University Press., p. 2.
187. Robert Wallace, *The Genesis Factor*, New York: William Morrow and Co., 1979, pp. 217-218.
188. Mae-Wan Ho, "The Human Genome Map, the Death of Genetic Determinism and Beyond," *ISIS Report*, February 14, 2001; <http://www.isis.org.uk/HumangenTWN-pr.php>
189. Francis S. Collins, Lowell Weiss ve Kathy Hudson, "Have no fear. Genes Aren't Everything," *The New Republic*, 06/25/2001.
190. *Ibid.*
191. *Ibid.*
192. *Ibid.*
193. Hugh Ross, *The Fingerprint of God*, p. 50.
194. Sidney Fox, Klaus Dose, *Molecular Evolution and The Origin of Life*, New York: Marcel Dekker, 1977. p. 2
195. Alexander I. Oparin, *Origin of Life*, (1936) New York, Dover Publications, 1953 (Reprint),
196. "New Evidence on Evolution of Early Atmosphere and Life", *Bulletin of the American Meteorological Society*, vol. 63, November 1982, p.
197. Stanley Miller, *Molecular*

- Evolution of Life: Current Status of the Prebiotic Synthesis of Small Molecules, 1986, p. 7
198. Jeffrey Bada, *Earth*, February 1998, p. 40
199. Leslie E. Orgel, "The Origin of Life on Earth", *Scientific American*, Vol 271, October 1994, p. 78
200. Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition*, Harvard University Press, 1964, p. 189
201. Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition*, Harvard University Press, 1964, p. 184.
202. B. G. Ranganathan, *Origins?*, Pennsylvania: The Banner Of Truth Trust, 1988.
203. Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition*, Harvard University Press, 1964, p. 179
204. Derek A. Ager, "The Nature of the Fossil Record", *Proceedings of the British Geological Association*, vol. 87, 1976, p. 133
205. Douglas J. Futuyma, *Science on Trial*, New York: Pantheon Books, 1983. p. 197
206. Solly Zuckerman, *Beyond The Ivory Tower*, New York: Toplinger Publications, 1970, ss. 75-94; Charles E. Oxnard, "The Place of Australopithecines in Human Evolution: Grounds for Doubt", *Nature*, Vol. 258, p. 389
207. J. Rennie, "Darwin's Current Bulldog: Ernst Mayr", *Scientific American*, December 1992
208. Alan Walker, *Science*, vol. 207, 1980, p. 1103; A. J. Kelso, *Physical Anthropology*, 1st ed., New York: J. B. Lipincott Co., 1970, p. 221; M. D. Leakey, *Olduvai Gorge*, vol. 3, Cambridge: Cambridge University Press, 1971, p. 272
209. *Time*, November 1996
210. S. J. Gould, *Natural History*, vol. 85, 1976, p. 30
211. Solly Zuckerman, *Beyond The Ivory Tower*, New York: Toplinger Publications, 1970, p. 19
212. Richard Lewontin, "The Demon-Haunted World", *The New York Review of Books*, 9 January, 1997, p. 28